

CLASICOS POLITICOS

PLATON  
CARTAS

EDICION BILINGÜE Y PROLOGO

POR

MARGARITA TORANZO

CATEDRATICO DE GRIEGO

REVISADO POR

JOSE MANUEL PABON Y SUAREZ  
DE URBINA

CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID



INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Madrid

1970

Reimpresión de la  
1.<sup>a</sup> edición de 1954

La colección *Clásicos políticos* está dirigida por  
FRANCISCO JAVIER CONDE



Depósito legal: M. 4.736-1970

---

GRAFOFFSET, S. L. - BERJA, 15 - MADRID - 19

## INTRODUCCION (1)

La antigüedad nos ha legado y transmitido por la tradición manuscrita trece Cartas con el nombre de Platón. Es natural que entre la ingente obra del hombre cuya filosofía ha marcado un hito en la historia del pensamiento humano, estos documentos, varios de ellos sumamente breves y de autenticidad discutida, no hayan sido objeto, hasta época relativamente reciente, de una atención particular, no siendo entre los especialistas. Sin embargo, las Cartas proporcionan datos inapreciables para la vida de Platón; y, lo que es más importante a mi entender, nos presentan, frente a la figura idealizada del filósofo la imagen del hombre, contraste necesario e indispensable para penetrar hasta el fondo de su personalidad. El choque de una concepción política inspirada en los más altos ideales con la triste experiencia de su aplicación práctica en un Estado real; la pretensión entusiasta de una vida perfecta tropezando con las pasiones y las mezquindades de los hombres y con los pequeños problemas de cada día: he aquí algo que no podemos encontrar en ninguno de los Diálogos y que nos sale al encuentro en estas breves páginas, dándonos la medida humana de esta figura ingente de la Historia. No importa que no podamos afirmar con seguridad que todas ellas salieron de su pluma; lo que sí es indiscutible (salvo alguna excepción aislada) es que, suponiendo que algunas no procedan directamente de la mano de Platón, son obra de alguien que estuvo muy cerca de su persona y de su espíritu.

---

(1) Para todo lo referente a la vida y obra de Platón, véase la Introducción a la *República*, editada en esta Colección por los señores Pabón y F. Galiano.

En el siglo I de nuestra Era, la tradición de las trece Cartas está ya plenamente establecida. Trasilo las menciona en su catálogo, e incluso da el nombre de los destinatarios (Dióg. Laercio, III, 61). Pero ya en el siglo III a. de J. C., las Cartas son incluídas por Aristófanes de Bizancio en sus trilogías, y no fué el único erudito que lo hizo, según el testimonio de Diógenes Laercio.

Son varios los escritores antiguos en cuyas obras aparecen citas de las Cartas, siempre refiriéndolas a Platón; entre ellos Plutarco, Dionisio de Halicarnaso, Cicerón, C. Nepote, Luciano y Plotino. Hasta el siglo V no parece haber existido duda alguna respecto de la autenticidad. Al final (o al principio, según los códices) de la Carta XII aparece la siguiente nota: «Se pone en duda que sea de Platón.» Pero no se sabe quién fué el autor de tal nota ni la fecha en que fué adicionada. Tal vez las primeras dudas se remonten a Proclo. Pero hay que tener en cuenta que según Olimpíodoro, a quien se debe este testimonio, Proclo rechazaba también la República y las Leyes. Por otra parte este mismo cita ciertos fragmentos de las Cartas atribuyéndolos a Platón.

Desde la época del neoplatonismo hasta el Renacimiento, las Cartas permanecen en la obscuridad. Vuelven a ser leídas en el siglo XVI, y desde ese momento empiezan a ser objeto de controversias críticas que aun hoy no han encontrado solución definitiva. Ficino omite la traducción de la XIII, por considerarla indigna de Platón. Cudworth, en el siglo XVII, considera esta misma Carta obra de un autor cristiano, basándose en ciertos detalles de la terminología. Bentley, que descubrió la superchería de las cartas atribuídas a Falaris de Agrigento, afirmó, sin embargo, la autenticidad de la colección platónica. En el siglo XVIII Meiners, por el contrario, negó la legitimidad de la totalidad de dicha colección. Historiadores de la Filosofía como Tennemann y Tiedemann protestaron de tan drástica negación, pero sus argumentos no tuvieron la fuerza suficiente para contrarrestar los de aquél. El análisis criticista ejer-

cido en el siglo XIX sobre toda la obra platónica no perdonó, como es natural, a las Cartas. Así las juzgaba indignas de la firma que ostentan, y su autoridad fué considerada entonces como decisiva. Grote fué el único que por esta época reaccionó contra tal opinión, aduciendo, muy acertadamente, que no era propio de una buena crítica querer asimilar el estilo de las Cartas al de los Diálogos y apreciar de manera similar el valor literario de obras tan diferentes. Concedía, además, la debida importancia a testimonios como el de Cicerón y Plutarco. A mediados del XIX, sin embargo, un estudio de Karsten sobre las Cartas, principalmente III, VII y VIII, vuelve a propugnar su ilegitimidad y a considerarlas obra de uno o varios retóricos, aunque reconozca su importancia como fuente histórica de la vida y hechos de Platón. Sus opiniones y argumentos han servido de base a todos los contradictores de la autenticidad desde entonces hasta nuestros días. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se ha producido una reacción, debida en gran parte al progreso de la Filología. Examinándolas a la luz de las nuevas concepciones filológicas, los críticos modernos han tendido, en general, a no llegar a conclusiones extremas, y, en su mayoría, aceptan como auténticas un número determinado de Cartas, rechazando las demás. Los criterios y los métodos aplicados son diferentes y no todos del mismo valor. Pero ello pertenece ya a la cuestión que vamos a tratar en el punto siguiente.

#### LA CUESTIÓN DE LA AUTENTICIDAD

Considero muy difícil, por no decir imposible, que se llegue algún día al esclarecimiento total de esta cuestión. Buena prueba de esta dificultad es la división de opiniones que existe entre los más autorizados críticos. Nos hallamos ante una colección de documentos antiguos, de los cuales los que no emanaron directamente de Platón hubieron de ser obra de personas que recibieron sus enseñanzas y fueron informadas por su espíritu a través de un lapso de tiempo relativamente corto, y que, lógicamente, habían de tener el mayor interés en que tanto el contenido como el

estilo de sus Cartas apócrifas concordara en el mayor grado posible con las doctrinas y el estilo literario del maestro. Ciertamente es que puede objetarse que por muy exactamente que un falsificador logre reproducir los rasgos de una obra original, es sumamente difícil que no deje traslucir en un momento determinado detalles característicos de su personalidad, su estilo, su época, etc. Pero al encontrarnos frente a un pasaje sospechoso ¿cómo podremos estar seguros de que se trata efectivamente de un descuido del falsario y no de una peculiaridad del autor, que se ha desviado un punto de su habitual manera de decir o ha sufrido un *lapsus* en la exposición de la cuestión tratada? Máxime teniendo en cuenta que tales desviaciones y descuidos son mucho más naturales y lógicos en una carta (sobre todo cuando se trata de una nota breve e íntima, no destinada a la publicidad) que en un escrito de otra clase.

Las principales objeciones hechas a la legitimidad de las Cartas se basan:

a) En diferencias de vocabulario y estilo respecto del resto de la literatura platónica.

b) En contradicciones de tipo histórico y cronológico, así como en las existentes entre determinados pasajes de diferentes Cartas.

En cuanto al primer punto, ha de tenerse en cuenta, como ya he indicado anteriormente, que nunca el estilo epistolar de un autor guarda un paralelismo absoluto con el empleado por él en otra clase de obras. No se expresa del mismo modo Cicerón en sus *Epistulae* que en sus tratados filosóficos o en sus discursos, y otro tanto podría decirse de todos los escritores antiguos y modernos en cuya producción literaria figura el género epistolar. Por otra parte, la brevedad de algunas de las Cartas platónicas no proporciona elementos de juicio suficientes para pronunciarse decididamente por la autenticidad o no autenticidad basándose en el aspecto estilístico. Sólo el apasionamiento y el empeño en defender tesis preconcebidas pueden dar lugar a que el empleo de una palabra o un giro no usados por Platón en otro lugar sea considerado como indicio de falsedad. Si todos los ἀπαξ λεγόμενα que aparecen en los clásicos provocaran tales dudas en los críticos, habrían de

considerarse sospechosos no pocos fragmentos de obras cuya atribución a los respectivos autores es totalmente indiscutible. Y en cuanto al estilo, ¿acaso no se ha llegado en la época del criticismo exagerado del siglo XIX, y como consecuencia de la aplicación de métodos arbitrarios, a los más opuestos e inesperados resultados en relación con la legitimidad de los *Diálogos*, genuinamente representativos de la filosofía platónica? Otro tanto puede decirse por lo que respecta a contradicciones históricas, cronológicas, etc. Mil veces los comentaristas de textos de autenticidad comprobada han de recurrir a las más diversas e ingeniosas explicaciones para interpretar y procurar dar solución a pasajes que ofrecen serias dificultades en el orden cronológico, geográfico o histórico; dificultades que pueden proceder de una corrupción del texto, de una interpolación, o tal vez de una mala información o un descuido del autor. Por lo que se refiere a la falta de coincidencia de ciertas Cartas entre sí (véanse, por ejemplo, III y VII), ¿no será más natural suponer un olvido o un cambio de actitud de Platón, ocasionado por el tiempo transcurrido entre una y otra, más bien que una equivocación del imitador que, lógicamente, ha de tener bien presente el texto que le sirve de base para la falsificación? Todo esto no ha de aplicarse, naturalmente, a un caso como el de la Carta I, cuyo estilo y forma de expresión desde el principio al fin disiente del de Platón de un modo que no podía pasar inadvertido al más distraído lector del filósofo ateniense. Tampoco afirmo como indiscutible la legítima filiación de las restantes. Lo que sí sostengo es que no se puede adoptar una posición de criticismo riguroso frente a una colección que desde la más remota antigüedad formó parte del *corpus platonicum*, sin que por lo menos hasta el siglo V inspirara la más mínima duda respecto de su origen; ni se puede, basándose muchas veces en minucias, rechazar abiertamente la autenticidad de ciertas Cartas que ni por su brevedad, ni por su contenido, ni por su forma permiten afirmar otra cosa sino que, si Platón no las escribió, pudo muy bien haberlas escrito. Que estas consideraciones son razonables lo demuestran las disensiones entre los críticos. Lo que uno rechaza otro lo acepta, refutando plausiblemente los argumentos de



aqué. A su vez éste rechaza otros puntos, para ser refutado por un tercero, y así sucesivamente. Por todo ello creo lo más sensato mientras no se tenga en contra un testimonio externo irrecusable, adoptar una actitud benévola hacia la totalidad de la colección (exceptuando quizás la primera Carta). Y esta es la opinión de figuras tan eminentes como Grote y Meyer, y entre los modernos Raeder, Burnet, Taylor, Apelt, Novotny, Andreae y Harward (1).

Considero fuera del propósito de esta edición el entrar en una exposición detallada de las discusiones críticas referentes a cada Carta en particular. No obstante, a título de información para el lector, presento seguidamente una relación de los principales eruditos modernos que han dedicado su atención a este problema, con expresión de las Cartas que aceptan y rechazan respectivamente.

	<i>Aceptadas</i>	<i>Rechazadas</i>	<i>Dudosas</i>
R. Adam....	VII	Las demás.	
Ritter.....	III, VII y VIII	I, II, V, VI, IX, X, XI, XII, XIII	IV
Hackforth...	III, IV, VIII, XIII	I, II, V, VI, XII	IX, X, XI
Wilamowitz.,	VI, VII, VIII	I, II, III, IV, V, IX, X, XII, XIII	XI
Howald.....	VI, VII, VIII	Las demás.	
Post.....	II, III, IV, VI, VII, VIII, X, XI, XIII	I, V, IX, XII	
Souilhé.....	VII, VIII	Las demás.	
Bury.....	VII, VIII	Las demás.	
Field.....	Todas excepto I, II, XII	I, II, XII	
Pasquali.....	VI, VII, VIII, XI	I, II, III, IV, V, IX, XII, XIII	X

Unger y Brinkmann aceptan una sola Carta (la XIII y la VI respectivamente) y rechazan las demás.

(1) La mayoría de éstos expresan algunas dudas sobre la Carta XII. Apelt acepta incluso la I.

## CLASIFICACIÓN Y CONTENIDO DE LAS CARTAS

Tanto por su extensión como por su contenido, las trece Cartas de la colección platónica presentan notables diferencias entre sí. Unas son misivas breves, destinadas a un amigo personal y referentes a cuestiones también personales. Otras, aun dirigidas a los amigos, adoptan un tono doctrinal y filosófico que trasciende del terreno propiamente privado. Otras (como la VII) son verdaderos alegatos, no destinados en realidad exclusivamente a las personas a quienes van dirigidas, sino a la opinión pública; lo que hoy llamaríamos una «carta abierta». Los destinatarios (ya mencionados, como he dicho, por Aristófanes de Bizancio) son: Aristodoro (una Carta); Arquitas (dos); Dionisio (cuatro); Hermías, Erasto y Corisco (una); Laodamante (una); Dión (una); Perdicas (una); parientes y amigos de Dión (dos). La personalidad de los corresponsales será indicada en las notas correspondientes a las respectivas Cartas. En cuanto a su contenido, el mayor interés que nos ofrece es poner de manifiesto las actividades políticas de Platón. La generalidad de las Cartas, escritas a hombres de Estado, expresan convicciones y contienen consejos referentes a esta materia. Las teorías son análogas a las expuestas en la *República* (1) y las *Leyes*, pero la novedad consiste en las tentativas hechas por Platón para adaptarlas a la práctica y a las circunstancias concretas en cada caso.

Como quiera que la mayoría de las cartas y sobre todo las más extensas e importantes y de autenticidad más unánimemente reconocida se refieren a los acontecimientos de Sicilia en tiempo de Platón, antes de pasar al estudio particular de cada una de ellas voy a hacer un breve resumen de la situación histórica y política del citado país en aquella época. No obstante, para una mejor inteligencia de la relación del filósofo con tales acontecimientos, remito al

---

(1) Véase a este respecto la Introducción (págs. XLVI y sigs.) a la *República*, publicada en esta Colección por los señores Pabón y F. Galiano.

lector a la Introducción (págs. XII y sigs.) de la ya citada obra de los señores Pabón y F. Galiano.

Deseo también, antes de descender a particularidades, justificar el número, aparentemente excesivo, de notas adicionadas al texto. Hay que tener en cuenta que ante las Cartas de Platón no nos encontramos en la misma posición que ante uno de los Diálogos reconocidos como indiscutiblemente genuinos. Las múltiples controversias críticas suscitadas en torno a ellas requieren el mayor número posible de referencias e indicaciones, concernientes tanto al estilo y al vocabulario como al contenido doctrinal e histórico, que puedan servir de orientación al lector.

#### DATOS HISTÓRICOS DE SICILIA

Las colonias griegas de Sicilia y sur de Italia, como acertadamente observa Harward, constituyeron respecto de los antiguos estados de la Hélade un «Nuevo Mundo» más rico, apasionado y progresista que sus respectivas metrópolis. Nuevos tipos de política, religión y filosofía se desarrollaron en ellas. Siracusa fué una colonia de los dorios de Corinto. Las familias más significadas de Corinto tomaron parte en la fundación, y el lazo espiritual que unía la colonia con su metrópoli doria nunca llegó a olvidarse por completo.

El brillante período de los primeros tiranos coincidió con las guerras médicas (1). Gelón de Siracusa y su suegro, Terón de Agrigento, llegaron a dominar la mayor parte del territorio de Sicilia. Hacia el 480 a. de J. C., sus fuerzas reunidas derrotaron a un poderoso ejército cartaginés que había acudido en ayuda del tirano de Himera, Terilo. No sin razón ha colocado Píndaro (*Oda I*, 146 y sigs.) la victoria de Himera en el mismo rango que la de Salamina, pues también allí estuvo en juego el destino del mundo occidental frente al oriental. Pocos años después de la batalla de Himera, Hierón, que había sucedido a su hermano Gelón

(1) U. Wilcken: *Historia de Grecia* (Trad. por F. Ramírez. Madrid, 1942, págs. 176 y 244).

de Siracusa, derrotó a los etruscos en la batalla de Cumas (474 a. de J. C.). Los cartagineses por su parte quedaron de tal modo maltrechos que no volvieron a repetir sus ataques hasta fines del siglo v. Después de la muerte de Hierón (466 a. de J. C.) fué derrocada la tiranía en Siracusa y establecido el régimen democrático, como lo había sido ya antes en Agrigento. La constitución democrática se propagó en seguida por todas las ciudades de Sicilia.

Posteriormente a la expedición de los atenienses a Sicilia, que terminó con el desastre total del ejército de Demóstenes y Nicias en 413, los siracusanos en su deseo de venganza, tomaron parte en la guerra jónica enviando una escuadra al mando de Hermócrates, pero fueron aniquilados en la batalla naval de Cizicos (410 a. de J. C.). Ello brindó ocasión a los cartagineses para intentar nuevos ataques contra los griegos de la isla. En 409 se apoderaron de Selinonte e Himera; en 406 conquistaron y destruyeron Agrigento; la misma suerte corrió en 405 la ciudad de Gela y desde allí el avance continuó hacia las ciudades orientales de Sicilia. Los siracusanos depusieron a sus generales y nombraron otros diez, entre los que se hallaba Dionisio, joven oficial de modesto origen. El momento de crisis ofrecía buenas oportunidades para un aventurero audaz y sin escrúpulos como era Dionisio. Acusó a sus colegas de traición y logró ser proclamado tirano de Siracusa. Su carácter despótico y brutal le convirtió en el prototipo del mal tirano. Pero en política exterior, logró en sus casi cuarenta años de gobierno salvar a los griegos de occidente de la servidumbre cartaginesa, después de una guerra de muy variadas alternativas. Convencido de que su poder estaba en el ejército, organizó fuerzas militares, cuyas cifras nos han transmitido Plutarco, Eliano y Nepote: 10.000 soldados de infantería, 10.000 de caballería y 10.000 mercenarios. En cuanto a medidas de régimen interior, fortificó la isla Ortigia, separada de Siracusa por un estrecho canal que él hizo convertir en istmo. Allí estableció su palacio, impresionante fortaleza rodeada de jardines. A todo ello hemos de encontrar repetidas alusiones en las Cartas.

Platón acusa a Dionisio de haber concentrado la totalidad de Sicilia en una sola ciudad; no hay ninguna exagera-

ción en sus palabras. Antes de terminar su reinado, había vendido como esclavos o trasladado a Siracusa a los pobladores de todas las ciudades de la Sicilia oriental. Naxos fué destruída y sus habitantes vendidos como esclavos. La misma suerte corrieron los habitantes de Catania. Los de Leontini fueron trasladados a Siracusa. Agrigento, Gela y Camarina, que habían quedado desiertas, seguían indefinidamente en la misma situación. Ello explica los numerosos pasajes de las Cartas en que se habla del restablecimiento de las ciudades griegas.

Dionisio, siguiendo la práctica de los monarcas orientales, tomó dos esposas al mismo tiempo. Una fué Aristómaca, hija de Hiparino, noble siracusano colaborador de Dionisio en las tareas de gobierno. Otra fué Dórida, hija de un magnate de Locros. De Dórida tuvo dos hijos (uno de ellos Dionisio, su sucesor) y una hija. De Aristómaca dos hijos (Hiparino y Niseo) y dos hijas. Al morir Dionisio, en 367, le sucede, como a un legítimo monarca, su hijo Dionisio el Joven. La historia de este período puede seguirse perfectamente en las Cartas, que resumen admirablemente los relatos de los historiadores: Dión, hijo de Hiparino y cuñado de Dionisio el Viejo, a cuya intervención se debieron las relaciones de Platón con aquel tirano, ejerce una influencia considerable cerca del nuevo soberano, su concañado; pero frente a él se alza el partido conservador y cortesano, acaudillado por el historiador Filisto. De momento el tirano se inclina más bien hacia Dión. Pero las ininterrumpidas intrigas del partido contrario provocan en él un cambio de postura que culmina en el destierro de Dión. Diez años más tarde, en 357, este último, a la cabeza de un grupo de partidarios de la libertad salvó a su patria de la tiranía que la oprimía y obligó a Dionisio a abandonar el país. Pero las incesantes luchas partidistas le impidieron organizar debidamente el gobierno. Heraclides, una de las figuras más destacadas de su partido, que ambicionaba para sí el primer puesto, consiguió persuadir a sus conciudadanos de la necesidad de deshacerse de Dión, y éste tuvo que retirarse a Leontinos. Pero Dionisio, que acechaba desde el destierro un momento propicio, aprovechando la debilidad producida por las disensiones internas logró recuperar el

poder por las armas; los siracusanos llamaron de nuevo en su auxilio a Dión, que olvidando todas las injurias acudió y liberó por segunda vez la ciudad. De nuevo Heraclides reanudó sus intrigas y comenzó a sembrar de dificultades la senda política de Dión, que al fin hubo de decretar su muerte. Pero en 354 cayó él, a su vez, asesinado por el ateniense Calipo, tal como se refiere en la Carta VII. Mediante este crimen Calipo obtuvo el mando; los partidarios y amigos de Dión se levantaron contra él, pero fueron derrotados y obligados a refugiarse en Leontinos. Después de trece meses de dictadura de Calipo, una nueva tentativa de los partidarios de Dión dirigidos por Hiparino, sobrino de aquél e hijo de Dionisio el Viejo, fué coronada por el éxito, e Hiparino quedó dueño de Siracusa (353 a. de J. C.). A él y a los suyos dirigió Platón en aquellos momentos las Cartas VII y VIII. Hiparino sólo se mantuvo en el poder dos años. Pero los acontecimientos posteriores de la historia de Sicilia ya no ofrecen interés para nuestro propósito.

## LA CARTA I

Como ya se ha indicado más arriba, no hay ninguna probabilidad de que esta Carta sea de Platón. Ficino incluso llegó a sustituir el nombre de éste por el de Dión, conjetura aceptada por algunos editores modernos (Hermann, por ejemplo); pero esta atribución suscita innumerables dificultades, no siendo la menor la improbabilidad de que Dión escribiera a Dionisio en griego ático. El estilo y sobre todo las citas poéticas sugieren la idea de un ejercicio escolar.

La carta está referida cronológicamente a los momentos subsiguientes al regreso de Platón de su último viaje a Sicilia. Después de recordar a Dionisio la intensa labor desarrollada al frente de su gobierno (afirmación desmentida en la Carta III) se queja de la ingratitud y falta de consideración con que ha sido despedido; hasta en la cuestión pecuniaria, al sufragar los gastos de su viaje de regreso, Dionisio se ha mostrado tacaño con él (todo ello en contradicción con las aseveraciones hechas en la Carta VII). Unas reflexiones sobre la soledad y aislamiento de los tira-

nos, corroboradas con citas de los trágicos, y otra cita de un lírico desconocido referente al valor incalculable de la compenetración espiritual entre los hombres buenos, terminan la Carta.

## LA CARTA II

Platón ha recibido por conducto de Arquedemo las quejas de Dionisio, sabedor de que ha sido objeto de censuras por parte de los seguidores del filósofo. Después de responder a esto, Platón pasa a tratar de las normas que deben regir las relaciones entre el tirano y él, habida cuenta de que tales relaciones no son meramente de carácter privado, sino que pertenecen al dominio público y seguirán perteneciendo al de la posteridad. Tras una breve alusión a un trabajo de Dionisio, relacionado con sus estudios matemáticos o astronómicos, comienza una exposición, aunque en términos velados, de fundamentales cuestiones filosóficas, en respuesta a una consulta que Dionisio ha formulado por medio de Arquedemo. Los últimos párrafos están dedicados a unos breves mensajes referentes a asuntos personales.

Esta Carta es una de las más discutidas de la colección. La discusión se refiere a los siguientes puntos: a) La autenticidad. b) La situación cronológica. c) La significación de la doctrina expresada «en lenguaje enigmático».

En cuanto al primero, no he de descender a pormenores. Valga al respecto lo dicho al examinar en general el problema de la autenticidad. Contradictores y defensores alegan argumentos plausibles en favor de sus respectivas tesis. Desde luego, es de notar que, prescindiendo de los críticos que aceptan la generalidad de la colección, es una de las Cartas que cuentan con menos votos.

La situación cronológica también ha sido objeto de controversia. Me inclino a coincidir con quienes afirman que hay que situarla entre el segundo y tercer viaje de Platón a Sicilia, de 364 a 363 a. de J. C., y que los Juegos Olímpicos mencionados son los de 364 (Raeder, Apelt, Andreae, Post y Novotny). Opinan, en cambio, que los Juegos aludidos son los del 360 (y por tanto la carta posterior al tercer viaje) Grote, Karsten, Meyer y Harward.

Muy diversas interpretaciones se han dado, desde los alejandrinos hasta nuestros días de la «doctrina secreta» referente a los tres principios. Los neoplatónicos identifican el primero con el Bien, el segundo con la Inteligencia (νοῦς) y el tercero con el Alma. Escritores cristianos, como Eusebio de Cesárea y Justino, creen ver aquí un vago presentimiento de la Santísima Trinidad, bien sea ello una intuición de Platón, bien un resultado de sus lecturas bíblicas. En cuanto a los modernos, Apelt interpreta los tres principios como la Divinidad, las Ideas y el Alma del mundo. Howald como las Ideas, lo sensible y la materia respectivamente. Andreae (seguido por Harward) identifica el «Principio» con el alma, y los tres términos de la tríada con los tres grados del conocimiento. Souilhé se adhiere a la teoría de los neoplatónicos. Tan diversas explicaciones dan idea de la dificultad de resolver la cuestión. Bien podemos decir que se ha cumplido el deseo expresado por Platón en este pasaje: que «el que lo lea no lo entienda» (ἵνα... ὁ ἀναγνούς μὴ γινῶ).

### LA CARTA III

La fecha de esta Carta corresponde al lapso de tiempo transcurrido entre el regreso de Platón de su tercer viaje y la conquista de Siracusa por Dión (358-57). Sin embargo, se desprende del contexto que la lucha estaba ya entablada y los acontecimientos relativamente avanzados.

Indignado Platón por las falsas aseveraciones hechas por Dionisio a su respecto, le escribe conminándole a que se retracte de ellas. Teniendo en cuenta que no es la primera vez que su actuación en Sicilia es objeto de la maledicencia de los calumniadores, considera oportuno justificarse doblemente, no tanto ante Dionisio como ante la opinión pública, de las acusaciones que se han dirigido contra él. Con este motivo hace un resumen de sus actividades en Sicilia, subrayando su casi total abstención de los asuntos políticos. A continuación refuta las falsas imputaciones de Dionisio, asegurando, con mención de testigos, que los consejos que él le ha dado en materia política son totalmente opuestos a lo que el tirano afirma que fueron.



Los hechos resumidos en la Carta son explanados con mayor amplitud en la Carta VII. Algunas diferencias de detalle han servido de apoyo a los contradictores de la autenticidad. No obstante, repetimos una vez más, ¿es lógico que un autor apócrifo no hubiera tenido en cuenta tales detalles y no los hubiera incorporado fielmente a su Carta falsificada?

#### LA CARTA IV

Al apoderarse Dión de Siracusa en 357, Platón, que aunque en una ocasión le había exhortado a no emplear procedimientos violentos (C. VII, 350 *d*) sentía una innegable simpatía hacia su causa, le escribe esta carta, haciéndole prudentes reflexiones y dándole acertados consejos, a fin de que el éxito inicial conseguido por las armas se consolide gracias a una perfecta actuación personal y política inspirada en los altos ideales filosóficos. Le manifiesta su interés en recibir noticias directas del curso de los acontecimientos y le exhorta a intervenir enérgicamente en cualquier desviación de la recta política que pueda producirse a causa de la ambición de sus colaboradores.

Ritter ha señalado a Espeusipo como posible autor de la Carta. Se ha señalado también la coincidencia de un pasaje (321 *a*) con otro de Isócrates en Evágoras, indicándose que podría tratarse de una imitación característica de un retórico. Lo cierto es que no hay en esta Carta nada que no haya podido ser escrito por Platón.

#### LA CARTA V

Eran frecuentes las invitaciones hechas a Platón o a algún miembro de la Academia para que intervinieran como asesores en la organización política de un Estado. En esta ocasión es Perdicas III, rey de Macedonia, quien ha solicitado tal colaboración. Perdicas fué el hermano mayor de Filipo y su antecesor en el poder; ocupó el trono entre 365 y 360 a. de J. C. Esta carta sirve de presentación a Eufreo, enviado por Platón para satisfacer la petición de Perdicas. Eufreo de Oreos (Eubea), miembro de la Academia, acudió

efectivamente a la corte de aquél, donde ejerció considerable influencia. Su muerte, en lucha por la independencia griega en oposición al partido macedónico, es relatada por Demóstenes en la tercera Filípica.

Tras de hacer la presentación de Eufreo y un elogio de sus dotes políticas, Platón se justifica de no intervenir en los asuntos públicos de su patria, siendo así que, personalmente o por medio de sus discípulos, interviene en los de ciudades extranjeras. Las razones que aquí aduce sucintamente tienen más amplia explicación en la primera parte de la Carta VII.

Ningún argumento de peso se opone a la autenticidad de esta Carta. Su fecha está determinada por los años de reinado de Perdicas III, es decir, que fué escrita entre el segundo y el tercer viaje del filósofo a Sicilia.

## LA CARTA VI

La Carta VI, cuya autenticidad tiene a su favor la opinión de críticos tan severos como Wilamowitz, Howald y Pasquali (Brinkmann la acepta con exclusión de todas las demás), está dirigida a Hermías, Erasto y Corisco. Hermías fué tirano de Atarneus, al sur de la Tróade hacia mediados del siglo IV a. de J. C. Estrabón y Diodoro nos han transmitido noticias de su historia, probablemente mezcladas en parte con leyendas. Aristóteles y Jenócrates vivieron algún tiempo en su corte. De las relaciones de Aristóteles con Hermías da amplias referencias Diógenes Laercio (V., 3 y sigs.). También Laercio y Estrabón hablan de Erasto y Corisco. El primero los cita como discípulos de Platón; el segundo refiere que eran de Escepsis, ciudad de la Tróade, vecina de Atarneus. Corisco fué el padre de Neleo, discípulo de Aristóteles y Teofrasto. Erasto es posiblemente el mismo mencionado en Carta XIII, 362 b.

Platón exhorta al tirano y a sus dos discípulos a establecer una estrecha alianza; alianza que redundará en provecho de todos, ya que Hermías necesita amigos fieles y sinceros, y Erasto y Corisco han menester de alguien que les defienda, dada su falta de experiencia práctica de la vida. Se brinda a ser el árbitro de sus posibles disensiones y les

aconseja que lean su carta en comunidad siempre que puedan, así como a confirmar su pacto de amistad por medio de un juramento solemne, cuyos términos han sido objeto de diversas interpretaciones (véase nota a C. VI, 323 *d*).

En cuanto a la fecha, seguramente se trata de la última Carta de Platón, escrita ya en los postreros años de su vida, según se desprende de los datos históricos que poseemos de los personajes así como del contexto de la Carta misma.

## LA CARTA VII

Es, con mucho, la más importante de la colección; no sólo por su extensión (la mitad del total), sino porque en ella Platón, elevándose del nivel de una misiva personal, toca temas trascendentes que conciernen a la filosofía y a la vida humana, de tal modo que muchas de sus páginas nos hacen sentirnos muy cerca de sus Diálogos más representativos. Ya Cicerón la llamó (Tusc. V, 35) *praeclara epistula*; y un crítico moderno ha dicho de ella: «no conocemos a ningún otro en Grecia que hubiera podido escribir así acerca de estas cuestiones». Es también la de autenticidad más unánimemente reconocida por los críticos, aunque tampoco le hayan faltado impugnadores, sobre todo a partir de Karsten.

No hemos de extendernos en consideraciones acerca de la trascendencia política de la Carta y de las conclusiones que de ella se deducen en esta materia, valederas, como toda creación del genio, para todos los lugares y para todas las épocas. Nunca podríamos decir nada que se aproximara siquiera a lo que representa la lectura de las propias palabras de Platón. Nos limitaremos, pues, a hacer un breve análisis de las diferentes partes de que consta tan extenso documento, para una mejor inteligencia de él por parte del lector, sin perjuicio de adicionar directamente al texto las notas que hemos creído convenientes para aclarar dificultades que puedan surgir en el curso de la lectura.

Tanto la Carta VII como la VIII están dirigidas a los parientes y amigos de Díón, cuando, después del asesinato de éste, consiguieron apoderarse de Siracusa por las armas

en el año 353. Los nuevos gobernantes quieren establecer un régimen político que esté de acuerdo con los ideales de su jefe muerto, y acuden a Platón, que fué su maestro y su amigo, en demanda de consejo y colaboración. El filósofo les contesta con estas dos Cartas. Pero, sobre todo en la VII, no se limita a dar los consejos pedidos, sino que hace una exposición de toda su vida, y en especial de su intervención en los acontecimientos de Sicilia. Justifica los móviles que guiaron tal intervención y la manera en que se produjo; y esta justificación ya no va dirigida solamente a sus correspondientes, sino al mundo en general, dejando la Carta de ser un documento privado para convertirse en un alegato, en algo que, empleando el lenguaje de hoy, podríamos llamar una «carta abierta».

Tras del exordio de la carta (323 c-324 b) en que Platón se refiere a la petición hecha por los parientes y amigos de Dión y afirma su perfecto conocimiento de las ideas de aquél, empieza la exposición propiamente dicha. Explica primeramente la génesis de sus ideas políticas, relatando sus primeras experiencias en la materia con motivo de su intervención en los asuntos públicos de Atenas (hasta 327 b). Habla después de su primer viaje a Sicilia y de los orígenes de su amistad con Dión; la muerte de Dionisio el Viejo, su regreso a la patria y su segundo viaje a Sicilia en tiempo de Dionisio el Joven. Termina la primera parte de la narración con el relato del destierro de Dión y del cariz que tomaron a partir de entonces sus relaciones con Dionisio (hasta 330 b).

Entre este punto y el 337 e, la exposición se interrumpe para dar lugar a los consejos que son el objeto de la Carta. Antes de expresarlos concretamente, hace una serie de consideraciones sobre su criterio en cuanto a la forma de aconsejar y sobre los consejos que Dión y él dieron a Dionisio, así como una referencia al asesinato de Dión y a la personalidad de sus asesinos.

Reanudado el relato (337 e), justifica la razones que motivaron su tercer viaje a Sicilia (hasta 340 a) y explica el procedimiento de que se sirvió a su llegada para comprobar la legitimidad de las aficiones filosóficas de Dionisio (hasta 342 a).

Aquí se interrumpe de nuevo la narración, esta vez con una extensa digresión filosófica sobre la teoría del conocimiento (hasta 344 *d*), terminada la cual pasa a hablar de la falta de aptitud que descubrió en Dionisio para la filosofía y de la creciente tirantez de las relaciones entre ambos hasta llegar a la completa ruptura (hasta 350 *e*). La entrevista de Platón con Dión en el Peloponeso y una encendida apología de Dión ponen fin a la carta.

## LA CARTA VIII

Gran parte de lo dicho acerca de la Carta VII puede aplicarse también a la VIII. La principal diferencia entre ambas estriba en que en aquélla Platón no hace más que esbozar las líneas generales de la organización política que recomienda a los siracusanos, concediendo mayor importancia a la exposición de los motivos personales y filosóficos e históricos que le inducen a considerar adecuada dicha organización; en cambio en ésta, el plan adopta una forma concreta y práctica. Se ha objetado que el sistema aquí descrito no corresponde exactamente al del Estado ideal trazado en la *República*; pero las ideas fundamentales que lo inspiran son las mismas. Y precisamente el mérito de la inteligencia y el valor humano de la persona consiste en saber adaptar a la realidad y a las circunstancias las creaciones ideales del genio.

La autenticidad de la Carta VIII es aceptada, en general, por los mismos que aceptan la VII, salvo alguna excepción aislada como la de Adam.

Esta Carta tiene un contenido más uniforme y sigue una línea de exposición más directa que la anterior. Empieza por un resumen de los acontecimientos de Sicilia desde el comienzo de la tiranía hasta llegar a la situación actual. En vista del cariz de tal situación, Platón da los consejos que estima adecuados, recomendando moderación. La tiranía y la libertad—dice—, llevadas hasta el extremo son un mal terrible, mientras que manteniéndose dentro de la medida son un gran bien. Pasa entonces al discurso directo (335 *b*), e imaginando que es Dión mismo quien habla y

que él es un simple intérprete de sus deseos, traza un detallado plan político y legislativo, y exhorta a los siracusanos a ponerlo en práctica, con ayuda de los dioses.

## LA CARTA IX

El destinatario de esta Carta, Arquitas de Tarento, pitagórico y amigo de Platón, fué filósofo y matemático insigne. Los pasajes 338 *c* y 350 *a* de la Carta VII nos dan a entender que estaba al frente del gobierno de su país. Diógenes Laercio nos ha transmitido el hecho de que Arquitas fué siete veces estratego.

Platón le escribe a propósito de las noticias que le han llegado de él por conducto de Arquipo y Filónides, encargados de desempeñar una misión diplomática en Atenas. A las quejas de Arquitas por no poderse dedicar a sus ocupaciones científicas a causa de hallarse entregado a la política, opone Platón el razonamiento de que es deber de todo hombre bueno consagrar su vida al servicio de la patria cuando ésta requiere su colaboración en las tareas de gobierno, a fin de evitar que éstas recaigan en personas ineptas y guiadas a ellas por móviles indignos.

La Carta es tan breve que no ofrece base suficiente para juzgar acerca de su autenticidad. Sin embargo, la idea fundamental no es indigna de Platón, y Cicerón la cita en dos pasajes (véase nota a 358 *a*).

En cuanto a la fecha, sólo puede decirse que es posterior a 388-387, época en que Platón conoció a Arquitas.

## LA CARTA X

No se conoce con exactitud la personalidad de Aristodoro, a quien van dirigidas estas breves líneas. Tal vez fuera un antiguo discípulo de la Academia, que hubiera entablado en ella amistad con Dión. Diógenes Laercio sustituye su nombre por el de Aristodemo, refiriéndose a esta Carta.

Platón felicita a Aristodoro por su fidelidad a la amistad de Dión, con lo cual da pruebas de poseer las cualidades

del verdadero filósofo; tras hacer una brevísima enumeración de ellas, exhorta a su corresponsal a perseverar en su actitud.

La escasa extensión y el contenido de este escrito nada permiten afirmar en pro ni en contra de su autenticidad, ni tampoco fijar la fecha en que fué redactado.

## LA CARTA XI

Se desprende del contexto que el destinatario de la Carta se ha dirigido anteriormente a Platón solicitando su colaboración para alguna empresa política y de legislación, sin duda la fundación de una colonia. La identidad de este destinatario no puede establecerse con certeza. Proclo (Eucl. I, 211) y Diógenes Laercio (III, 24) nos hablan de un Laodamante de Tasos, matemático y discípulo de Platón, pero no hay razones que permitan afirmar ni negar que se trata de la misma persona.

Platón contesta exponiendo las causas por las cuales no acude personalmente. Añade que las leyes en sí carecen de eficacia si falta el hombre capaz de imponerlas con autoridad en la vida cotidiana. Tales hombres no pueden improvisarse; pero suelen surgir providencialmente en un país cuando las circunstancias llegan a un punto crítico; tal ha sido el caso de la mayoría de los pueblos.

Si supiéramos que Laodamante es el mismo citado por Proclo y Laercio, podríamos situar la carta hacia 360-359, época en que Tasos fundó colonias en Asia Menor. Pero como no hay ninguna certeza al respecto, no la hay tampoco sobre la fecha de la Carta.

En cuanto a la autenticidad, no hay ningún motivo fundado para dudar de ella. Respecto a la expresión  $\pi\rho\iota\ \delta\sigma\theta\acute{\epsilon}\nu\epsilon\iota\alpha\upsilon$ , véase nota a 358 e.

## LA CARTA XII

Es una de las más breves de la colección. En ella Platón acusa recibo de unos escritos que le ha enviado Arquitas, obra de un autor que no nombra pero a quien dedica cálidos

dos elogios. Anuncia asimismo a Arquitas que le manda ciertos escritos suyos, aunque todavía están incompletos.

Según se ha dicho anteriormente, se trata de una de las Cartas más generalmente rechazadas; ya en la mayoría de los manuscritos hay una nota expresando la duda de su legitimidad. Ello se debe a la existencia de una carta de Arquitas a Platón, cuya contestación se ha supuesto que es ésta, en la que le comunica el envío de unos trabajos de Ocelo de Lucanos. Como quiera que las obras atribuidas a tal filósofo fueron compuestas en época muy posterior, la carta de Arquitas es evidentemente falsa, y si la de Platón es contestación a ella ha de serlo también. Los partidarios de la autenticidad sostienen que fué precisamente la existencia de la Carta de Platón la que sugirió la falsificación al autor apócrifo de la de Arquitas, seguramente para corroborar la autenticidad de los mencionados escritos de Ocelo (Taylor).

Es obvio que nada puede decirse de la fecha aproximada de la Carta, sino lo ya expuesto al tratar de la Carta IX.

### LA CARTA XIII

Esta Carta, si es auténtica, debe ser la primera escrita por Platón a Dionisio, al volver de su viaje a Sicilia, en 366. Su contenido difiere totalmente del de las demás. Es una carta íntima y privada, en la que Platón comunica a su amigo (téngase en cuenta que había pasado una larga temporada en su casa, y que las diferencias habidas entre ellos se habían arreglado por el momento satisfactoriamente) la ejecución de una serie de encargos personales, y datos referentes al estado de los intereses de aquél en Atenas. Le anuncia la llegada de cierto filósofo (seguramente el tirano había pedido que le enviara alguno); le da cuenta de sus conversaciones con Dión acerca de asuntos que Dionisio quería ventilar con aquél, y, por último, hay una serie de referencias aisladas a distintas personas y con distintos motivos.

Son muchos los críticos que rechazan la legitimidad de la Carta XIII. Ya Marsilio Ficino omitió su traducción, por



considerarla indigna de Platón, y su criterio ha sido compartido por muchos modernos (Adam, Ritter, Wilamowitz, Howald, etc.). Antes de adherirnos incondicionalmente a su opinión, debemos reflexionar: en primer lugar, que esta Carta fué escrita con un carácter evidentemente privado, sin pensar que pudiera trascender al exterior; una prueba de ello es su inserción al final de la colección, probablemente recogida del archivo particular de Dionisio por alguien que deseara entregarla a la publicidad con no muy buena intención. En segundo lugar que, si bien en ella se tratan asuntos de intereses y pequeñas minucias de la vida práctica (no olvidemos que Platón, además de ser un filósofo genial era un hombre), no hay tampoco en tales cuestiones nada vergonzoso ni que pueda escandalizarnos, máxime teniendo en cuenta que las costumbres de la Atenas del siglo IV no son las mismas que rigen nuestra vida moderna. Y, por último, si Platón no la escribió ¿quién pudo haberlo hecho? No hay aquí la posibilidad de un plagio de los retóricos, tratando de imitar las ideas y el estilo de los escritos de Platón. Y si fué obra de alguien que quiso desacreditar a éste, no se explica la inclusión al final de tan numerosas notas personales. Mucha imaginación y sentido dramático hay que suponer en el falsificador, como acertadamente observa Harward. Con este último defienden la autenticidad Grote, Meyer, Burnet, Taylor y otros autorizados eruditos (1).

#### EL TEXTO

Los códices más importantes que contienen las Cartas son: el *Parisinus* 1.807 del siglo IX (A); el *Vaticanus Graecus* I del siglo X (O); el *Vaticanus Graecus* 1.209 B, de fines del siglo XII (V) y el *Parisinus* 3.009 del siglo XVI (Z). Este último no contiene las Cartas VII y VIII. Grandes afinidades con él guarda el *Laurentianus* 80, 17 (L).

La tradición indirecta está representada por numerosas

---

(1) La edición de Hermann comprende otras cinco Cartas, que no han sido transmitidas por la tradición manuscrita; sus fuentes son varias y su autoridad nula. Siguiendo el ejemplo de la inmensa mayoría de los editores y los críticos no nos ocuparemos de ellas.

citas de autores antiguos, como Estobeo, Jámblico, Proclo, Laercio, Eusebio, Plutarco, Diodoro, etc.

En cuanto a la presente edición, teniendo en cuenta las acertadas consideraciones expuestas recientemente por el señor F. Galiano (*Emerita*, Rev. Fil., tomo XX, pág. 224) y el ejemplo de importantes publicaciones extranjeras, he adoptado un texto fijado por una autoridad (el de Hermann, ed. Teubner, 1922) y a él he acomodado la traducción. Solamente me he apartado de la lección de Hermann en los pasajes cuya lista daré a continuación.

El aparato crítico pretende principalmente satisfacer las exigencias de una edición divulgadora y no especialmente dedicada a filólogos; la curiosidad del lector común quedará con ello satisfecha: en los lugares en que existen dificultades sintácticas o de interpretación (dificultades que generalmente corresponden a diferencias de lección entre los textos fijados por las distintas autoridades, Hermann, Burnet, Estéfano, Souilhé, Howald, etc.), se han anotado las lecciones de los manuscritos o las procedentes de la tradición indirecta, así como las conjeturas de críticos modernos. Para los manuscritos he utilizado las colaciones de Burnet y Souilhé.

#### LUGARES EN QUE NO SE HA SEGUIDO LA LECCIÓN DE HERMANN

##### Carta I Δίων : Πλάτων

310 e τοιοῦτοι : τοσοῦτοι

312 e περὶ : πέρι

314 c ὅτι οὐ : ὅτι

319 b μάλ' ἀπλάστως : μάλα πλαστῶς

323 c ἦν ὅταν : ἦν ἂν

332 c ... Σικελίαν ὑπὸ σοφίας, πιστεῦων... : Σικελίαν, ὑπὸ σοφίας πιστεῦων...

335 d λάψασαν : λάψασ' ἂν

336 c ἐπὶ λῶων, ὡς δὲ ὀρνίθων : ἐπὶ λαφόνων δὲ ὀρνίθων

339 a Ἀρχιδῆμον : Αρχέδημον

343 c πρότερον : προτείνων

347 a ναύτης : ναύτην

349 d Αρχιδῆμῳ : Αρχεδῆμῳ

- 353 e τε και : τι και  
 354 d ἀρξαντες : ἀρξάντων  
 362 a ἐπει και : ἔπει <τα> και  
 362 e δοκεῖ ξύμβολον : δοκεῖν δυσσύμβουλον  
 363 e ἢ εἰ ὑμόπνημα αὐτῆς σώζεται, και αὐτὸς ἴσθι : ἢ ὑμόπνημα  
 αὐτῆς σώζε τε και αὐτὸς ἴσθι

(Véase el aparato crítico en los respectivos lugares.)

## BIBLIOGRAFIA

En la edición de *La República* de esta misma Colección hallará el lector una amplia información bibliográfica sobre Platón y su obra (ediciones generales y críticas, traducciones de las Obras completas, estudios, etc.). Por consiguiente, aquí sólo se hará referencia a aquello que esté relacionado directamente con las CARTAS.

ADAM: *Die Echtheit der platonischen Briefe*, Berlín, 1906.

ANDREAE: *Platons Staatsschriften*, I, Jena, 1923: «Die philosophischen Probleme in den platonischen Briefen», en *Phil.*, LXXVIII, 1923, 34-87.

APELT: *Platons Briefe*, Leipzig, 1921.

AST: *Platons Leben und Schriften*, Leipzig, 1816.

BERTHEAU: *De Platonis epistula septima*, Halle, 1907.

BLOSS: «Unechte Briefe», en *Rhein. Mus.*, 1899, pág. 32. «Über die Zeitfolge...», *Apophoreton*, Berlín, 1903, pág. 52.

BLUCK: «Plato's Biography. The Seventh Letter», en *Philos. Rev.*, LVIII, 1949, 503-509.

BOAS: «Fact and Legend in the Biography of Plato», en *Philos. Rev.*, LVII, 1948, 439-457.

BRINKMANN: «Ein Brief Platons», en *Rhein. Mus.*, LXVI, 1911, 226-230.

BURNET: *Greek Philosophy from Thales to Plato*, Londres, 1914.

BURY: *Plato*, VII, Loeb Classical Library, 1929.

CUDWORTH: *Systema intellectuale huius Universi*, Londres, 1678.

CHRIST: *Platonische Studien*, Munich, 1885.

EGERMANN: *Die platonischen Briefe VII und VIII*, Berlín, 1928.

FERNÁNDEZ GALIANO: «Los problemas de autenticidad en la literatura griega», en *Rev. de la Universidad de Madrid*, I, 1952. páginas 219-223.

FIELD: *Plato and his Contemporaries*, Londres, 1930.

GEFFCKEN: *Griechische Literaturgeschichte*, II, Heidelberg, 1934, 56-60.

- GIANGRANDE: «Nuove osservazioni sul testo delle epistole platoniche», en *P. P., Riv. di Studi classici*, Nápoles, VI, 1951, páginas 439-448.
- GROTE: *History of Grece*, X, Londres, 1852, 603 y sigs.
- HACKFORTH: *Autorship of the Platonic Epistles*, Manchester, 1913.
- HARWARD: *The Platonic Epistles*, Cambridge, 1932.
- HELL: *Untersuchungen und Beobachtungen zu den platonischen Briefen*, Berlín, 1933.
- HERCHER: *Epistolographi Graeci*, París, 1871.
- HOWALD: *Die Briefe Platons*, Zurich, 1923; *Die echten Briefe Platons*, Zurich, 1951.
- IMMISCH: «Der erste platonische Brief», en *Philolog.*, LXXII.
- JUROSZEK: *Commentatio critica de Platonis quae feruntur epistulis*, Viena, 1913.
- KARSTEN: *Commentatio critica de Platonis quae feruntur epistulis*, Utrecht, 1864.
- LEISEGANG: *Real-Enc.*, XX, 1950, págs. 2522-2535.
- MEINERS: *Judicium de quibusdam Socraticorum reliquiis*, Gotinga, 1782.
- MEYER: *Geschichte des Altertums*, V, Stuttgart, 1902, págs. 500 y siguientes.
- MORROW: *Studies in the Platonic Epistles*, Urbana, III, 1935.
- MÜLLER: «Die Philosophie im pseudo-platonischen 7. Brief», en *Arch. Philos.*, III, 1949, 251-276.
- NOVOTNY: *Platonis epistulae commentariis illustratae*, Brno, 1930.
- ODAU: *Qaestionum de septima et octava Platonis epistola...* Königsberg, 1906.
- PASQUALI: *Le lettere di Platone*, Florencia, 1938.
- PAVLU: «Der zweite und dritte sogenannte Platonbrief», en *Mitt. Ver. kl. Phil.*, Wien., VIII, 1931, págs. 1-35.
- POST: *Thirteen Epistles of Plato*, Oxford, 1925.
- RAEDER: «Über die Echtheit der platonischen Briefe», en *Rhein. Mus.*, LXI, 1906, 427-471 y 511-542.
- REINHOLD: *De Platonis epistulis*, Quedlinburg, 1886.
- RICHARDS: *Platonica*, Londres, 1911.
- RITTER: *Neue Untersuchungen über Platon*, Munich, 1910.
- SHOREY: «Note on the Sixth Platonic Epistle», en *Class. Phil.*, X, 1915, 87-88.
- SILL: *Untersuchungen über die platonischen Briefe*, Halle, 1901.
- SOOHER: *Über Platons Schriften*, Munich, 1820, págs. 376-431.

SOUILHÉ: *Platon. Lettres*, París, 1926.

TAYLOR: «The ἐπιστήμη in the 7 th. Platonic Epistles», en *Mind*. N. S., 83. 1912.—*Varia Socratica*, Oxford, 1911.

UNGER: «Paper on Eudoxos», *Philolog.*, IV, 1891.

WILAMOWITZ: *Platon*, II, Berlín, 1920, 278-305 y 407-411.

De especial utilidad para esta edición han sido las obras citadas de SOUILHÉ (edición crítica, traducción, prólogo y notas), de HARRWARD (prólogo, traducción—muy fiel y acertada—y notas) y de NOVOTNY (comentarios abundantes y minuciosos a las CARTAS, siguiendo el texto de Burnet con introducción de varias enmiendas).

En cuanto a traducciones españolas, existen la de don Patricio de Azcárate (Biblioteca Filosófica, Obras completas de Platón, volumen XI, Madrid, 1872) y la de Luis Roig de Lluis (Nueva Biblioteca Filosófica: Platón, Obras completas, vol. XXIV, Madrid, 1928). Respecto a la autoridad y mérito de éstas, remitimos al lector a juicio de los señores Pabón y F. Galiano (*ob. cit.*, Introducción, páginas CXXXVIII y sigs.) sobre la traducción de *La República* por Azcárate y la ofrecida por la Nueva Biblioteca Filosófica, aunque en esta última los traductores de *La República* y las CARTAS son distintos. Evidentemente, ni uno ni otros han hecho su versión directamente del texto griego.

## SIGLA.

A = codex Parisinus graecus 1807  
O = codex Vaticanus graecus I  
V = codex Vaticanus graecus 1209 B  
Z = codex Parisinus 3009  
L = codex Laurentianus LXXX 17

Diod. = Diodorus  
Diog. = Diogenes Laertius  
Plut. = Plutarchus  
Stob. = Stobaeus

add. = addidit  
cett. = ceteri  
codd. = codices  
edd. = editores  
ex corr. = ex correctione  
in ras. = in rasura  
mg. = in margine  
not. = notavit  
om. = omittit, omittunt  
punct. = punctum  
rec. = recens, recentes  
secl. = seclisit  
s. s. = supra scriptum  
transp. = transposuit  
vulg. = vulgo

## Α.

## PLATON SALUDA A DIONISIO (1-2)

Πλάτων Διονυσίῳ εὖ πράττειν.

309 Διατρίψας ἐγὼ παρ' ὑμῖν χρόνον τοσοῦτον καὶ  
 διοικῶν τὴν ὑμετέραν ἀρχὴν πεπιστευμένος πάν-  
 των μάλιστα, τὰς ὠφελείας ὑμῶν λαμβανόντων,  
 τὰς διαβολὰς δυσχερεῖς οὐσας ὑπέμενον· ἦδειν γάρ,  
 ὅτι τῶν ὠμοτέρων οὐδὲν ἐμοῦ συνεθέλοντος ὑμῖν  
 δόξει πεπραχῆσαι· πάντες γὰρ οἱ συμπολιτευόμενοι  
 μεθ' ὑμῶν ὑπάρχουσι μοι μάρτυρες, ὧν ἐγὼ πολ-  
 λοῖς συνηγωνισάμην, ἀπολύσας αὐτοὺς οὐ σμικρᾶς  
 ζημίας. αὐτοκράτωρ δὲ πολλακίς τὴν ὑμετέραν πό-  
 λιν διαφυλάξας ἀπειτέμφθη ἄτιμότερον ἢ πτωχὸν  
 ὑμῶν ἀποστελλόντων προσήκει καὶ κελεύοντων  
 ἐκπλεῦσαι, τοσοῦτον παρ' ὑμῖν διατρίψαντα χρό-  
 νον. ἐγὼ οὖν περὶ ἐμαυτοῦ βουλευσομαι τὸν λοι-  
 πὸν τρόπον ἀπανθρωπότερον, σὺ δὲ τοιοῦτος ὢν  
 τύραννος οἰκήσεις μόνος. τὸ δὲ χρυσίον τὸ λαμ-  
 πρὸν, ὅπερ ἔδωκας εἰς ἀποστολὴν, ἄγει σοι Βακ-  
 χεῖος ὁ τὴν ἐπιστολὴν φέρων· οὔτε γὰρ ἐφόδιον  
 ἐκεῖνό γ' ἦν ἱκανὸν οὔτε πρὸς τὸν ἄλλον βίον ζυμ-  
 φέρον, ἀδοξίαν δὲ πλείστην μὲν τῷ διδόντι σοὶ πα-  
 ρασκευάζον, οὐ πολλῶ δὲ ἐλάττω κάμοι λαμβά-

Durante el largo tiempo que he pasado entre vosotros 309  
 administrando el gobierno, siendo objeto de la máxima a  
 confianza, mientras que vosotros (3) recibíais el provecho,  
 yo soporté pacientemente las calumnias a pesar de su du-  
 reza, pues sabía que no se llegaría a creer que ninguna de  
 vuestras mayores crueldades la habéis cometido con asen-  
 timiento mío; en efecto, todos los que han participado en b  
 vuestro gobierno me son testigos de la ayuda que yo he  
 prestado a muchas personas, librándolas de castigos de no  
 poca gravedad. Pero después de haber salvaguardado mil  
 veces, cuando tenía plenos poderes, los intereses de vues-  
 tra ciudad, fui despedido con menos consideraciones que  
 las debidas a un mendigo; me expulsasteis y me disteis la  
 orden de embarcar, después de haber pasado tanto tiempo  
 entre vosotros (3). Ahora bien, yo cuidaré por lo que a mí  
 se refiere, de seguir en el futuro una línea de conducta que  
 me aisle más de los hombres, pero tú, siendo tal tirano c  
 como eres, vivirás solo. La espléndida cantidad de dinero  
 que me diste para la expedición te la lleva Bacqueo, el  
 portador de esta carta; ni era suficiente para cubrir los  
 gastos del viaje ni de utilidad alguna para el resto de mi  
 vida; en cambio, te traía a ti la mayor ignominia el darla

(1) En el texto de Hermann, la Carta es atribuida a Dion, siguiendo a Ficino. A este respecto, véase Introducción, Carta I.

(2) La fórmula de saludo εὖ πράττειν expresa a la vez un deseo de bienestar y de rectitud. Platón la prefiere a la tradicional χαίρειν por las razones aducidas en el comienzo de la Carta III.

(3) El plural de este primer párrafo, opuesto al singular en los siguientes, se refiere a Dionisio y a sus favoritos y colaboradores. También puede hacer referencia a Dionisio y a su padre.

Πλάτων: Δίων Ficinus.

309 a πάντων μάλιστα V et mg. ALOZ: πᾶσι τῶν μάλιστα ALOZ.  
 c τῷ LZV et s. s. AO: om. AO.



νοντι. διόπερ οὐ λαμβάνω· σοὶ δ' οὐδὲν διαφέρει  
 δῆλον ὅτι καὶ λαβεῖν καὶ δοῦναι τοσοῦτον· ὥστε  
 κομισάμενος ἄλλον τινὰ τῶν ἐταίρων θεράπευσον  
 ὡσπερ ἐμέ· κάγω γὰρ ἰκανῶς ὑπὸ σοῦ θερά-  
 πευμαι· καὶ μοι τὸ τοῦ Εὐρύπιδου κατὰ καιρὸν  
 ἔστιν εἰπεῖν, ὅτι σοὶ πραγμάτων ἄλλων ποτὲ ξυμ-  
 πεσόντων

εὔξει τοιοῦτον ἄνδρα σοι παρεστάναι·

ὑπομῆσαι δέ σε βούλομαι, διότι καὶ τῶν ἄλλων  
 τραγωδιοποιῶν οἱ πλεῖστοι, ὅταν ὑπὸ τινος ἀπο-  
 θνήσκοντα τύραννον εἰσάγωσιν, ἀναβοῶντα πο-  
 ιοῦσι·

310 φίλων ἔρημος, ὦ τάλας, ἀπόλλυμαι·

χρυσίου δὲ σπάνει ἀπολλύμενον οὐδεὶς πεποίηκε.  
 κάκεῖνο δὲ τὸ ποίημα τοῖς νοῦν ἔχουσιν οὐ κακῶς  
 ἔχειν δοκεῖ·

οὐ χρυσὸς ἀγλαὸς σπανιώτατος ἐν θνατῶν  
 δυσελπίστῳ βίῳ,

οὐδ' ἀδάμας οὐδ' ἀργύρου κλῖναι πρὸς ἄν-  
 θρωπον δοκιμαζόμεν' ἀστράπτει πρὸς  
 ὄψεις·

οὐδέ γαίης εὐρυπέδου γόνιμοι βριθόντες αὐ-  
 τάρκεις γύαι,

ὡς ἀγαθῶν ἀνδρῶν ὁμοφράδμων νόησις

δ ἔρρωσο, καὶ γίγνωσκε τοσοῦτον ἡμῶν διημαρτη-  
 κῶς, ἵνα πρὸς τοὺς ἄλλους βέλτιον προσφέρῃ.

y a mí otra no mucho menor el recibirla. Por eso no la  
 acepto. Claro es que para ti no significa nada recibir o dar  
 una cantidad como ésta, así que recógela para tener con  
 cualquier otro de tus amigos la misma atención que has  
 tenido conmigo; yo por mi parte ya he recibido atenciones  
 tuyas bastantes. Y ahora puedo citar oportunamente el  
 verso de Eurípides:

*cuando algún día cambien las cosas  
 desearás tener al lado un hombre como yo (4).*

Y quiero recordarte que asimismo la mayoría de los otros  
 trágicos, cuando representan un tirano que muere a manos  
 asesinas, le hacen exclamar:

*Falto de amigos perezco, desgraciado de mí (5).*

310

a

Pero ninguno lo ha representado muriendo por falta de  
 dinero. Y tampoco está mal, en opinión de los hombres sen-  
 satos, aquel poema que dice:

*Ni el oro brillante, tan escaso en la desesperanzada vida de  
 [los mortales  
 Ni el diamante ni los lechos de plata, cosas preciosas para el  
 [hombre, brillan ante los ojos,  
 Ni tampoco los fecundos campos de la vasta tierra, cargados  
 [de frutos, plenos de riqueza,  
 Como la comunión de pensamientos entre los hombres de  
 [bien (6).*

Adiós; y reconoce hasta qué punto has errado en tu tra-  
 to conmigo para que te portes mejor con los demás. b

(4) Versos de una tragedia desconocida. (Nauck, *Tr. Gr.*, fr. 2, Eurípides 956.)

(5) Versos de una tragedia desconocida. (Nauck *Tr. Gr.*, fr. 2, Adesp., 347.)

(6) Versos de un lírico desconocido. (Bergk, *Lyr. Gr.* III, Adesp., 138.)

## Πλάτων Διονυσίῳ εὖ πράττειν.

Ἦκουσα Ἀρχεδήμου, ὅτι σὺ ἡγεῖ χρῆναι περὶ σοῦ μὴ μόνον ἐμὲ ἡσυχίαν ἄγειν, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἐμούς ἐπιτηδείους τοῦ φλαυρόν τι ποιεῖν ἢ λέγειν περὶ σοῦ· Δίωνα δὲ μόνον ἐξαίρετον ποιεῖ· οὗτος δὲ ὁ λόγος σημαίνει, τὸ Δίωνα ἐξαίρετον εἶναι, ὅτι οὐκ ἄρχω ἐγὼ τῶν ἐμῶν ἐπιτηδείων· εἰ γὰρ ἦρχον ἐγὼ οὕτω τῶν τε ἄλλων καὶ σοῦ καὶ Δίωνος, πλείω ἂν ἦν ὑμῖν τε πᾶσιν ἀγαθὰ τοῖς τε ἄλλοις Ἑλλησιν, ὡς ἐγὼ φημι. νῦν δὲ μέγας ἐγὼ εἰμι ἐμαυτὸν παρέχων τῷ ἐμῷ λόγῳ ἐπόμενον. καὶ ταῦτα λέγω ὡς οὐχ ὑγιές τι Κρατιστόλου καὶ Πολυξένου πρὸς σὲ εἰρηκότων, ὧν φασὶ λέγειν τὸν ἕτερον, ὅτι ἀκούει Ὀλυμπίασι πολλῶν τινῶν τῶν μετ' ἐμοῦ σε κακηγορούντων. ἴσως γὰρ ὀξύτερον ἐμοῦ ἀκούει· ἐγὼ μὲν γὰρ οὐκ ἤκουσα. χρῆ δὲ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, οὕτωςί σε ποιεῖν τοῦ λοιποῦ, ὅταν τι τοιοῦτον λέγῃ τις περὶ ἡμῶν τινός, γράμματα πέμπσαντα ἐμὲ ἐρέσθαι· ἐγὼ γὰρ τάληθῆ λέγειν οὔτε ὀκνήσω οὔτε αἰσχυνοῦμαι. ἐμοὶ δὲ δὴ καὶ

310 *b* σοῦ V et ex corr. A (ου s. s.) O (σου s. s.): σέ cett.  
*c* ὑμῖν vulg.: ἡμῖν ΔO.

## PLATON SALUDA A DIONISIO

Me he enterado por Arquedemo (1) de que, en tu opinión, no solamente yo debo mantener una actitud pasiva respecto de ti, sino que también mis amigos deben abstenerse de hacer o decir cualquier cosa desagradable en relación contigo. Únicamente a Díon le consideras exceptuado. Por cierto que esta frase «Díon está exceptuado» significa que yo no ejerzo ninguna influencia sobre mis amigos. Si la ejerciera tanto sobre los otros como especialmente sobre Díon y sobre ti, mejor irían la cosas, digo yo, para todos nosotros y para el resto de los griegos. Pero lo cierto es que mi fuerza estriba en mostrarme yo mismo perfectamente fiel a mi doctrina. Digo esto, porque no hay nada de verdad en lo que te han contado Cratistolo y Polixeno (2), de uno de los cuales se dice que afirma haber oído en los Juegos Olímpicos (3) a muchos de los míos hablar mal de ti. Tal vez tenga el oído más fino que yo. Yo desde luego no lo oí. He aquí lo que a mi parecer debes hacer en adelante, cuando se te diga algo por el estilo acerca de alguno de nosotros: escribirme una carta y preguntarme a mí; ni el temor ni la vergüenza me impedirán decirte la verdad.

(1) Arquedemo es nombrado repetidas veces en las Cartas; fué discípulo de Arquitas (VII, 339 *b*); Platón vivió en su casa, en Siracusa, durante algún tiempo (VII, 349 *d*); fué testigo de la trascendental conversación que Platón tuvo con Dionisio (III, 319 *a*), y sirvió a menudo de intermediario entre ambos (312 *d* y 313 *d*).

(2) De Cratistolo no tenemos otra noticia que su mención en este lugar. Polixeno, citado también en 314 *c*, fué un discípulo de Brisón de Mégara, según se dice en XII, 360 *c*, al cual se atribuye la objeción del «tercer hombre» a la teoría platónica de las Ideas.

(3) Con toda probabilidad se refiere a los Juegos Olímpicos del 364 a. de J. C.

σοὶ τὰ πρὸς ἀλλήλους οὕτωςί τυγχάνει ἔχοντα· οὔτε αὐτοὶ ἀγνωστὲς ἔσμεν οὐδενὶ Ἑλλήνων ὡς ἔπος εἰπεῖν, οὔτε ἡ συνουσία ἡμῶν σιγαῖται· μὴ  
 e λανθανέτω δὲ σε, ὅτι οὐδ' εἰς τὸν ἔπειτα χρόνον  
 σιγηθήσεται· τοσοῦτοι οἱ παραδεδεγμένοι εἰσὶν  
 αὐτήν, ἅτε οὐκ ὀλίγην γεγενημένην οὐδ' ἡρέμα.  
 τί οὖν δὴ λέγω νυνί; ἔρω ἄνωθεν ἀρξάμενος. πέ-  
 φυκε ξυνιέναι εἰς ταῦτό φρόνησις τε καὶ δύναμις με-  
 γάλῃ, καὶ ταῦτ' ἀλληλ' αἰεὶ διώκει καὶ ζητεῖ καὶ  
 ξυγγίγνεται· ἔπειτα καὶ οἱ ἄνθρωποι χαίρουσι περὶ  
 τούτων αὐτοὶ τε διαλεγόμενοι καὶ ἄλλων ἀκούοντες  
 ἔν τε ἰδίαις ξυνουσίαις καὶ ἐν ταῖς ποιήσεσιν, οἷον  
 311 καὶ περὶ Ἰέρωνος ὅταν διαλέγωνται ἄνθρωποι καὶ  
 Πausανίου τοῦ Λακεδαιμονίου, χαίρουσι τὴν Σι-  
 μωνίδου ξυνουσίαν παραφέροντες, ἅ τε ἔπραξε καὶ  
 εἶπε πρὸς αὐτούς· καὶ Περίανδρον τὸν Κορίνθιον  
 καὶ Θαλῆν τὸν Μιλήσιον ὑμνεῖν εἰώθασιν ἅμα, καὶ  
 Περικλέα καὶ Ἀναξαγόραν, καὶ Κροῖσον αὖ καὶ  
 Σόλωνα ὡς σοφοὺς καὶ Κῦρον ὡς δυνάστην. καὶ  
 δὴ ταῦτα μιμούμενοι οἱ ποιηταὶ Κρέοντα μὲν καὶ  
 Τειρεσίαν συνάγουσι, Πολύειδον δὲ καὶ Μίνω,  
 6 Ἀγαμέμνονα δὲ καὶ Νέστορα καὶ Ὀδυσσεά καὶ  
 Παλαμῆδην· ὡς δ' ἔμοι δοκεῖ, καὶ Προμηθεά Διὶ  
 ταύτῃ πῃ συνῆγον οἱ πρῶτοι ἄνθρωποι· τούτων  
 δὲ τοὺς μὲν εἰς διαφορὰν, τοὺς δ' εἰς φιλίαν ἀλλή-  
 λους ἰόντας, τοὺς δὲ τοτὲ μὲν εἰς φιλίαν, τοτὲ  
 δ' εἰς διαφορὰν, καὶ τὰ μὲν ὁμονοοῦντας, τὰ δὲ

d αὐτοὶ : αὐτοὶ ἔν ALOZ; ἔν om. V del mg. IZO.

e τοσοῦτοι Richards, Ast.: τοιοῦτοι codd.

El estado actual de nuestras mutuas relaciones es el si-  
 guiente: ni tú ni yo somos personas desconocidas, podemos  
 decir, para ninguno de los griegos, ni la relación entre nos-  
 otros se mantiene en secreto; y no pierdas de vista que  
 tampoco se mantendrá en el porvenir; tan grande es el nú-  
 mero de los que han tenido noticia de ella como de una  
 relación larga y activa. ¿Qué quiero decir con esto? Te lo  
 explicaré remontándome a los orígenes de la cuestión. La  
 sabiduría y el poder grande tienden naturalmente a unirse  
 y sin cesar se persiguen, se buscan y se reúnen entre sí; los  
 hombres gustan de hablar de ello y de oír hablar a otros de  
 estos casos, tanto en conversaciones privadas como en los  
 poemas. Así, por ejemplo, cuando los hombres hablan de  
 Hierón y de Pausanias de Lacedemonia (4), gustan de men-  
 cionar sus relaciones con Simónides, la conducta que éste  
 observó con ellos y las palabras que les dirigió. Suelen cele-  
 brar conjuntamente la gloria de Periandro de Corinto y de  
 Tales de Mileto, la de Pericles y Anaxágoras, la de Creso y  
 Solón, como sabios, unida a la de Ciro como rey. Y los poe-  
 tas, imitando estos ejemplos, presentan emparejados a  
 Creonte y Tiresias, a Polliido y Minos, a Agamenón y Nés-  
 tor, a Ulises y Palamedes. Y, en mi opinión, también de  
 modo muy análogo, relacionaron a Prometeo con Zeus los  
 hombres primitivos. A algunas de estas parejas las repre-  
 sentan en discordia, a otras en buena armonía, a otras, unas  
 veces en buena armonía y otras en discordia, y de acuerdo

(4) A las relaciones del rey Hierón y el poeta Simónides se refie-  
 re el Ἰέρων de Jenofonte. A las de Simónides con el rey Pausanias  
 de Lacedemonia hacen referencia Plutarco (*Consol. ad Apoll.*, 105)  
 y *Pausanias*, (III, 8, 2). Periandro, tirano de Corinto, aunque consi-  
 derado como uno de los siete sabios, es opuesto aquí como jefe de  
 Estado a Thales de Mileto como sabio. Son notorias las relaciones  
 entre Pericles y Anaxágoras, citadas en otros lugares por Platón  
 (*Fedro*, 270 a y *Alcib.* I, 118 c). En cuanto a las relaciones de Creso,  
 Solón y Ciro, hay que tener en cuenta que la tradición refiere las de  
 Creso y Solón (Herod. I, 29), así como el papel desempeñado por  
 Creso como consejero de Ciro y Cambises (Herod. III, 36); sin duda  
 los tres nombres están unidos en la mente del autor de la Carta.  
 Polliido fué, según Homero, un adivino de la corte de Minos. Nestor,  
 Ulises y Palamedes son una tríada de hombres sabios y prudentes  
 unidos a Agamenón por los poemas épicos y trágicos. En cuanto a  
 Creonte y Tiresias, véase Sófocles, en *Antígona*.

διαφερομένους ἄδουσι. πάντα δὴ ταῦτα λέγω  
 τόδε βουλόμενος ἐνδείξασθαι, ὅτι οὐκ, ἐπειδὴν  
 ἡμεῖς τελευτήσωμεν, καὶ οἱ λόγοι οἱ περὶ ἡμῶν  
 αὐτῶν σεσιγήσονται, ὥστ' ἐπιμελητέον αὐτῶν  
 ἐστίν. ἀνάγκη γάρ, ὡς ἔοικε, μέλειν ἡμῖν καὶ τοῦ  
 ἔπειτα χρόνου, ἐπειδὴ καὶ τυγχάνουσι κατὰ τινα  
 φύσιν οἱ μὲν ἀνδραποδωδέστατοι οὐδὲν φροντί-  
 ζοντες αὐτοῦ, οἱ δ' ἐπιεικέστατοι πᾶν ποιοῦντες,  
 ὅπως ἂν εἰς τὸν ἔπειτα χρόνον εὖ ἀκούσωσιν. ὁ  
 δὴ καὶ ἐγὼ τεκμήριον ποιοῦμαι, ὅτι ἔστι τις αἰσθη-  
 σις τοῖς τεθνεῶσι τῶν ἐνθάδε· αἱ γὰρ βέλτισται  
 ψυχαὶ μαντεύονται ταῦτα οὕτως ἔχειν, αἱ δὲ μοχθη-  
 ρόταται οὐ φασί, κυριώτερα δὲ τὰ τῶν θείων ἀν-  
 δρῶν μαντεύματα ἢ τὰ τῶν μῆ. οἶμαι δ' ἔγωγε  
 τοὺς ἔμπροσθεν, περὶ ὧν λέγω, εἰ ἔξεϊν αὐτοῖς  
 ἐπανορθώσασθαι τὰς αὐτῶν συνουσίας, πάνυ ἂν  
 σπουδάσαι ὥστε βελτίω λέγεσθαι περὶ αὐτῶν ἢ  
 νῦν. τοῦτο οὖν ἡμῖν ἔτι, σὺν θεῷ εἰπεῖν, ἔξεστιν,  
 εἴ τι ἄρα μὴ καλῶς πέπρακται κατὰ τὴν ἔμπρο-  
 σθεν συνουσίαν, ἐπανορθώσασθαι καὶ ἔργω καὶ  
 λόγῳ· περὶ γὰρ φιλοσοφίαν φημὶ ἐγὼ τὴν ἀλη-  
 θινήν δόξαν καὶ λόγον ἔσεσθαι ἡμῶν μὲν ὄντων  
 ἐπιεικῶν βελτίω, φαύλων δὲ τούναντίον. καὶ τοι  
 περὶ τούτου ἡμεῖς ἐπιμελούμενοι οὐδὲν ἂν εὐσε-  
 βέστερον πράττοιμεν, οὐδ' ἀμελοῦντες ἀσεβέστε-  
 ρον. ὡς δὴ δεῖ γίνεσθαι, καὶ τὸ δίκαιον ἢ ἔχει,  
 ἐγὼ φράσω. ἦλθον ἐγὼ εἰς Σικελίαν δόξαν ἔχων  
 πολλῶν τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ διαφέρειν, βουλόμενος δὲ

en algunas cuestiones y discordantes en otras. Todo esto  
 lo digo con el deseo de indicarte que, cuando nosotros mu-  
 ramos, no por ello quedará acallada la fama de vuestras  
 personas; por consiguiente, debemos cuidarnos de ella. Es  
 preciso, en efecto, a mi parecer, que tengamos también en  
 cuenta el porvenir, porque se da la circunstancia de que,  
 por una especie de ley natural, los seres más ruines no se  
 preocupan en absoluto de él, mientras que los más perfec-  
 tos hacen todo lo posible para ser tenidos en buen concep-  
 to por los hombres del futuro. Por cierto, que yo considero  
 esto como una prueba de que los muertos perciben algo de  
 las cosas de la tierra: los espíritus más selectos tienen el  
 presentimiento de que esto es así, mientras que los más  
 viles lo niegan; y tienen más autoridad los presagios de los  
 hombres que se asemejan a los dioses que los de aquellos  
 que no se asemejan. Yo creo, pues, que estos hombres del  
 pasado a quienes me he referido, si les fuera posible rectifi-  
 car los errores de sus mutuas relaciones pondrían todo su  
 empeño en que se hablara de ellos mejor de lo que se habla.  
 Para nosotros existe todavía, dicho sea con beneplácito de  
 los dioses (5), esta posibilidad de enmendar de palabra y de  
 obra todo lo que no haya estado bien en nuestras relaciones  
 anteriores. Pues por lo que respecta a la verdadera filoso-  
 fía, yo sostengo que será tenida en mejor opinión y se ha-  
 blará mejor de ella si nosotros somos como debemos ser,  
 y que, en cambio, siendo nosotros mezquinos sucederá todo  
 lo contrario. Y ciertamente que nada más sagrado podría-  
 mos hacer que preocuparnos de ello y nada más impío que  
 descuidarlo. ¿Cómo puede realizarse esto? ¿Cuál es la me-  
 dida justa? Te lo voy a explicar: Yo vine a Sicilia con la  
 fama de ser muy superior a los demás filósofos y mi deseo

311 *d* τοὺς Hermann: τοῖς codd.

*e* καὶ λόγον ALO: om. ex corr. ALO: ante ἔσεσθαι transp. Her-  
 mann.

(5) Difiero en la traducción de esta frase de otras versiones, en las que creo que no se da la debida importancia a εἰπεῖν. Considero traducción correcta (a semejanza de ὡς ἔπος εἰπεῖν, ὡς συνελόντι εἰπεῖν, etc.) «por decirlo con ayuda de los dioses», esto es «dicho sea con beneplácito de los dioses» (Cf. la frase popular castellana «en buena hora lo diga»). En *Prot.* 317 *b* Croiset traduce la misma frase *Les dieux me pardonnent!* Howald traduce *so Gott will*. En las Cartas vuelve a aparecer la misma expresión, con idéntico sentido en 320 *b* y *c*. También en *Leyes* 858 *b* y Teetetes 161 *b* (véase Novotny *Platonis Epistulae*, pág. 70, nota a *loc. cit.*).

312 ἐλθὼν εἰς Συρακούσας συμμάρτυρα λαβεῖν σέ, ἵνα  
 μοι τιμῶτο φιλοσοφία καὶ παρὰ τῶ πλῆθει. τοῦ-  
 το δ' οὐκ εὐαγές μοι ἀπέβη. τὸ δ' αἴτιον οὐ λέγω  
 ὅπερ ἂν πολλοὶ εἴποιεν, ἀλλ' ὅτι ἐφαίνου οὐ πάνυ  
 ἐμοὶ πιστεύειν σὺ, ἀλλ' ἐμὲ μὲν πῶς ἀποπέμψα-  
 σθαι ἐθέλειν, ἐτέρους δὲ μεταπέμψασθαι, καὶ ζητεῖν  
 τὸ πρᾶγμα τί τὸ ἐμόν ἐστιν, ἀπιστῶν, ὡς ἐμοὶ  
 δοκεῖ· καὶ οἱ ἐπὶ τούτοις βοῶντες πολλοὶ ἦσαν,  
 λέγοντες, ὡς σὺ ἐμοῦ μὲν καταπεφρόνηκας, ἄλλα  
 δὲ ἐσπούδακας. ταῦτα δὴ διαβεβόηται· ὃ δὲ μετὰ  
 ταῦτα δίκαιόν ἐστι ποιεῖν, ἄκουε, ἵνα σοι καὶ ἀπο-  
 κρίνωμαι ὃ σὺ ἐρωτᾷς, πῶς χρή ἔχειν ἐμὲ καὶ σέ  
 πρὸς ἀλλήλους. εἰ μὲν ὅλως φιλοσοφίας καταπε-  
 φρόνηκας, ἔῃν χαίρειν· εἰ δὲ παρ' ἐτέρου ἀκήκοας  
 ἢ αὐτὸς βελτίονα εὐρηκας τῶν παρ' ἐμοί, ἐκεῖνα  
 τίμα· εἰ δ' ἄρα τὰ παρ' ἡμῶν σοι ἀρέσκει, τιμη-  
 τέον καὶ ἐμὲ μάλιστα. νῦν οὖν, ὥσπερ καὶ ἐξ  
 ἀρχῆς, σὺ καθηγοῦ, ἐφομαι δὲ ἐγώ· τιμώμενος  
 γὰρ ὑπὸ σοῦ τιμήσω σέ, μὴ τιμώμενος δὲ ἡσυχίαν  
 ἄξω. ἔτι δὲ ἢ μὲν ἐμὲ τιμῶν καὶ τούτου καθη-  
 γούμενος φιλοσοφίαν δόξεις τιμᾶν, καὶ αὐτὸ τοῦτο,  
 ὅτι διεσκόπεις καὶ ἄλλους, πρὸς πολλῶν εὐδοξίαν  
 σοι οἴσει ὡς φιλοσόφῳ ὄντι· ἐγὼ δὲ σέ τιμῶν μὴ  
 τιμῶντα πλοῦτον δόξω θαυμάζειν τε καὶ διώκειν,  
 τοῦτο δ' ἴσμεν ὅτι παρὰ πᾶσιν ὄνομα οὐ καλὸν  
 ἔχει. ὡς δ' ἐν κεφαλαίῳ εἶπεῖν, σοῦ μὲν τιμῶντος  
 ἀμφοτέροις κόσμος, ἐμοῦ δὲ ὄνειδος ἀμφοῖν. περὶ  
 μὲν οὖν τούτων ταῦτα.

Τὸ δὲ σφαιρίον οὐκ ὀρθῶς ἔχει· δηλώσει δέ σοι

312 c γὰρ μὲν γὰρ ZV et O (s. s.).  
 c ἄξω V et ex corr. (& s. s.) O: ἔξω A.O.Z.

al ir a Siracusa era tomarte a ti como testigo de ello, a fin 312  
 de que, por mi medio, la filosofía fuera estimada incluso a  
 entre las masas. Pero no obtuve un resultado satisfactorio.  
 Yo no señalo como causa de este fracaso lo que muchos  
 señalarían, antes bien, el hecho de que, evidentemente, tú  
 no tenías demasiada confianza en mí, sino que se veía que  
 deseabas despedirme de algún modo y hacer venir a otros,  
 y que procurabas averiguar en qué consistían mis planes,  
 por desconfiar de mí, supongo yo. Eran muchos los que a  
 propósito de esto ponían el grito en el cielo, diciendo que  
 me habías despreciado y que tus entusiasmos habían to-  
 mado distintos derroteros. Esto se ha propalado por todas  
 partes. Oye ahora lo que en adelante es razonable hacer  
 y recibirás mi respuesta a tu pregunta sobre la actitud re-  
 ciproca en que tú y yo debemos mantenernos. Si has llega-  
 do a un absoluto desprecio de la filosofía, prescinde de ella;  
 si has oído a otro o has descubierto tú mismo una doctrina  
 mejor que la mía, consagra a ésta tu estimación. Pero si  
 acaso es mi doctrina la que te agrada, has de estimarme a  
 mí con absoluta preferencia. En esta ocasión, lo mismo que  
 ha sucedido desde el primer momento, tú has de dar la  
 pauta y yo la seguiré. Si tú me honras, yo te honraré; en  
 caso contrario, tampoco yo haré nada. Además, honrándo-  
 me a mí y tomando la iniciativa en esto, darás la impre-  
 sión de honrar a la filosofía, y esto mismo te granjeará la  
 consideración de muchos que verán un filósofo en ti, fin  
 que perseguías en tu trato con otros filósofos. En cambio  
 yo, si te honro a ti sin reciprocidad por tu parte, daré la  
 impresión de admirar y perseguir la riqueza, y ya sabemos  
 que de este proceder tiene todo el mundo muy mala opi-  
 nión. En resumen: tu iniciativa en la estimación significa  
 prestigio para los dos; la mía, en cambio, una ignominia  
 para ambos. Y basta de esta cuestión.

La esferita (6) no está bien; ya te lo explicaré Arquede-

(6) No se sabe a qué clase de «esferitas» puede referirse. Tal vez a una esfera celeste de las descritas por Cicerón en *De Rep.* I, 14, cuya invención se atribuye a Arquímedes y su perfeccionamiento a Eudoxo de Cnido. Mostraban los movimientos del sol, la luna y los cinco planetas entonces conocidos.

Ἀρχέδημος, ἐπειδὴν ἔλθη. καὶ δὴ καὶ περὶ τοῦ-  
 δε, ὃ τούτου τιμωτέρων τ' ἐστὶ καὶ θεϊότερον, καὶ  
 μάλα σφόδρ' αὐτῶ δηλωτέον, ὑπὲρ οὐ σὺ πέπομ-  
 φας ἀποροῦμενος. φῆς γὰρ δὴ κατὰ τὸν ἐκείνου  
 λόγον, οὐχ ἱκανῶς ἀποδεδείχθαι σοι περὶ τῆς τοῦ  
 πρώτου φύσεως. φραστέον δὴ σοι δι' αἰνιγμῶν,  
 ἴν' ἂν τι ἢ δέλτος ἢ πόντου ἢ γῆς ἐν πτυχαῖς  
 πάθῃ, ὃ ἀναγνοῦς μὴ γνῶ. ὥδε γὰρ ἔχει. περὶ  
 τὸν πάντων βασιλέα πάντ' ἐστὶ καὶ ἐκείνου ἕνεκα  
 πάντα, καὶ ἐκεῖνο αἴτιον ἀπάντων τῶν καλῶν·  
 δεύτερον δὲ πέρὶ τὰ δεύτερα, καὶ τρίτον τὰ τρίτα.  
 ἢ οὖν ἀνθρωπίνη ψυχὴ περὶ αὐτὰ ὀρέγεται μαθεῖν  
 ποι' ἄττα ἐστὶ, βλέπουσα εἰς τὰ αὐτῆς συγγενῆ,  
 ὧν οὐδὲν ἱκανῶς ἔχει. τοῦ δὴ βασιλέως πέρὶ καὶ  
 ὧν εἶπον, οὐδὲν ἐστὶ τοιοῦτον. τὸ δὴ μετὰ τοῦτο  
 ἢ ψυχὴ φησιν — ἀλλὰ ποῖόν τι μὴν τοῦτ' ἐστίν,  
 ὧ παῖ Διονυσίου καὶ Δωρίδος, τὸ ἐρώτημα, ὃ  
 πάντων αἴτιον ἐστὶ κακῶν, μᾶλλον δὲ ἢ περὶ τού-  
 του ὠδὶς ἐν τῇ ψυχῇ ἐγγιγνομένη, ἦν εἰ μὴ τις  
 ἐξαιρεθῆσεται, τῆς ἀληθείας ὄντως οὐ μὴ ποτε τύ-  
 χῃ; σὺ δὲ τοῦτο πρὸς ἐμὲ ἐν τῷ κήπῳ ὑπὸ ταῖς  
 δάφναις αὐτὸς ἔφησθα ἐννενοηκέναι καὶ εἶναι σὸν  
 εὐρημα· καὶ ἐγὼ εἶπον, ὅτι τοῦτο εἰ φαίνοιτό σοι  
 οὕτως ἔχειν, πολλῶν ἂν εἴης λόγων ἐμὲ ἀπολελυ-  
 κῶς. οὐ μὴν ἄλλω γέ ποτ' ἔφην ἐντετυχηκέναι  
 τοῦθ' εὐρηκότι, ἀλλὰ ἢ πολλῇ μοι πραγματεία  
 περὶ τοῦτ' εἶη· σὺ δὲ ἴσως μὲν ἀκούσας του, τάχα  
 δ' ἂν θεῖα μοῖρα κατὰ τοῦθ' ὀρμήσας, ἔπειτα αὐτοῦ  
 τὰς ἀποδείξεις ὡς ἔχων βεβαίως οὐ κατέδησας,

d. δ. τούτου V et mg. AO: δτου mg. Z: δτου δὲ ALOZ.  
 e. πέρὶ Karsten et secuti Burnet, Souilhé: περὶ vulg.

mo cuando vaya. Ha de darte asimismo explicaciones de-  
 talladas acerca de esa otra cuestión, más preciosa y eleva-  
 da que ésta, sobre la cual me has enviado un mensaje ex-  
 poniéndome tus dificultades. Dices, en efecto, según él se  
 expresa, que no te ha quedado suficientemente demostrada  
 la naturaleza del «Principio» (7). Tengo que explicártelo en  
 lenguaje enigmático, a fin de que si mi carta «sufre algún  
 percance por los recovecos de la tierra o del mar» (8) el  
 que lo lea no lo entienda. He aquí como es: Todas las cosas  
 están en relación con el Rey del Universo, todas existen  
 por El y El es la causa de toda belleza; las cosas segundas  
 están en relación con lo «segundo» y las terceras con lo «ter-  
 cero». Ahora bien, el alma humana tiende a averiguar la  
 calidad de estas cosas mirando a las que son afines a ella  
 misma, ninguna de las cuales se muestra suficiente. Ni en  
 lo que respecta al Rey ni a las existencias que he mencio-  
 nado hay nada de tal naturaleza. Entonces el alma pre-  
 gunta..., ¿pero qué clase de pregunta es esta, hijo de Dio-  
 nisio y Dórida, que es causa de todos los males, y más que  
 la pregunta en sí el dolor como de alumbramiento que por  
 ella se produce en el alma, y que, si el hombre no se libera  
 de él, no es posible que jamás alcance realmente la verdad?  
 Me dijiste en el jardín, bajo los laureles (9), que tú perso-  
 nalmente habías llegado a entender esto, y que ello consti-  
 tuía un descubrimiento tuyo. Yo te contesté que si lo  
 creías efectivamente así me habías ahorrado muchos dis-  
 cursos. Añadí que desde luego no había encontrado nunca  
 a nadie que lo hubiera descubierto y que una gran parte de  
 mi trabajo estaba dedicada al esclarecimiento de este pro-  
 blema. Pero tú quizás oíste a alguien la solución, o tal vez  
 diste con ella por designio divino, y después, creyendo pi-  
 sar terreno firme no te cuidaste de asegurar sólidamente  
 las correspondientes demostraciones, sino que saltas de una

313

a

b

(7) En cuanto a la interpretación de este «Principio» y a la exé-  
 gesis de la doctrina expuesta a continuación en «lenguaje enigmáti-  
 co», véase Introducción, pág. 17.

(8) La frase está, sin duda, tomada de los trágicos.

(9) A esta conversación se hace seguramente referencia en Car-  
 ta VII, 345 a. Otra conversación en el mismo lugar se menciona  
 en VII, 348 c.

ἄλλ' ἄττεις τοτὲ μὲν οὕτω, τοτὲ δὲ ἄλλως περὶ τὸ  
 φανταζόμενον, τὸ δὲ οὐδὲν ἔστι τοιοῦτον. καὶ  
 τοῦτο οὐ σοὶ μόνῳ γέγονεν, ἀλλ' εὖ ἴσθι μηδένα  
 πώποτε μου τὸ πρῶτον ἀκούσαντα ἔχειν ἄλλως  
 πῶς ἢ οὕτω κατ' ἀρχάς, καὶ ὁ μὲν πλείω ἔχων  
 πράγματα, ὁ δὲ ἐλάττω μόγις ἀπαλλάττονται,  
 σχεδὸν δὲ οὐδεὶς ὀλίγα. τούτων δὴ γεγονότων  
 καὶ ἐχόντων οὕτω σχεδὸν κατὰ τὴν ἐμὴν δόξαν  
 εὐρήκαμεν ὃ σὺ ἐπέστειλας, ὅπως δεῖ πρὸς ἀλλή-  
 λους ἡμᾶς ἔχειν. ἐπεὶ γὰρ βασανίζεις αὐτὰ ξυγγι-  
 γνόμενός τε ἄλλοις καὶ παραθεώμενος παρὰ τὰ τῶν  
 ἄλλων καὶ αὐτὰ καθ' αὐτά, νῦν σοὶ ταῦτά τε, εἰ  
 ἀληθῆς ἢ βᾶσανος, προσφύσεται, καὶ οἰκείος τού-  
 τοις τε καὶ ἡμῖν ἔσει. πῶς οὖν [οὐ] ταῦτ' ἔσται  
 καὶ πάντα ἃ εἰρήκαμεν; τὸν Ἀρχέδημον νῦν τε  
 ὀρθῶς ἐποίησας πέμψας, καὶ τὸ λοιπόν, ἐπειδὴν  
 ἔλθη πρὸς σὲ καὶ ἀπαγγείλη τὰ παρ' ἐμοῦ, μετὰ  
 ταῦτα ἴσως ἄλλαι σε ἀπορίας λήψονται. πέμψεις  
 οὖν αὐθις, ἂν ὀρθῶς βουλευῆ, παρ' ἐμέ τὸν Ἀρχέ-  
 δημον, ὃ δ' ἐμπορευσάμενος ἤξει πάλιν· καὶ τοῦτο  
 ἐὰν δις ἢ τρίς ποιήσης καὶ βασανίσῃς τὰ παρ'  
 ἐμοῦ πεμφθέντα ἰκανῶς, θαυμάζοιμ' ἂν εἰ μὴ τὰ  
 πρὶν ἀπορούμενα πολὺ σοὶ διοίσει ἢ τὰ νῦν. θαρ-  
 ροῦντες οὖν ποιεῖτε οὕτως· οὐ μὴ γὰρ ποτε τῆς  
 ἐμπορίας ταύτης οὔτε σὺ στείλῃς οὔτε Ἀρχέδημος  
 ἐμπορεύσεται καλλίω καὶ θεοφιλεστέραν. εὐλα-  
 βοῦ μέντοι μὴ ποτε ἐκπέσῃ ταῦτα εἰς ἀνθρώπους  
 ἀπαιδεύτους· σχεδὸν γάρ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, οὐκ ἔστι  
 τούτων πρὸς τοὺς πολλοὺς κατάγελαστότερα

313 ὃ ἀλλ' ἄττεις vulg.: ἀλλαττισοι A: ἀλλ' ἄττι σοι ex corr. A et  
 ἄττει mg. A: ἀλλ' ἄττης σοι Z: ἀλλ' αἴττι σοι O (si supra  
 τι): ἀλλ' ὃ τί σοι V: ἀλλ' ἄττισαι Plut. 85, 9: ἀλλ' ἄττους  
 Diesio, Scuilhé.

d οὐ ταῦτ' ALOZV: οὐ secl. Hermann: αὐτά τ' mg. LO.

e ἢ τὰ νῦν: Z et ex corr. (τὰ s. a.) AO: ἢ νῦν AOV.

explicación a otra distinta en la zona de lo aparente (10),  
 siendo así que no se trata de nada por el estilo. Y no es a  
 ti solo a quien esto ha sucedido; puedes estar seguro de que  
 nadie me oyó jamás iniciar esta cuestión sin pasar por esta  
 misma experiencia en los comienzos. Se liberan al fin, unos  
 con más dificultades, otros con menos, pero casi ninguno  
 con facilidad.

En vista de las experiencias pasadas y del estado actual  
 de las cosas, puede decirse que hemos encontrado, según  
 creo, la respuesta a tu consulta sobre la manera en que de-  
 bemos mantener nuestras mutuas relaciones. Ya que pones  
 a prueba mi doctrina, tanto relacionándote con otros filóso-  
 sofos y comparándola con las de los demás como estudián-  
 dola en sí misma, ahora esta doctrina, si la prueba es fiel,  
 se afianzará en ti e intimará con ella y con nosotros. ¿Cómo  
 tendrá lugar esto y todo lo que hemos dicho? En la presen-  
 te ocasión hiciste bien en enviarme a Arquedemo; también  
 en el futuro, una vez que haya vuelto a ti y te haya comu-  
 nicado mi mensaje, te asaltarán tal vez con posterioridad  
 otras dificultades. Pues bien, será una sensata decisión por  
 tu parte enviarme de nuevo a Arquedemo, y él, agente de  
 este comercio, volverá a regresar a tu lado. En el caso de  
 que hagas esto dos o tres veces y verifiques escrupulosa-  
 mente las instrucciones que yo te envíe, mucho me extra-  
 ñaría que estas primeras dificultades tuyas no lleguen a  
 tener un aspecto muy diferente del actual. Animo, pues, y  
 hacedlo (10 bis) así; pues a buen seguro que ni tú podrías  
 promover ni Arquedemo practicar un comercio más noble  
 y más grato a los dioses que éste. Ten cuidado, sin embargo,  
 de que estas comunicaciones no trasciendan a personas sin  
 instrucción. Pues, a mi parecer, puede decirse que no hay  
 doctrinas más ridículas que éstas para los oídos del vulgo,  
 como tampoco las hay más admirables ni más inspiradas

(10) Probablemente se refiere a lo que en la Carta VII, 342 b y  
 siguientes se da el nombre de εἰδωλον.

(10 bis) El plural se refiere a Dionisio y Arquedemo.

ἀκούσματα, οὐδ' αὖ πρὸς τοὺς εὐφυεῖς θαυμαστό-  
 τερά τε καὶ ἐνθουσιαστικώτερα. πολλάκις δὲ λε-  
 γόμενα καὶ αἰεὶ ἀκουόμενα καὶ πολλὰ ἔτη μόγις  
 ὥσπερ χρυσὸς ἐκκαθαίρεται μετὰ πολλῆς πραγμα-  
 τείας. ὁ δὲ θαυμαστὸν αὐτοῦ γέγονεν, ἀκουσον.  
 εἰσὶ γὰρ ἄνθρωποι ταῦτα ἀκηκοότες καὶ πλείους,  
 δυνατοὶ μὲν μαθεῖν, δυνατοὶ δὲ μνημονεῦσαι καὶ βα-  
 σανίσαντες πάντα πάντως κρίναι, γέροντες ἤδη  
 καὶ οὐκ ἐλάττω τριάκοντα ἔτων ἀκηκοότες, οἱ νῦν  
 ἄρτι σφίσι φασὶ τὰ μὲν τότε ἀπιστότατα δόξαντα  
 εἶναι νῦν πιστότατα καὶ ἐναργέστατα φαίνεσθαι, ἃ  
 δὲ τότε πιστότατα, νῦν τούναντίον. πρὸς ταῦτ'  
 οὖν σκοπῶν εὐλαβοῦ, μὴ ποτέ σοι μεταμελήσῃ  
 τῶν νῦν ἀναξίως ἐκπεσόντων· μεγίστη δὲ φυλακὴ  
 τὸ μὴ γράφειν ἀλλ' ἐκμανθάνειν· οὐ γὰρ ἔστι τὰ  
 γραφέντα μὴ οὐκ ἐκπεσεῖν. διὰ ταῦτα οὐδὲν πώ-  
 ποτ' ἐγὼ περὶ τούτων γέγραφα, οὐδ' ἔστι σύγ-  
 γραμμα Πλάτωνος οὐδὲν οὐδ' ἔσται, τὰ δὲ νῦν λε-  
 γόμενα Σωκράτους ἐστὶ καλοῦ καὶ νέου γεγονό-  
 τος... ἔρρωθο καὶ πείθου, καὶ τὴν ἐπιστολὴν ταύ-

para los espíritus naturalmente bien dotados. Repetidas  
 mil veces y escuchadas sin interrupción durante muchos  
 años, acaban por purificarse, como se purifica el oro, acrisolándolo continuamente. Pero vas a oír lo que resulta sorprendente en esto: hay hombres, y muchos por cierto, que han escuchado estas doctrinas y que, dotados de capacidad para aprender, dotados asimismo de capacidad para recordar y para ejercer una crítica basada en un examen completo y concienzudo, siendo ya de edad avanzada y habiendo recibido estas enseñanzas durante un espacio de tiempo no inferior a treinta años, dicen que es precisamente ahora cuando lo que les parecía en otro tiempo más increíble les resulta más convincente y más claro, y que, en cambio, lo que en otro tiempo les parecía más convincente les resulta hoy todo lo contrario. Considerando esto, cuida de no tener que arrepentirte algún día de cosas que ahora hayas dejado trascender indebidamente. La precaución más eficaz es no escribir, sino aprender de memoria, pues no es posible que lo escrito no trascienda. Este es el motivo por el que yo no he escrito jamás nada acerca de estas cuestiones, y no existe ni existirá obra alguna de Platón (11). Las que ahora se dice que son tuyas pertenecen realmente a Sócrates, restituído al esplendor de su juven-

(11) Es la misma afirmación hecha en la C. VII, 341 c. Estos dos pasajes y la comparación entre ellos han dado origen a discusiones críticas. Tanto en uno como en otro se afirma, no que Platón no ha escrito «nada», sino «nada referente a estas cuestiones» (αὐτί περὶ τούτων, 341 c περὶ αὐτῶν. Cuáles sean «estas cuestiones», se explica en 344 d περὶ φύσεως ἄκρων καὶ πρώτων «los elementos primordiales de la naturaleza de las cosas». En cuanto a la frase siguiente, puede considerarse como una afirmación de que, por lo menos hasta el momento en que la carta fué escrita, las obras de Platón no expresan las convicciones íntimas y personales del filósofo, sobre las que no juzga lícito escribir (cf. 344 c), sino que son el reflejo de las enseñanzas recibidas en sus conversaciones con Sócrates. A esta interpretación responde la traducción dada. Pero parece ingeniosa, y tal vez acertada, la hipótesis de Novotny, según la cual el nombre de Sócrates estaría aplicado metafóricamente a un determinado autor de tratados περὶ φύσεως, en cuyo caso la traducción sería: «las que ahora se le atribuyen son obra de cierto jóven y guapo Sócrates». Pero, sea ello como quiera, «lo menos verosímil es que un falsador, con toda la serie de obras platónicas ante su vista, se lanzara a hacer tales afirmaciones» (Taylor).



την νῦν πρῶτον πολλάκις ἀναγνοὺς κατὰ καυσον.

Ταῦτα μὲν ταύτη. περὶ δὲ Πολυξένου ἐθαύμα-  
 ας ὅτι πέμψαιμί σοι· ἐγὼ δὲ καὶ περὶ Λυκόφρο-  
 νος καὶ τῶν ἄλλων τῶν παρὰ σοὶ ὄντων λέγω καὶ  
 πάλαι καὶ νῦν τὸν αὐτὸν λόγον, ὅτι πρὸς τὸ δια-  
 λεχθῆναι καὶ φύσει καὶ τῇ μεθόδῳ τῶν λόγων πάμ-  
 πολυ διαφέρεις αὐτῶν, καὶ οὐδεὶς αὐτῶν ἐκὼν ἐξε-  
 λέγεται, ὡς τινες ὑπολαμβάνουσιν, ἀλλ' ἄκοντες.  
 καὶ δοκεῖς μέντοι πάνυ μετρίως κεχρησθαι τε αὐτοῖς  
 καὶ δεδωρῆσθαι. ταῦτα μὲν περὶ τούτων, πολλὰ  
 ὡς περὶ τοιούτων· Φιλιστίωνι δὲ, εἰ μὲν αὐτὸς  
 ε χρῆ, σφόδρα χρῶ, εἰ δὲ οἷόν τε, Σπευσίππῳ χρῆ-  
 σον καὶ ἀπόπεμψον. δεῖται δὲ σοῦ καὶ Σπευσίπ-  
 πος· ὑπέσχετο δὲ μοι καὶ Φιλιστίων, εἰ σὺ ἀφείθης  
 αὐτόν, ἦξιν προθύμως Ἀθήναζε. τὸν ἐκ τῶν λι-  
 θοτομιῶν εὔ ἐποίησας ἀφείθεις, ἐλαφρὰ δὲ ἡ δέησις  
 καὶ περὶ τῶν οἰκετῶν αὐτοῦ καὶ περὶ Ἑγησίππου  
 τοῦ Ἀρίστωνος· ἐπέστειλας γάρ μοι, ἂν τις ἀδι-  
 κῆ ἢ τοῦτον ἢ ἐκείνους καὶ σὺ αἴσθη, μὴ ἐπιτρέ-  
 315 ψειν. καὶ περὶ Λυσικλείδου τάληθές εἰπεῖν ἄξιον·  
 μόνος γάρ τῶν ἐκ Σικελίας Ἀθήναζε ἀφικομένων  
 οὐδὲν μετεβάλετο περὶ τῆς σῆς καὶ ἐμῆς συνου-  
 σίας, ἀλλ' αἰεὶ τι ἀγαθὸν καὶ ἐπὶ τὰ βελτίω λέγων  
 περὶ τῶν γεγονότων διατελεῖ,

314 c ὅτι ALO: ὅτι οὐ ZV et οὐ s. s. O.

e ἀφείθεις Hermann: ἀφίθεις AO et mg. LZ: ἀφίθεις A ex corr.  
 (alterum i s. s.): ἀφήσεις LZ: ἀφής V et mg. O.

e λιθοτομιῶν ALOZV: λατομιῶν mg. ALOZ.

tud. Adiós, y que sigas mis consejos; por de pronto esta carta, después de haberla leído repetidas veces, quemala.

Pasemos a otra cuestión. Te causa extrañeza que te haya  
 enviado a Polixeno. Pero yo tanto respecto de Licofrón (12)  
 como de los demás que te rodean, digo y vengo diciendo  
 hace tiempo lo mismo: que en punto a la dialéctica tú les  
 aventajas en mucho, tanto por tus dotes naturales como  
 por tu método lógico; ninguno de ellos se deja refutar de  
 buen grado, como algunos suponen, sino muy a su pesar.  
 Y por cierto que mi opinión es que ya les has tratado y les  
 has recompensado de sobra. Y basten estas palabras res-  
 pecto a ellos; demasiadas son, teniendo en cuenta lo que  
 valen. A Filistión (13), si le necesitas, utilízale a tu gusto,  
 pero si te es posible, cédeselo a Espeusipo y envíáselo. Es-  
 peusipo te hace este mismo ruego, y también Filistión por  
 su parte me aseguró que si tú le dejabas vendría con mu-  
 cho gusto a Atenas. Al que salió de las canteras (14) hiciste  
 bien en dejarle marchar; el ruego referente a sus familia-  
 res y a Hegesipo, hijo de Aristón, es fácil de satisfacer, pues  
 ya me comunicaste que si se intentaba perjudicar a éste o  
 a aquéllos y tú te enterabas, no lo permitirías. Respecto de  
 Lisclides (15) también es justo decir la verdad: de todos  
 los que han venido de Sicilia a Atenas, es el único que no  
 ha variado lo más mínimo su actitud al referirse a las rela-  
 ciones entre nosotros dos. No cesa un momento de hablar  
 bien y con la mejor intención de lo acaecido.

(12) El nombre de Licofrón no puede identificarse con certeza. Posiblemente se refiera al sofista de este nombre, citado en varias ocasiones por Aristóteles.

(13) Filistión fué un eminente médico nacido en el sur de Italia; en esta época desempeñaba sin duda sus funciones en la corte de Dionisio. Se conservan fragmentos de sus escritos en la colección de Wellmann (frg. gr. *Arzte*, I, 67 y 109).

(14) No se conocen las personas a que aquí se hace referencia. Las canteras se utilizaban como prisión.

(15) No se tiene otra noticia de Lisclides que su mención en este lugar.

## CARTA III

Γ.

δ Πλάτων Διονυσίῳ χαίρειν ἐπιστείλας ἄρ' ὀρθῶς  
 ἂν τυγχάνοιμι τῆς βελτίστης προσρήσεως; ἢ μᾶλ-  
 λον κατὰ τὴν ἐμὴν συνήθειαν γράφων εὖ πράτ-  
 τειν, ὥσπερ εἶωθα ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς τοὺς φίλους  
 προσαγορεύειν; σὺ μὲν γὰρ δὴ καὶ τὸν θεόν, ὡς  
 ἠγγειλαν οἱ τότε θεωροῦντες, προσεῖπες ἐν Δελφοῖς  
 αὐτῷ τούτῳ θωπεύσας τῷ ῥήματι, καὶ γέγραφας,  
 ὡς φασί,

χαίρε' καὶ ἡδόμενον βίστον διάσωζε τυράννου·

ο ἐγὼ δὲ οὐδὲ ἀνθρώπῳ κλήσει, οὔτι δὴ θεῷ, παρα-  
 κελουσαίμην ἂν δρᾶν τοῦτο, θεῷ μὲν, ὅτι παρὰ φύ-  
 σιν προστάττοιμ' ἂν, πόρρω γὰρ ἡδονῆς ἴδρυται  
 καὶ λύπης τὸ θεῖον, ἀνθρώπῳ δέ, ὅτι τὰ πολλὰ  
 βλάβην ἡδονῆ καὶ λύπη γεννᾷ, δυσμάθειαν καὶ  
 λήθην καὶ ἀφροσύνην καὶ ὕβριν τίκτουσα ἐν τῇ  
 ψυχῇ. καὶ ταῦτα μὲν οὕτως εἰρήσθω παρ' ἐμοῦ

315 c οὐτι AOVZ: μὴ ὅτι δὴ mg. ALOZ: οὐτι δὴ Plut. 59, 5: μὴ τι  
 δὴ Burnet.

### PLATON DESEA ALEGRIA (1) A DIONISIO

¿Encabezando así mi carta acertaré acaso con la más perfecta fórmula de saludo? ¿O debería más bien escribir «le desea felicidad» como suelo hacer al dirigirme a mis amigos en las cartas? Pues tú por tu parte, según refirieron los que a la sazón concurrían a las fiestas (2), saludaste al dios de Delfos rindiéndole pleitesía precisamente con esta expresión, y dejaste escrito, según dicen:

*Gozo a ti, y conserva la placentera vida del tirano.*

Pero yo, ni a un hombre, ni desde luego a un dios, le dirigiría esta invitación al saludarle: a un dios, porque le invitaría a algo que es contrario a su naturaleza (3), ya que la naturaleza divina se halla por encima del placer y del dolor; y a un hombre, porque la mayor parte de las veces el placer y el dolor causan un daño, engendrando en el alma indocilidad, olvido, insensatez y violencia. Quede esto sen-

(1) Las fórmulas de saludo al principio de las Cartas tienen una difícil, o por mejor decir, imposible traducción exacta al castellano. Por ello he traducido simplemente «Saluda» en el comienzo de cada Carta. Al subrayarse en ésta los distintos matices de tales fórmulas, hay que tener en cuenta que χαίρειν (la más usual en las cartas griegas) indica un deseo de gozo, alegría y placer, mientras que εὖ πράττειν expresa un deseo de felicidad y bienestar; bien entendido que Platón considera tal felicidad y bienestar como un resultado del triunfo del bien y la sabiduría en el alma humana.

(2) Probablemente se refiere a las fiestas Píticas de 358 a. de Jesucristo, en las que se hallaron presentes representaciones de Atenas y de Dionisio.

(3) Cf. Filebo 33 b y Epin. 985 a.

περὶ τῆς προσρήσεως· σὺ δ' ἀναγνούς αὐτά, ὅπη  
βούλει δέξασθαι, ταύτη δέχου.

Φασὶ δ' οὐκ ὀλίγοι λέγειν σε πρὸς τινὰς τῶν  
 α παρὰ σέ πρεσβευόντων, ὡς ἄρα σοῦ ποτὲ λέγον-  
 τος ἀκούσας ἐγὼ μέλλοντος τὰς τε Ἑλληνίδας  
 πόλεις ἐν Σικελίᾳ οἰκίζειν καὶ Συρακουσίους ἐπι-  
 κουφίσαι, τὴν ἀρχὴν ἀντὶ τυραννίδος εἰς βασιλείαν  
 μεταστήσαντα, ταῦτ' ἄρα σέ μὲν τότε διεκώλυσα,  
 ὡς σὺ φῆς, σοῦ σφόδρα προθυμουμένου, νῦν δὲ  
 Δίωνα διδάσκοιμι δρᾶν αὐτὰ ταῦτα, καὶ τοῖς δια-  
 νοήμασι τοῖς σοῖς τὴν σὴν ἀρχὴν ἀφαιροῦμεθὰ σε.  
 ε σὺ δ' εἰ μὲν τι διὰ τοὺς λόγους τούτους ὠφελεῖ,  
 γιγνώσκεις αὐτός, ἀδικεῖς δ' οὖν ἐμὲ τάναντία τῶν  
 γενομένων λέγων. ἄδην γὰρ ὑπὸ Φιλιστίδου καὶ  
 ἄλλων πολλῶν πρὸς τοὺς μισθοφόρους καὶ εἰς τὸ  
 Συρακουσίων πλῆθος διεβλήθη διὰ τὸ μένειν ἐν  
 ἀκροπόλει, τοὺς δ' ἔξωθεν, εἴ τι γίγνοιτο ἀμάρτη-  
 μα, πᾶν εἰς ἐμὲ τρέπειν, σέ φάσκοντας πάντα ἐμοὶ  
 πείθεσθαι. σὺ δ' αὐτὸς οἶσθα σαφέστατα τῶν πο-  
 316 λιτικῶν ἐμὲ σοὶ κοινῇ πραγματευσάμενον ἐκόντα  
 ὀλίγα δὴ κατ' ἀρχάς, ὅπη πλέον ποιεῖν ἂν ᾤηθην,  
 ἄλλα τε βραχέα ἄττα καὶ περὶ τὰ τῶν νόμων  
 προοίμια σπουδάσαντα μετρίως, χωρὶς ὧν σὺ  
 προσέγραψας ἢ τις ἕτερος· ἀκούω γὰρ ὕστερον  
 ὑμῶν τινὰς αὐτὰ διασκευαρεῖν, δῆλα μὴν ἐκάτερα  
 ἔσται τοῖς τὸ ἐμὸν ἦθος δυναμένοις κρίνειν. ἀλλ'  
 οὖν, ὅπερ ἀρτίως εἶπον, οὐ διαβολῆς προσδέομαι  
 πρὸς τε Συρακουσίους καὶ εἰ δὴ τινὰς ἑτέρους πεί-  
 θεις λέγων αὐτά, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον ἀπολογίας

ε σοῖς A0Z: σοῖς ἰδίους ex corr. O et mg. Z: σοῖς ἰδία V.  
 316 a ὅπη A0ZV: ὅτε τι mg. AO.

tado por mi parte respecto del saludo. Tú, después de haberlo leído, date por saludado en la manera que más te plazca.

Se comenta mucho que te dedicas a decir a algunos de los que desempeñan una misión en tu corte, que al hablar tú en una ocasión delante de mí de que estabas dispuesto a restablecer las ciudades griegas de Sicilia, así como a suavizar la situación de los siracusanos convirtiendo de tiranía en reino el régimen de gobierno, yo te impedí entonces realizar estos proyectos, según dices, a pesar de tener tú gran empeño en ello; que ahora, en cambio, estoy induciendo a Dion a hacer esto mismo, y que, sirviéndonos de tus propias ideas, intentamos arrebatarte el poder. Si a ti te reporta alguna utilidad hacer estas declaraciones, tú lo sabrás; pero desde luego conmigo cometes una injusticia diciendo lo contrario de lo realmente sucedido. Y ya es bastante haber sido difamado por Filistides (4) y otros muchos ante los mercenarios (5) y ante el pueblo de Siracusa por el hecho de permanecer en la acrópolis, y que los de fuera si algún error se cometía me lo achacaran a mí en su totalidad, alegando que tú seguías en todo mis instrucciones. Pero tú sabes muy bien que de los asuntos políticos yo colaboré contigo de buen grado en muy pocos al principio, de la manera en que pensé que podría conseguir algo; y que sólo me ocupé con relativo interés, aparte de alguna cuestión de poca monta en la redacción de los preámbulos de las leyes, independientemente de lo que tú o quien haya sido añadisteis después. Tengo entendido, en efecto, que posteriormente algunos de vosotros habéis estado revisando estos preámbulos, pero sin duda la diferencia entre los respectivos textos será evidente para los capaces de juzgar de mi carácter. Pero, como acabo de decir, no tengo por qué ser difamado ante los siracusanos ni ante otros cualesquiera a quienes puedas convecer con estas afirmaciones;

(4) Filistides (empleado el patronímico en vez del nombre personal) es, según Meyer (*Gesch. des Altertums*, V, 502), Filisto, un historiador y político, colaborador de Dionisio y enemigo acérrimo de Dion.

(5) Cf. C. VII, 348 a-b.

δ πρὸς τε τὴν προτέραν γενομένην διαβολὴν καὶ τὴν  
 νῦν μετ' ἑκείνην μείζω φουομένην καὶ σφοδροτέραν.  
 πρὸς δύο δὴ μοι διττὰς ἀναγκαῖον ποιήσασθαι τὰς  
 ἀπολογίας, πρῶτον μὲν ὡς εἰκότως σοι ἔφυγον  
 κοινωνεῖν περὶ τὰ τῆς πόλεως πράγματα, τὸ δὲ  
 δεύτερον ὡς οὐκ ἐμὴν ταύτην εἰρηκας συμβουλήν  
 οὐδὲ διακώλυσιν, μέλλοντί σοι κατοικίζειν Ἑλλη-  
 νίδας πόλεις ἐμποδῶν ἐμέ γεγενῆσθαι. τὴν οὖν  
 ἀρχὴν ὧν εἶπον περὶ προτέρων ἄκουε πρότερον.

ε Ἦλθον καλούμενος εἰς Συρακούσας ὑπὸ τε σοῦ  
 καὶ Δίωνος, τοῦ μὲν δεδοκιμασμένου παρ' ἐμοὶ καὶ  
 ξένου πάλαι γεγονότος, ἐν ἡλικίᾳ δὲ ὄντος μέση  
 τε καὶ καθεστηκυῖα, ὧν δὴ παντάπασι χρεῖα τοῖς  
 νοῦν καὶ σμικρὸν κεκτημένοις μέλλουσι περὶ το-  
 σούτων ὅσα ἦν τότε τὰ σὰ βουλευέσθαι, σοῦ δὲ  
 ὄντος μὲν σφόδρα νέου, πολλῆς δὲ ἀπειρίας οὔσης  
 περὶ σὲ τούτων, ὧν ἔμπειρον ἔδει γεγονέναι, καὶ  
 δ σφόδρα ἀγνώτος ἐμοῖ. τὸ μετὰ τοῦτο εἶτ' ἀν-  
 θρωπος εἶτε θεὸς εἶτε τύχη τις μετὰ σοῦ Δίωνα  
 ἐξέβαλε, καὶ ἐλείφθης μόνος. ἄρ' οὖν οἶει μοι τότε  
 πολιτικῶν εἶναι κοινωνίαν πρὸς σέ, τὸν μὲν ἔμ-  
 φρονα κοινωνῶν ἀπολωλεκότι, τὸν δὲ ἄφρονα  
 ὄρωντι μετὰ πονηρῶν καὶ πολλῶν ἀνθρώπων κα-  
 ταλελειμμένον, οὐκ ἄρχοντα, οἰόμενον δ' ἄρχειν,  
 ὑπὸ δὲ τοιούτων ἀνθρώπων ἀρχόμενον, ἐν οἷς τί  
 χρῆν ποιεῖν ἐμέ; μὴ οὐχ ὅπερ ἐποίουν ἀναγ-  
 καῖον, ἐκ τῶν λοιπῶν τὰ μὲν πολιτικὰ χαίρειν ἔξω,  
 εὐλαβούμενον τὰς ἐκ τῶν φθόνων διαβολάς, ὑμᾶς  
 δὲ πάντως, καίπερ ἀλλήλων χωρὶς γεγονότας καὶ  
 ε διαφόρους ὄντας, πειρᾶσθαι φίλους ἀλλήλοις ὃ τι  
 μάλιστα ποιεῖν; τούτων δὴ καὶ σὺ μάρτυς, ὅτι τοῦ-

antes bien, mucho más procede la defensa tanto contra la  
 calumnia anterior como contra la que ahora ha venido a  
 sumarse a aquélla, y que va creciendo en intensidad y vio-  
 lencia. Contra esta doble calumnia, me es forzoso presentar  
 una doble justificación (6), demostrando en primer lugar  
 que con mucha razón me inhibí de toda colaboración con-  
 tigo en materia de gobierno, y en segundo lugar que no  
 procede de mí ese consejo y oposición a que te has referi-  
 do al afirmar que yo fui un obstáculo a tus proyectos de  
 restablecer las ciudades griegas. Oye ante todo los antece-  
 dentes de las primeras imputaciones calumniosas que he  
 mencionado.

Yo acudí a Siracusa a instancias tuyas y de Dión. Este  
 último era hombre cuya valía yo tenía ampliamente com-  
 probada, y le unían conmigo antiguos vínculos de hospita-  
 lidad; se hallaba, por otra parte, en esa edad intermedia y  
 reposada que requieren en sus colaboradores los que tienen  
 el más mínimo sentido común cuando han de deliberar so-  
 bre problemas de tanta envergadura como entonces eran  
 los tuyos. Tú, en cambio, eras extremadamente joven, ado-  
 lescía de una gran inexperiencia en materias en que se re-  
 quería ser sumamente experto y eras completamente des-  
 conocido para mí. Posteriormente, tal vez por obra de un  
 hombre, tal vez de un dios, tal vez de un azar del destino,  
 que se valieron de ti como instrumento, sobrevino el des-  
 tierro de Dión y te quedaste solo. ¿Acaso piensas que me  
 era posible a mí en aquellos momentos colaborar contigo  
 en asuntos de Estado, a mí, que había perdido al compa-  
 ñero sensato y veía al insensato a merced de una multitud  
 de cortesanos sin escrúpulos, no gobernando, sino creyendo  
 gobernar, pero en realidad gobernado él por hombres de tal  
 ralea? En aquellas circunstancias, ¿qué podía hacer yo?  
 ¿Acaso me quedó otro remedio que hacer lo que hice? Des-  
 pedirme en adelante de la política, poniéndome a cubierto  
 de las calumnias de los envidiosos e intentar por todos los  
 medios reconciliaros a vosotros dos lo mejor posible, a pe-

(6) El pasaje recuerda el de la *Apología de Sócrates*, de Platón, en el que Sócrates expresa la necesidad de defenderse de las dos clases de acusadores que le han calumniado. (*Apol.*, 318 a).

το αὐτὸ ζυγντείνων οὐκ ἀνήκα πώποτε· καὶ μόγις  
 317 ἐμέ, ἐπειδὴ πόλεμος ὑμᾶς κατεῖχεν, εἰρήνης δ' αὖ  
 γενομένης ἔλθειν ἐμέ τε καὶ Δίωνα εἰς Συρακούσας,  
 σὲ δὲ καλεῖν ἡμᾶς. καὶ ταῦτα μὲν οὕτως ἐγένετο  
 τῆς ἐμῆς εἰς Συρακούσας ἀποδημίας περὶ τῆς πρώ-  
 τῆς καὶ τῆς πάλιν οἴκαδε σωτηρίας· τὸ δὲ δεύτε-  
 ρον εἰρήνης γενομένης ἐκάλείς με οὐ κατὰ τὰς ὁμο-  
 λογίας, ἀλλὰ μόνον ἦκειν ἐπέστελλες, Δίωνα δ'  
 εἰσαῦθις ἔφησθα μεταπέμψασθαι. διὰ ταῦτα οὐκ  
 ἦλθον, ἀλλὰ καὶ Δίῳνι τότε ἀπηχθόμην· ᾤετο γὰρ  
 3 εἶναι βέλτιον ἔλθειν ἐμέ καὶ ὑπακοῦσαί σοι. τὸ δὲ  
 μετὰ ταῦτα ὕστερον ἐνιαυτῷ τριήρης ἀφίκετο καὶ  
 ἐπιστολαὶ παρὰ σοῦ, τῶν δ' ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς  
 γραμμάτων ἦρχεν, ὡς, ἂν ἀφίκωμαι, τὰ Δίωνός  
 μοι γενήσοιτο πράγματα πάντα κατὰ νοῦν τὸν  
 ἐμόν, μὴ ἀφικομένου δὲ τάναντία. αἰσχύνομαι δὴ  
 λέγειν, ὅσαι τότε ἐπιστολαὶ παρὰ σοῦ καὶ παρ'  
 3 ἄλλων ἦλθον διὰ σὲ ἐξ Ἰταλίας καὶ Σικελίας,  
 καὶ παρ' ὅσους τῶν ἐμῶν οἰκείων καὶ τῶν γνω-  
 ρίμων, καὶ πᾶσαι διακελευόμεναί μοι ἰέναι καὶ  
 δεόμεναι σοὶ πάντως ἐμέ πείθεσθαι. ἐδόκει δὴ  
 πᾶσιν, ἀρξαμένοις ἀπὸ Δίωνος, δεῖν ἐμέ πλεῦσαι  
 καὶ μὴ μαλθακίζεσθαι. καὶ τοι τὴν θ' ἡλικίαν αὐ-  
 τοῖς προὔτεινόμην καὶ περὶ σοῦ δισχυριζόμην, ὡς  
 οὐχ οἴός τ' ἔσοιο ἀνταρκέσαι τοῖς διαβάλλουσιν  
 ἡμᾶς καὶ βουλομένοις εἰς ἔχθραν ἔλθειν· ἐώρων  
 γὰρ καὶ τότε καὶ νῦν ὄρω τὰς μεγάλας οὐσίας καὶ  
 ὑπερόγκους τῶν τε ἰδιωτῶν καὶ τῶν μονάρχων  
 3 σχεδόν, ὅσῳ περ ἂν μείζους ὦσι, τοσοῦτῳ πλείους

sar de vuestras disensiones y diferencias. De esto tú eres  
 testigo, de que yo no dejé jamás de perseguir este fin. Des-  
 pués de mil dificultades, llegamos al cabo a un acuerdo: yo  
 317 embarcaría para mi patria, ya que vuestro país estaba en guerra (7), y una vez restablecida la paz, tanto Dión como  
 a yo volveríamos a Siracusa invitados por ti. Esta es la realidad de los hechos por lo que respecta a mi primera visita  
 a Siracusa y a mi nuevo refugio en la patria. En cuanto a la segunda parte, al restablecerse la paz me llamaste; pero,  
 sin atenerme a nuestro convenio, me dabas instrucciones de que fuera solo, prometiendo que más adelante harías volver a Dión. Por eso no fui, pero con ello incurri también  
 por el momento en el descontento de Dión. Pensaba él, en efecto, que era mejor que yo acudiera y obedeciera tus órdenes. Posteriormente, tras el intervalo de un año, llegó  
 b una trirreme con una carta tuya, cuyas primeras palabras eran que, si yo iba, los asuntos de Dión se arreglarían en su totalidad conforme a mis deseos, mientras que si me negaba a ir sucedería todo lo contrario. Por pudor me abstengo de enumerar las cartas que en aquella ocasión llegaron de Italia y de Sicilia, tuyas y de otras personas que seguían tus sugerencias, y los muchos allegados y conocidos míos que las recibieron; todas ellas instándome a partir y rogándome encarecidamente que accediera a tus deseos. Era opinión de todos, empezando por Dión, que yo debía emprender la travesía y no mostrarme remiso. No obstante, yo me excusaba aduciendo mi edad (8), y, con respecto a ti, insistía en que no serías capaz de hacer frente a nuestros calumniadores, deseosos de enemistarnos. Vea, en efecto, ya entonces como también veo ahora, que las grandes y excesivas fortunas tanto de los particulares como de  
 d

(7) Afirmación que se repite en C. VII, 338 a. Tal vez se refiera a la guerra sostenida por Dionisio con los lucanos (Meyer, *op. cit.* V, 506) o a un episodio de la guerra secular sostenida por Sicilia contra los cartagineses.

(8) Cf. C. VII, 338 c. *δτι γέρον εἶην*. Platón tendría por esta época cerca de setenta años. Para la situación cronológica de éste y de los otros viajes a Sicilia en la vida de Platón, véase Introducción (págs. XII, XIII y XV) a la *República*, de Pabón y F. Galiano, editada en esta misma colección.

καὶ μείζους τοὺς διαβάλλοντας καὶ πρὸς ἡδονὴν μετὰ αἰσχροῦ βλάβης ὁμιλοῦντας τρεφούσας, οὗ κακὸν οὐδὲν μείζον γεννᾷ πλουτὸς τε καὶ ἡ τῆς ἄλλης ἐξουσίας δύναμις. ὁμως δ' οὖν πάντα ταῦτα χαίρειν ἑάσας ἦλθον, διανοηθεῖς, ὡς οὐδένα δεῖ τῶν ἐμῶν φίλων ἐμὲ αἰτιᾶσθαι, ὡς διὰ τὴν ἐμὴν ῥαθυμίαν τὰ σφέτερα πάντα ἐξὸν μὴ ἀπολέσθαι διώλετο· ἐλθὼν δέ, οἶσθα γὰρ δὴ σὺ πάντα τάντεῦθεν ἤδη γενόμενα, ἐγὼ μὲν ἡξιοῦν δὴ πού κατὰ τὴν ὁμολογίαν τῶν ἐπιστολῶν πρῶτον μὲν κατὰ γειν Δίωνα οἰκειωσάμενον, φράζων τὴν οἰκειότητα, ἦν εἰ ἐμοὶ τότε ἐπειθου, τάχ' ἂν βέλτιον τῶν νῦν γεγονότων ἔσχε καὶ σοὶ καὶ Συρακούσαις καὶ τοῖς ἄλλοις Ἑλλησιν, ὡς ἡ ἐμὴ δόξα μαντεύεται· ἔπειτα τὰ Δίωνος τοὺς οἰκείους ἔχειν ἡξιοῦν καὶ μὴ διανείμασθαι τοὺς διανειμαμένους, οὓς οἶσθα σὺ πρὸς δὲ τούτοις ὥμην δεῖν τὰ κατ' ἐνιαυτὸν ἕκαστον εἰωθότα αὐτῷ κομίζεσθαι καὶ μᾶλλον ἔτι καὶ οὐχ ἥττον ἐμοῦ παραγενομένου πέμπεσθαι. τούτων οὐδενὸς τυγχάνων ἡξιοῦν ἀπιέναι. τὸ μετὰ ταῦτα ἐπειθὲς με μείναι τὸν ἐνιαυτὸν, φάσκων τὴν Δίωνος ἀποδόμενος οὐσίαν πᾶσαν τὰ μὲν ἡμίσεια ἀποπέμψειν εἰς Κόρινθον, τὰ δ' ἄλλα τῷ παιδί καταλείψειν αὐτοῦ. πολλὰ ἔχων εἰπεῖν, ὧν ὑποσχόμενος οὐδὲν ἐποίησας, δια τὸ πλῆθος αὐτῶν συντέμνω. τὰ γὰρ δὴ χρήματα πάντα ἀποδόμενος, οὐ πείσας Δίωνα, φάσκων οὐ πωλήσειν ἄνευ τοῦ πείθειν, τὸν κολοφῶνα, ὧ θαυμάσιε, ταῖς ὑποσχέσεσιν ἀπάσαις νεανικώτατον ἐπέθηκας· μηχανὴν γὰρ οὔτε καλὴν οὔτε κομψὴν οὔτε δικαίαν οὔτε συμφέρουσαν εὔρες, ἐμὲ ἐκφοβεῖν ὡς ἀγνοοῦντα τὰ τότε γιγνόμενα, ἵνα μηδὲ ἐγὼ ζητοῖην τὰ

los monarcas suelen dar origen, cuanto mayores son, a más numerosos y considerables contingentes de calumniadores y de placenteros cortesanos que causan un daño ignominioso; este es el mayor mal que engendra la riqueza, así como el poder en todos sus demás aspectos. Sin embargo, prescindiendo de todas estas consideraciones, acudí, reflexionando que no debía dar lugar a que ninguno de mis amigos me inculpara de haber perdido por negligencia mía todo lo suyo, existiendo la posibilidad de conservarlo. Llegué, y ya tú sabes todo lo sucedido desde entonces: yo reclamé ante todo, según lo convenido en nuestras cartas, que repatriaras a Dión introduciéndole en tu intimidad, especificando en qué había de consistir esta intimidad; si tú me hubieras atendido en este punto; seguramente, según mi opinión me hace conjeturar, hubieran ido las cosas mejor de lo que han ido tanto para ti como para Siracusa y para todos los griegos. En segundo lugar, pedí que los bienes de Dión estuvieran en poder de su familia y no fueran administrados por los administradores que tú sabes (9). Además de esto, yo estimaba que se le debía mandar la renta habitual de cada año y enviarle aún más, y en modo alguno menos, desde el momento que yo estaba presente. Al no obtener nada de esto, consideré llegado el momento de partir. Entonces tú me persuadiste a que me quedara durante aquel año, prometiendo liquidar todo el capital de Dión, enviar la mitad a Corinto y dejar el resto allí para su hijo. Muchas promesas tuyas incumplidas podría mencionar, pero es tanto su número que prescindo de ello. Liquidaste, efectivamente, todos los bienes de Dión sin haber contado con él, a pesar de que afirmabas que no los venderías sin su consentimiento, y entonces, amigo mío, pusiste con un descaro sin límites el colofón a todos tus compromisos: discurriste un medio que no era ni decente, ni elegante, ni justo, ni conveniente: intentar intimidarme a mí, como si desconociera lo que estaba pasando en aquellos momentos, a fin de que yo no hiciera nada para que se

(9) La relación de los hechos referentes a la administración de los bienes de Dión no coincide exactamente en ciertos detalles con la expuesta en C. VIII (345 c, 346 a, d y 347 c-d). En cuanto a estas discordancias, véase Introducción, pág. 9.

χρήματα ἀποπέμπεσθαι. ἤνικα γάρ Ἑρακλείδην  
 ἐξέβαλες, οὔτε Συρακοσίοις δοκοῦν δικάως οὔτ'  
 ἔμοι, διότι μετὰ Θεοδότου καὶ Εὐρυβίου συνε-  
 δεήθην σου μὴ ποιεῖν ταῦτα, ταύτην λαβὼν ὡς  
 ἱκανὴν πρόφασιν εἶπες, ὅτι καὶ πάλαι σοι δῆλος  
 εἶην σοῦ μὲν οὐδὲν φροντίζων, Δίωνος δὲ καὶ τῶν  
 Δίωνος φίλων καὶ οἰκείων, καὶ ἐπειδὴ νῦν Θεοδό-  
 τῆς καὶ Ἑρακλείδης ἐν διαβολαῖς εἶεν οἰκείοι Δίω-  
 νος ὄντες, πᾶν μηχανώμην ὅπως οὔτοι μὴ δώσου-  
 σι δίκην. καὶ ταῦτα μὲν ταύτη περὶ τὰ πολιτικὰ  
 κοινωνίας τῆς ἐμῆς καὶ σῆς· καὶ εἴ τινα ἐτέραν ἀλ-  
 λοτριότητα ἐνείδες ἐν ἔμοι πρὸς σέ, εἰκότως οἶει  
 ταύτη πάντα ταῦτα γεγονέναι. καὶ μὴ θαύμαζε.  
 κακὸς γάρ ἄν ἔχοντί γε νοῦν ἀνδρὶ φαινοίμην ἐν-  
 δίκως, πεισθεις ὑπὸ τοῦ μεγέθους τῆς σῆς ἀρχῆς  
 τὸν μὲν παλαιὸν φίλον καὶ ξένον κακῶς πράττοντα  
 διὰ σέ, μηδὲν σοῦ χεῖρω, ἵνα οὕτως εἶπω, τοῦτον  
 μὲν προδοῦναι, σέ δὲ τὸν ἀδικοῦντα ἐλέσθαι καὶ  
 πᾶν δρᾶν ὅπῃ σὺ προσέταπτες, ἕνεκα χρημάτων  
 δῆλον ὅτι· οὐδὲν γάρ ἄν ἕτερον ἔφησεν αἰτίον τις  
 εἶναι τῆς ἐμῆς μεταβολῆς, εἰ μετεβαλόμην. ἀλλὰ  
 ταῦτα μὲν ταύτη γενόμενα τῆν ἐμὴν καὶ σὴν λυ-  
 κοφιλίαν καὶ ἀκοινωνίαν διὰ σέ ἀπειργάσατο.

enviara el dinero. En efecto, cuando desterraste a Heracli-  
 des (10), injustamente, en opinión de los siracusanos y en  
 la mía, porque te pedí en unión de Teodotes y Euribio (11)  
 que revocaras esta medida, tomaste esto como suficiente  
 pretexto para decir que desde hacía tiempo veías claramen-  
 te que yo no me preocupaba de ti nada en absoluto, y sí  
 en cambio de Dión y de los amigos y allegados de Dión; y  
 que hallándose a la sazón Teodotes y Heraclides, ínti-  
 mos de aquel, en situación comprometida, yo recurría a  
 todos los medios para evitar que fueran castigados. Esto  
 es lo que hay de la colaboración política entre tú y yo; si  
 observaste en mí reserva con respecto a ti en cualquier  
 otra cosa, debes pensar lógicamente que todo ello ha teni-  
 do su origen en lo mismo. Y no te extrañe; pues con razón  
 me tendría por un malvado cualquier hombre sensato, si  
 viera que yo, seducido por el esplendor de tu poder, había  
 traicionado a mi antiguo amigo y huésped, que se hallaba  
 en desgracia por causa tuya, un hombre que no era en nada  
 inferior a ti, por no emplear otras palabras, (12) y te daba  
 la preferencia a ti, su ofensor injusto, y cumplía al pie  
 de la letra todas tus órdenes sin otra causa, evidentemente,  
 que el afán de lucro; pues a ningún otro motivo se hubiera  
 achacado mi cambio de postura, si tal cambio hubiera ha-  
 bido. Esta es la realidad de los hechos que han creado, por  
 culpa tuya, el recelo (13) y la disensión entre nosotros.

(10) No está de acuerdo la expresión ἐξέβαλες («desterraste») con la huida de Heraclides, resultado de los incidentes dramáticamente narrados en C. VII, 348 b y sigs. Heraclides perteneció a a nobleza siracusana, fué partidario entusiasta de Dión y contribuyó a la caída de Dionisio; pero después de la victoria de su partido, la ambición de Heraclides fué causa de su ruptura con Dión. (Nepote, *Dion*, 5 y 6, y Plut. *Dion*, 32 y 53.)

(11) Teodotes, según Plutarco (*Dion*, 47), fué tío de Heraclides. Tanto en las Cartas (VII, 348 y sigs.; IV, 320 d) como en Plutarco, su nombre va asociado comunmente al de Heraclides. Euribio solamente es mencionado aquí y en el pasaje de la C. VII, anteriormente mencionado, en el que se relata más detalladamente el mismo episodio.

(12) Eufemismo cuyo significado es «por no decir mejor que tú».

(13) El sustantivo λυκοφιλία no aparece fuera de este pasaje, aunque sí el correspondiente adjetivo y adverbio, usados por otros autores. Su traducción literal «amistad de lobo», parece indicar unas relaciones en las que imperan el recelo y la desconfianza.

319 Σχεδὸν δ' εἰς λόγον ὁ λόγος ἦκει μοι ξυνεχῆς τῶ νῦν δὴ γενομένῳ, περὶ οὗ μοι τὸ δεύτερον ἀπο-  
 λογητέον ἔφην εἶναι. σκόπει δὴ καὶ πρόσεχε πάντως, ἂν τί σοι ψεύδεσθαι δόξω καὶ μὴ τάληθῆ λέγειν. φημί γάρ σε Ἀρχεδήμου παρόντος ἐν τῶ κήπῳ καὶ Ἀριστοκρίτου, σχεδὸν ἡμέραις πρό-  
 319 τερον εἴκοσι τῆς ἑμῆς ἐκ Συρακουσῶν οἴκαδ' ἀπο-  
 δημίας, ἃ νῦν δὴ λέγεις ἐμοὶ μεμφόμενον, ὡς Ἑρα-  
 κλείδου τέ μοι καὶ τῶν ἄλλων πάντων μᾶλλον ἢ  
 319 σοῦ μέλοι. καὶ με τούτων ἐναντίον διηρώτησας,  
 εἰ μνημονεύω, κατ' ἀρχὰς ὅτ' ἦλθον, κελεύων σε  
 τὰς πόλεις τὰς Ἑλληνίδας κατοικίζειν· ἐγὼ δὲ  
 συνεχώρουν μεμνησθαι καὶ ἔτι νῦν μοι δοκεῖν ταῦτ'  
 εἶναι βέλτιστα. ῥητέον δέ, ὦ Διόνυσιε, καὶ τούτῳ  
 τούτῳ τότε λεχθέν. ἠρόμην γάρ δή σε, πότερον  
 αὐτὸ τοῦτό σοι ξυμβουλευσαίμι μόνον ἢ τι καὶ  
 ἄλλο πρὸς τούτῳ· σὺ δὲ καὶ μάλα ἀπεκρίνω με-  
 μνημένως καὶ ὑβριστικῶς εἰς ἐμέ, ὡς ᾧου — διὸ  
 τὸ τότε σοι ὑβρισμα νῦν ὑπαρ' ἀντ' ὀνειράτος γέ-  
 γονεν — εἶπες δὲ καὶ μάλα πλαστῶς γελῶν, εἰ  
 319 μέμνημαι, ὡς παιδευθέντα με ἐκέλευες ποιεῖν πάν-  
 τα ταῦτα ἢ μὴ ποιεῖν. ἔφην ἐγὼ κάλλιστα μνη-  
 μονεῦσαί σε. οὐκοῦν παιδευθέντα, ἔφησθα, γεω-  
 μετρεῖν, ἢ πῶς; καὶ γὰρ τὸ μετὰ ταῦτα ὃ ἐπῆει μοι  
 εἰπεῖν οὐκ εἶπον, φοβούμενος μὴ σμικροῦ ῥήματος  
 ἕνεκα τὸν ἔκπλουον ὄν προσεδόκων, μὴ μοι στενὸς  
 γίγνοιτο ἀντ' εὐρυχωρίας. ἀλλ' οὖν ὧν ἕνεκα  
 πάντ' εἴρηται, ταῦτ' ἐστὶ· μὴ με διάβαλλε λέγων,

e τῶ νῦν δὴ γενομένῳ V et ex corr. O (ωι bis s. s.): τῶν νῦν δὴ  
 γενόμενος AO: τῶν δὴ νῦν γενόμενος Z.

319 δ μάλα πλαστῶς mg. O: μάλλ' ἀπλάστως AOZV.

El hilo del relato me lleva casi sin interrupción con lo que acabo de exponer al punto sobre el cual dije que debía versar la segunda parte de mi defensa. Examina y reflexiona con toda atención, a ver si te parece que miento y que no son ciertas mis palabras. Voy a referirme al hecho de que tú, en el jardín, en presencia de Arquedemo y Aristocrito unos veinte días antes de mi partida de Siracusa en viaje de regreso, me dirigiste el mismo reproche que sigues dirigiéndome ahora: que yo me interesaba más por Heraclides y por todos los demás que por ti. Y delante de ellos me preguntaste si recordaba que recién llegado yo te aconsejé restablecer las ciudades griegas. Yo contesté que efectivamente lo recordaba, y que aún seguía pareciéndome la medida más acertada. Y no tengo más remedio, Dionisio, que referir también lo que se dijo a continuación. Yo te pregunté por mi parte si era esto solo lo que te había aconsejado o si había añadido también algo más. Tú me contestaste lleno de cólera y de un modo ofensivo para mí, según tu creías (y por cierto que aquello que tú entonces proferiste como un insulto ahora se ha convertido de sueño en realidad) (14) diciéndome, si mal no recuerdo, mientras sonreías muy forzosamente: «Me aconsejabas que hiciera todo esto después de haberme instruido previamente, y si no que no lo hiciera.» — «Lo has recordado perfectamente» repliqué yo. Tú continuaste: «¿Después de haberme instruido en Geometría (15), o en qué otra cosa?» Y yo entonces no di la respuesta que se me estaba ocurriendo, no fuera que por una breve frase se me cerrara el anhelado camino de regreso que se abría ante mí. Pero dejando esto aparte, la conclusión a que pretendo llegar con toda esta relación es la

(14) Frase oscura que la mayoría de los comentaristas interpretan como una alusión a la formación científica de Dion. Esta formación, objeto de burla para Dionisio, fué la que, según Platón, capacitó a Dion para realizar la reforma social y política de Sicilia, reforma que a juicio de aquél hubiera llevado a cabo satisfactoriamente si no lo hubiera impedido su muerte. (Cf. C. VII, 335 c, e y siguientes y toda la C. VIII.)

(15) Platón habla en la *República* de la utilidad de la geometría, en la educación de los filósofos. Plutarco, en *Dion*, 13, hace una gráfica descripción de un curso de geometría que se siguió en el palacio del tirano después de la llegada de Platón.



ὡς οὐκ εἶων ἐγὼ σε πόλεις Ἑλληνίδας ἐρρούσας  
 ὑπὸ βαρβάρων οἰκίζειν, οὐδὲ Συρακουσίους ἐπι-  
 κουφίσαι βασιλείαν ἀντὶ τυραννίδος μεταστήσαν-  
 τα. τούτων γὰρ οὐθ' ἦττον ἐμοὶ πρέποντα ἔχοις  
 ἄν ποτε λέγων μου καταψεύσασθαι, πρὸς δὲ τού-  
 τοις ἔτι σαφεστέρους τούτων εἰς ἔλεγχον λόγους  
 ἐγὼ δοίην ἄν, εἴ τις ἱκανὴ που φαίνοιτο κρίσις, ὡς  
 ἐγὼ μὲν ἐκέλευον, σὺ δ' οὐκ ἠθέλες πράττειν αὐτά·  
 καὶ μὴν οὐ χαλεπὸν εἶπεῖν ἐναργῶς, ὡς ἦν ταῦτα  
 ἄριστα πραχθέντα καὶ σοὶ καὶ Συρακοσίοις καὶ  
 Σικελιώταις πᾶσιν. ἀλλ' ὦ τᾶν, εἰ μὲν μὴ φῆς  
 εἰρηκέναι εἰρηκῶς ταῦτα, ἔχω τὴν δίκην· εἰ δ'  
 ὁμολογεῖς, τὸ μετὰ τοῦτο ἠγησάμενος εἶναι σοφὸν  
 τὸν Στησίχορον, τὴν παλινωδίαν αὐτοῦ μιμησά-  
 μενος, ἐκ τοῦ ψεύδους εἰς τὸν ἀληθῆ λόγον με-  
 ταστήσει.

e μεταστήσει OZ: μετάσθηθι V et mg. AOZ: μεταστήση A (η  
 in ras.).

siguiente: no me calumnies diciendo que yo me oponía a  
 que restablecieras las ciudades griegas devastadas por los  
 bárbaros y a que suavizaras la situación de los siracusanos  
 convirtiendo en reino la tiranía. En primer lugar, no po-  
 drías inventar contra mí acusaciones que menos cuadren  
 a mi carácter que éstas; y por otra parte yo podría presen-  
 tar, caso de existir un tribunal competente, otras pruebas  
 para refutarte además de las aducidas y aun más evidentes  
 que éstas, de que fui yo el que aconsejé y tú el que no qui-  
 siste tomar las medidas en cuestión. Y por cierto que no hay  
 dificultad en declarar abiertamente que esto era lo mejor  
 que hubiera podido hacerse, tanto para ti como para los  
 siracusanos como para los sicilianos todos. Así que, amigo  
 mío, si tú, a pesar de haber dicho esto, niegas haberlo di-  
 cho, me doy por satisfecho; si lo confiesas, inmediatamente  
 debes, convencido de que Estesícoro (16) era un sabio,  
 imitar su palinodia y cambiar en tus palabras la mentira  
 por la verdad.

(16) El poeta Estesícoro, precisamente siciliano, fué privado de  
 la vista por censurar en sus poemas la conducta de Helena; pero la  
 recobró después de haber escrito la *palinodia* o retractación. Esta  
 leyenda es recogida por Platón en *Fedro*, 243 a.

Πλάτων Δίῳ Συρακοσίῳ εὖ πράττειν.

320 Οἶμαι μὲν φανεράν εἶναι διὰ παντός τοῦ χρόνου  
 τὴν ἐμὴν προθυμίαν περὶ τὰς συμβεβηκυίας πρά-  
 ξεις, καὶ ὅτι πολλὴν εἶχον περὶ αὐτῶν σπουδὴν  
 εἰς τὸ ξυμπερανθῆναι, οὐκ ἄλλου τινὸς ἔνεκα μάλ-  
 λον ἢ τῆς ἐπὶ τοῖς καλοῖς φιλοτιμίας· νομίζω γὰρ  
 δίκαιον εἶναι τοὺς ὄντας τῇ ἀληθείᾳ ἐπιεικῆς καὶ  
 πράττοντας τοιαῦτα τυγχάνειν δόξης τῆς προση-  
 κούσης. τὰ μὲν οὖν εἰς τὸ παρόν, σὺν θεῷ εἰπεῖν,  
 ἔχει καλῶς, τὰ δὲ περὶ τῶν μελλόντων ὁ μέγιστός  
 ἐστὶν ἄγών. ἀνδρεία μὲν γὰρ καὶ τάχει καὶ ῥώμῃ  
 διενεγκεῖν δόξειεν ἂν καὶ ἐτέρων εἶναι τινῶν, ἀλη-  
 θεία δὲ καὶ δικαιοσύνη καὶ μεγαλοπρεπεία καὶ τῇ  
 περὶ πάντα ταῦτα εὐσχημοσύνη, ξυμφαίη τις ἂν  
 τοὺς ἀντιποιουμένους τὰ τοιαῦτα τιμᾶν εἰκότως  
 τῶν ἄλλων διαφέρειν. νῦν οὖν δῆλον μὲν ἐστὶν ὁ  
 λέγω, ἀναμιμνήσκειν δὲ ὁμῶς δεῖ ἡμᾶς αὐτούς, ὅτι

PLATON SALUDA A DION DE SIRACUSA

Yo creo que en ningún momento ha dejado de ser evi- 320  
 dente mi interés por los hechos realizados, así como el mu-  
 cho empeño que tenía en que fueran llevados a feliz tér-  
 mino (1), sin que me guiara otro móvil que mi celo por las  
 nobles empresas (2). Pienso, en efecto, que es justo que los  
 que son realmente hombres de bien y obran de acuerdo con  
 su modo de ser, obtengan la gloria que merecen. Hasta el  
 presente, dicho sea con beneplácito de los dioses (3), todo  
 va bien; pero es en el porvenir cuando se habrá de librar  
 el combate más duro. Pues bien, la superioridad que estri-  
 ba en el valor, la rapidez y la fuerza, se puede pensar que  
 está también al alcance de otras personas; pero, por lo que  
 se refiere a la basada en la verdad, en la justicia, en la al-  
 teza de miras, en observar una actitud conveniente en to-  
 dos estos aspectos, cualquiera convendrá en que los que se  
 esfuerzan en profesar estos ideales, han de sobresalir del  
 nivel general. Lo que hasta ahora estoy diciendo es evi-  
 dente; pero es preciso también que no perdamos de vista

(1) Se refiere evidentemente a la simpatía de Platón por la causa de Dión y a la ayuda moral representada por sus consejos y enseñanzas, ya que según se lee en C. VII, 350 c y sigs. rehusó prestar colaboración activa en la ofensiva de Dión contra Dionisio.

(2) No es ésta la misma actitud que la mostrada por Platón en C. VII, 350 d, en que califica de κακά los planes ofensivos de Dión; pero el tiempo transcurrido y la diferencia de las circunstancias explican suficientemente este cambio.

(3) Cf. nota a C. II, 311 d.

προσῆκει πλέον ἢ παιδῶν τῶν ἄλλων ἀνθρώπων διαφέρειν τοὺς οἴσθα δὴ που. φανεροὺς οὖν δεῖ ἡμᾶς γενέσθαι, ὅτι ἐσμέν τοιοῦτοι οἰοίπερ φαμέν, ἄλλως τε καὶ ἐπειδὴ, σὺν θεῷ εἰπεῖν, ῥάδιον ἔσται.

α τοῖς μὲν γὰρ ἄλλοις συμβέβηκεν ἀναγκαῖον εἶναι πλανηθῆναι πολὺν τόπον, εἰ μέλλουσι γνωσθῆναι· τὸ δὲ νῦν ὑπάρχον περὶ σὲ τοιοῦτόν ἐστιν, ὥστε τοὺς ἐξ ἀπάσης τῆς οἰκουμένης, εἰ καὶ νεανικώτερον ἐστιν εἰπεῖν, εἰς ἓνα τόπον ἀποβλέπειν, καὶ ἐν τούτῳ μάλιστα πρὸς σέ. ὡς οὖν ὑπὸ πάντων ὁρώμενος παρασκευάζου τόν τε Λυκοῦργον ἐκείνον ἀρχαῖον ἀποδείξων καὶ τὸν Κύρον, καὶ εἴ τις ἄλλος πώποτε ἔδοξεν ἦθαι καὶ πολιτεία διενεγκεῖν, ἄλλως τε καὶ ἐπειδὴ πολλοὶ καὶ σχεδὸν ἅπαντες

ε οἱ τῆδε λέγουσιν, ὡς πολλή ἐστιν ἐλπίς ἀναιρεθέντος Διονυσίου διαφθαρῆναι τὰ πράγματα διὰ τὴν σὴν τε καὶ Ἑρακλείδου καὶ Θεοδότου καὶ τῶν ἄλλων γνωρίμων φιλοτιμίαν. μάλιστα μὲν οὖν μηδεὶς εἶη τοιοῦτος· ἐὰν δ' ἄρα καὶ γίγνηται τις σὺ φαίνου ἰατροῦν, καὶ πρὸς τὸ βέλτιστον ἔλθοιτ·

321 ἂν· ταῦτα δὲ ἴσως γελοῖόν σοι φαίνεται εἶναι τὸ ἐμὲ λέγειν, διότι καὶ αὐτὸς οὐκ ἄγνοεῖς· ἐγὼ δὲ καὶ ἐν τοῖς θεάτροις ὁρῶ τοὺς ἀγωνιστὰς ὑπὸ τῶν παιδῶν παροξυνομένους, μή τι δὴ ὑπὸ γε τῶν φίλων, οὓς ἂν τις οἶηται μετὰ σπουδῆς κατ' εὐνοίαν παρακελεύεσθαι. νῦν οὖν αὐτοὶ τε ἀγωνίζεσθε καὶ

un momento que aquellos que tú sabes (4) deben distinguirse de los demás hombres más que los hombres de los niños. Es preciso, pues, que aparezca a la vista de todos que nosotros somos tal como afirmamos ser, sobre todo teniendo en cuenta que, dicho sea con beneplácito de los dioses, ello será fácil. En efecto, los demás se encuentran en la necesidad de recorrer mil lugares si han de darse a conocer y en cambio las circunstancias que hoy te rodean a ti son tales que los habitantes del mundo entero— aun cuando esto sea hablar demasiado atrevidamente—, tienen sus ojos fijos en un solo lugar, y dentro de este lugar principalmente en ti. Convencido, pues, de que eres el blanco de la atención de todos, procura eclipsar las glorias (5) del célebre Licurgo, de Ciro, de todos aquellos que en cualquier época se hayan distinguido ante la opinión por su carácter y su política; especialmente teniendo en cuenta que mucha gente, y en general todos los de aquí, dicen que hay muchas probabilidades de que al faltar Dionisio todo se venga abajo a causa de tu ambición y de la de Heraclides, de Teodotes y de los demás personajes destacados. Ante todo es de desear que ninguno sea de tal condición; pero si se diera algún caso, acude tú a poner abiertamente remedio y la situación se podrá resolver del modo más satisfactorio. Quizás te parezca ridículo que yo te diga esto, siendo así que tú lo sabes perfectamente; pero yo veo que también en los teatros los actores son estimulados por los niños (6), y, ni que decir tiene, por los amigos, los cuales ya se supone que en su benevolencia animan con entusiasmo. Pues

(4) Con toda probabilidad se refiere a los miembros de la Academia, formados en el espíritu y las enseñanzas de Platón. En cuanto a la expresión διαφέρειν πλέον ἢ παιδῶν se halla en *Fedro*, 279 a, y sin πλέον en varios pasajes de obras platónicas. El empleo de la palabra παῖς como símbolo de imprudencia e inexperiencia es frecuentísimo en Platón.

(5) La palabra ἀρχαῖος «antiguo», tiene aquí el sentido de «pasado de moda», «sin actualidad», «eclipsado por alguien cuyos méritos han hecho olvidar sus antiguas glorias».

(6) Souilhé hace resaltar la semejanza de este pasaje con uno de Isócrates (*Enágoras*, 32, 3); pero aunque coincide la idea fundamental, y lógicamente algunos términos, el paralelismo entre ambos dista mucho de ser completo.

ἡμῖν εἴ του δεῖ ἐπιστέλλετε· τὰ δ' ἐνθάδε παρα-  
 πλησίως ἔχει καθάπερ καὶ ὑμῶν παρόντων. ἐπι-  
 στέλλετε δὲ καὶ ὅ τι πέπρακται ὑμῖν ἢ πράττοντες  
 δ τυγχάνετε, ὡς ἡμεῖς πολλὰ ἀκούοντες οὐδὲν ἴσμεν·  
 καὶ νῦν ἐπιστολαὶ παρὰ μὲν Θεοδότου καὶ Ἡρα-  
 κλείδου ἤκουσιν εἰς Λακεδαίμονα καὶ Αἴγινα,  
 ἡμεῖς δέ, καθάπερ εἴρηται, πολλὰ ἀκούοντες περὶ  
 τῶν τῆδε οὐδὲν ἴσμεν. ἐνθυμοῦ δὲ καὶ ὅτι δοκεῖς  
 τισὶν ἐνδεεστέρως τοῦ προσήκοντος θεραπευτικῶς  
 εἶναι· μὴ οὖν λανθανέτω σε, ὅτι διὰ τοῦ ἀρέσκειν  
 ε τοῖς ἀνθρώποις καὶ τὸ πράττειν ἐστίν, ἢ δ' αὐθά-  
 δεια ἐρημιά ξύνοικος. εὐτύχει.

ien, vosotros ahora desempeñad vuestro papel, y si de  
 algo habéis menester comunicádmelo por carta. La situa-  
 ción aquí es aproximadamente la misma que cuando vos-  
 tros estábais. Comunicame también por carta lo que ha-  
 béis hecho o estáis haciendo, porque nosotros, aunque  
 oímos decir muchas cosas, no sabemos nada. Ahora acaban  
 de llegar cartas de Teodotes y Heraclides a Lacedemonia  
 y Egina, pero nosotros, te repito, aunque oímos mil rumo-  
 res acerca de lo que por ahí sucede, nada sabemos a cien-  
 cia cierta. Ten en cuenta también que algunos opinan que  
 eres menos amable de lo conveniente; no olvides que el  
 agradar a las gentes es el medio de conseguirlo todo, mien-  
 tras que la altanería lleva por compañera la soledad. Bue-  
 na suerte (7).

(7) Esta despedida es mucho más rara en las cartas que ἔρωσο  
 «Salud». Platón la usa sin duda aquí a causa de las delicadas cir-  
 cunstancias en que se halla Dión, en las que ha menester de τύχη  
 «suerte». (Cf. C. VII, 326 a.)

## PLATON SALUDA A PERDICAS (1)

E.

Πλάτων Περδίκκας εὖ πράττειν.

Εὐφραίω μὲν συνεβούλευσα, καθάπερ ἐπέστελλες, τῶν σῶν ἐπιμελούμενον περὶ ταῦτα διατρίβειν· δίκαιος δ' εἰμὶ καὶ σοὶ ξενικὴν καὶ ἱερὰν ξυμβουλὴν λεγομένην συμβουλεύειν περὶ τε τῶν ἄλλων ὧν ἂν φράξης καὶ ὡς Εὐφραίω δεῖ τὰ νῦν χρῆσθαι. πολλά μὲν γὰρ ὁ ἀνὴρ χρήσιμος, μέγιστον δὲ οὐ καὶ σὺ νῦν ἐνδεὴς εἶ διὰ τε τὴν ἡλικίαν καὶ διὰ τὸ μὴ πολλοὺς αὐτοῦ πέρι ξυμβούλους εἶναι τοῖς νέοις. ἔστι γὰρ δὴ τις φωνὴ τῶν πολιτειῶν ἐκάστης καθάπερ εἰ τινων ζώων, ἄλλη μὲν δημοκρατίας, ἄλλη δ' ὀλιγαρχίας, ἢ δ' αὖ μοναρχίας· ταύτας φαίεν μὲν ἂν ἐπίστασθαι πάμπολλοι, πλείστον δ' ἀπολείπονται τοῦ κατανοεῖν αὐτάς πλὴν ὀλιγῶν δὴ τινων. ἦτις μὲν ἂν οὖν τῶν πολιτειῶν τὴν αὐτῆς φθέγγηται φωνὴν πρὸς τε θεοὺς καὶ

He recomendado a Eufreo, tal como me encargabas en tu carta, que se tome interés por tus asuntos y se ocupe de ellos; y ahora es justo que también a ti te dé un consejo de amigo, un consejo sagrado (2), como suele decirse, referente en general a todas las cuestiones que me expones y en especial a la manera en que debes utilizar a Eufreo. Se trata, sin duda, de un hombre útil en muchos aspectos, pero muy principalmente en aquello que tú necesitas ahora, tanto por la edad en que te hallas como por el hecho de ser escasas las gentes capacitadas para aconsejar a los jóvenes en esta cuestión. En efecto, existe un idioma propio de cada uno de los regímenes políticos, cual si se tratara de seres vivos: uno propio de la democracia, otro de la oligarquía, otro en fin de la monarquía (3); estos idiomas, yo diría que son muchísimos los que los conocen, pero que, excepto una escasa minoría, están muy lejos de penetrar hasta el fondo de su significado. Ahora bien, aquel régimen político que habla en su propio idioma (4) a los dioses y a

(1) Sobre Perdicas y Eufreo, véase Introducción (C. V).

(2) Frase proverbial. Cf. *Teag.* 122 b y *Jenof. An.* V, 6, 4.(3) Los tres regímenes políticos aquí citados coinciden con los enumerados en *Político* 291 d (aunque en esta última obra se establece en cada uno de ellos la distinción de que haya sido implantado legítimamente o por la violencia). Más adelante, en *Rep.* VIII, 544 c, se citan reino, aristocracia, timocracia, oligarquía, democracia y tiranía. En *Leyes* IV, 710 d y sgs. Platón habla de tiranía, reino, democracia, oligarquía y dos formas diferentes de monarquía. En *Carta* VII, 326, tiranía, oligarquía y democracia son contrapuestos a un régimen justo, que entraña igualdad de derechos, y asimismo en *Leyes* VIII, 832 e se mencionan democracia, oligarquía y tiranía.(4) El «idioma» de un régimen político es, metafóricamente hablando, la sistematización y organización que le son propias, sin que intervenga en ellas elemento alguno propio de otro régimen. No parece que haya verdadera coincidencia entre este concepto y el expuesto en *Rep.* 493 a y sgs., como pretenden algunos comentaristas.

πρὸς ἀνθρώπους, καὶ τῇ φωνῇ τὰς πράξεις ἐπο-  
 μένας ἀποδιδῶ, θάλλει τε αἰεὶ καὶ σώζεται, μιμου-  
 μένη δ' ἄλλην φθείρεται. πρὸς ταῦτ' οὖν Εὐ-  
 φραΐός σοι γίγνοιτ' οὐχ ἥκιστα ἂν χρήσιμος, καί-  
 322 περ καὶ πρὸς ἄλλα ὧν ἀνδρείος· τοὺς γὰρ τῆς  
 μοναρχίας λόγους οὐχ ἥκιστ' αὐτὸν ἐλπίζω ξυνε-  
 ξευρήσειν τῶν περὶ τὴν σὴν διατριβὴν ὄντων· εἰς  
 ταῦτ' οὖν αὐτῶ χρώμενος ὀνήσει τε αὐτὸς καὶ ἐκεῖ-  
 νον πλεῖστα ὠφελήσεις. ἐὰν δέ τις ἀκούσας ταῦτα  
 εἴπη, Πλάτων, ὡς ἔοικε, προσποιεῖται μὲν τὰ δη-  
 μοκρατίᾳ ξυμφέροντα εἰδέναι, ἔξὸν δ' ἐν τῷ δῆμῳ  
 λέγειν καὶ συμβουλεύειν αὐτῶ τὰ βέλτιστα οὐ πώ-  
 ποτε ἀναστὰς ἐφθέγγατο, πρὸς ταῦτ' εἶπεῖν, ὅτι  
 Πλάτων ὁψὲ ἐν τῇ πατρίδι γέγονε καὶ τὸν δῆμον  
 6 κατέλαβεν ἤδη πρεσβύτερον καὶ εἰθισμένον ὑπὸ  
 τῶν ἔμπροσθεν πολλὰ καὶ ἀνόμοια τῇ ἐκείνου  
 ξυμβουλῇ πράττειν· ἐπεὶ πάντων ἂν ἥδιστα κα-  
 θάπερ πατρὶ συνεβούλευεν αὐτῶ, εἰ μὴ μάτην μὲν  
 κινδυνεύσειν ᾤετο, πλεόν δ' οὐδὲν ποιήσειν. ταῦ-  
 τὸν δὴ οἶμαι δρᾶσαι ἂν καὶ τὴν ἐμὴν ξυμβουλήν.  
 εἰ γὰρ δόξαιμεν ἀνιάτως ἔχειν, πολλὰ ἂν χαίρειν  
 6 ἡμῖν εἰπῶν ἐκτὸς ἂν γίγνοιτο τῆς περὶ ἐμὲ καὶ τὰ  
 ἐμὰ ξυμβουλήσ. εὐτύχει.

322 α ἐλπίζω edd.: ἐλπίζων codd.

β τὴν ἐμὴν συμβουλήν codd.: περὶ τὴν ἐμὴν συμβουλήν Ste-  
 phanus: τὸν ἐμὸν σύμβουλον Souilhé.

los hombres, y a este su modo de expresión acomoda las acciones subsiguientes, se mantiene siempre floreciente y vivo, mientras que el que imita un idioma ajeno está destinado a perecer. Pues bien, en este aspecto es en el que Eufreo podría sobre todo serle útil, aun cuando también en otros es hombre de valer. Pienso, en efecto, que él me- 322  
 a  
 jor que nadie entre todas las personas que te rodean, en-  
 contrará las formas de expresión propias de la monarquía. Utilizándole, pues, en este sentido obtendrás provecho por tu parte y a él le harás un gran favor. Y en el caso de que alguien al oír esto diga (5): «Platón, a lo que parece, pre-  
 sume de conocer lo que es provechoso para la democracia; y, no obstante, estando en su mano hablar ante el pueblo y darle los mejores consejos, jamás se levantó a hacer uso de la palabra», puedes contestar: «Platón ha nacido tarde 6  
 b  
 en su patria y ha encontrado al pueblo ya demasiado ma-  
 duro (6) y acostumbrado por los que le han precedido a obrar en muchas cosas de modo muy diferente a lo que serían sus consejos; puesto que nada le agradaría tanto como aconsejar a su pueblo, cual un hijo a su padre, si no pensara que iba a correr riesgos en vano (7) y no iba a conseguir nada. Y yo creo que lo mismo haría por lo que respecta a darme consejos a mí: si opinara que no tenía remedio (8) me dejaría por imposible y prescindiría total-  
 mente de aconsejarme acerca de mi persona y de mis asun-  
 tos.» Buena suerte (9). c

(5) Platón se defiende aquí, no sólo ante Perdicas, sino ante el mundo en general, de no intervenir en la política ateniense, mientras que tanto él como sus discípulos acudían como consejeros políticos a otros Estados.

(6) Cicerón (*Fam.* I, 9, 18) interpreta *prope iam desipientem senectute*. Más bien parece que Platón quiere decir «resabiado, poco susceptible ya de ser corregido, como el hombre que ha llegado a la vejez con malos hábitos».

(7) Cf. C. VII, 331 d. También Sócrates se justifica en *Apol.* 31 c de su abstención de la vida política con razones análogas a las aquí expuestas.

(8) La conveniencia de abstenerse de aconsejar a individuos o a Estados que no han de recibir el consejo con las debidas disposiciones, es ampliamente expuesta en C. VII, 330 c-331 d.

(9) Véase nota a C. IV, 321 c.

Πλάτων Ἑρμείᾳ καὶ Ἐράστῳ καὶ Κορίσκῳ  
εὖ πράττειν.

Ἐμοὶ φαίνεται θεῶν τις ὑμῖν τύχην ἀγαθὴν, ἂν  
εὖ δέξησθε, εὐμενῶς καὶ ἱκανῶς παρασκευάζειν.

οἰκεῖτε γὰρ δὴ γείτονές τε ὑμῖν αὐτοῖς καὶ χρεῖαν  
ἔχοντες ὥστε ἀλλήλους εἰς τὰ μέγιστα ὠφελεῖν.

Ἐρμείᾳ μὲν γὰρ οὔτε ἵππων πλῆθος οὔτε ἄλλης  
πολεμικῆς συμμαχίας οὐδ' αὖ χρυσοῦ προσγενο-  
μένου γένοιτ' ἂν μείζων εἰς τὰ πάντα δύναμις, ἢ  
φίλων βεβαίων τε καὶ ἦθος ἐχόντων ὑγιές. Ἐρά-  
στῳ δὲ καὶ Κορίσκῳ πρὸς τῇ τῶν εἰδῶν σοφίᾳ τῇ  
καλῇ ταύτῃ φήμ' ἐγώ, καίπερ γέρων ὢν, προσδεῖν  
σοφίας τῆς περὶ τοὺς πονηροὺς καὶ ἀδίκους φυ-  
λακτικῆς καὶ τινος ἀμυντικῆς δυνάμεως. ἄπειροι

c τύχην: ψυχὴν A.

## CARTA VI

## PLATON SALUDA A HERMIAS, ERASTO Y CORISCO (1)

Resulta evidente para mí que alguno de los dioses, lleno de benevolencia, se dispone a concederos sin restricciones una suerte dichosa en el caso de que sepáis recibirla bien. En efecto, habitáis en mutua vecindad y vuestras necesidades son tales que podéis prestaros recíprocamente los máximos servicios. Por lo que se refiere a Hermías, ni la abundancia de caballos (2), ni tampoco la de alianzas militares, ni la de recursos pecuniarios que pudiera conseguir, constituirían una potencia mayor para toda clase de empresas que el hecho de contar con amigos sinceros y dotados de un carácter íntegro; y en cuanto a Erasto y Corisco, además de esa excelsa ciencia de las ideas que poseen, yo sostengo, aunque soy hombre viejo (3), que han menester también de la ciencia práctica que enseña a protegerse contra los hombres malvados e injustos (4) y de una especie de poder defensivo; pues carecen de experiencia, por

(1) Sobre estos personajes, véase Introducción (C. VI).

(2) Según Teopompo, Hermías mantenía caballos de carreras, con los que concurría a los Juegos. No obstante, aquí Platón se refiere a fuerzas de caballería como instrumento de poder. La idea es análoga a la de C. III, 328 d.

(3) La frase καίπερ γέρων ὢν aparentemente incongruente, ha sido objeto de diversas interpretaciones. Entre las más modernas, L. A. Post la considera como una alusión a un fragmento de Sófocles (*Tiestes*, fr. 239, de Nauck). Novotny propone la corrección καίπερ γερόντων ὄντων. Creo acertada la interpretación de Apelt y Souilhé, según la cual la expresión significaría: «Aunque por ser hombre viejo parece que no debiera conceder importancia a las nimiedades de la vida práctica, y sí solamente a la vida contemplativa y a la noble ciencia de las Ideas.»

(4) Cf. *Rep.* III, 409 a sobre la πονηρίας ἐπιστήμη.

γάρ εἰσι διὰ τὸ μεθ' ἡμῶν μετρίων ὄντων καὶ οὐ κακῶν συχνὸν διατετριφέναι τοῦ βίου· διὸ δὴ τούτων προσδεῖν εἶπον, ἵνα μὴ ἀναγκάζωνται τῆς ἀληθινῆς ἀμελεῖν σοφίας, τῆς δὲ ἀνθρωπίνης τε καὶ ἀναγκαίας ἐπιμελεῖσθαι μεζόνως ἢ δεῖ. ταύτην δ' αὖ τὴν δύναμιν Ἑρμείας μοι φαίνεται φύσει τε ὅσα μήπω συγγεγονότι καὶ τέχνη δι' ἐμπειρίας 323 εἴληφέναι. τί οὖν δὴ λέγω; σοὶ μὲν, Ἑρμεία, πεπειραμένος Ἑράστου καὶ Κορίσκου πλέονα ἢ σὺ φημί καὶ μηνύω καὶ μαρτυρῶ μὴ ῥαδίως εὐρήσειν σε ἀξιοπιστότερα ἦθη τούτων τῶν γειτόνων· ἔχεσθαι δὴ παντὶ ξυμβουλεύω δικαίω τρόπῳ τούτων τῶν ἀνδρῶν, μὴ πάρεργον ἡγουμένῳ· Κορίσκῳ δὲ καὶ Ἑράστῳ πάλιν Ἑρμείου ἀντέχεσθαι ξύμβουλός εἰμι καὶ πειρᾶσθαι ταῖς ἀνθέξεσιν ἀλλήλων εἰς μίαν ἀφικέσθαι φιλίας ξυμπλοκήν. 323 ἂν δὲ τις ὑμῶν ἄρα ταύτην πη λύειν δοκῆ, τὸ γὰρ ἀνθρώπινον οὐ παντάπασι βέβαιον, δεῦρο παρ' ἐμὲ καὶ τοὺς ἐμοὺς πέμπετε μομφῆς κατήγορον ἐπιστολήν· οἶμαι γὰρ δίκη τε καὶ αἰδοῖ τοὺς παρ' ἡμῶν ἐντεῦθεν ἐλθόντας λόγους, εἰ μὴ τι τὸ λυθὲν μέγα τύχοι γενόμενον, ἐπωδῆς ἡστινοσοῦν μᾶλλον ἂν συμψῆσαι καὶ συνδῆσαι πάλιν εἰς τὴν προϋπάρχουσαν φιλότητά τε καὶ κοινωνίαν· ἦν 323 ἂν μὲν φιλοσοφῶμεν ἅπαντες ἡμεῖς τε καὶ ὑμεῖς, ὅσον ἂν δυνώμεθα καὶ ἐκάστῳ παρείκη, κύρια τὰ νῦν κεχρησμοδημένα ἔσται· τὸ δὲ ἂν μὴ δρῶμεν ταῦτα οὐκ ἔρω· φήμην γὰρ ἀγαθὴν μαντεύομαι,

e τούτων προσδεῖν ZV et mg. AO: om. AO.  
323 c ἦν ἂν mg. AO: ἦν ἔταν AOZV.

haber pasado buena parte de su vida entre nosotros, que somos personas moderadas y sin maldad. Por esto es por lo que dije que necesitan este complemento, para no verse forzados a descuidar la verdadera sabiduría y atender más de lo debido a esta sabiduría puramente humana e impuesta por la necesidad. Y este poder a que me refiero, me parece a mí que Hermías lo ha adquirido tanto por su natural carácter, en cuanto me es dado juzgar sin haberle conocido aún personalmente (5), como por la habilidad originada por la experiencia. ¿Qué es, pues, lo que quiero decir? A ti, Hermías, yo que he tratado a Erasto y Corisco más que tú, te afirmo, declaro y atestigo que difícilmente encontrarás caracteres más dignos de confianza que los de estos vecinos tuyos; te aconsejo, pues, que te adhieras a estos hombres por todos los medios razonables y que consideres esto como asunto de vital importancia; y a Corisco y Erasto les aconsejo a su vez que se adhieran a Hermí y que intenten, mediante estas mutuas adhesiones, llegar a un sólido nudo de amistad. Y en el caso de que parezca que alguno de vosotros aloja en alguna manera este nudo—pues lo humano nunca es totalmente seguro—envíadme aquí a mí y a los míos, una carta que exponga los motivos de queja; pues creo que las palabras que os llegarían de nuestra parte, impregnadas de sentimientos de justicia y respeto, si la ruptura no hubiera llegado a ser importante, tendrían más poder que cualquier hechizo mágico para reuniros y ligaros de nuevo en vuestra anterior amistad y concordia. Y por lo que a esta unión respecta, en el caso de que todos, tanto nosotros como vosotros, practiquemos la filosofía en la medida de nuestras fuerzas y cuanto esté dentro de las posibilidades de cada uno, resultará verdadera la profecía que en esta carta he hecho. Al caso de que no lo hagamos así, no voy a referirme; pues estoy haciendo un vaticinio de buen agüero y afirmo que,

(5) Según el testimonio de Estrabón, Hermías estuvo en Atenas y fué discípulo de Platón y Aristóteles, lo que parece hallarse en contradicción con esta frase. Pero aparte de que Estrabón escribe a tres siglos de distancia de los acontecimientos, puede referirse a que perteneció a la escuela de Platón, habiendo coincidido su estancia en la capital del Atica con una de las largas ausencias del maestro.



καὶ φημι δὴ ταῦθ' ἡμᾶς πάντ' ἀγαθὰ ποιήσιν, ἂν θεὸς ἐθέλῃ. ταύτην τὴν ἐπιστολὴν πάντας ὑμᾶς τρεῖς ὄντας ἀναγνῶναι χρή, μάλιστα μὲν ἀθρόους, εἰ δὲ μή, κατὰ δύο, κοινῇ κατὰ δύναμιν ὡς οἶόν τ' ἐστὶ πλειστάκις, καὶ χρῆσθαι συνθήκῃ καὶ νόμῳ  
 α κυρίῳ, ὃ ἐστὶ δίκαιον, ἐπομνύοντας σπουδῇ τε ἅμα μὴ ἀμούσῳ καὶ τῇ τῆς σπουδῆς ἀδελφῇ παιδιᾷ, καὶ τὸν τῶν πάντων θεὸν ἡγεμόνα τῶν τε ὄντων καὶ τῶν μελλόντων τοῦ τε ἡγεμόνος καὶ αἰτίου πατέρα κύριον ἐπομνύοντας, ὄν, ἂν ὄντως φιλοσοφῶμεν, εἰσόμεθα πάντες σαφῶς εἰς δύναμιν ἀνθρώπων εὐδαιμόνων.

α παιδιᾷ Ruhnken: παιδεία codd. || καὶ secl. Nōvotny.

Dios mediante, hemos de llevar a cabo todo esto perfectamente.

Esta carta debéis leerla los tres estando todos juntos a ser posible, y si no de dos en dos, haciéndolo en común el mayor número de veces que podáis; y debéis formular un pacto y una ley que os obligue, como es justo, prestando juramento al mismo tiempo en serio y en juego, con una seriedad exenta de rigidez y un juego afin a la seriedad (6), poniendo por testigo al Dios que es soberano de todas las cosas presentes y por venir, así como al que es Padre y Señor de ese Dios soberano y creador (7); al cual, en el caso de que seamos filósofos en el recto sentido de la palabra, conoceremos todos claramente en la medida que pueden conocerlo los hombres bienaventurados.

(6) La contraposición entre los conceptos *σπουδή* y *παιδεία* aparece en otros pasajes platónicos: cf. *Banquete* 197 e; *Leyes* VI, 679 a. La palabra *ἀδελφός* empleada metafóricamente se encuentra en los trágicos. Platón la usa en *Rep.* VII, 530 d; C. VII, 337 d; *Leyes* VII, 811, y en varios lugares más.

(7) La interpretación de esta doble divinidad, al igual que la de la tríada de la C. II, 312 e, ha dado lugar a las más diversas conjeturas: hay quienes suponen que se trata de la doctrina de Dios Padre y Dios Hijo, resultado de lecturas bíblicas de Platón, o incluso consideran el pasaje como interpolación de un autor cristiano. Otros sostienen que se trata del Bien y del Sol, hijo del Bien. Otros buscan la solución en el Timeo, e identifican las dos divinidades con el Demiurgo y el Alma del mundo. Es difícil, en realidad, dilucidar el pensamiento platónico en este punto, dado el confusionismo existente en las ideas religiosas de Platón. Caso de tratarse de una carta no auténtica, podría reflejar las tendencias de una época en que se comenzaba a sistematizar la doctrina religiosa de Platón y a unificar realidades que probablemente se hallaban aisladas en el espíritu de su autor (Souilhé).

Πλάτων τοῖς Δίωνος οἰκείοις τε καὶ ἑταίροις  
εὖ πράττειν.

Ἐπεστείλατέ μοι νομίζειν δεῖν τὴν διάνοιαν ὑμῶν  
εἶναι τὴν αὐτὴν ἣν εἶχε καὶ Δίων, καὶ δὴ καὶ κοι-  
νωνεῖν διεκελευσθέ μοι, καθ' ὅσον οἶός τ' εἰμι ἔργω  
324 καὶ λόγῳ. ἐγὼ δέ, εἰ μὲν δόξαν καὶ ἐπιθυμίαν τὴν  
αὐτὴν ἔχετε ἐκείνῳ, ζύμφημι κοινωνήσειν, εἰ δὲ μὴ,  
βουλεύσεσθαι πολλάκις. τίς δ' ἦν ἡ ἐκείνου διάνοια  
καὶ ἐπιθυμία, σχεδὸν οὐκ εἰκάζων ἀλλ' ὡς  
εἰδὼς σαφῶς εἴποιμ' ἄν. ὅτε γὰρ κατ' ἀρχὰς εἰς  
Συρακούσας ἐγὼ ἀφικόμην, σχεδὸν ἔτη τετταρά-  
κοντα γεγονῶς, Δίων εἶχε τὴν ἡλικίαν, ἦν τὰ νῦν  
Ἰππαρίνος γέγονε, καὶ ἦν ἔσχε τότε δόξαν, ταύ-  
δ την καὶ διετέλεσεν ἔχων, Συρακοσίους οἴεσθαι δεῖν  
ἐλευθέρους εἶναι, κατὰ νόμους τοὺς ἀρίστους οἰ-  
κοῦντας· ὥστε οὐδὲν θαυμαστόν, εἴ τις θεῶν καὶ  
τοῦτον εἰς τὴν αὐτὴν δόξαν περὶ πολιτείας ἐκείνῳ  
γενέσθαι σύμφρονα ποιήσειε. τίς δ' ἦν ὁ τρόπος  
τῆς γενέσεως αὐτῆς, οὐκ ἀπάξιον ἀκοῦσαι νέῳ καὶ  
μὴ νέῳ, πειράσομαι δὲ ἐξ ἀρχῆς αὐτὴν ἐγὼ πρὸς  
ὑμᾶς διεξελεῖν· ἔχει γὰρ καιρὸν τὰ νῦν.

Νέος ἐγὼ ποτε ὦν πολλοῖς δὴ ταῦτόν ἔπαθον·

## CARTA VII

PLATÓN SALUDA A LOS PARIENTES Y AMIGOS  
DE DION

Me decíais en vuestra carta que debo entender que vuestro modo de pensar es el mismo que tenía Dión, y en consecuencia me invitábais a colaborar con vosotros en cuanto me fuera posible, tanto de palabra como de obra. Pues 324 bien, yo os aseguro que, si efectivamente tenéis las mismas opiniones y deseos que él, prestaré mi colaboración; pero si no es así, tendré que pensarlo mucho. Ahora bien, en qué consistían sus pensamientos y deseos yo puedo decirlo, no por meras conjeturas, sino porque lo sé con absoluta precisión. En efecto, cuando yo llegué por primera vez a Siracusa, a los cuarenta años aproximadamente, Dión tenía la edad que ahora tiene Hiparino (1), y las convicciones que entonces adquirió son las mismas que mantuvo durante toda su vida: juzgaba que los siracusanos debían ser libres y regirse por las mejores leyes. De suerte que nada tiene de extraño que algún dios haya hecho que Hiparino llegue a coincidir con él en una afinidad de ideales políticos. Pero cuál fué el proceso de generación de estos ideales, es cosa de la que merece la pena que tengan noticia los jóvenes y los que ya no lo son, y yo voy a intentar explicároslo desde el principio, ya que ahora se ofrece oportunidad para ello.

Siendo yo joven (2), pasé por la misma experiencia que

(1) Hiparino es el nombre del hijo de Dión y Areté, y asimismo el del hijo de Dionisio el Mayor y Aristómaca, sobrino de Dión. Platón puede referirse a cualquiera de ellos (véase C. VIII, 355 e y nota). Las dos hipótesis ofrecen dificultades cronológicas, pero tanto unas como otras admiten explicaciones plausibles. Entre los críticos existe división de opiniones.

(2) Nótese en primer lugar la digresión, tan propia del estilo más reciente de Platón. (Cf. la transición entre el L. II y el III de las Leyes.) En cuanto al pensamiento, cf. Salustio, *Cat.* III, 3.

ᾧήθη, εἰ θᾶπτον ἑμαυτοῦ γενοίμην κύριος, ἐπὶ τὰ  
 κοινὰ τῆς πόλεως εὐθύς ἵεσθαι· καὶ μοι τύχαι τινὲς  
 τῶν τῆς πόλεως πραγμάτων τοιαῖδε παρέπεσον.  
 ὑπὸ πολλῶν γὰρ τῆς τότε πολιτείας λοιδορουμέ-  
 νης μεταβολὴ γίγνεται, καὶ τῆς μεταβολῆς εἰς καὶ  
 πεντήκοντά τινες ἄνδρες προὔστησαν ἄρχοντες,  
 ἑνδεκά μὲν ἐν ἄστει, δέκα δ' ἐν Πειραιεῖ, περὶ τε  
 ἀγορὰν ἑκάτεροι τούτων ὅσα τ' ἐν τοῖς ἄστεσι  
 διοικεῖν ἔδει, τριάκοντα δὲ πάντων ἄρχοντες κα-  
 τέστησαν αὐτοκράτορες. τούτων δὴ τινες οἰκείοι  
 τε ὄντες καὶ γνώριμοι ἐτύγχανον ἐμοί, καὶ δὴ καὶ  
 παρεκάλουν εὐθύς ὡς ἐπὶ προσήκοντα πράγματά  
 με. καὶ ἐγὼ θαυμαστὸν οὐδὲν ἔπαθον ὑπὸ νεότη-  
 τος· ᾧήθη γὰρ αὐτοὺς ἕκ τινος ἀδίκου βίου ἐπὶ  
 δίκαιον τρόπον ἄγοντας διοικήσειν δὴ τὴν πόλιν,  
 ὥστε αὐτοῖς σφόδρα προσεῖχον τὸν νοῦν, τί πρά-  
 ξοιεν. καὶ ὄρων δὴ πού τοὺς ἄνδρας ἐν χρόνῳ  
 ὀλίγῳ χρυσὸν ἀποδείξαντας τὴν ἔμπροσθεν πολι-  
 τείαν, τὰ τε ἄλλα καὶ φίλον ἄνδρα ἐμοὶ πρεσβύτε-  
 ρον Σωκράτη, ὃν ἐγὼ σχεδὸν οὐκ ἂν αἰσχυνοίμην  
 εἰπῶν δικαιοτάτον εἶναι τῶν τότε, ἐπὶ τινα τῶν  
 πολιτῶν μεθ' ἑτέρων ἔπεμπον βίᾳ ἄξοντα ὡς ἀπο-

otros muchos; pensé dedicarme a la política tan pronto  
 como llegara a ser dueño de mis actos; y he aquí las vici-  
 situdes de los asuntos públicos de mi patria a que hube de  
 asistir. Siendo objeto de general censura el régimen políti-  
 co a la sazón imperante, se produjo una revolución (3); al  
 frente de este movimiento revolucionario se instauraron  
 como caudillos cincuenta y un hombres (4): diez en el Pi-  
 reo y once en la capital, al cargo de los cuales estaba la ad-  
 ministración pública en lo referente al ágora y a los asun-  
 tos municipales, mientras que treinta se instauraron con  
 plenos poderes al frente del gobierno en general. Se daba  
 la circunstancia de que algunos de estos eran allegados y  
 conocidos míos (5), y en consecuencia requirieron al punto  
 mi colaboración, por entender que se trataba de activida-  
 des que me interesaban. La reacción mía no es de extrañar,  
 dada mi juventud; yo pensé que ellos iban a gobernar la  
 ciudad sacándola de un régimen de vida injusto y llevándola  
 a un orden mejor, de suerte que les dediqué mi más apa-  
 sionada atención, a ver lo que conseguían. Y vi que en poco  
 tiempo hicieron parecer bueno como una edad de oro (6) el  
 anterior régimen. Entre otras tropelias que cometieron, es-  
 tuvo la de enviar a mi amigo, el anciano Sócrates, de quien  
 yo no tendría reparo en afirmar que fué el más justo de los  
 hombres de su tiempo (7), a que, en unión de otras perso-  
 nas, prendiera a un ciudadano para conducirle por la fuer-

(3) La revolución política ateniense del año 404 a. de J. C., en que se instauró la tiranía de los Treinta.

(4) El número citado ha sido objeto de controversias, e incluso ha servido de punto de apoyo para quienes niegan la autenticidad de la carta. En realidad, los diez hombres del Pireo y los once de la capital, fueron funcionarios subalternos nombrados por los Treinta. Pero Platón no ha intentado ejercer una crítica histórica estricta, sino exponer los hechos de un modo general.

(5) Critias, uno de los oligarcas más extremistas, era primo de la madre de Platón. Carmides perteneciente al número de los encargados del Pireo, era hermano de ella.

(6) La comparación de lo bueno con el oro debía ser frase proverbial. Aparece usada antes y después de Platón.

(7) Idéntica afirmación se hace en la frase con que termina *Fedón*.

325 θανούμενον, ἵνα δὴ μετέχοι τῶν πραγμάτων αὐ-  
 τοῖς, εἴτε βούλοιτο εἴτε μή· ὁ δ' οὐκ ἐπέιθετο, πᾶν  
 δὲ παρεκινδύνευσε παθεῖν πρὶν ἀνοσιῶν αὐτοῖς  
 ἔργων γενέσθαι κοινῶν. ἅ δὴ πάντα καθορῶν  
 καὶ εἴ τιν' ἄλλα τοιαῦτα οὐ σμικρά, ἔδυσχέρανά τε  
 καὶ ἑμαυτὸν ἐπανήγαγον ἀπὸ τῶν τότε κακῶν·  
 χρόνῳ δὲ οὐ πολλῷ μετέπεσε τὰ τῶν τριάκοντά  
 τε καὶ πᾶσα ἡ τότε πολιτεία. πάλιν δὲ βραδύτε-  
 ρον μὲν, εἶλκε δέ με ὅμως ἡ περὶ τὸ πράττειν τὰ  
 κοινὰ καὶ πολιτικὰ ἐπιθυμία. ἦν οὖν καὶ ἐν ἐκεί-  
 νοις ἅτε τεταραγμένοις πολλὰ γιγνόμενα, ἃ τις  
 ἂν δυσχεράνειε, καὶ οὐδέν τι θαυμαστὸν ἦν τιμω-  
 ρίας ἐχθρῶν γίνεσθαι τινῶν τισι μείζους ἐν μετα-  
 βολαῖς· καὶ τοι πολλῇ γε ἐχρήσαντο οἱ τότε  
 κατελθόντες ἐπιεικεία. κατὰ δὲ τινα τύχην αὖ  
 τὸν ἐταῖρον ἡμῶν Σωκράτη τοῦτον δυναστεύοντες  
 τινες εἰσάγουσιν εἰς δικαστήριον, ἀνοσιωτάτην αἰ-  
 τίαν ἐπιβάλλοντες καὶ πάντων ἥκιστα Σωκράτει  
 προσήκουσαν· ὡς ἀσεβῆ γὰρ οἱ μὲν εἰσήγαγον,  
 οἱ δὲ κατεψηφίσαντο καὶ ἀπέκτειναν τὸν τότε τῆς  
 ἀνοσιῶν ἀγωγῆς οὐκ ἐβελήσαντα μετασχεῖν περὶ  
 ἕνα τῶν τότε φευγόντων φίλων, ὅτε φεύγοντες  
 ἔδυστύχουν αὐτοί. σκοποῦντι δὴ μοι ταῦτά τε  
 καὶ τοὺς ἀνθρώπους τοὺς πράττοντας τὰ πολιτι-  
 κά, καὶ τοὺς νόμους γε καὶ ἔθη, ὅσῳ μᾶλλον διε-  
 σκόπουν ἡλικίας τε εἰς τὸ πρόσθε προὔβαινον, το-  
 σούτῳ χαλεπώτερον ἐφαίνετο ὀρθῶς εἶναι μοι τὰ  
 πολιτικὰ διοικεῖν· οὔτε γὰρ ἄνευ φίλων ἀνδρῶν  
 καὶ ἐταίρων πιστῶν οἷόν τ' εἶναι πράττειν, οὐς  
 οὔθ' ὑπάρχοντας ἦν εὐρεῖν εὐπετές, οὐ γὰρ ἔτι ἐν  
 τοῖς τῶν πατέρων ἦθεσι καὶ ἐπιτηδεύμασιν ἡ πόλις  
 ἡμῶν διωκεῖτο, καινοῦς τε ἄλλους ἀδύνατον ἦν

za a ser ejecutado (8); orden dada con el fin de que Sócrates quedara, de grado o por fuerza, complicado en sus crímenes; por cierto que él no obedeció, y se arriesgó a sufrir toda clase de castigos antes que hacerse cómplice de sus iniquidades. Viendo, digo, todas estas cosas y otras semejantes de la mayor gravedad, lleno de indignación me inhibí de las torpezas de aquel período. No mucho tiempo después cayó la tiranía de los Treinta y todo el sistema político imperante. De nuevo, aunque ya menos impetuosamente, me arrastró el deseo de ocuparme de los asuntos públicos de la ciudad. Ocurrían desde luego también bajo aquel gobierno, por tratarse de un período turbulento, muchas cosas que podrían ser objeto de desaprobación; y nada tiene de extraño que, en medio de una revolución, ciertas gentes tomaran venganzas excesivas de algunos adversarios. No obstante los entonces repatriados (9) observaron una considerable moderación. Pero dió también la casualidad de que algunos de los que estaban en el poder llevaron a los tribunales a mi amigo Sócrates, a quien acabo de referirme, bajo la acusación más inicua y que menos le cuadraba: en efecto, unos acusaron de impiedad y otros condenaron y ejecutaron al hombre que un día no consintió en ser cómplice del ilícito arresto de un partidario de los entonces proscritos, en ocasión en que ellos padecían las adversidades del destierro. Al observar yo cosas como éstas y a los hombres que ejercían los poderes públicos, así como las leyes y las costumbres, cuanto con mayor atención lo examinaba, al mismo tiempo que mi edad iba adquiriendo madurez, tanto más difícil consideraba administrar los asuntos públicos con rectitud; no me parecía, en efecto, que fuera posible hacerlo sin contar con amigos y colaboradores dignos de confianza; encontrar quiénes lo fueran no era fácil, pues ya la ciudad no se regía por las costumbres y prácticas de nuestros antepasados, y adquirir otros nuevos

(8) El ciudadano fué Leonte de Salamina, y el episodio se relata en *Apol.* 32 c.

(9) Al igual que anteriormente, al referirse a los Treinta, Platón no menciona nombres. Se trata de los desterrados del partido democrático, que recuperaron Atenas bajo la dirección de Trasíbulo y Trasilo.

κτᾶσθαι μετά τινος ῥαστώνης, τά τε τῶν νόμων γράμματα καὶ ἔθη διεφθείρετο καὶ ἐπεδίδου θαυμαστὸν ὄσον, ὥστε με, τὸ πρῶτον πολλῆς μεστὸν ὄντα ὀρμῆς ἐπὶ τὸ πράττειν τὰ κοινά, βλέποντα εἰς ταῦτα καὶ φερόμενα ὀρῶντα πάντη πάντως, τελευτῶντα ἰλιγγιᾶν, καὶ τοῦ μὲν σκοπεῖν μὴ ἀποστῆναι, πῆ ποτὲ ἄμεινον ἂν γίγνοιτο περὶ τε αὐτὰ  
 326 ταῦτα καὶ δὴ καὶ περὶ τὴν πᾶσαν πολιτείαν, τοῦ δὲ πράττειν αὖ περιμένειν αἰεὶ καιροῦς, τελευτῶντα δὲ νοῆσαι περὶ πασῶν τῶν νῦν πόλεων, ὅτι κακῶς ξύμπασαι πολιτεύονται. τὰ γὰρ τῶν νόμων αὐταῖς σχεδὸν ἀνιάτως ἔχοντά ἐστιν ἄνευ παρασκευῆς θαυμαστῆς τινὸς μετὰ τύχης· λέγειν τε ἠναγκάσθην, ἐπαινῶν τὴν ὀρθὴν φιλοσοφίαν, ὡς ἐκ ταύτης ἔστι τὰ τε πολιτικὰ δίκαια καὶ τὰ τῶν ἰδιωτῶν πάντα κατιδεῖν· κακῶν οὖν οὐ λήξειν τὰ ἀνθρώπινα γένη, πρὶν ἂν ἡ τὸ τῶν φιλοσοφούντων ὀρθῶς γε καὶ ἀληθῶς γένος εἰς ἀρχὰς ἔλθῃ τὰς πολιτικὰς ἢ τὸ τῶν δυναστευόντων ἐν ταῖς πόλεσιν ἔκ τινος μοίρας θείας ὄντως φιλοσοφήσῃ.

Ταύτην δὴ τὴν διάνοιαν ἔχων εἰς Ἰταλίαν τε καὶ Σικελίαν ἦλθον, ὅτε πρῶτον ἀφικόμην. ἔλθόντα δὲ με ὁ ταύτη λεγόμενος αὖ βίος εὐδαίμων, Ἰταλιωτικῶν τε καὶ Συρακουσίων τραπεζῶν πλήρης, οὐδαμῆ οὐδαμῶς ἤρεσε, δις τε τῆς ἡμέρας ἐμ-

con alguna facilidad era imposible; por otra parte, tanto la letra como el espíritu de las leyes se iba corrompiendo y el número de ellas crecía con extraordinaria rapidez (10). De esta suerte yo, que al principio estaba lleno de entusiasmo por dedicarme a la política, al volver mi atención a la vida pública y verla arrastrada en todas direcciones por toda clase de corrientes, terminé por verme atacado de vértigo, y si bien no prescindí de reflexionar sobre la manera de poder introducir una mejora en ella, y en consecuencia en la totalidad del sistema político, sí dejé, sin embargo, de esperar sucesivas oportunidades de intervenir activamente; y terminé por adquirir el convencimiento con respecto a todos los Estados actuales de que están, sin excepción, mal gobernados; en efecto, lo referente a su legislación no tiene remedio sin una extraordinaria reforma, acompañada además de suerte para implantarla. Y me vi obligado a reconocer, en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que no cesará en sus males el género humano (11) hasta que los que son recta y verdaderamente filósofos ocupen los cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en los Estados lleguen, por especial favor divino, a ser filósofos en el auténtico sentido de la palabra.

Este era mi modo de pensar al llegar yo a Italia y a Sicilia cuando fui por primera vez (12). Y llegado que hube, en ningún momento ni en modo alguno me gustó la vida, grata al decir de las gentes, que allí se llevaba, colmada de banquetes al modo itálico y siracusano (13), consistente en

(10) Isócrates en *Aeropag.* 147 d considera la multiplicación de las leyes como un signo de decadencia de los Estados. Cf. Tácito, *An.* III, 27: *corruptissima republica plurimae leges.*

(11) Se trata de una de las ideas políticas fundamentales de Platón. Cf. *Rep.* 473 c y 499 b.

(12) Hacia el 388 a. de J. C., es decir, cuando tenía aproximadamente cuarenta años.

(13) El lujo de los festines de itálicos y siracusanos era proverbial en la antigüedad, así como sus costumbres disipadas en todos los demás aspectos. Entre otros muchos testimonios, cf. *Rep.* III, 404 d; *Gorg.* 518 b. *Aristófanes*, frag. 216; *Ateneo* XII, 527; *Cíc.* *De fin.* II, 92; *Horac. Carm.* III, 1, 17, etc.

πιπλάμενον ζῆν καὶ μηδέποτε κοιμώμενον μόνον  
 νύκτωρ, καὶ ὅσα τούτω ἐπιτηδεύματα ξυνέπεται  
 τῷ βίῳ· ἐκ γὰρ τούτων τῶν ἐθῶν οὐτ' ἂν φρόνι-  
 μος οὐδεὶς ποτε γενέσθαι τῶν ὑπὸ τὸν οὐρανὸν ἀν-  
 θρώπων ἐκ νέου ἐπιτηδεύων δύναιτο, οὐχ οὕτω  
 θαυμαστῇ φύσει κραθήσεται, σώφρων δὲ οὐδ' ἂν  
 μελλῆσαι ποτὲ γενέσθαι, καὶ δὴ καὶ περὶ τῆς ἄλλης  
 ἀρετῆς ὁ αὐτὸς λόγος ἂν εἴη. πόλις τε οὐδεμία  
 ἂν ἡρεμήσαι κατὰ νόμους οὐδ' οὐστινασοῦν ἀν-  
 δρῶν οἰομένων ἀναλίσκειν μὲν δεῖν πάντα ἐς ὑπερ-  
 βολάς, ἀργῶν δὲ εἰς ἅπαντα ἡγουμένων αὖ δεῖν  
 γίνεσθαι πλὴν εἰς εὐωχίας καὶ πότους καὶ ἀφρο-  
 δισίων σπουδὰς διαπονουμένας· ἀναγκαῖον δὲ  
 εἶναι ταύτας τὰς πόλεις τυραννίδας τε καὶ ὀλιγαρ-  
 χίας καὶ δημοκρατίας μεταβαλλούσας μηδέποτε  
 λήγειν, δικαίου δὲ καὶ ἰσονόμου πολιτείας τοὺς ἐν  
 αὐταῖς δυναστεύοντας μηδ' ὄνομα ἀκούοντας ἀνέ-  
 χεσθαι. ταῦτα δὴ πρὸς τοῖς πρόσθε διανοούμενος  
 εἰς Συρακούσας διεπορεύθη, ἴσως μὲν κατὰ τύχην,  
 ἔοικε μὴν τότε μηχανωμένῳ τινὶ τῶν κρειπτόνων  
 ἀρχὴν βαλέσθαι τῶν νῦν γεγονότων πραγμάτων  
 περὶ Δίωνα καὶ τῶν περὶ Συρακούσας· δέος δέ,  
 μὴ καὶ πλειόνων ἔτι, ἔαν μὴ νῦν ὑμεῖς ἐμοὶ πείθη-  
 σθε τὸ δεύτερον συμβουλεύοντι. πῶς οὖν δὴ  
 λέγω πάντων ἀρχὴν γεγονέναι τὴν τότε εἰς Σικε-  
 327 λίαν ἐμὴν ἄφιξιν; ἐγὼ συγγενόμενος Δίῳνι τότε  
 νέῳ κινδυνεύω, τὰ δοκοῦντα ἐμοὶ βέλτιστα ἀν-

326 c τούτω... τῷ βίῳ Stephanus (quae comitantur huic vitae.  
 Cicero): τούτων... τῶν βίων codd.

d διαπονουμένας codd.: διαπονουμένους Wilamowitz: διαπτοή-  
 σεις Hercher.

vivir saciándose de comer dos veces al día y en no dormir  
 sin compañía de noche, y en todas las prácticas que acom-  
 pañan a esta clase de vida. Pues no hay hombre bajo el  
 cielo que viviendo desde su juventud en un régimen basa-  
 do en estas costumbres pueda llegar a ser sensato—nadie  
 tendrá una naturaleza tan extraordinaria que admita esta  
 mezcla—ni que siquiera aspire a alcanzar la moderación;  
 y desde luego lo mismo podría decirse de cualquier otro  
 aspecto de la virtud. Y de cierto ninguna ciudad puede  
 permanecer tranquila, sean cualesquiera las leyes que la  
 rijan, poblada por hombres convencidos de que hay que  
 dilapidar toda la hacienda en excesos y que piensen  
 que deben permanecer inactivos para todo lo que no sea la  
 buena mesa, la bebida y la persecución a toda costa de los  
 placeres del amor. Es forzoso que tales ciudades no cesen  
 jamás de cambiar de régimen—tiranía, oligarquía, demo-  
 cracia (14)—y que los que en ellas ejercen el poder no  
 soporten ni oír el nombre de un sistema político justo y  
 equitativo.

Incrementadas con éstas mis anteriores convicciones, me  
 dirigí a Siracusa, tal vez llevado por el destino; parece, en  
 efecto, que un ser superior decidió entonces poner los ci-  
 mientos de los sucesos que ahora han tenido lugar, concer-  
 nientes a Díón y a Siracusa (15); y aún existe el peligro de  
 que estos sucesos se multipliquen en el caso de que no si-  
 gáis mis instrucciones al actuar yo de consejero por segun-  
 da vez (16). Pues bien, ¿en qué sentido digo que mi llega-  
 da a la sazón a Sicilia representó el principio de todo? Es  
 probable que yo, al entablar relaciones con Díón, que en-  
 327 tonces era un joven, y explicarle en mis conversaciones lo  
 que yo consideraba que constituía lo que es mejor para los

(14) Véase nota a C. V, 321 c.

(15) Díón había sido asesinado, y toda clase de desórdenes (lu-  
 cha de partidos, matanzas y destierros) imperaban en Siracusa. Tal  
 estado de cosas es descrito por Plutarco en *Timol.* I. Platón se con-  
 sidera en cierto modo responsable por el hecho de haber inculcado a  
 Díón el odio a la tiranía, movido por el cual se levantó más tarde  
 contra Dionisio, dando origen a tales desórdenes internos.

(16) La primera vez cuando Platón dió consejos de moderación  
 a Díón al encontrarse con él en Olimpia (cf. 350 d).

θρώποις εἶναι μηνύων διὰ λόγων καὶ πράττειν αὐτὰ συμβουλευόντων, ἀγνοεῖν ὅτι τυραννίδος τινὰ τρόπον κατάλυσιν ἐσομένην μηχανώμενος ἐλάνθανον ἑμαυτόν. Δίων μὲν γὰρ δὴ μάλ' εὐμαθῆς ὦν πρὸς τε τὰλλα καὶ πρὸς τοὺς τότε ὑπ' ἑμοῦ λόγους λεγομένους οὕτως ὀξέως ὑπήκουσε καὶ σφόδρα, ὡς οὐδεὶς πώποτε ὦν ἐγὼ προσέτυχον νέων, καὶ τὸν ἐπίλοιπον βίον ζῆν ἠθέλησε διαφερόντως τῶν πολλῶν Ἰταλιωτῶν τε καὶ Σικελιωτῶν, ἀρετὴν περὶ πλείονος ἡδονῆς τῆς τε ἄλλης τρυφῆς ἡγαπηκῶς· ὅθεν ἐπαχθέστερον τοῖς περὶ τὰ τυραννικὰ νόμιμα ζῶσιν ἐβίω μέχρι τοῦ θανάτου τοῦ περὶ Διονύσιον γενομένου. μετὰ δὲ τοῦτο διανοήθη μὴ μόνον ἐν αὐτῷ ποτ' ἂν γενέσθαι ταύτην τὴν διάνοιαν, ἣν αὐτὸς ὑπὸ τῶν ὀρθῶν λόγων ἔσχεν, ἐγγιγνομένην δ' αὐτὴν καὶ ἐν ἄλλοις ὀρθῶν κατενόει, πολλοῖς μὲν οὐ, γιγνομένην δ' οὖν ἐν τισιν, ὦν καὶ Διονύσιον ἡγήσατο ἕνα γενέσθαι τὰχ' ἂν συλλαμβανόντων θεῶν, γενομένου δ' αὐτοῦ τοιοῦτου τόν τε αὐτοῦ βίον καὶ τὸν τῶν ἄλλων Συρακουσίων ἀμήχανον ἂν μακαριότητι συμβῆναι γεόμενον. πρὸς δὲ τούτοις ὤηθη δεῖν ἐκ παντὸς τρόπου εἰς Συρακούσας ὁ τι τάχιστα ἐλθεῖν ἐμὲ κοινω-  
 δ νὸν τούτων, μεμνημένος τὴν τε αὐτοῦ καὶ ἐμὴν συνουσίαν, ὡς εὐπετῶς ἐξεργάσατο εἰς ἐπιθυμίαν ἐλθεῖν αὐτὸν τοῦ καλλίστου τε καὶ ἀρίστου βίου· ὁ δὴ καὶ νῦν εἰ διαπράξαιτο ἐν Διονυσίῳ ὡς ἐπεχείρησε, μεγάλας ἐλπίδας εἶχεν ἄνευ σφαγῶν καὶ θανάτων καὶ τῶν νῦν γεγονότων κακῶν βίον ἂν εὐδαίμονα καὶ ἀληθινὸν ἐν πάσῃ τῇ χώρᾳ κατασκευάσαι. ταῦτα Δίων ὀρθῶς διανοηθεὶς ἐπέισε μεταπέμπεσθαι Διονύσιον ἐμὲ, καὶ αὐτὸς ἐδεῖτο

hombres, aconsejándole que lo pusiera en práctica, no me diera cuenta de que estaba preparando en cierto modo la futura caída de la tiranía sin advertirlo yo mismo. Dión, en efecto, que era un magnífico discípulo en todos los aspectos, y lo fué en especial para las enseñanzas inculcadas por mí en aquel entonces, las recibió con tal ardor y entusiasmo, como ninguno de los jóvenes con quienes yo he tenido relación y decidí vivir el resto de su vida de modo diferente que la mayoría de los itálicos y sicilianos, concediendo mayor estimación a la virtud que al placer y a cualquier otro género de molicie; en cuya consecuencia, su vida transcurrió odiada especialmente por los que viven conforme a los hábitos propios del régimen tiránico, hasta que tuvo lugar la muerte de Dionisio (17). Después de este suceso, llegó al convencimiento de que no debían quedar en él solo estos ideales que concibió bajo la influencia de rectas enseñanzas, y viendo que dichos ideales estaban arraigados en otros, no en muchos desde luego pero sí en algunos, a cuyo número pensó que tal vez, con ayuda de los dioses, podía llegar a pertenecer el propio Dionisio (18), consideró que, si tal cosa sucedía, tanto la vida de éste como la del resto de los siracusanos llegaría a ser un dechado de felicidad. A más de ello, pensó que era preciso que por todos los medios yo acudiera a la mayor brevedad a Siracusa, como colaborador de sus planes, recordando cuán fácilmente habían conseguido nuestras mutuas relaciones infundir en él el deseo del género de vida más noble y excelente; y si esto mismo se llegara a conseguir también en Dionisio, de acuerdo con su intento, tenía grandes esperanzas de que sin crímenes, ni muertes, ni los desastres que ahora han tenido lugar, llegaría a establecer una vida verdaderamente dichosa en todo el país (19).

En esta acertada convicción, Dión persuadió a Dionisio a que me llamara, y él personalmente me envió un mensaje

(17) Dionisio el Viejo murió en 367 a. de J. C.

(18) El Joven.

(19) De nuevo vuelve a aparecer la idea fundamental de Platón: la reforma moral y regeneración de la sociedad realizada por medio de la formación filosófica de sus dirigentes.

πέμπων ἦκειν ὁ τι τάχιστα ἐκ παντὸς τρόπου, πρὶν τινὰς ἄλλους ἐντυχόντας Διονυσίῳ ἐπ' ἄλλον βίον αὐτὸν τοῦ βελτίστου παρατρέψαι. λέγων δὲ τάδε ἐδεῖτο, εἰ καὶ μακρότερα εἰπεῖν. τινὰς γὰρ καιροῦς, ἔφη, μείζους περιμενοῦμεν τῶν νῦν παραγεγονότων θεῖα τινὶ τύχη; καταλέγων δὲ τὴν 328 τε ἀρχὴν τῆς Ἰταλίας καὶ Σικελίας καὶ τὴν αὐτοῦ δύναμιν ἐν αὐτῇ, καὶ τὴν νεότητα καὶ τὴν ἐπιθυμίαν τὴν Διονυσίου φιλοσοφίας τε καὶ παιδείας ὡς ἔχοι σφόδρα λέγων, τοὺς τε αὐτοῦ ἀδελφιδοῦς καὶ τοὺς οἰκείους ὡς εὐπαρακλήτοι εἶεν πρὸς τὸν ὑπ' ἐμοῦ λεγόμενον αἰεὶ λόγον καὶ βίον, ἱκανώτατοί τε Διονύσιον συμπαρακαλεῖν, ὥστε εἴπερ ποτὲ καὶ νῦν ἐλπίς πᾶσα ἀποτελεσθήσεται τοῦ τοὺς αὐτοὺς φιλοσόφους τε καὶ πόλεων ἄρχοντας μεγάλων 6 ξυμβῆναι γενομένους. τὰ μὲν δὴ παρακελεύματα ἦν ταῦτά τε καὶ τοιαῦτα ἕτερα πάμπολλα, τὴν δ' ἐμὴν δόξαν τὸ μὲν περὶ τῶν νέων, ὅπῃ ποτὲ γενήσοιτο, εἶχε φόβος· αἱ γὰρ ἐπιθυμίαι τῶν τοιούτων ταχεῖαι καὶ πολλάκις ἐαυταῖς ἐναντία φερόμεναι· τὸ δὲ Δίωνος ἠπιστάμην τῆς ψυχῆς περὶ φύσει τε

pidiéndome que pusiera todos los medios para acudir a la mayor brevedad, antes de que otras personas que rodeaban a Dionisio (20), le desviarán hacia otro género de vida que no fuera el más perfecto. He aquí, aunque esto significue extenderme demasiado, con qué palabras me lo pedía: «¿Qué mayor oportunidad—decía—hemos de esperar que la que ahora se presenta por especial favor divino?» Insistía en su petición describiendo el imperio siracusano en Italia y en Sicilia y su poder personal en él, y hablándome de la juventud de Dionisio (21) y del apasionado interés que por la filosofía y la instrucción tenía (22); me decía también que sus propios sobrinos y parientes (23) se hallaban muy bien dispuestos hacia el modo de pensar y género de vida continuamente predicados por mí, y que eran los más a propósito para atraer a Dionisio, de suerte que entonces mejor que nunca se podría realizar en su totalidad la esperanza de que llegara a coincidir en idénticas personas la calidad de filósofos y la de jefes de grandes Estados (24). Estas eran las invitaciones que se me dirigían, y otras muchas por el estilo; pero mis pensamientos estaban invadidos por el temor que me inspiraba la incertidumbre del resultado que obtendría con los jóvenes, pues en esa edad los deseos son fugaces y dan mil vueltas contradictorias sobre sí mismos (25). En cambio, sabía que Díon era, en lo concerniente a su carácter, hombre naturalmente ponderado

(20) Distintos filósofos y sofistas, atraídos por la vanidosa prodigalidad del tirano rodeaban y adulaban a Dionisio. Es lógico que Díon temiera que pudieran ejercerse nefastas influencias en el espíritu del joven monarca.

(21) A la muerte de su padre Dionisio debía tener unos veinticinco años.

(22) Repetidamente se mencionan en las Cartas las aspiraciones filosóficas de Dionisio. Pero se desprende de los hechos narrados que éstas nacían más bien de la vanidad y la ambición de gloria que de una mente verdaderamente filosófica.

(23) Según las noticias que tenemos de la familia de Díon, es muy lógico que éste tuviera varios sobrinos que a la sazón contaran aproximadamente los años de Dionisio. Desde luego no puede referirse a Hiparino, que sería por entonces un niño de corta edad.

(24) Cf. 326 δ y nota.

(25) Sobre la inconstancia de la juventud cf. *Leyes XI*, 929 c.



ἐμβριθῆς ὄν ἡλικίας τε ἤδη μετρίως ἔχον. ὅθεν μοι  
 σκοπούμενῳ καὶ διστάζοντι, πότερον εἴη πορευ-  
 τέον ἢ πῶς, ὅμως ἔρρεψε δεῖν, εἴ ποτέ τις τὰ δια-  
 νοηθέντα περὶ νόμων τε καὶ πολιτείας ἀποτελεῖν  
 ἐγχειρήσοι, καὶ νῦν πειρατέον εἶναι· πείσας γὰρ  
 ἓνα μόνον ἰκανῶς πάντα ἐξεργασμένος ἐσοίμην  
 ἀγαθὰ. ταύτη μὲν δὴ τῇ διανοίᾳ τε καὶ τόλμῃ  
 ἀπῆρα οἴκοθεν, οὐχ ἢ τινὲς ἐδόξαζον, ἀλλ' αἰσχυ-  
 νόμενος μὲν ἑμαυτὸν τὸ μέγιστον, μὴ δόξαιμί ποτε  
 ἑμαυτῷ παντάπασι λόγοις μόνον ἀτεχνῶς εἶναι  
 τίς, ἔργου δὲ οὐδενὸς ἂν ποτε ἐκὼν ἀνθάψασθαι,  
 κινδυνεύσειν δὲ προδοῦναι πρῶτον μὲν τὴν Δίωνος  
 ξενίαν τε καὶ ἑταιρείαν ἐν κινδύνοις ὄντως γεγνό-  
 τος οὐ σμικροῖς. εἴτ' οὖν πάθοι τι, εἴτ' ἐκπεσὼν  
 ὑπὸ Διονυσίου καὶ τῶν ἄλλων ἐχθρῶν ἔλθοι παρ'  
 ἡμᾶς φεύγων καὶ ἀνέροιτο εἰπών· ὦ Πλάτων, ἦκω  
 σοι φυγὰς οὐχ ὀπλιτῶν δεόμενος οὐδὲ ἱππέων ἐν-  
 δεῆς γενόμενος τοῦ ἀμύνασθαι τοὺς ἐχθροὺς, ἀλλὰ  
 λόγων καὶ πειθοῦς, ἢ σὲ μάλιστα ἠπιστάμην ἐγὼ  
 δυνάμενον ἀνθρώπους νέους ἐπὶ τὰ ἀγαθὰ καὶ τὰ  
 δίκαια προτρέποντα εἰς φιλίαν τε καὶ ἑταιρείαν ἀλ-  
 λήλοις καθιστάναι ἐκάστοτε· ὧν ἐνδεία κατὰ τὸ  
 σὸν μέρος νῦν ἐγὼ καταλιπὼν Συρακούσας ἐνθάδε  
 πάρεμι· καὶ τὸ μὲν ἑμὸν ἔλαττον ὄνειδος σοι φέρει  
 φιλοσοφία δέ, ἣν ἐγκωμιάζεις αἰεὶ καὶ ἀτίμως φῆς  
 ὑπὸ τῶν λοιπῶν ἀνθρώπων φέρεσθαι, πῶς οὐ

ὁ πότερον: πότερον ἂν LV et s. v. AO || πορευτέον: πορευτέον  
 καὶ ὑπακουστέον V et mg. AO: om AO.

c λόγοις Hermann: λόγος codd.: λόγιος Apelt.

y que tenía ya cierta edad (26). En consecuencia al refle-  
 xionar yo lleno de vacilaciones si debía ir o qué debía ha-  
 cer, prevaleció en mí la opinión de que, si alguna vez ha-  
 bía que procurar realizar las ideas concebidas acerca de la  
 legislación y la política, entonces era llegado el momento  
 de intentarlo; pues con ganar a mi causa a un solo hombre,  
 habría conseguido la cabal realización de toda clase de  
 bienes.

Con este pensamiento y resolución salí de mi patria, no  
 con los móviles que algunos suponían, sino impulsado prin-  
 cipalmente por un sentimiento de vergüenza de mí mismo,  
 de que pudiera parecer que yo era hombre solamente de  
 palabras, pero que no gustaba de poner nunca manos a la  
 obra, y que iba a arriesgarme, ante todo, a traicionar (27)  
 los lazos de hospitalidad y camaradería que me unían con  
 Díon, que se hallaba en situación sumamente crítica. Si  
 algo llegara a pasarle, si desterrado por Dionisio y por sus  
 otros (28) enemigos viniera en su destierro a refugiarse en-  
 tre nosotros y me interpelara diciendo (29): «Platón, a ti  
 vengo desterrado, no por falta de hoplitas ni por haber ca-  
 recido de fuerzas de caballería con que defenderme de mis  
 enemigos; lo que me ha faltado son los razonamientos y  
 medios de persuasión con los cuales yo sabía que tú mejor  
 que nadie eres capaz de orientar a los jóvenes hacia el bien  
 y la justicia y ponerlos entre sí en afecto y amistad. A falta  
 de ellos, por culpa tuya, ahora he tenido que abandonar  
 Siracusa y estoy aquí. Y el reproche que para ti entraña  
 mi desgracia es lo de menos; pero la filosofía, a la cual tú  
 estás ensalzando continuamente, y dices que está desesti-

(26) Tendría en esta época unos cuarenta años.

(27) Los dos temores de Platón son traicionar la amistad de Díon y la causa de la filosofía. A πρῶτον μὲν corresponde como segundo miembro φιλοσοφία δέ en 328 c.

(28) Aunque según el uso de ἄλλος no es necesario incluir a Dionisio en el número de los enemigos de Díon, hemos preferido hacerlo así en la traducción por considerar que muy probablemente éste era el pensamiento de Platón, que al escribir esta frase tenía en su mente todos los acontecimientos posteriores.

(29) Es muy natural esta transición de Platón, autor principalmente de diálogos, al discurso directo. (Cf. 346 a y c; 348 c; 349 a-b y 355 a).

προδέδοται τὰ νῦν μετ' ἐμοῦ μέρος ὅσον ἐπὶ σοὶ  
 329 γέγονε; καὶ Μεγαροῖ μὲν εἰ κατοικοῦντες ἐτυγχά-  
 νομεν, ἦλθες δὴ πού ἂν μοι βοηθὸς ἐφ' ἃ σε παρε-  
 κάλουν, ἢ πάντων ἂν φαυλότατον ἡγοῦ σαυτὸν·  
 νῦν δ' ἄρα τὸ μῆκος τῆς πορείας καὶ τὸ μέγεθος  
 δὴ τοῦ πλοῦ καὶ τοῦ πόνου ἐπαιτιώμενος οἶε δό-  
 ξαν κακίας ἀποφευγεῖσθαί ποτε; πολλοῦ καὶ δεή-  
 σει. λεχθέντων δὲ τούτων τίς ἂν ἦν μοι πρὸς ταῦ-  
 τα εὐσχήμων ἀπόκρισις; οὐκ ἔστιν. ἀλλ' ἦλθον  
 μὲν κατὰ λόγον ἐν δίκῃ τε ὡς οἶόν τε ἄνθρωπον  
 β μάλιστα, διὰ τὰ τοιαῦτα καταλιπὼν τὰς ἐμαυτοῦ  
 διατριβάς, οὐσας οὐκ ἀσχήμενας, ὑπὸ τυραννίδα  
 δοκοῦσαν οὐ πρόπειν τοῖς ἐμοῖς λόγοις οὐδὲ ἐμοί·  
 ἐλθὼν τε ἐμαυτὸν ἠλευθέρωσα Διὸς ξενίου καὶ τῆς  
 φιλοσόφου ἀνέγκλητον μοίρας παρέσχον, ἐπὶ νοει-  
 δίστου γενομένης ἂν, εἴ τι καταμαλθακισθεῖς καὶ  
 ἀποδειλιῶν αἰσχύνῃς μετέσχον κακῆς. ἐλθὼν δέ,  
 οὐ γὰρ δεῖ μηκύνειν, εὖρον στάσεως τὰ περὶ Διο-  
 νύσιον μεστὰ ζῦμπαντα καὶ διαβολῶν πρὸς τὴν  
 c τυραννίδα Δίωνος πέρι· ἤμνον μὲν οὖν καθ' ὅσον  
 ἡδυνάμην, σμικρὰ δ' οἶός τ' ἦν, μηνὶ δὲ σχεδὸν  
 ἴσως τετάρτῳ Δίωνα Διονύσιος αἰτιώμενος ἐπιβου-  
 λεύειν τῇ τυραννίδι, σμικρὸν εἰς πλοῖον ἐμβιβᾶσας  
 ἐξέβαλεν ἀτίμως. οἱ δὲ Δίωνος τὸ μετὰ τοῦτο  
 πάντες φίλοι ἐφοβούμεθα, μή τινα ἐπαιτιώμενος τι-  
 μωροῖτο ὡς συναίτιον τῆς Δίωνος ἐπιβουλής· περὶ  
 δ' ἐμοῦ καὶ διῆλθε λόγος τις ἐν Συρακούσαις, ὡς  
 τεθνεῶς εἶην ὑπὸ Διονυσίου τούτων ὡς πάντων

mada por el resto de los hombres, ¿no ha sido acaso traicionada en esta ocasión juntamente conmigo en lo que de tu parte ha dependido? Si por acaso yo hubiera vivido en Mégara (30), de seguro hubieras acudido a prestarme ayuda en cualquier empresa para la que te hubiera reclamado, o, de no hacerlo, te hubieras considerado el más miserable de los hombres; pero siendo las cosas como en realidad son, ¿crees acaso que pretextando lo considerable del viaje y la larga y penosa travesía evitarás el ser tenido por un cobarde? Ni mucho menos.» Si se me dirigieran estas palabras, digo, ¿podría yo dar a ellas una respuesta satisfactoria? No por cierto. Acudí, pues, de acuerdo con las razones más justas que pueden mover a un hombre, y abandonando por ellas mis propias y honrosas ocupaciones, a colocarme bajo la jurisdicción de un régimen de tiranía que parecía inadecuado a mi doctrina y a mi persona. Con mi ida allá me liberé de culpa ante Zeus Hospitalario (31) y cumplí irreprochablemente mi cometido de filósofo (32), que hubiera podido ser objeto de censura si yo, haciendo alguna cesión a la comodidad y a la cobardía, hubiera incurrido en una culpa vergonzosa.

Al llegar, pues no quiero ser prolijo, me encontré con toda la corte de Dionisio hirviendo en intrigas e intentos de difamar a Dión ante el tirano. Le defendí cuanto pude, pero mi influencia era escasa y a los tres meses aproximadamente, Dionisio, acusando a Dión de conspirar contra la tiranía, le embarcó a bordo de un barquichuelo y le desterró ignominiosamente (33). A continuación, todos los que éramos amigos de Dión estábamos invadidos por el temor de que acusara y castigara a cualquiera de nosotros, como cómplice de la conjuración de aquél. Por lo que a mí se refiere, incluso corrió el rumor en Siracusa de que había muerto por orden de Dionisio, que me consideraba respon-

(30) En Mégara se refugiaron los discípulos de Sócrates después de la muerte de su maestro. Platón la cita aquí como ejemplo de un lugar situado no lejos de Atenas y de fácil acceso.

(31) Advocación de Zeus como protector de las relaciones de hospitalidad.

(32) Véanse expresiones análogas en *Protág.* 322 a y *Critias* 121 a.

(33) Cf. *Plut. Dión* 14.

δ τῶν τότε γεγονότων αἴτιος. ὁ δὲ αἰσθανόμενος  
 πάντας ἡμᾶς οὕτω διατεθέντας, φοβούμενος μὴ  
 μείζον ἐκ τῶν φόβων γένοιτό τι, φιλοφρόνως πάν-  
 τας ἀνελάμβανε, καὶ δὴ καὶ τὸν ἐμὲ παρεμυθεῖτό τε  
 καὶ θαρρεῖν διεκελεύετο καὶ ἔδειτο πάντως μένειν·  
 ἐγίγνετο γὰρ οἱ τὸ μὲν ἐμὲ φυγεῖν ἀπ' αὐτοῦ κα-  
 λὸν οὐδέν, τὸ δὲ μένειν, διὸ δὴ καὶ σφόδρα προσε-  
 ποιεῖτο δεῖσθαι. τὰς δὲ τῶν τυράννων δεήσεις  
 εἶσμεν, ὅτι μεμιγμένοι ἀνάγκαις εἰσίν· ὁ δὲ μηχα-  
 νώμενος διεκώλυέ μου τὸν ἔκπλου, εἰς ἀκρόπο-  
 λιν ἀγαγὼν καὶ κατοικίσας ὅθεν οὐδ' ἂν εἰς ἔτι με  
 ναύκληρος μὴ ὅτι κωλύοντος ἐξήγαγε Διονυσίου,  
 ἀλλ' οὐδ' εἰ μὴ πέμπων αὐτὸς τὸν κελεύοντα ἐξα-  
 γαγεῖν ἐπέστελλεν, οὗτ' ἂν ἔμπορος οὔτε τῶν ἐν  
 ταῖς τῆς χώρας ἐξόδοις ἀρχόντων οὐδ' ἂν εἰς πε-  
 ριεῖδέ με μόνον ἐκπορευόμενον, ὃς οὐκ ἂν συλλα-  
 βῶν εὐθέως παρὰ Διονύσιον πάλιν ἀπήγαγεν, ἄλ-  
 λως τε καὶ διηγγελμένον ἤδη ποτὲ τούναντίον ἧ  
 330 τὸ πρότερον πάλιν, ὡς Πλάτωνα Διονύσιος θαυ-  
 μαστῶς ὡς ἀσπάζεται. τὸ δ' εἶχε δὴ πῶς; τὸ γὰρ  
 ἀληθές δεῖ φράζειν. ἡσπάζετο μὲν αἰεὶ προϊόντος  
 τοῦ χρόνου μᾶλλον κατὰ τὴν τοῦ τρόπου τε καὶ  
 ἡθους συνουσίαν, ἑαυτὸν δὲ ἐπαινεῖν μᾶλλον ἢ  
 Δίωνα ἐβούλετό με καὶ φίλον ἡγεῖσθαι διαφερόν-  
 τως μᾶλλον ἢ κείνον, καὶ θαυμαστῶς ἐφιλονεῖκει  
 πρὸς τὸ τοιοῦτον· ἧ δ' ἂν οὕτως ἐγένετο, εἴπερ  
 ἐγίγνετο, κάλλιστα, ὥκνει ὡς δὴ μανθάνων καὶ  
 δ ἀκούων τῶν περὶ φιλοσοφίαν λόγων οἰκειοῦσθαι  
 καὶ ἐμοὶ συγγίγνεσθαι, φοβούμενος τοὺς τῶν δια-

sable de todos los sucesos entonces acaecidos. Pero él, dán-  
 dose cuenta de la disposición en que todos nos hallábamos,  
 temiendo que a consecuencia de nuestros recelos se produ-  
 jera algún mal mayor, intentó atraernos a todos por la be-  
 nevolencia, y desde luego a mí particularmente me anima-  
 ba, me exhortaba a tener confianza y me pedía con toda  
 instancia que permaneciera allí. En efecto, el que yo hu-  
 yera de él no le hacía ningún favor y sí en cambio el que  
 me quedara, por lo cual fingía pedírmelo con todo interés.  
 Pero ya sabemos que los ruegos de los tiranos tienen mucho  
 de imposiciones: Dionisio impidió arteramente mi salida  
 del país, conduciéndome a la acrópolis (34) y haciéndome  
 habitar allí, de donde ningún marino me hubiera podido  
 sacar, no digo ya contra la voluntad de Dionisio, sino sin  
 que él lo dispusiera enviando expresamente una persona  
 con mi permiso de salida. Tampoco había mercader ni fun-  
 cionario encargado de la vigilancia de fronteras que me hu-  
 biera visto aventurarme solo fuera de allí sin apresarme al  
 punto y conducirme de nuevo a presencia de Dionisio, so-  
 bre todo habiéndose ya propalado a la sazón el rumor, to-  
 talmente opuesto al anterior, de que Dionisio estimaba a  
 Platón de un modo extraordinario. ¿Qué había de esto en  
 realidad? Es preciso decir la verdad. El me iba estimando  
 paulatinamente más y más con el correr del tiempo, según  
 se iba familiarizando con mi modo de ser y mi carácter;  
 pero pretendía que le prodigara más elogios que a Dión, y  
 que le considerara mi amigo en mucho mayor grado que a  
 aquél, y porfiaba extraordinariamente en conseguir ese  
 triunfo; pero en lo tocante a que ello llegase, si había de  
 llegar, del mejor modo posible, rehuía el intimar y convivir  
 conmigo como discípulo y oyente de mis palabras de filoso-  
 fía; temía, conforme a lo que decían los calumniadores (35),

(34) Dionisio alojó a Platón, durante las dos estancias de éste en Sicilia, en la acrópolis, donde se hallaba su palacio, lugar en que el filósofo se encontraba en una honorífica prisión (cf. 347 a y 348 a). Solamente al producirse la ruptura definitiva entre ellos fué despedido de allí (cf. 349 c-d).

(35) Se refiere sin duda a Filisto y a los otros partidarios de la continuidad del régimen, que, temerosos de perder su situación preponderante, acusaban a Dión de conspirar desde el destierro sirviéndose de Platón como instrumento.

βαλλόντων λόγους, μή πη παραποδισθείη και Δίων δὴ πάντα εἶη διαπεπραγμένος. ἐγὼ δὲ πάντα ὑπέμενον, τὴν πρώτην διάνοιαν φυλάττων ἤπερ ἀφικόμην, εἴ πως εἰς ἐπιθυμίαν ἔλθοι τῆς φιλοσόφου ζωῆς· ὁ δ' ἐνίκησεν ἀντιτείνων.

Καὶ ὁ πρῶτος δὴ χρόνος τῆς εἰς Σικελίαν ἐμῆς ἐπιδημήσεώς τε καὶ διατριβῆς διὰ πάντα ταῦτα ξυνέβη γενόμενος. μετὰ δὲ τοῦτο ἀπεδήμησά τε καὶ πάλιν ἀφικόμην πάσῃ σπουδῇ μεταπεμπομένου Διονυσίου· ὧν δὲ ἕνεκα καὶ ὅσα ἔπραξα, ὡς εἰκότα τε καὶ δίκαια, ὑμῖν πρῶτον μὲν συμβουλευσας, ἃ χρὴ ποιεῖν ἐκ τῶν νῦν γεγονότων, ὕστερον τὰ περὶ ταῦτα διέξειμι, τῶν ἐπανερωτῶντων ἕνεκα, τί δὴ βουλόμενος ἦλθον τὸ δεύτερον, ἵνα μή τὰ πάρεργα ὡς ἔργα μοι συμβαίνῃ λεγόμενα. λέγω δὴ τάδε ἐγὼ, τὸν συμβουλευόντα ἀνδρὶ κάμνοντι καὶ δίκαιαν δίκαιωμένω μοχθηρὰν πρὸς ὑγίαιαν ὅτι χρὴ πρῶτον μὲν αὐτὸν μεταβάλλειν τὸν βίον, καὶ ἐθέλοντι μὲν πείθεσθαι καὶ τᾶλλα ἤδη παραινεῖν· μὴ ἐθέλοντι δέ, φεύγοντα ἀπὸ τῆς τοῦ τοιούτου συμβουλῆς ἀνδρα τε ἠγοίμην ἂν καὶ ἰατρικόν, τὸν δὲ ὑπομένοντα τούναντίον ἀνανδρόν τε καὶ ἄτεχνον. ταῦτόν δὴ καὶ πόλει, εἴτε αὐτῆς εἰς εἶη κύ-

330 *b* ἐπιδημήσεως mg. O: ἐπιδημίας AO.

*c* πρῶτον μὲν AO: μὲν om. cett.

*d* ὅτι Hermann: ἄλλο τι AOV: ἄλλ' ὅτι Schneider || μὲν αὐτόν VL et s. s. O: αὐτόν om. cett.

el ser traicionado y que todo fuese obra de Dión. Yo por mi parte todo lo soportaba, mirando por los planes que en principio me habían hecho acudir allí, con la esperanza de que llegara a concebir el deseo de vivir de acuerdo con la filosofía; pero su resistencia prevaleció.

La primera época de mi viaje a Sicilia y mi estancia en ella (36) transcurrió en medio de todos estos azares. Después de esto salí de la isla (37), pero hube de volver en otra ocasión reclamado urgentemente por Dionisio. ¿Cuáles fueron las causas de mi regreso y las actividades a que me dediqué, hasta qué punto fueron éstas razonables y justas? Todo esto lo explicaré detenidamente, en gracia de los que preguntan qué es lo que pretendía al volver por segunda vez; pero antes voy a daros mis consejos sobre la conducta que debéis seguir en vista de los últimos acontecimientos, para no dar lugar a que lo accesorio se convierta en objeto principal de mi carta (38). Pues bien, lo que tengo que decir es lo siguiente: Yo consideraría hombre de pro y buen médico a quien aconsejase (39) ante todo cambiar de vida (40), a un enfermo que sigue un régimen de vida perjudicial para su salud; al que, si éste daba su conformidad, siguiera dándole los procedentes consejos y, si se negaba, rehuyera el aconsejarle más. Por el contrario, al que persistiese a pesar de ello, le consideraría tan falto de hombría como de ciencia. Lo mismo ocurre con la ciudad ya

(36) Se refiere, naturalmente, a su primera estancia en la corte de Dionisio el Joven posterior a su primera estancia en Sicilia en tiempo de Dionisio el Viejo.

(37) Platón no da detalles acerca de su partida de Sicilia, detalles que aparecen en cambio en C. III, 317 a.

(38) A pesar de esta afirmación, de la lectura de la carta se desprende lo contrario: que el objeto principal de ella es la justificación de Platón, y la parte parenética ocupa un lugar secundario y accesorio.

(39) Se ha observado como característica de esta carta la repetición en pocas líneas de los mismos o análogos términos. Tal vez se trate de un recurso estilístico (Blunk) o tal vez por el contrario sean descuidos de estilo (Novotny). En este pasaje (330 b-331 c) aparece no menos de dieciséis veces el verbo συμβουλεύειν de tal modo que no puede evitarse la paronomasia en la traducción.

(40) La comparación entre el consejero político y el médico se hace también en *Rep.* 425 y sigs. y *Leyes* IX, 720 y sigs.

ριος εἶτε καὶ πλείους, εἰ μὲν κατὰ τρόπον ὀρθῆς πο-  
 ρευομένης ὁδῷ τῆς πολιτείας συμβουλευοῖτό τι  
 τῶν προσφῶρων, νοῦν ἔχοντας τὸ τοῖς τοιοῦτοις  
 συμβουλευεῖν· τοῖς δ' ἕξω τὸ παράπαν βαίνουσι  
 τῆς ὀρθῆς πολιτείας καὶ μηδαμῆ ἐθέλουσιν αὐτῆς  
 εἰς ἴχνος ἰέναι, προαγορεύουσι δὲ τῷ συμβούλῳ  
 τὴν μὲν πολιτείαν ἕξαι καὶ μὴ κινεῖν, ὡς ἀποθα-  
 331 νουμένῳ ἕαν κινή, ταῖς δὲ βουλήσεσι καὶ ἐπιθυ-  
 μίαις αὐτῶν ὑπηρετοῦντα συμβουλευεῖν κελεύουσι,  
 τίνα τρόπον γίγνοιτ' ἂν ῥᾶστα τε καὶ τάχιστα εἰς  
 τὸν αἰεὶ χρόνον, τὸν μὲν ὑπομένοντα συμβουλάς  
 τοιαύτας ἠγοίμην ἂν ἀνανδρον, τὸν δ' οὐχ ὑπομέ-  
 νοντα ἄνδρα. ταύτην δὲ τὴν διάνοιαν ἐγὼ κεκτη-  
 μένος, ὅταν τίς μοι συμβουλευῆται περὶ τίνος τῶν  
 μεγίστων περὶ τὸν αὐτοῦ βίον, οἷον περὶ χρημά-  
 των κτήσεως ἢ περὶ σώματος ἢ ψυχῆς ἐπιμελείας,  
 ἂν μὲν μοι τὸ καθ' ἡμέραν ἔν τινι τρόπῳ δοκῆ ζῆν  
 ἢ συμβουλευσαντος ἂν ἐθέλῃ πειθεσθαι περὶ ὧν  
 ἀνακοινοῦται, προθύμως συμβουλεύω καὶ οὐκ ἀφο-  
 σισωσάμενος μόνον ἐπαυσάμην· ἕαν δὲ μὴ συμβου-  
 λεύηται μοι τὸ παράπαν ἢ συμβουλεύοντι δηλὸς  
 ἢ μηδαμῆ πεισόμενος, αὐτόκλητος ἐπὶ τὸν τοιοῦ-  
 τόν οὐκ ἔρχομαι συμβουλεύσων, βιασόμενος δὲ  
 οὐδ' ἂν υἱὸς ἦ μου. δούλω δὲ συμβουλεύσαιμ' ἂν  
 καὶ μὴ ἐθέλοντά γε προσβιαζοίμην· πατέρα δὲ ἢ  
 μητέρα οὐχ ὅσιον ἠγοῦμαι προσβιάζεσθαι μὴ νόσφ  
 παραφροσύνης ἔχομένους· ἕαν δὲ τίνα καθεστῶτα  
 ζῶσι βίον, ἑαυτοῖς ἀρέσκοντα, ἐμοὶ δὲ μή, μήτε  
 ἀπεχθάνεσθαι μάτην νουθετοῦντα μήτε δὴ κολα-  
 κεύοντά γε ὑπηρετεῖν αὐτοῖς πληρώσεις ἐπιθυ-

sea uno, ya sean muchos los jefes de ella. Si caminando, como se debe por el recto camino, pidiera un consejo sobre algo útil, propio es del hombre sensato el aconsejar a los tales; pero si caminando enteramente fuera de buen gobierno y no queriendo volver a seguir sus huellas, intiman a su consejero que deje a un lado y no toque la cuestión de régimen, porque ha de morir si lo toca, y le imponen que aconseje en servicio de sus voluntades y caprichos, sobre el modo de hallar siempre en todo la mayor expedición y facilidad, yo al que soportara semejantes consultas le tendría por falta de hombría, y por hombre entero al que no las soportara. Siendo este mi modo de pensar, cuando alguien me pide consejo acerca de algún punto importante referente a su propia vida, como por ejemplo la adquisición de bienes o el cuidado del cuerpo o del espíritu, si a mí me parece que su conducta habitual se ajusta a cierto método, o que al aconsejarle yo me obedecerá de buen grado en los puntos sobre los que me consulta, pongo en mis consejos todo el corazón y no me limito a dárselos de modo solamente formulario (41). Pero si una persona no me pide consejo en absoluto o bien me resulta evidente que al aconsejarla no me va a obedecer, yo no acudo con mis consejos a esa persona por propia iniciativa; y ejercer coacción sobre ella no lo haría aunque se tratara de mi propio hijo. A un esclavo sí, le aconsejaría y si se resistiera emplearía con él la violencia; pero con un padre o una madre no me parece lícito emplearla (42) no siendo que se hallen afectados de una enfermedad mental; si se da el caso de que lleven un determinado género de vida que a ellos les es grato y a mí no, ni me parece bien hacerme odioso a ellos reprendiéndoles inútilmente, ni tampoco por halagarles colaborar con ellos facilitándoles la satisfacción de sus deseos, de-

(41) El verbo ἀφοσιῶ empleado metafóricamente, significa en sentido literal «descargarse la conciencia», «cumplir con una fórmula ritual». (Cf. *Leyes* VI, 752 d.)

(42) Cf. *Crítón* 51 c: βιάζεσθαι δ' οὐχ ὅσιον οὔτε μητέρα οὔτε πατέρα, πολὺ δὲ τούτων ἐτι ἤττον τὴν πατρίδα «no es lícito ejercer la violencia contra el padre o la madre y mucho menos contra la patria». Cicerón cita (*ad Fam.* I, 9, 18) esta condenación de la violencia por parte de Platón.

331 a ὑπηρετοῦντα vulg.: ὑπηρετοῦντας codd.

a κελεύουσι rec.: κελεύουσιν cett.

b συμβουλευσαντος A: συμβουλεύοντος cett.

μιῶν ἐκπορίζοντα, ὡς αὐτὸς ἀσπαζόμενος οὐκ ἂν  
 ἐθέλοιμι ζῆν. ταῦτόν δὴ καὶ περὶ πόλεως αὐτοῦ  
 διανοούμενον χρῆ ζῆν τὸν ἔμφρονα· λέγειν μὲν, εἰ  
 μὴ καλῶς αὐτῷ φαίνοιτο πολιτεύεσθαι, εἰ μέλλοι  
 μῆτε ματαίως ἐρεῖν μῆτε ἀποθανεῖσθαι λέγων, βίαν  
 δὲ πατρίδι πολιτείας μεταβολῆς μὴ προσφέρειν,  
 ὅταν ἄνευ φυγῶν καὶ σφαγῆς ἀνδρῶν μὴ δυνατόν  
 ἦ γίνεσθαι τὴν ἀρίστην, ἡσυχίαν δὲ ἄγοντα εὐ-  
 χεσθαι τὰ ἀγαθὰ αὐτῷ τε καὶ τῇ πόλει. κατὰ δὴ  
 τοῦτον τὸν τρόπον ἐγὼ ὑμῖν τ' ἂν ξυμβουλεύοιμι,  
 ξυμβούλευον δὲ καὶ Διονυσίῳ μετὰ Δίωνος, ζῆν  
 μὲν τὸ καθ' ἡμέραν πρῶτον, ὅπως ἐγκρατῆς αὐτὸς  
 αὐτοῦ ὅ τι μάλιστα ἔσσεσθαι μέλλοι καὶ πιστοὺς φί-  
 λους τε καὶ ἐταίρους κτήσεσθαι, ὅπως μὴ πάθοι  
 ἅπερ ὁ πατὴρ αὐτοῦ, ὃς παραλαβὼν Σικελίας πολ-  
 λὰς καὶ μεγάλας πόλεις ὑπὸ τῶν βαρβάρων ἐκπε-  
 πορθημένας οὐχ οἷός τ' ἦν κατοικίσας πολιτείας  
 ἐν ἐκάσταις καταστήσασθαι πιστὰς ἐταίρων ἀν-  
 δρῶν, οὔτε ἄλλων δὴ ποθεν ὀθνείων οὔτε ἀδελφῶν,  
 οὓς ἔθρεψέ τε αὐτὸς νεωτέρους ὄντας ἕκ τε ἰδιω-  
 τῶν ἄρχοντα καὶ ἕκ πενήτων πλουσίους ἐπε-  
 ποιῆκει διαφερόντως. τούτων κοινῶν τῆς ἀρ-  
 χῆς οὐδένα οἷός τ' ἦν πειθοῖ καὶ διδαχῇ καὶ εὐερ-  
 γεσίαις καὶ ξυγγενείαις ἀπεργασάμενος ποιήσα-  
 σθαι, Δαρείου δὲ ἐπταπλασίῳ φαυλότερος ἐγένετο,  
 ὃς οὐκ ἀδελφοῖς πιστεύσας οὐδ' ὑπ' αὐτοῦ τρα-  
 φεῖσι, κοινῶν δὲ μόνον τῆς τοῦ Μήδου τε καὶ  
 εὐνούχου χειρώσεως, δίδεινιμέ τε μέρη μείζω ἕκα-  
 στα Σικελίας πάσης ἐπτά καὶ πιστοῖς ἐχρήσατο

*d* μὲν τὸ edd.: μέντοι codd.: το mg. O.  
*e* κτήσεσθαι V: κτήσασθαι AO.

seos para acariciar los cuales yo mismo no quería vivir. A este mismo criterio ha de ajustar su modo de vivir el hombre sensato por lo que respecta a su propio país; si le parece que no está bien gobernado, debe decirlo, siempre que no vaya a hablar en vano ni a acarrear la muerte con sus palabras (43); pero no debe emplear la violencia contra su patria con vistas a un cambio de régimen político cuando no sea posible instaurar el más perfecto sino a costa de destierros y muertes; debe adoptar una actitud pasiva y elevar plegarias a los dioses por su propio bienestar y el de su país.

De esta misma manera puedo yo daros mis consejos, como también se los di a Dionisio, en colaboración con Dión: le recomendé ante todo que viviera habitualmente de manera que pudiera llegar a ser dueño de sí mismo en el mayor grado posible y ganarse amigos y partidarios fieles, para que no tuviera que pasar por la misma experiencia que su padre: éste, en efecto, después de hacerse con muchas grandes ciudades de Sicilia que habían sido devastadas por los bárbaros, no fué capaz, al reorganizarlas, de establecer en ellas gobiernos leales formados por partidarios suyos, ya fueran éstos extranjeros de cualquier procedencia, ya sus propios hermanos (44) a quienes había criado él mismo por ser más jóvenes y a los cuales había convertido de simples particulares en hombres de gobierno, y de pobres en fabulosamente ricos. De ninguno de ellos logró hacer un colaborador de su gobierno, a pesar de haber puesto a contribución de su empeño persuasión, instrucción, favores y lazos familiares; resultó siete veces inferior a Darío, el cual confiado no ya en hermanos ni en personas criadas por él, sino solamente en los que le ayudaron a someter al eunuco medo, les distribuyó su reino en siete partes (45), mayor cada una de ellas que toda Sicilia, y halló

(43) Cf. C. V, 322 b.

(44) Hermanos de Dionisio fueron Leptines y Teáridas. Diodoro refiere cómo Dionisio les confió el mando de la armada siracusana. (*Diod.* XIV, 48, 4 y 102, 3.)

(45) Esta división de Persia en siete provincias no concuerda con los datos históricos transmitidos por Heródoto (III, 89), según los cuales el número fué en realidad el de veinte. Por otra parte, la his-

τοῖς κοινωνοῖς καὶ οὐκ ἐπιτιθεμένοις οὔτε αὐτῶ  
οὔτε ἀλλήλοις, ἔδειξέ τε παράδειγμα, οἷον χρῆ τὸν  
νομοθέτην καὶ βασιλέα τὸν ἀγαθὸν γίνεσθαι νό-  
μους γὰρ κατασκευάσας ἔτι καὶ νῦν διασέσωκε τὴν  
Περσῶν ἀρχήν. ἔτι δὲ Ἀθηναῖοι πρὸς τούτοις,  
οὐκ αὐτοὶ κατοικίσαντες πολλὰς τῶν Ἑλλήνων  
πόλεις ὑπὸ βαρβάρων ἐκβεβλημένας, ἀλλ' οἰκου-  
μένας παραλαβόντες, ὅμως ἑβδομήκοντα ἔτη διε-  
φύλαξαν τὴν ἀρχὴν ἀνδρας φίλους ἐν ταῖς πόλεσιν  
ἐκάσταις κεκτημένοι. Διονύσιος δὲ εἰς μίαν πόλιν  
ἀθροίσας πᾶσαν Σικελίαν, ὑπὸ σοφίας πιστεύων  
οὐδενί, μόγις ἐσώθη· πένης γὰρ ἦν ἀνδρῶν φίλων  
καὶ πιστῶν, οὗ μείζον σημεῖον εἰς ἀρετὴν καὶ κα-  
κίαν οὐκ ἔστιν οὐδέν, τοῦ ἔρημον ἢ μὴ τοιούτων  
ἀνδρῶν εἶναι. ἃ δὴ καὶ Διονυσίῳ ξυμβουλευό-  
μεν ἐγὼ καὶ Δίων, ἐπειδὴ τὰ παρὰ τοῦ πατρὸς  
αὐτῶ ξυμβεβήκει οὕτως, ἀνομιλήτῳ μὲν παιδείας,  
ἀνομιλήτῳ δὲ συνουσιῶν τῶν προσηκουσῶν γε-  
γονέναι, πρῶτον ἐπὶ ταῦτα ὀρμήσαντα φίλους ἄλ-  
λους αὐτῶ τῶν οἰκείων ἅμια καὶ ἡλικιωτῶν καὶ  
συμφώνους πρὸς ἀρετὴν κτήσασθαι, μάλιστα δ'  
αὐτὸν αὐτῶ, τούτου γὰρ αὐτὸν θαυμαστῶς ἐνδεᾶ  
γεγονέναι· λέγοντες οὐκ ἑναργῶς οὕτως, οὐ γὰρ  
ἦν ἀσφαλές, ἀνιπτόμενοι δὲ καὶ διαμαχόμενοι τοῖς

en estos colaboradores aliados fieles que ni le atacaron a él ni se atacaron entre sí, con lo que dió el ejemplo de lo que debe ser un buen legislador y un buen rey; en efecto, con la leyes que estableció logró la conservación del imperio persa hasta el momento actual. Otro caso es el de los atenienses; sin haber repoblado ellos mismos muchas de las ciudades griegas arrasadas por los bárbaros, sino habiéndose hecho cargo de éstas cuando aun estaban habitadas, conservaron no obstante su dominio durante setenta años (46), por haber logrado hacerse con partidarios en cada una de ellas. Pero Dionisio, que concentró en una sola ciudad la totalidad de Sicilia (48) y que, en su omnisciencia (49), no se fiaba de nadie, a duras penas logró salvar su posición. Era pobre, en efecto, de amigos y partidarios fieles, y no hay indicio más seguro de la bondad o maldad de un hombre que el verle o no falto de tal clase de personas. A esto se referían los consejos que Dión y yo dábamos a Dionisio, ya que por obra de su padre le ocurría el hallarse aislado de toda educación, aislado también de compañías adecuadas; ante todo, en este sentido, le inducíamos a que se hiciera amigo de otros jóvenes, elegidos entre los que eran de su misma familia y su misma edad y que coincidieran con él en un común afán por la virtud; pero a que, sobre todo, se pusiera de acuerdo consigo mismo, pues la necesidad que de esto tenía era extraordinaria. No le hablábamos así claramente, pues hubiera sido peligroso, sino que, empleando un lenguaje velado, nos esfor-

toria refiere que fueron siete los magnates persas—Darío y otros seis—los que intervinieron en la liberación de su patria de manos del mago Gaumata, que pretendía usurpar la personalidad de Smerdis, hermano de Ciro. Esta posible confusión histórica de Platón no es un obstáculo, como se ha pretendido, para la autenticidad de la Carta. Vuelve a aparecer en *Leyes*, 695 b-c.

(46) El período de tiempo comprendido entre la fundación de la Liga ático-délica (477), origen de la hegemonía ateniense, hasta el 404, en que la victoria de Esparta sobre Atenas privó a ésta de tal hegemonía.

(48) La centralización en una ciudad del gobierno de un territorio extenso es totalmente opuesta a la concepción de la «polis» griega, como se advierte aquí en la implícita crítica de Platón.

(49) Irónico, como en *Fedón* 101 e; *Rep.* III, 398 a y 406 b.

λόγοις, ὡς οὕτω μὲν πᾶς ἀνὴρ αὐτόν τε καὶ ἐκεί-  
 νους ὧν ἂν ἡγεμῶν γίγνηται σώσει, μὴ ταύτη δὲ  
 τραπόμενος τάναντία πάντα ἀποτελεῖ· πορευθεὶς  
 δὲ ὡς λέγομεν, καὶ ἑαυτὸν ἔμφρονά τε καὶ σώφρο-  
 να ἀπεργασάμενος, εἰ τὰς ἐξηρημωμένας Σικελίας  
 πόλεις κατοικίσει νόμοις τε ξυνηθήσει καὶ πολι-  
 τείαις, ὥστε αὐτῷ τε οἰκείας καὶ ἀλλήλαις εἶναι  
 πρὸς τὰς τῶν βαρβάρων βοηθείας, οὐ διπλασίαν  
 333 τὴν πατρῶαν ἀρχὴν μόνον ποιήσοι, πολλαπλα-  
 σίαν δὲ ὄντως· ἔτοιμον γὰρ εἶναι τούτων γενομέ-  
 νων πολὺ μᾶλλον δουλώσασθαι Καρχηδονίους τῆς  
 ἐπὶ Γέλωνος αὐτοῖς γενομένης δουλείας, ἀλλ' οὐχ  
 ὥσπερ νῦν τοῦναντίον ὁ πατήρ αὐτοῦ φόρον ἐτά-  
 ξατο φέρειν τοῖς βαρβάροις. ταῦτα ἦν τὰ λεγό-  
 μενα καὶ παρακελεύόμενα ὑφ' ἡμῶν τῶν ἐπιβου-  
 λευόντων Διονυσίῳ, ὡς πολλαχόθεν ἐχώρουν οἱ  
 τοιοῦτοι λόγοι, οἱ δὲ καὶ κρατήσαντες παρὰ Διο-  
 νυσίῳ ἐξέβαλον μὲν Δίωνα, ἡμᾶς δ' εἰς φόβον κα-  
 τέβαλον· ἵνα δ' ἐκπεράνωμεν οὐκ ὀλίγα πράγμα-  
 τα [τά] ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ, ἐλθὼν ἐκ Πελοποννήσου  
 καὶ Ἀθηναίων Δίων ἔργῳ τὸν Διονύσιον ἐνουθέτη-  
 σεν. ἐπειδὴ δ' οὖν ἠλευθέρωσέ τε καὶ ἀπέδωκεν

333 <sup>a</sup> ἐτάξατο edd.: ἐπετάξατο codd. (επ punct. not. O)  
<sup>b</sup> τὰ secl. Hermann

zábamos en convencerle de que es así cómo todo hombre puede salvarse a sí mismo y a aquellos que estén sometidos a su dirección, mientras que, procediendo de otro modo, llega a resultados totalmente opuestos; de que siguiendo el camino que nosotros le indicábamos y convirtiéndose en un hombre prudente y sensato, si reorganizaba las ciudades devastadas de Sicilia y las ligaba mutuamente con leyes y constituciones, de tal modo que se llegara a establecer una estrecha unión de las ciudades entre sí y con el propio Dionisio con vistas a la común defensa contra los bárbaros, lograría no ya duplicar, sino realmente multiplicar 333 muchas veces los dominios de su padre. En efecto, si esto <sup>a</sup> llegaba a ser una realidad, sería factible el someter a los cartagineses a un dominio mucho más efectivo que el ejercido sobre ellos en tiempo de Gelón (50), todo lo contrario de lo que acababa de sucederle a su padre, que se vió obligado a pagar tributo a los bárbaros. Estas eran las palabras y las exhortaciones que nosotros le dirigíamos; nosotros, que conspirábamos contra Dionisio según los rumores que de diversas fuentes circulaban y que, prevaleciendo en la mente de Dionisio, causaron el destierro de Dión y nos pusieron a los demás en temor (51). Pero—para resumir brevemente acontecimientos numerosos (52)— al volver Dión del Peloponeso y de Atenas, dió, y esta vez prácticamente, una lección a Dionisio (53). Pues bien, después <sup>b</sup>

(50) Gelón, tirano de Gela y más tarde de Siracusa, derrotó a los cartagineses en Himera (480 a. de J. C.). El gobierno de Cartago firmó con Gelón un tratado de paz en el que se comprometió a pagar 2.000 talentos de indemnización. En cambio Dionisio, después de su derrota en Cromo (379 a. de J. C.), hubo de pagar a los cartagineses vencedores 1.000 talentos.

(51) Cf. 329 c ἡμᾶς se refiere no sólo a Platón, sino que abarca a todos los amigos y partidarios de Dión, como se indica en el citado lugar.

(52) Parece acertado el criterio de Hermann al suprimir τὰ. El intervalo entre la expulsión de Dión y su regreso—unos diez años—, no puede considerarse como ὀλίγος χρόνος «breve tiempo», según se había de interpretar de acuerdo con la lectura de los manuscritos.

(53) La lección «de hecho» dada por Dión a Dionisio fué la liberación de Siracusa de la tiranía de aquél, liberación que hubo de llevar a cabo por segunda vez cuando las revueltas políticas y las intrigas de sus propios partidarios dieron por resultado la restauración de Dionisio en el poder. (Cf. C. VIII, 356.)



αὐτοῖς δις τὴν πόλιν, ταῦτόν πρὸς Δίωνα Συρακόσιοι τότε ἔπαθον, ὅπερ καὶ Διονύσιος, ὅτε αὐτὸν ἐπεχειρεῖ παιδεύσας καὶ θρέψας βασιλέα τῆς ἀρχῆς ἄξιον οὕτω κοινωνεῖν αὐτῷ τοῦ βίου παντός, ὁ δὲ τοῖς διαβάλλουσι καὶ λέγουσιν, ὡς ἐπιβουλεύων τῇ τυραννίδι Δίων πράττει πάντα ὅσα ἔπραττεν ἐν τῷ τότε χρόνῳ, ἵνα ὁ μὲν παιδεῖα δὴ τὸν νοῦν κληθεῖς ἀμελοῖ τῆς ἀρχῆς ἐπιτρέψας ἐκείνῳ, ὁ δὲ σφετερίσαιοτο καὶ Διονύσιον ἐκβάλοι ἐκ τῆς ἀρχῆς δόλῳ. ταῦτα τότε ἐνίκησε καὶ τὸ δεύτερον ἐν Συρακοσίοις λεγόμενα, καὶ μάλα ἀτόπῳ τε καὶ αἰσχροῖ νίκη τοῖς τῆς νίκης αἰτίοις. οἶον γὰρ γέγονεν, ἀκοῦσαι χρῆ τούς ἐμὲ παρακαλοῦντας πρὸς τα νῦν πράγματα. ἦλθον Ἀθηναῖος ἀνὴρ ἐγὼ, ἑταῖρος Δίωνος, σύμμαχος αὐτῷ πρὸς τὸν τύραννον, ὅπως ἀντὶ πολέμου φίλιαν ποιήσαιμι· διαμαχόμενος δὲ τοῖς διαβάλλουσιν ἠττήθην. πείθοντος δὲ Διονυσίου τιμαῖς καὶ χρήμασι γενέσθαι μετ' αὐτοῦ ἐμὲ μάρτυρά τε καὶ φίλον πρὸς τὴν εὐπρέπειαν τῆς ἐκβολῆς τῆς Δίωνος αὐτῷ γίνεσθαι, τούτων δὴ τὸ πᾶν διήμαρτεν, ὕστερον δὲ δὴ κατιῶν οἴκαδε Δίων ἀδελφῷ δύο προσλαμβάνει Ἀθήνηθεν, οὐκ ἐκ φιλοσοφίας γεγονότε φίλω, ἀλλ' ἐκ τῆς περιτρεχούσης ἑταιρείας ταύτης τῆς τῶν πλείστων φίλων, ἦν ἐκ τοῦ ξενίζειν τε καὶ μυεῖν καὶ ἐποπτεύειν πραγματεύονται, καὶ δὴ καὶ τούτω τῷ ξυγ-

de haberles liberado y devuelto por dos veces su ciudad, la reacción de los siracusanos hacia Dión fué la misma que experimentó Dionisio cuando aquél intentaba educarle y hacer de él un rey digno de ostentar el mando, y en estas condiciones colaborar íntimamente con él en todas las vicisitudes de su vida: Dionisio atendió a los calumniadores que afirmaban que todo cuanto Dión estaba haciendo en aquellos momentos lo hacía movido por el deseo de derrocar la tiranía, con la intención de que Dionisio, reclamada su atención por el afán de cultura, se desprecupara del mando y lo dejara en sus manos, y así poder él usurparlo y arrojar a Dionisio del trono traidoramente. Resultaron victoriosas estas calumnias entonces, y lo mismo sucedió cuando por segunda vez fueron propaladas en Siracusa, y por cierto que fué una victoria absurda y denigrante para los que la obtuvieron.

De lo que luego resultó de ello es menester que se enteren los que solicitan mi intervención en el actual estado de cosas. Yo, un ateniense, amigo de Dión y aliado suyo, acudí a la corte del tirano con el propósito de establecer la armonía donde había discordia; pero en mi lucha contra los calumniadores fuí derrotado. Y cuando Dionisio intentó persuadirme con honores y riquezas a que me pusiera de su parte y a que fuera para él un testigo amistoso que le ayudara a dar una apariencia decente al destierro de Dión, fracasó totalmente en su empeño. Posteriormente, al regresar Dión a su patria, se llevó consigo de Atenas a dos hermanos (54), cuya amistad con él no había nacido de la filosofía, sino de la camaradería corriente propia de la mayoría de los amigos y que se cultiva entre ellos como consecuencia de relaciones de hospitalidad o de iniciación en los diferentes grados de los Misterios (55). Así, efectiva-

(54) Plutarco (*Dion*, 54) menciona el nombre de Calipo, pero aun cuando cita precisamente este pasaje, no habla de ningún hermano. En cambio, Nepote (*Dion*, 9) cita dos hermanos, Calícrates y Filostrato. Es posible que Calipo adoptara el nombre de Calícrates al hacerse cargo del poder que asumió en Sicilia durante trece meses. (*Diod.* XVI, 31).

(55) Los verbos empleados en griego significan la primera y la segunda iniciación en los Misterios Eleusinos. Después de la prime-

καταγαγόντε αὐτὸν φίλω ἐκ τούτων τε καὶ ἐκ τῆς  
 πρὸς τὴν κάθοδον ὑπηρεσίας ἐγενέσθην ἑταίρω·  
 334 ἐλθόντες δὲ εἰς Σικελίαν, ἐπειδὴ Δίωνα ἦσθοντο  
 διαβεβλημένον εἰς τοὺς ἐλευθερωθέντας ὑπ' αὐτοῦ  
 Σικελιώτας ὡς ἐπιβουλεύοντα γενέσθαι τύραννον,  
 οὐ μόνον τὸν ἑταῖρον καὶ ξένον προὔδοσαν, ἀλλ'  
 οἶον τοῦ φόνου αὐτόχειρες ἐγένοντο, ὅπλα ἔχον-  
 τες ἐν ταῖς χερσὶν αὐτοῖ τοῖς φονεῦσι παρεστῶτες  
 ἐπικούροι. καὶ τὸ μὲν αἰσχρὸν καὶ ἀνόσιον οὔτε  
 παρίεμαι ἔγωγε οὔτε τι λέγω· πολλοῖς γὰρ καὶ  
 ἄλλοις ὑμνεῖν ταῦτα ἐπιμελές καὶ εἰς τὸν ἔπειτα  
 δ μελήσει χρόνον· τὸ δὲ Ἀθηναίων περὶ λεγόμενον,  
 ὡς αἰσχύνην οὔτοι περιῆψαν τῇ πόλει, ἐξαίρουμαι·  
 φημί γὰρ κάκεινον Ἀθηναῖον εἶναι, ὃς οὐ προὔδωκε  
 τὸν αὐτὸν τοῦτον, ἐξὸν χρήματα καὶ ἄλλας τι-  
 μάς πολλὰς λαμβάνειν· οὐ γὰρ διὰ βαναύσου φι-  
 λότητος ἐγεγόνει φίλος, διὰ δὲ ἐλευθέρας παιδείας  
 κοινωνίαν, ἣ μόνη χρῆ πιστεύειν τὸν νοῦν κεκτη-  
 μένον μᾶλλον ἢ συγγενεῖα ψυχῶν καὶ σωμάτων·  
 οὔτε ὥστε οὐκ ἀξίω ὀνειδούς γεγόνατον τῇ πόλει τῷ  
 Δίωνα ἀποκτείναντε, ὡς ἔλλογίμω πρόποτε ἄνδρε  
 γενομένω.

Ταῦτα εἶρηται πάντα τῆς συμβουλῆς ἕνεκα τῶν  
 Διωνείων φίλων καὶ συγγενῶν· συμβουλεύω δὲ  
 δὴ τι πρὸς τούτοις τὴν αὐτὴν συμβουλήν καὶ λό-  
 γον τὸν αὐτὸν λέγων ἤδη τρίτον τρίτοις ὑμῖν· μὴ

mente, por esos motivos y por la ayuda que le prestaron  
 para la vuelta, llegaron a ser camaradas suyos estos dos  
 amigos que le acompañaron en su regreso. Al llegar a Sici-  
 334 lia, cuando se dieron cuenta de las insidiosas acusaciones  
 que contra Díon se propalaban entre los mismos sicilianos  
 que le debían su liberación, presentándole como un  
 a conspirador que trataba de constituirse en tirano, no sólo  
 traicionaron a su amigo y huésped, sino que fueron en  
 cierta manera autores materiales de su asesinato, asistien-  
 do y prestando ayuda a los asesinos con las armas en la  
 mano (56). Ni quiero pasar por alto tal ignominia e impie-  
 dad, ni tampoco voy a extenderme sobre ella, pues son ya  
 muchos los que se ocupan en referirla en todos los tonos  
 y se seguirán ocupando en el porvenir. Pero rechazo ro-  
 tundamente lo que se dice acerca de los atenienses de que  
 esos dos indignos conciudadanos han cubierto de vergüen-  
 za nuestra ciudad; afirmo, en efecto, que fué también ate-  
 niense el hombre que no consintió en traicionar a Díon,  
 ofreciéndosele la posibilidad de recibir en cambio riquezas  
 y toda clase de honores. Y es que estaba unido a él no por  
 una amistad vulgar, sino por la comunidad de una educa-  
 ción liberal, que es en lo único que debe confiar el hombre  
 sensato, más bien que en cualquier afinidad espiritual o  
 física. De modo que no es justo que los dos asesinos de  
 Díon se conviertan en una mancha para la ciudad, como  
 c si hubieran sido alguna vez hombres dignos de tenerse en  
 cuenta (57).

El motivo de haber hablado de todo esto ha sido aleccionar a los amigos y parientes de Díon. Y ahora, sobre lo ya expuesto, os voy a dar el mismo consejo y empleando las mismas palabras por tercera vez a vosotros que sois los

ra iniciación el prosélito es *μυστήης* (iniciado). Después de la segunda, *ἐπόπτης* (vidente). Parece inferirse que Calipo inició a Díon en tales misterios.

(56) Plutarco, en *Dion* 57, hace un detallado relato del asesinato de Díon.

(57) Es evidente el interés de Platón en que quede bien patente su indignación y su desprecio hacia los traidores, a quienes Díon posiblemente habría conocido dentro del círculo de las amistades de aquél en Atenas.

δουλοῦσθαι Σικελίαν ὑπ' ἀνθρώποις δεσπόταις, μηδὲ ἄλλην πόλιν ὃ γ' ἐμὸς λόγος, ἀλλ' ὑπὸ νόμοις· οὔτε γὰρ τοῖς δουλουμένοις οὔτε τοῖς δου-  
 α λωθεῖσιν ἀμεινον, αὐτοῖς καὶ παισὶ παιδῶν τε ἐκ-  
 γόνοις, ἀλλ' ὀλέθριος πάντως ἢ πείρα, σμικρὰ δὲ καὶ ἀνελεύθερα ψυχῶν ἦθη τὰ τοιαῦτα ἀρπάζειν κέρδη φιλεῖ, οὐδὲν τῶν εἰς τὸν ἔπειτα καὶ εἰς τὸν παρόντα καιρὸν ἀγαθῶν καὶ δικαίων εἰδότα θείων τε καὶ ἀνθρωπίνων. ταῦτα πρῶτον μὲν Δίωνα ἐγὼ ἐπεχείρησα πείθειν, δεύτερον δὲ Διονύσιον, τρίτους δὲ ὑμᾶς νῦν· καὶ μοι πείθεσθε Διὸς τρίτου σωτήηρος χάριν, εἶτα εἰς Διονύσιον βλέψαντες καὶ Δίωνα, ὧν ὁ μὲν μὴ πειθόμενος ζῆ τὰ νῦν οὐ κα-  
 e λῶς, ὁ δὲ πειθόμενος τέθνηκε καλῶς· τὸ γὰρ τῶν καλλίστων ἐφιέμενον αὐτῶ τε καὶ πόλει πάσχειν ὃ τι ἂν πάσχη πᾶν ὀρθὸν καὶ καλόν. οὔτε γὰρ πέφυκεν ἀθάνατος ἡμῶν οὐδεὶς, οὔτ' εἴ τῳ συμβαίη, γένοιτο ἂν εὐδαίμων, ὡς δοκεῖ τοῖς πολλοῖς· κακὸν γὰρ καὶ ἀγαθὸν οὐδὲν λόγου ἄξιόν ἐστι  
 335 τοῖς ἀψύχοις, ἀλλ' ἢ μετὰ σώματος οὔση ψυχῇ τοῦτο συμβήσεται ἐκάστη ἢ κεχωρισμένη, πείθεσθαι δὲ ὄντως ἄει χρή τοῖς παλαιοῖς τε καὶ ἱεροῖς

terceros (58) a quienes lo doy: No sometáis Sicilia ni tampoco ningún otro Estado a señores absolutos—al menos éste es mi parecer—sino a las leyes (59); pues ello no redundará en beneficio ni de los que someten, ni de los sometidos; ni de ellos, ni de sus hijos, ni de los hijos de sus hijos. El intentarlo conduce al desastre total. Sólo los espíritus mezquinos y serviles gustan de aprovecharse rapazmente de tales situaciones, espíritus totalmente ajenos a cuanto significa bondad y justicia entre los dioses y los hombres, tanto en lo que se refiere al porvenir como al presente. De esto es de lo que intenté convencer primeramente a Dión, después a Dionisio y ahora en tercer lugar a vosotros. Escuchad mi consejo, en nombre de Zeus Salvador, patrono de la tercera oportunidad (60), y también volviendo los ojos a Dionisio y a Dión; el primero no me escuchó y vive ahora con vilipendio (61); el segundo me escuchó y ha muerto con honra: es, en efecto, cosa totalmente recta y hermosa el sufrir lo que sea en el afán de los mayores bienes para uno mismo y para su ciudad. Ninguno de nosotros ha nacido inmortal, y si a alguno le ocurriera serlo no sería por ello dichoso, como cree el vulgo; pues no hay mal ni bien que merezcan tal nombre para los seres carentes de alma; mal y bien pueden ser sólo patrimonio de un alma, ya esté unida al cuerpo, ya separada de él. Hay que creer siempre

(58). Dió anteriormente el mismo consejo a Dión y a Dionisio (véase infra).

(59) El valor concedido por Platón a la Ley se pone de manifiesto en 337 c y C. VIII, 354 b y c. En cambio, en C. XI, 359 a, considera ineficaces las leyes en el caso de que no exista una persona con autoridad que las aplique; por ello en *Leyes* y en C. VIII, 356 d propugna la institución de guardianes de la ley.

(60) Véase infra 340 a. La tercera vez que se intentaba una cosa era considerada como propicia para obtener éxito (Cf. nuestra frase popular «a la tercera va la vencida»). Los atenienses relacionaban con ello la tercera libación de los banquetes, que se ofrecía a Zeus en su advocación de Salvador.

(61) Dionisio, arrojado de Siracusa por Dión, se refugió en Locros, donde se atrajo la animadversión de sus habitantes, hasta el punto de que éstos ejercieron más tarde terribles represalias contra su mujer y sus hijos.

λόγοις, οἱ δὴ μὴνύουσιν ἡμῖν ἀθάνατον ψυχὴν εἶναι δικαστὰς τε ἴσχειν καὶ τίνειν τὰς μεγίστας τιμωρίας, ὅταν τις ἀπαλλαχθῆ τοῦ σώματος· διὸ καὶ τὰ μεγάλα ἀμαρτήματα καὶ ἀνδικήματα μικρότερον εἶναι χρή νομίζειν κακὸν πάσχειν ἢ δρᾶσαι, ὧν ὁ φιλοχρήματος πένης τε ἀνὴρ τὴν ψυχὴν οὔτε ἀκούει, ἐὰν τε ἀκούσῃ, καταγελαῶν, ὡς οἴεται, πανταχόθεν ἀναιδῶς ἀρπάζει πᾶν ὃ τί περ ἂν οἴηται, καθάπερ θηρίον, φαγεῖν ἢ πιεῖν ἢ περὶ τὴν ἀνδραποδώδη καὶ ἀχάριστον, ἀφροδίσιον λεγομένην οὐκ ὀρθῶς, ἡδονὴν ποιεῖν αὐτῷ τοῦ μπιπλασθαι, τυφλὸς ὧν καὶ οὐχ ὄρων, οἷς ξυνέπεται τῶν ἀρπαγμάτων ἀνοσιουργία, κακὸν ἡλίκον αἰετ' ἀδικήματος ἐκάστου, ἦν ἀναγκαῖον τῷ ἀδικήσαντι συνεφέλκειν ἐπὶ τε γῆι στρεφομένῳ καὶ ὑπὸ γῆς νοστήσαντι πορείαν ἄτιμόν τε καὶ ἀθλίαν πάντως πανταχῆ. Δίωνα δὲ ἐγὼ λέγων ταῦτα τε καὶ ἄλλα τοιαῦτα ἔπειθον, καὶ τοῖς ἀποκτείνασιν ἐκείνον δικαιοτάτ' ἂν ὀργιζοίμην ἐγὼ τρόπον τινὰ ὁμοιότατα καὶ Διονυσίῳ· ἀμφοτέροι γὰρ ἐμέ καὶ τοὺς ἄλλους ὡς ἔπος εἶπεῖν ἅπαντας τὰ μέγιστα ἔβλαψαν ἀνθρώπους, οἱ μὲν τὸν βουλούμενον δικαιοσύνη χρῆσθαι διαφθειράντες, ὁ δὲ οὐδὲν ἐβλήσας χρήσασθαι δικαιοσύνη διὰ πάσης τῆς ἀρχῆς, μεγίστην δύναμιν ἔχων, ἐν ἣ γενομένη φιλοσοφία τε καὶ δύναμις ὄντως ἐν ταῦτ' ἑαυτῶν διὰ πάντων ἀνθρώπων Ἑλλήνων τε καὶ βαρβάρων λάμψασ' ἂν ἰκανῶς δόξαν παρέστησε πᾶσι τὴν ἀληθῆ, ὡς οὐκ ἂν ποτε γένοιτο εὐδαίμων οὔτε πόλις οὔτ' ἀνὴρ

335 a δικαστὰς τε AO: δίκας τε V et mg. AO

b τοῦ μπιπλασθαι Hermann: τοῦ μὴ πίπλασθαι AOV: τοῦ πίπλασθαι mg. O

b ἀρπαγμάτων A: πραγμάτων OLV

d λάμψασ' ἂν Schneider: λάμψασιν AO: λάμψασαν ex corr. (α s. η.) O

y realmente en las tradicionales y sagradas doctrinas (62) que nos enseñan que el alma es inmortal, que está sometida a jueces y que sufre los máximos castigos cuando se separa del cuerpo; de aquí que se deba considerar al ser víctima de grandes delitos e injusticias como mal menor que cometerlos (63). El hombre ansioso de bienes materiales y pobre de espíritu no escucha estas doctrinas, y si las escucha, las ridiculiza (o al menos él así lo cree) (64) y se lanza con impudente rapacidad y sin reparar en su origen sobre todo aquello que supone en su bestial afán que le ha de servir de medio para comer, beber, o saciarse de ese placer servil y grosero mal llamado amor (65). Está ciego, no ve el mal tan grande que entranha cada uno de sus delitos en esos actos de rapacidad contaminados de impiedad, impiedad que forzosamente ha de arrastrar el prevaricador en su peregrinación sobre la tierra y en su viaje a las moradas subterráneas, viaje vergonzoso y miserable en todo y dondequiera. Estos razonamientos y otros por el estilo eran los que yo empleaba para convencer a Díon, y con toda justicia puedo sentir contra sus asesinos una indignación muy semejante a la que siento contra Dionisio, pues aquéllos y éste me causaron el máximo perjuicio a mí, y puede decirse que a toda la humanidad: los primeros por matar al que deseaba servirse de la justicia; el segundo, porque rehusó servirse de ella durante todo su reinado, teniendo como tenía el mando absoluto; si en ese reinado hubieran llegado a coincidir realmente la filosofía y el poder (66), entre todos los hombres, griegos y bárbaros, hubiera hecho brillar y hubiera implantado la recta opinión de que no hay pueblo ni hombre que pueda ser dichoso si su

(62) Cf. *Fedón* 70 c. Se trata de una evocación de la tradición órfica.

(63) Es la misma tesis sostenida en *Gorgias* (cf. 469 b y sigs. Al final de este diálogo Platón se refiere asimismo a la existencia de un juicio de los muertos y un destino ultraterreno de las almas. (Véase *Gorgias* 523 a y la Introducción—págs. XIX-XX—a dicho Diálogo, editado en esta Colección por el señor Calonge.)

(64) La misma expresión que en C. III, 319 b.

(65) Cf. *Gorgias* 494 b-c y *Fedón* 81 b.

(66) Véase supra, nota 326 a.

οὐδεὶς, ὃς ἂν μὴ μετὰ φρονήσεως ὑπὸ δικαιοσύνη  
 διαγάγη τὸν βίον, ἦτοι ἐν αὐτῷ κεκτημένος ἢ  
 ὀσίων ἀνδρῶν ἀρχόντων ἐν ἤθεσι τραφεὶς τε καὶ  
 παιδευθεὶς ἐνδίκως. ταῦτα μὲν Διονύσιος ἔβλα-  
 ψε· τὰ δὲ ἄλλα σμικρὰ ἂν εἴη πρὸς ταῦτά μοι  
 βλάβη· ὁ δὲ Δίωνα ἀποκτείνας οὐκ οἶδε ταῦτόν  
 ἐξειργασμένος τούτῳ. Δίωνα γὰρ ἐγὼ σαφῶς  
 οἶδα, ὡς οἶόν τε περὶ ἀνθρώπων ἀνθρωπον διισχυ-  
 ρίζεσθαι, ὅτι, τὴν ἀρχὴν εἰ κατέσχευεν, ὡς οὐκ ἂν  
 ποτε ἐπ' ἄλλο γε σχῆμα ἀρχῆς ἐτράπετο ἢ [ἐπὶ  
 336 τὸ] Συρακούσας μὲν πρῶτον τὴν πατρίδα τὴν  
 ἑαυτοῦ, ἐπεὶ τὴν δουλείαν αὐτῆς ἀπήλλαξε καὶ  
 φαιδρύνας ἔλευθερίῳ ἐν σχήματι κατέστησε, τό  
 μετὰ τοῦτ' ἂν πάση μηχανῇ ἐκόσμησε νόμοις τοῖς  
 προσήκουσί τε καὶ ἀρίστοις τοὺς πολίτας, τό τε  
 ἐφεξῆς τούτοις προὔθυμειτ' ἂν πράξαι, πᾶσαν Σι-  
 κελίαν κατοικίζειν καὶ ἔλευθέραν ἀπὸ τῶν βαρβά-  
 ρων ποιεῖν, τοὺς μὲν ἐκβάλλων, τοὺς δὲ χειρού-  
 μενος ῥῆγον Ἰέρωνος· τούτων δ' αὖ γενομένων δι'  
 6 ἀνδρὸς δικαίου τε καὶ ἀνδρείου καὶ σώφρονος καὶ  
 φιλοσόφου τὴν αὐτὴν ἀρετῆς ἂν πέρι γενέσθαι  
 δόξαν τοῖς πολλοῖς, ἥπερ ἂν, εἰ Διονύσιος ἐπέισθη,  
 παρὰ πᾶσιν ἂν ὡς ἔπος εἰπεῖν ἀνθρώποις ἀπέσω-  
 σε γενομένη. νῦν δὲ ἢ πού τις δαίμων ἢ τις ἀλι-  
 τήριος ἐμπεσὼν ἀνομίᾳ καὶ ἀθεότητι καὶ τὸ μέ-  
 γιστον τόλμαις ἀμαθίας, ἐξ ἧς πάντα κακὰ πᾶσιν  
 ἐρρίζωται καὶ βλαστάνει καὶ εἰς ὕστερον ἀποτελεῖ

336 a ἐπὶ τὸ secl. Hermann: ἐπὶ τὸδε Richards.

a φαιδρύνας V Plut. 85, 9 et mg. OA: om. AO et mg. Plut. 85, 9

vida no transcurre bajo las normas de la justicia unida a la sensatez, ya porque las haya alcanzado en sí mismo, ya porque piadosos rectores le hayan educado e instruído debidamente en sus costumbres. Este es el daño que causó Dionisio, y todos los demás daños que ocasionó los consideraría yo de poca monta en comparación con éste. El asesino de Díon por su parte ha hecho, sin saberlo, exactamente lo mismo que Dionisio. Pues yo estoy completamente seguro, en la medida que un hombre puede estar seguro de otro, de que Díon, si hubiera alcanzado el poder, no se hubiera entregado a otras normas de gobierno que las siguientes (67): primero habría liberado de la esclavitud a Siracusa, su patria, y la habría dejado radiantemente revestida de libertad; seguidamente hubiera puesto a contribución todos los medios para proveer a los ciudadanos de las más excelentes y adecuadas leyes, y a continuación de esto se hubiera ocupado con todo interés en llevar a cabo la repoblación de la totalidad de Sicilia y su liberación de los bárbaros expulsando a unos y sometiendo a otros, cosa que hubiera hecho con mayor facilidad que Hierón (68). Una vez convertido esto en realidad por obra de un hombre justo, y valeroso, y sensato y filósofo, hubiera arraigado en la generalidad de las gentes la misma opinión acerca de la virtud que, si Dionisio me hubiera escuchado, hubiera llegado a ser patrimonio, por decirlo así de toda la humanidad y la hubiera salvado. Pero lo cierto es que algún genio, algún espíritu maligno se abatió sobre todos con una secuela de ilegalidad, de ateísmo, y, lo que es peor, de audacia, hija de la ignorancia (69), en la que radican toda clase de males, y crecen, y rinden un fruto acerbísimo a los

(67) Esta convicción de Platón es de nuevo expuesta y ampliamente desarrollada en C. VIII, 357 a y sigs.

(68) Hierón fué hermano de Gelón y le sucedió como tirano en Siracusa. Participó en las empresas bélicas de su hermano, y él, por su parte, venció a los etruscos en Cumas (473 a. de J. C.); pero se distinguió sobre todo por su labor de colonización y repoblación de ciudades; κλεινὸς οὐκιστὴρ le llama Píndaro en *Pit.* I, 31.

(69) La ignorancia es considerada por Platón como causa de todos los males (cf. *Leyes* III, 688; *Tim.* 88 b); sobre todo la ignorancia no reconocida por el que la padece, esto es, la infatuación (véase infra 351 d).

c καρπὸν τοῖς γεννήσασι πικρότατον, αὕτη πάντα  
 τὸ δεύτερον ἀνέτρεψέ τε καὶ ἀπώλεσε. νῦν δὲ δὴ  
 εὐφημῶμεν χάριν οἰωνοῦ τὸ τρίτον· ὁμῶς δὲ μι-  
 μείσθαι μὲν συμβουλεύω Δίωνα ὑμῖν τοῖς φίλοις  
 τὴν τε τῆς πατρίδος εὐνοίαν καὶ τὴν τῆς τροφῆς  
 σῶφρονα δίκαιαν ἐπὶ λωόνων δὲ ὀρνίθων τὰς ἐκεί-  
 νου βουλήσεις πειρᾶσθαι ἀποτελεῖν· αἱ δὲ ἦσαν,  
 ἀκηκόατε παρ' ἐμοῦ σαφῶς· τὸν δὲ μὴ δυνάμενον  
 ὑμῶν Δωριστὶ ζῆν κατὰ τὰ πάτρια, διώκοντα δὲ  
 d τὸν τε τῶν Δίωνος σφαγέων καὶ τὸν Σικελικὸν  
 βίον, μήτε παρακαλεῖν μήτε οἴεσθαι πιστὸν ἂν τι  
 καὶ ὑγιᾶς πρᾶξαι ποτε· τοὺς δὲ ἄλλους παρακα-  
 λεῖν ἐπὶ πάσης Σικελίας κατοικισμὸν τε καὶ ἰσονο-  
 μίαν ἕκ τε αὐτῆς Σικελίας καὶ ἕκ Πελοποννήσου  
 ξυμπάσης, φοβεῖσθαι δὲ μηδὲ Ἀθήνας· εἰσὶ γὰρ  
 καὶ ἐκεῖ πάντων ἀνθρώπων διαφέροντες πρὸς ἀρε-  
 τὴν ξενοφόνων τε ἀνδρῶν μισοῦντες τόλμας. εἰ  
 δ' οὖν ταῦτα μὲν ὕστερα γένοιτ' ἂν, κατεπίγουσι  
 e δὲ ὑμᾶς αἱ τῶν στάσεων πολλαὶ καὶ παντοδαπαὶ  
 φερόμεναι ἐκάστης ἡμέρας διαφοραὶ, εἰδέναι μὲν που  
 χρὴ πάντα τινὰ ἄνδρα, ᾧ καὶ βραχὺ δόξης ὀρθῆς  
 μετέδωκε θεῖα· τις τύχη, ὡς οὐκ ἔστι παῦλα κακῶν  
 τοῖς στασιάζασσι, πρὶν ἂν οἱ κρατήσαντες μάχαις  
 καὶ ἐκβολαῖς ἀνθρώπων καὶ σφαγαῖς μνησικα-  
 κοῦντες καὶ ἐπὶ τιμωρίας παύσωνται τρεπόμενοι  
 337 τῶν ἐχθρῶν, ἐγκρατεῖς δὲ ὄντες αὐτῶν, θέμενοι  
 νόμους κοινούς μηδὲν μᾶλλον πρὸς ἡδονὴν αὐτοῖς  
 ἢ τοῖς ἡττηθεῖσι κειμένους, ἀναγκάσωσιν αὐτοὺς  
 χρῆσθαι τοῖς νόμοις διτταῖς οὐσαις ἀνάγκαις, αἰδοῖ

c λωόνων Schneider: λῶτον ἂν AOV: λῶον ὡς vulg.  
 d ξενοφόνων edd.: ξενοφώνων codd.

responsables de ella; esta ignorancia fué la que por segunda vez todo lo trastornó y arruinó. Pero hablemos bien, en gracia del buen agüero, esta tercera vez (70). Sin embargo, no quiero dejar de aconsejaros que imitéis a Dión vosotros, sus amigos, tanto en su amor a la patria como en su sensato régimen de vida, y que procuréis llevar a cabo, bajo mejores auspicios, los designios de aquél; cuáles eran éstos, ya os lo he explicado con toda claridad. Si alguno entre vosotros no es capaz de vivir con la austeridad dórica, de acuerdo con las costumbres tradicionales, sino que aspira al género de vida de los asesinos de Dión, al género de vida siciliano (71), no solicitéis su colaboración ni supongáis que puede obrar jamás en nada con lealtad e integridad; pero a todos los demás invitadles a colaborar en la repoblación general de Sicilia y en la implantación en ella de una legislación equitativa, ya procedan de la misma Sicilia ya de cualquier región del Peloponeso; y no tengáis tampoco miedo de Atenas (72), pues también hay allí hombres que destacan entre todos los demás por su virtud y que aborrecen el impudor de quienes no vacilan en asesinar a sus huéspedes. Pero si lo cierto es que esto puede ser diferido, mientras que os están apremiando las múltiples y diferentes discordias y desórdenes que se producen cotidianamente, es preciso que todo aquel a quien una providencia divina haya dotado del más mínimo recto sentido, entienda que no tendrán fin los males de quienes han participado en luchas intestinas hasta que los vencedores cesen de mostrar su rencor con batallas, destierros y ejecuciones y de ejercer venganza contra sus adversarios; hasta que, dueños de sí mismos y establecidas leyes imparciales, que no impliquen en absoluto mayores ventajas para ellos que para los vencidos (73), obliguen a éstos a observar dichas leyes por dos

(70) Véase supra, nota a 334 d.

(71) Cf. 326 b-c y nota.

(72) Aunque respecto de este temor sólo se alude a la ciudadanía ateniense de los asesinos de Dión, Platón sabía que entre los sicilianos existía en principio una prevención contra posibles ingerencias de Atenas en su régimen interior

(73) Idea familiar a Platón, expuesta también en *Leyes* IV, 715 a y siguientes. También en *Rep.* I, 338 c y sigs. se refuta la afirmación de que lo justo es lo que conviene al más fuerte.

καὶ φόβῳ, φόβῳ μὲν διὰ τὸ κρείττους αὐτῶν εἶναι  
 δεικνύντες τὴν βίαν, αἰδοῖ δέ αὖ διὰ τὸ κρείττους  
 φαίνεσθαι περὶ τε τὰς ἡδονὰς καὶ τοῖς νόμοις μᾶλ-  
 λον ἐθέλοντές τε καὶ δυνάμενοι δουλεύειν. ἄλλως  
 δὲ οὐκ ἔστιν ὥς ἂν ποτε κακῶν λήξαι πόλις ἐν  
 αὐτῇ στασιάσασα, ἀλλὰ στάσεις καὶ ἔχθραι καὶ  
 μίση καὶ ἀπιστία ταῖς οὕτω διατεθείσαις πόλεσιν  
 αὐταῖς πρὸς αὐτὰς ἀεὶ γίνεσθαι φιλεῖ. τοὺς δὴ  
 κρατήσαντας ἀεὶ χρή, ὅταν περ ἐπιθυμήσωσι σω-  
 τηρίας, αὐτοὺς ἐν αὐτοῖς ἄνδρας προκρίναι τῶν  
 ἄλλων, οὓς ἂν πυθάνωνται ἀρίστους ὄντας, πρῶ-  
 τον μὲν γέροντας, καὶ παῖδας καὶ γυναῖκας κεκτη-  
 μένους οἴκοι καὶ προγόνους αὐτῶν ὃ τι μάλιστα  
 πολλοὺς τε καὶ ὀνομαστοὺς καὶ κτῆσιν κεκτημέ-  
 νους πάντας ἱκανῆν· ἀριθμὸν δὲ εἶναι μυριάνδρῳ  
 πόλει πεντήκοντα ἱκανοὶ τοιοῦτοι. τούτους δὲ  
 δεήσει καὶ τιμαῖς ὃ τι μεγίσταις οἴκοθεν μετα-  
 πέμπεσθαι, μεταπεμψαμένους δὲ ὁμόσαντας δεῖ-  
 σθαι καὶ κελεύειν θεῖναι νόμους, μήτε νικήσασι μήτε  
 νικηθεῖσι νέμειν πλεον, τὸ δὲ ἴσον καὶ κοινὸν πάσῃ  
 τῇ πόλει. θεθέντων δὲ τῶν νόμων ἐν τούτῳ δὴ  
 τὰ πάντα ἔστιν. ἂν μὲν γὰρ οἱ νενικηκότες ἦτ-  
 τους αὐτοὺς τῶν νόμων μᾶλλον τῶν νενικημένων  
 παρέχωνται, πάντ' ἔσται σωτηρίας τε καὶ εὐδαι-  
 μονίας μεστὰ καὶ πάντων κακῶν ἀποφυγῆ· εἰ δὲ  
 μή, μήτ' ἐμὲ μήτ' ἄλλον κοινωνὸν παρακαλεῖν ἐπὶ  
 τὸν μὴ πειθόμενον τοῖς νῦν ἐπεσταλμένοις. ταῦ-  
 τα γὰρ ἔστιν ἀδελφὰ ὧν τε Δίων ὧν τ' ἐγὼ ἐπε-  
 χειρήσαμεν Συρακούσαις εὖ φρονούντες συμπρᾶ-  
 ξαι, δευτέρα μὲν· πρῶτα δ' ἦν ἃ τὸ πρῶτον ἐπε-  
 χειρήθη μετ' αὐτοῦ Διονυσίου πραχθῆναι πᾶσι

337 ὁ ἄλλων V et s. s. O: ἐλλήνων AO  
 ε εἶναι oodd.: secl. Wilamowitz: εἶεν ἂν Howald  
 c μεταπέμπεσθαι ex corr. (πε s. s.) AO: μεταπέμψασθαι cett.

medios coercitivos: el respeto y el temor. Por el temor, mostrándoles la superioridad de su fuerza; por el respeto, apareciendo a sus ojos como personas que saben sobreponerse a sus pasiones y anteponen a éstas su deseo y su capacidad de ser esclavos de las leyes. De otro modo no hay medio de que cesen los males en un Estado dividido en su interior; sediciones, enemistades, odios y desconfianzas suelen ser patrimonio de las ciudades que se hallan en tal disposición. Es preciso que los que en cada caso resulten vencedores, si verdaderamente desean la salvación general, elijan entre ellos mismos, con preferencia a todos los demás, a los hombres de quienes tengan mejores informes, especialmente a los de edad madura (74), que tengan mujer e hijos en su casa, cuya línea de ascendientes conocidos sea lo más larga posible y goce de la mejor reputación, y que todos posean hacienda suficiente. Suponiendo que una ciudad tenga diez mil habitantes, cincuenta hombres que reúnan estas condiciones serán bastantes (75). A éstos hay que atraerlos sacándolos de sus casas con ruegos y con promesa de los máximos honores, y una vez atraídos y previa prestación de juramento, pedirles y conminarles a que establezcan leyes, y que su legislación no implique mayores ventajas para los vencedores ni para los vencidos, sino igualdad y comunidad de derechos para todos los ciudadanos. Todo estriba en esto, en el establecimiento de las leyes (76). Pues si los vencedores se someten a ellas en mayor grado que los vencidos, el bienestar y la felicidad inundarán el país y toda clase de males huirán en desbandada; en caso contrario, no solicitéis mi colaboración ni la de nadie con quienes no atienden las presentes recomendaciones. Todo esto guarda una estrecha relación con lo que Dión y yo intentamos, con toda nuestra buena intención, realizar en Siracusa en una segunda tentativa. La primera fué la que se hizo en principio con el propio Dionisio, de llevar a

(74) Son condiciones análogas a las exigidas en *Leyes VI*, 765 d para los directores de la educación de la infancia.

(75) La ciudad de diez mil habitantes es sin duda un mero punto de referencia, pues desde luego en esta época Siracusa había de tener bastantes más.

(76) Véase supra 334 c y nota.

κοινὰ ἀγαθὰ, τύχη δὲ τις ἀνθρώπων κρείττων διε-  
 φόρησε· τὰ δὲ νῦν ὑμεῖς πειρᾶσθε εὐτυχέστερον  
 αὐτὰ ἀγαθῇ πράξει μοίρα καὶ θεῖα τινὶ τύχη.

338 Συμβουλή μὲν δὴ καὶ ἐπιστολῇ εἰρήσθω καὶ ἡ  
 παρὰ Διονύσιον ἐμὴ προτέρα ἀφίξις· ἡ δὲ δὴ ὑστέ-  
 ρα πορεία τε καὶ πλοῦς ὡς εἰκότως τε ἅμα καὶ ἐμ-  
 μελῶς γέγονεν, ᾧ μέλει ἀκούειν ἕξεστι τὸ μετὰ  
 τοῦτο. ὁ μὲν γὰρ δὴ πρῶτος χρόνος τῆς ἐν Σι-  
 κελίᾳ διατριβῆς μοι διεπεράνθη, καθάπερ εἶπον,  
 πρὶν συμβουλευεῖν τοῖς οἰκείοις καὶ ἑταίροις τοῖς  
 περὶ Δίωνα· τὸ μετ' ἐκεῖνα δ' οὖν ἔπεισα ὅπη δὴ  
 ποτ' ἐδυνάμην Διονύσιον ἀφείναι με, εἰρήνης δὲ  
 γενομένης, ἦν γὰρ τότε πόλεμος ἐν Σικελίᾳ, ξυνω-  
 μολογήσαμεν ἀμφοτέροι. Διονύσιος μὲν ἔφη με-  
 ταπέμψασθαι Δίωνα καὶ ἐμὲ πάλιν, καταστησάμε-  
 νος τὰ περὶ τὴν ἀρχὴν ἀσφαλέστερον ἑαυτῷ, Δίω-  
 να δὲ ἡξίου διανοεῖσθαι μὴ φυγῆν αὐτῷ γεγενῆσθαι  
 τότε, μετάστασιν δέ· ἐγὼ δ' ἡξειν ὠμολόγησα ἐπὶ  
 τούτοις τοῖς λόγοις, γενομένης δὲ εἰρήνης μετε-  
 πέμπει' ἐμὲ, Δίωνα δὲ ἐπισχεῖν ἔτι ἐνιαυτὸν ἐδει-  
 το, ἐμὲ δὲ ἡκειν ἐκ παντὸς τρόπου ἡξίου. Δίω-  
 ν μὲν οὖν ἐκέλευέ τέ με πλεῖν καὶ ἐδεῖτο· καὶ γὰρ  
 δὴ λόγος ἐχώρει πολὺς ἐκ Σικελίας, ὡς Διονύ-  
 σιος θαυμαστῶς φιλοσοφίας ἐν ἐπιθυμίᾳ πάλιν εἶη  
 γεγονῶς τὰ νῦν· ὅθεν ὁ Δίων συντεταμένως ἐδει-  
 το ἡμῶν τῇ μεταπέμψει μὴ ἀπειθεῖν, ἐγὼ δὲ ἤδη  
 μὲν που κατὰ τὴν φιλοσοφίαν τοῖς νέοις πολλὰ  
 τοιαῦτα γιγνόμενα, ὅμως δ' οὖν ἀσφαλέστερόν μοι

338 *a* μεταπέμψασθαι *codd.*: μεταπέμψεσθαι Richards.  
*b* μετεπέμπτό με ΔΟ: μετεπέμπε τότε V

la práctica un plan que hubiera sido un bien para todos; pero una fatalidad superior a los designios humanos lo echó todo por tierra. Intentad ahora vosotros llevarlo a más feliz término, con buena suerte y especial ayuda del cielo (77).

Doy por terminados mis consejos (78) y recomendaciones, así como el relato de mi primer viaje a la corte de Dionisio. De cómo emprendí el camino y realicé el viaje por segunda vez, cuán razonable y convenientemente, podrá enterarse a continuación aquel a quien interese. La primera época de mi estancia en Sicilia transcurrió de la manera que he referido antes de exponer mis consejos a los parientes y amigos de Dión; pues bien, después de todo aquello persuadí como pude a Dionisio a que me dejara partir, y llegamos los dos a un acuerdo para el momento en que se restableciera la paz, pues había entonces guerra en Sicilia (79). Dionisio prometió que nos haría volver de nuevo a Dión y a mí, una vez que hubiera reorganizado su gobierno de modo más seguro para él, y deseaba que Dión considerara las vicisitudes por que había pasado no como un destierro, sino como un cambio de residencia. Yo accedí a volver en estas condiciones, y al restablecerse la paz me llamé a mí, pero a Dión le pidió que esperara un año más; en cambio deseaba que yo acudiera a toda costa. Dión por su parte me aconsejaba y me pedía que emprendiera el viaje; corrían, en efecto, insistentes rumores procedentes de Sicilia de que Dionisio había concebido de nuevo a la sazón una extraordinaria afición por la filosofía. Por este motivo, Dión me rogaba con toda instancia que accediera a la invitación. Yo sabía que es muy frecuente que los jóvenes, en relación con la filosofía, pasen por tales estados (80), pero, sin embargo, me pareció que era más segura

(77) Ya repetidamente vamos viendo en las Cartas el empleo de fórmulas piadosas, que atribuyen a lo sobrenatural la suprema dirección de los acontecimientos humanos. Se trata de una característica de la última época de Platón.

(78) Termina la parte parenética de la Carta y se reanuda el relato interrumpido en 330 c.

(79) Cf. C. III, 317 *a* y nota.

(80) Véase supra notas a 328 *a* y *b*.



ἔδοξε χαίρειν τότε γε πολλὰ καὶ Δίωνα καὶ Διονύσιον ἔξιν, καὶ ἀπηχθόμην ἀμφοῖν ἀποκρινάμενος, ὅτι γέρων τε εἶην καὶ κατὰ τὰς ὁμολογίας οὐδὲν γίγνοιτο τῶν τὰ νῦν πραττομένων. ἔοικε δὴ τὸ μετὰ τοῦτο Ἀρχύτης τε παρὰ Διονύσιον ἀφικέσθαι· ἐγὼ γὰρ πρὶν ἀπιέναι ξενίαν καὶ φιλίαν Ἀρχύτῃ καὶ τοῖς ἐν Τάραντι καὶ Διονυσίῳ ποιήσας ἀπέπλεον· ἄλλοι τέ τινες ἐν Συρακούσαις ἦσαν Δίωνός τε ἄττα διακηκοότες καὶ τούτων τινὲς ἄλλοι, παρακουσμάτων τινῶν ἔμμεστοι τῶν κατὰ φιλοσοφίαν· οἱ δοκοῦσί μοι Διονυσίῳ πειραῖσθαι διαλέγεσθαι τῶν περὶ τὰ τοιαῦτα, ὡς Διονυσίου πάντα διακηκόντος ὅσα διενούμην ἐγὼ. ὁ δὲ οὔτε ἄλλως ἐστὶν ἀφυῆς πρὸς τὴν τοῦ μανθάνειν δύναμιν φιλότιμός τε θαυμαστῶς· ἤρεσκε τε οὖν ἴσως αὐτῷ τὰ λεγόμενα ἡσχύνετό τε φανερός γιγνόμενος οὐδὲν ἀκηκῶς ὅτ' ἐπεδήμου ἐγὼ, ὅθεν ἅμα μὲν εἰς ἐπιθυμίαν ἦει τοῦ διακοῦσαι ἐναργέστερον, ἅμα δ' ἢ φιλοτιμία κατήπειγεν αὐτόν. δι' ἧ δὲ οὐκ ἤκουσεν ἐν τῇ πρόσθεν ἐπιδημίᾳ, διεξήλθομεν ἐν τοῖς ἄνω ῥηθεῖσι νῦν δὴ λόγοις. ἐπειδὴ οὖν οἴκαδέ τε ἐσώθη καὶ καλοῦντος τὸ δεύτερον ἀτηρνήθη, καθάπερ εἶπον νῦν δὴ, δοκεῖ μοι Διονύσιος παντάπασι φιλοτιμηθῆναι, μὴ ποτέ τισι δόξαιμι κάταφρονῶν αὐτοῦ, τῆς φύσεώς τε καὶ ἔξεως ἅμα καὶ τῆς διαίτης ἔμπειρος γεγονώς, οὐκέτ' ἐθέλειν δυσχεραίνων παρ' αὐτόν ἀφικνεῖσθαι. δίκαιος δὲ λέγειν εἰμὶ τάληθές καὶ ὑπομένειν, εἴ τις ἄρα τὰ γεγονότα ἀκούσας καταφρονήσῃ τῆς ἐμῆς φιλοσοφίας, τὸν τύραννον δὲ ἡγήσεται νοῦν ἔχειν. ἔπεμψε

e ἐπειδὴ οὖν AOV: ἐπειδὴ δ' οὖν ex cor. AO (A s. s.: O mg.).

para mí por entonces hacer caso omiso de Dión y Dionisio, y ambos se ofendieron conmigo al contestar yo que ya era un hombre anciano, y que por otra parte nada de lo que se estaba haciendo coincidía con lo convenido. Fué entonces, al parecer, cuando llegó Arquitas (81) a la corte de Dionisio. En efecto, antes de mi partida, había yo establecido relaciones de hospitalidad y amistad entre Arquitas, los Tarentinos y Dionisio. Había también en Siracusa otras personas que habían recibido ciertas enseñanzas de Dión, y otras que a su vez las habían recibido de estas primeras, todos ellos rebosantes de ideas filosóficas mal entendidas. Mi opinión es que éstos intentaron sostener con Dionisio un intercambio dialéctico sobre estas ideas, con la convicción de que él había sido totalmente instruido en todas mis ideas filosóficas. Pero éste, que no carecía de la suficiente capacidad natural para asimilar esta instrucción, (82) estaba dominado hasta lo sumo por el ansia de honores. Seguramente, pues, le complacían aquellos rumores y al mismo tiempo le daba vergüenza que se descubriera que no había aprendido nada en el tiempo que yo estuve en su compañía. De ahí que concibiera el deseo de un aprendizaje más completo, al mismo tiempo que le impulsaba a ello su vanidosa ambición. Las causas por las que no llegó a instruirse durante mi primera visita las acabo de explicar en el relato que he hecho más arriba (83). Pues bien, después que hube regresado a casa felizmente y me negué a acudir a su segunda llamada, según acabo de referir, mi opinión es que Dionisio consideró absolutamente cuestión de honra que nadie pudiera creer que yo le despreciaba por haber conocido su modo de ser, de comportarse y de vivir, y que, disgustado por ellos, no quería volver de nuevo a su lado. Ahora bien, yo debo en justicia decir la verdad y resignarme a que haya quien, al enterarse de lo sucedido, desprecie mi filosofía y juzgue que el tirano pensaba discretamente. Dionisio-

(81) Sobre Arquitas, véase Introducción (C. IX) y nota a 357 d.

(82) Acerca de la opinión de Platón sobre las dotes naturales de Dionisio, cf. 314 d y 339 e.

(83) Cf. 330 a, b.

μέν γάρ δὴ Διονύσιος τρίτον ἐπ' ἐμὲ τριήρη ῥα-  
 στῶν ἕνεκα τῆς πορείας, ἔπεμψε δὲ Ἀρχέδημον,  
 ὃν ἠγεῖτό με τῶν ἐν Σικελίᾳ περὶ πλείστου ποιει-  
 σθαι, τῶν Ἀρχύτῃ ξυγγεγονότων ἕνα, καὶ ἄλ-  
 λους γνωρίμους τῶν ἐν Σικελίᾳ· οὗτοι δὲ ἡμῖν  
 ἠγγελλον πάντες τὸν αὐτὸν λόγον, ὡς θαυμαστὸν  
 ὄσον Διονύσιος ἐπιδεδωκῶς εἶη πρὸς φιλοσοφίαν.  
 ἔπεμψε δὲ ἐπιστολὴν πάνυ μακρὰν, εἰδῶς ὡς πρὸς  
 Δίωνα διεκείμην καὶ τὴν αὐτῆς Δίωνος προθυμίαν τοῦ  
 ἐμὲ πλεῖν καὶ εἰς Συρακούσας ἐλθεῖν· πρὸς γὰρ δὴ  
 πάντα ταῦτα ἦν παρεσκευασμένη τὴν ἀρχὴν ἔχου-  
 σα ἡ ἐπιστολή, τῇ δὲ πῆ φράζουσα· Διονύσιος  
 Πλάτωνι. τὰ νόμιμα ἐπὶ τούτοις εἰπὼν οὐδὲν τὸ  
 μετὰ τοῦτο εἶπε πρότερον, ἢ ὡς, ἂν εἰς Σικελίαν  
 πεισθῆς ὑφ' ἡμῶν ἔλθῃς τὰ νῦν, πρῶτον μὲν σοι  
 τὰ περὶ Δίωνα ὑπάρξει ταύτῃ γιγνόμενα ὀπηπερ  
 ἂν αὐτὸς ἐθέλῃς, θελήσεις δὲ οἶδ' ὅτι τὰ μέτρια,  
 καὶ ἐγὼ συγχωρήσομαι· εἰ δὲ μὴ, οὐδὲν σοι τῶν  
 περὶ Δίωνα ἔξει πραγμάτων οὔτε περὶ τᾶλλα οὔτε  
 περὶ αὐτὸν κατὰ νοῦν γιγνόμενον. ταῦθ' οὕτως  
 εἶπε, τᾶλλα δὲ μακρὰ ἂν εἶη καὶ ἄνευ καιροῦ λε-  
 γόμενα. ἐπιστολαὶ δὲ ἄλλαι ἐφοίτων παρά τε  
 Ἀρχύτου καὶ τῶν ἐν Τάραντι, τὴν τε φιλοσοφίαν  
 ἐγκωμιάζουσαι τὴν Διονυσίου, καὶ ὅτι, ἂν μὴ ἀφί-  
 κωμαὶ νῦν, τὴν πρὸς Διονύσιον αὐτοῖς γενομένην  
 φιλίαν δι' ἐμοῦ οὐ σμικρὰν οὔσαν πρὸς τὰ πολιτι-  
 κὰ παντάπασι διαβαλοῖην. ταύτης δὲ τοιαύτης  
 γενομένης ἐν τῷ τότε χρόνῳ τῆς μεταπέμψεως,  
 τῶν μὲν ἐκ Σικελίας τε καὶ Ἰταλίας ἐλκόντων, τῶν  
 δὲ Ἀθήνηθεν ἀτεχνῶς μετὰ δεήσεως οἶον ἐξωθούν-

339 *a* Αρχέδημον A: Αρχίδημον OV

*b* παρεσκευασμένη: παρεσκευασμένην O (sed punct. sup. v)  
Richards, Nötvotny

*b* φράζουσα codd. (post φράζουσα ÷ ÷ ÷ AO qui novam epi-  
stulam incipere putaverant): φράζουσαν Müller

*c* γιγνόμενα codd.: secl. Wilamowitz: γιγνόμενον Stephanus.

sio me invitó por tercera vez (84), enviándome una trireme  
 para facilidad de mi viaje; envió también a Arquede-  
 mo (85), el hombre que él suponía que yo estimaba más de  
 toda Sicilia—era un discípulo de Arquitas—y a otros ami-  
 gos míos sicilianos. Todos ellos me repetían las mismas pa-  
 labras: que Dionisio había hecho extraordinarios progresos  
 en filosofía. Me escribió también una carta muy exten-  
 sa (86), sabiendo bien mi posición respecto de Dión y el  
 interés que a su vez tenía éste en que yo realizara el viaje  
 y acudiera a Siracusa. Atendiendo a todo esto había sido  
 redactada la carta, que tenía este principio y decía poco  
 más o menos lo siguiente: «Dionisio a Platón»; se expresa-  
 ban a continuación los saludos habituales, y a renglón se-  
 guido, sin ningún preámbulo, decía: «En el caso de que  
 atendiendo a mis ruegos vengas ahora, por de pronto los  
 asuntos de Dión se resolverán de la manera que tu desees;  
 estoy seguro de que tus deseos serán razonables, y yo ac-  
 cederé a ellos. Pero en caso contrario, nada de lo referente  
 a Dión, tanto lo que respecta a sus asuntos en general como  
 a su propia persona, se resolverá a satisfacción tuya.» Esto  
 decía y en estos términos; el resto sería largo de exponer y  
 estaría fuera de propósito. También de Arquitas y los ta-  
 rentinos llegaron otras cartas, encareciendo las aficiones  
 filosóficas de Dionisio y diciendo que, si yo no acudía en-  
 tonces, la amistad que gracias a mí se había creado entre  
 Dionisio y ellos y que era de no poca importancia para el  
 desarrollo de su política, se rompería totalmente. Tal era  
 la invitación que en aquella ocasión se me dirigía: los ami-  
 gos de Sicilia y de Italia intentaban arrastrarme y los de  
 Atenas materialmente me echaban fuera, por así decirlo,

(84) La primera fué la invitación que indujo a Platón a su segundo viaje a Sicilia. La segunda la que rehusó (cf. 338 e). La trireme se menciona también en C. III, 317 b. Según el citado pasaje, la tercera invitación tuvo lugar un año después que la segunda.

(85) Cf. nota a C. II, 310 b.

(86) Carta mencionada también en C. III, 317 b. Plutarco en *Dion*, 18 resume asimismo estas cuestiones previas habidas entre Dionisio y Platón. Utiliza los datos de esta carta, pero añade otros detalles, sin duda tomados de otras fuentes.

e των με, καὶ πάλιν ὁ λόγος ἦκεν ὁ αὐτός, τὸ μὴ  
 δεῖν προδοῦναι Δίωνα μηδὲ τοὺς ἐν Τάραντι ξέ-  
 νους τε καὶ ἑταίρους· αὐτῷ δέ μοι ὑπῆν, ὡς οὐδὲν  
 θαυμαστὸν νέον ἄνθρωπον παρακοῦντα ἀξίων λό-  
 γου πραγμάτων, εὐμαθῆ, πρὸς ἔρωτα ἔλθειν τοῦ  
 βελτίστου βίου· δεῖν οὖν αὐτὸ ἐξελέγξαι σαφῶς,  
 ὅποτέρως ποτὲ ἄρα σχοίη, καὶ τοῦτ' αὐτὸ μηδα-  
 μῆ προδοῦναι μηδ' ἐμὲ τὸν αἴτιον γενέσθαι τηλι-  
 340 κούτου ἀληθῶς ὀνειδούς, εἴπερ ὄντως εἶη τῷ ταῦ-  
 τα λελεγμένα. πορεύομαι δὴ τῷ λογισμῷ τούτῳ  
 κατακαλυψάμενος, πολλὰ δεδιῶς μαντευόμενός τε  
 οὐ πάνυ καλῶς, ὡς ἔοικεν· ἔλθων δ' οὖν τὸ τρί-  
 τον τῷ σωτήρι τοῦτό γε οὖν ἔπραξα ὄντως· ἐσω-  
 θην γάρ τοι πάλιν εὐτυχῶς, καὶ τούτων γε μετὰ  
 θεὸν Διονυσίῳ χάριν εἰδέναι χρεῶν, ὅτι πολλῶν  
 βουληθέντων ἀπολέσαι με διεκώλυσε καὶ ἔδωκέ  
 τι μέρος αἰδοῖ τῶν περὶ ἐμὲ πραγμάτων. ἐπειδὴ  
 b δὲ ἀφικόμην, ὥμην τούτου πρῶτον ἔλεγχον δεῖν  
 λαβεῖν, πότερον ὄντως εἶη Διονύσιος ἐξημμένος  
 ὑπὸ φιλοσοφίας ὥσπερ πυρός, ἢ μάτην ὁ πολὺς  
 οὗτος ἔλθοι λόγος Ἀθήναζε. ἔστι δὴ τις τρόπος  
 τοῦ περὶ τὰ τοιαῦτα πείραν λαμβάνειν οὐκ ἀγεν-  
 νῆς ἀλλ' ὄντως τυράννοις πρέπων, ἄλλως τε καὶ  
 τοῖς τῶν παρακουσμάτων μεστοῖς, ὃ δὴ καὶ γὰρ Διο-  
 νύσιον εὐθύς ἐλθὼν ἠσθόμην καὶ μάλα πεπονθότα.  
 δεικνύναι δὴ δεῖ τοῖς τοιούτοις, ὃ τι ἔστι πᾶν τὸ  
 c πρᾶγμα οἷόν τε καὶ δι' ὅσων πραγμάτων καὶ ὅσον  
 πόνον ἔχει· ὁ γὰρ ἀκούσας, ἐὰν μὲν ὄντως ἦ φιλό-

e σχοίη Bekker: σγεῖ AO: σχῆ VL et ex corr. (ἦι s. s.) O: ἔχοι  
 Burnet: ἔχει Howald

340 a γὰρ τοι πάλιν Hermann: γὰρ τὸ πάλαι AO: γὰρ τὸ πάλιν V  
 et ex corr. (iv s. s.) O

con sus ruegos; y una y otra vez se repetía la consabida  
 frase: No hay que traicionar a Dión ni a los huéspedes  
 y amigos de Tarento. En mí mismo se iba insinuando la  
 idea de que no era nada extraño que un hombre joven, do-  
 tado de capacidad para aprender, al oír hablar continua-  
 mente de temas sublimes, concibiera un deseo apasionado  
 del género de vida más perfecto. Era, pues, preciso com-  
 probar claramente lo que en realidad había del asunto en un  
 sentido o en otro, y no evadirme en modo alguno de la cues-  
 tión ni hacerme responsable de algo que sería realmente  
 una injuria (87) si es que había alguna verdad en lo que se  
 había dicho. Empecé el camino ofuscado por estas re-  
 flexiones, a pesar de mis muchos temores y de que los pre-  
 sagios no eran, al parecer, muy favorables. Llegué, pues, y  
 al menos en esto tuve realmente éxito, y por ello dedico  
 una tercera libación a Zeus Salvador (88): regresé felicemen-  
 te sano y salvo. Y esto he de agradecersele, después de los  
 dioses, a Dionisio; pues siendo muchos lo que querían per-  
 derme, él lo impidió, e hizo ciertas concesiones al sentimien-  
 to del pudor en lo referente a mis asuntos.

Quando llegué, pensé que ante todo debía cerciorarme de  
 si realmente Dionisio estaba inflamado por el fuego, digá-  
 moslo así, de la filosofía (89), o eran infundados los insis-  
 tentes rumores que habían llegado a Atenas. Existe un pro-  
 cedimiento para realizar esta comprobación que no carece  
 de nobleza y es verdaderamente adecuado para emplearlo  
 con los tiranos, sobre todo si están repletos de ideas mal  
 entendidas, cosa que yo advertí en cuanto llegué que pa-  
 decía Dionisio en alto grado. A esta clase de personas hay  
 que mostrarles la empresa filosófica en toda su amplitud,  
 su verdadero carácter, las dificultades que ofrece y el es-  
 fuerzo que significa (90). El que lo oye, si es un verdadero

(87) Esto es, el no prestar colaboración a las buenas disposiciones  
 de Dionisio, para que éste llegara a convertirse en un verdadero filósofo.

(88) Véase supra, nota a 334 d.

(89) En cuanto a la metáfora, cf. infra, 341 c y 344 b, así como  
 Rep. 498 a, b.

(90) Platón insiste a menudo en el esfuerzo que entraña y las  
 dificultades que ofrece el camino hacia la filosofía. (Cf., entre otros  
 pasajes, Rep. 531 d: «... ἀλλὰ κάμπτου ἔργον λέγεις ἢ Prot., 341 d)  
 ὃ ἂν μὴ ῥαδίον ἦ ἀλλὰ διὰ πολλῶν πραγμάτων γίνεται.

σοφος οἰκειός τε καὶ ἄξιος τοῦ πράγματος θεῖος  
 ὄν, ὁδόν τε ἡγεῖται θαυμαστὴν ἀκηκοέναι ξυντα-  
 τέον τε εἶναι νῦν καὶ οὐ βιωτὸν ἄλλως ποιοῦντι  
 μετὰ τοῦτο δὴ ξυντείνας αὐτὸν τε καὶ τὸν ἡγού-  
 μενον τὴν ὁδὸν οὐκ ἀνήσει πρὶν ἂν ἢ τέλος ἐπιθῆ  
 πᾶσιν ἢ λάβῃ δύναμιν, ὥστε αὐτὸς αὐτὸν χωρὶς  
 τοῦ δείξαντος μὴ ἀδύνατος εἶναι ποδηγεῖν. ταύ-  
 τη καὶ κατὰ ταῦτα διανοηθεὶς ὁ τοιοῦτος ζῆ, πράτ-  
 των μὲν ἐν αἷς τισὶν ἂν ἢ πράξει, παρὰ πάντα δὲ  
 ἀεὶ φιλοσοφίας ἐχόμενος καὶ τροφῆς τῆς καθ' ἡμέ-  
 ραν ἥτις ἂν αὐτὸν μάλιστα εὐμαθῆ τε καὶ μνήμονα  
 καὶ λογίζεσθαι δυνατὸν ἐν αὐτῷ νήφοντα ἀπεργά-  
 ζηται· τὴν δὲ ἐναντίαν ταύτη μισῶν διατελεῖ. οἱ  
 δὲ ὄντως μὲν μὴ φιλόσοφοι, δόξαις δ' ἐπικεχρωσμε-  
 νοι, καθάπερ οἱ τὰ σώματα ὑπὸ τοῦ ἡλίου ἐπικε-  
 καυμένοι, ἰδόντες τε ὅσα μαθήματά ἐστι καὶ ὁ πό-  
 νος ἡλίκος καὶ δίαίτα ἢ καθ' ἡμέραν ὡς πρέπουσα  
 ἢ κοσμία τῷ πράγματι, χαλεπὸν ἡγησάμενοι καὶ  
 ἀδύνατον αὐτοῖς οὔτε δὴ ἐπιτηδεύειν δυνατοὶ γίγ-  
 νονται, ἔνιοι δὲ αὐτῶν πείθουσιν αὐτούς, ὡς ἱκαν-  
 ῶς ἀκηκοότες εἰσὶ τὸ ὄλον καὶ οὐδὲν ἔτι δέονται  
 τινων πραγμάτων. ἢ μὲν δὴ πείρα αὕτη γίγνε-  
 ται ἢ σαφῆς τε καὶ ἀσφαλεστάτη πρὸς τοὺς τρυ-  
 φωντάς τε καὶ ἀδυνάτους διαπονεῖν, ὡς μηδέποτε  
 βαλεῖν ἐν αἰτίᾳ τὸν δεικνύντα ἀλλ' αὐτὸν αὐτόν,  
 μὴ δυνάμενον πάντα τὰ πρόσφορα ἐπιτηδεύειν τῷ  
 πράγματι. οὕτω δὴ καὶ Διονυσίῳ τὸτ' ἐρρήθη  
 τὰ βηθέντα. πάντα μὲν οὖν οὗτ' ἐγὼ διεξῆλθον  
 οὔτε Διονύσιος ἔδειτο· πολλὰ γὰρ αὐτὸς καὶ τὰ  
 μέγιστα εἰδέναι τε καὶ ἱκανῶς ἔχειν προσεποιεῖτο  
 διὰ τὰς ὑπὸ τῶν ἄλλων παρακοάς· ὕστερον δὲ

c δείξαντος AOV: δείζοντος ex corr. O || μὴ ἀδύνατος ex corr.  
 (μὴ s. s.) O: δυνατὸς V et mg. O: ἀδύνατος AO

filósofo, dotado por los dioses de un carácter apto para esta ciencia y digno de ella, juzga que se ha abierto a su consideración una ruta maravillosa, que debe emprenderla al punto y que no merece la pena vivir obrando de otro modo. Inmediatamente pone a contribución todos sus esfuerzos y los de la persona que dirige sus pasos, y no cesa hasta dar fin a la empresa o adquirir fuerzas suficientes para poder caminar solo sin necesidad de guía. De esta manera y de acuerdo con estas convicciones vive el hombre en cuestión, dedicado a sus ocupaciones, cualesquiera que ellas sean, pero ateniéndose siempre y en todo a la filosofía y a un régimen de vida cotidiano (91) que pueda crear en él sobriedad de espíritu y con ella la máxima facilidad de aprender y recordar y la capacidad de reflexión, y hacia todo género de vida que no sea éste experimenta un aborrecimiento constante. Pero los que no son verdaderos filósofos, los que no tienen sino una tintura de opiniones, a la manera de gentes cuyos cuerpos están ligeramente tostados por el sol, al ver lo mucho que hay que aprender, la magnitud de la labor que ello significa y la moderación del régimen de vida que la empresa exige, juzgándolo difícil y aun imposible para ellos, no son capaces de ponerse a practicarle, y algunos llegan a persuadirse de que han oído bastante de todo y que no han menester de más esfuerzos. Esta es una prueba manifiesta e infalible para emplearla con las personas cómodas e incapaces de esforzarse, de modo que no pueden inculpar a quien las dirige, sino ellos a sí mismos, al no ser capaces de seguir las prácticas adecuadas al fin perseguido.

Este fué el sentido de las palabras que yo dirigí entonces a Dionisio, pues desde luego una explicación completa ni yo se la di ni tampoco él la pedía. Presumía, en efecto, de saber muchas cosas, y por cierto las más importantes, y de estar suficientemente enterado a causa de las mal asimiladas enseñanzas recibidas de los demás. Tengo enten-

(91) Para Platón la filosofía consiste no sólo en una doctrina, sino en un determinado género de vida, basado en la regularidad y la moderación. (Cf. 328 a; 340 e; C. XI, 359 a; Rep. III, 408 a; Leyes VI, 762 e, etc.)

καὶ ἀκούω γεγραφέναι αὐτὸν περὶ ὧν τότε ἤκου-  
σε, συνθέντα ὡς αὐτοῦ τέχνην, οὐδὲν τῶν αὐτῶν  
ὧν ἀκούοι· οἶδα δὲ οὐδὲν τούτων. ἄλλους μὲν  
τινας οἶδα γεγραφότας περὶ τῶν αὐτῶν τούτων,  
οἵτινες δέ, οὐδ' αὐτοὶ αὐτούς· τοσόνδε γε μὴν περὶ  
πάντων ἔχω φράζειν τῶν γεγραφότων καὶ γρα-  
ψόντων, ὅσοι φασὶν εἰδέναι περὶ ὧν ἐγὼ σπουδά-  
ζω, εἴτ' ἐμοῦ ἀκηκοότες εἴτ' ἄλλων εἴθ' ὡς εὐρόν-  
τες αὐτοί, τούτους οὐκ ἔστι κατὰ γε τὴν ἐμὴν δό-  
ξαν περὶ τοῦ πράγματος ἐπαίειν οὐδέν. οὐκοῦν  
ἐμὸν γε περὶ αὐτῶν ἔστι σύγγραμμα οὐδὲ μήποτε  
γένηται· ῥητὸν γὰρ οὐδαμῶς ἐστὶν ὡς ἄλλα μα-  
θήματα, ἀλλ' ἐκ πολλῆς συνουσίας γιγνομένης  
περὶ τὸ πρᾶγμα αὐτὸ καὶ τοῦ συζῆν ἑξαίφνης οἶον  
ἀπὸ πυρὸς πηδησαντος ἑξαφθὲν φῶς ἐν τῇ ψυχῇ  
γενόμενον αὐτὸ ἑαυτὸ ἤδη τρέφει. καίτοι τοσόν-  
δε γε οἶδα, ὅτι γραφέντα ἢ λεχθέντα ὑπ' ἐμοῦ βέλ-  
τιστ' ἂν λεχθῆι· καὶ μὴν ὅτι γεγραμμένα κακῶς  
οὐχ ἦκιστ' ἂν ἐμὲ λυποῖ· εἰ δέ μοι ἐφαίνετο γραπ-  
τέα θ' ἰκανῶς εἶναι πρὸς τοὺς πολλοὺς καὶ ῥητά,  
τί τούτου κάλλιον ἐπέπρακτ' ἂν ἡμῖν ἐν τῷ βίῳ,  
ἢ τοῖς τε ἀνθρώποισι μέγα ὄφελος γράψαι καὶ τὴν  
φύσιν εἰς φῶς πᾶσι προαγαγεῖν; ἀλλ' οὔτε ἀν-

dido que posteriormente incluso ha escrito un libro sobre las materias que entonces aprendió, presentándolo como fruto de su propio saber y no de la instrucción recibida; pero a ciencia cierta no sé (92) nada de ello. Ya sé que hay otros que han escrito acerca de estas mismas cuestiones, pero ¿quiénes son? Ni ellos se conocen a sí mismos (93).

Lo que sí puedo decir acerca de todos los escritores pasados o futuros que afirman estar enterados de aquello que constituye el objeto de mis esfuerzos, bien por haberlo aprendido de mí o de otros, o por haberlo descubierto por sí mismos, es lo siguiente: Es imposible, en mi opinión, que ellos tengan ningún conocimiento sólido de la materia. Desde luego una obra mía referente a estas cuestiones ni existe ni existirá jamás (94); no se puede, en efecto, reducirlas a expresión, como sucede con otras ramas del saber, sino que como resultado de una prolongada intimidad con el problema mismo y de la convivencia con él (95), de repente, cual si brotara de una centella, se hace la luz en el alma y ya se alimenta por sí misma. Desde luego de una cosa estoy seguro: la exposición de estas materias por escrito o de palabra nadie podría hacerla mejor que yo (96); pero también sé que los defectos de esta exposición a nadie causarían mayor disgusto que a mí. Si yo creyera que eran susceptibles de ser expresadas satisfactoriamente por el lenguaje escrito u oral con destino a las masas ¿a qué empresa más noble hubiera podido dedicar mi vida que a escribir algo que representaría un máximo servicio para la humanidad

(92) La oposición de ἀκούω «oir rumores» y οἶδα «saber a ciencia cierta» aparece también en C. IV, 321 b.

(93) La frase, elíptica y oscura, ha sido interpretada de diferentes maneras por los traductores. Considero acertada la interpretación de Souilhé (Platón, *Letras*, pág. 50, nota), coincidente con la de Harward (*The Platonic Epistles*, pág. 212, nota).

(94) Cf. supra, 314 c y nota.

(95) La especial significación de los términos griegos empleados permite suponer que tal intimidad y convivencia no han de lograrse con una meditación solitaria, sino más bien a través de un intercambio con una persona instruída en tales materias. (Cf. *Leyes* XII, 968 c y *Gorg.*, 461 b.)

(96) No es una presunción vanidosa, sino una justa confianza en sí mismo, originada precisamente por su conocimiento de la trascendencia y las dificultades de la cuestión.

e θρώποις ἡγοῦμαι τὴν ἐπιχείρησιν περὶ αὐτῶν λε-  
γομένην ἀγαθόν, εἰ μὴ τισιν ὀλίγοις, ὅποσοι δυ-  
νατοὶ ἀνευρεῖν αὐτοὶ διὰ σμικρᾶς ἐνδείξεως: τῶν  
τε δὴ ἄλλων τοὺς μὲν καταφρονήσεως οὐκ ὀρθῶς  
ἐμπλήσειεν ἂν οὐδαμῆ ἐμμελοῦς, τοὺς δὲ ὑψηλῆς  
καὶ χαύνης ἐλπίδος, ὡς σέμν' ἅπτα μεμαθηκότας.  
342 ἔτι δὲ μακρότερα περὶ αὐτῶν ἐν νῶ μοι γέγονεν  
εἰπεῖν. τάχα γὰρ ἂν περὶ ὧν λέγω σαφέστερον  
ἂν εἶη τι λεχθέντων αὐτῶν· ἔστι γὰρ τις λόγος  
ἀληθῆς ἐναντίος τῷ τολμήσαντι γράφειν τῶν τοι-  
ούτων καὶ ὀτιοῦν, πολλάκις μὲν ὑπ' ἐμοῦ καὶ  
πρόσθεν ῥηθείς, ἔοικε δ' οὖν εἶναι καὶ νῦν λεκτέος.

Ἔστι τῶν ὄντων ἑκάστω, δι' ὧν τὴν ἐπιστή-  
μην ἀνάγκη παραγίγνεσθαι, τρία· τέταρτον δ'  
b αὐτῆ· πέμπτον δ' αὐτὸ τιθεναὶ δεῖ ὃ δὴ γνωστὸν  
τε καὶ ἀληθές ἐστιν· ὧν ἓν μὲν ὄνομα, δεύτερον δὲ

341 e ἐμμελοῦς ex corr. (ou s. s.) O: ἐμμελῶς AOV

342 b ἀληθές ἐστιν· ὧν AO: ἀλεθῶς ἐστιν ὄν ex corr. AO

y a sacar a luz para el universal conocimiento la naturale-  
za (97) de las cosas? Pero yo no pienso que la llamada dis-  
quisición (98) filosófica sea un bien para los hombres, ex-  
cepción hecha de una escasa minoría de ellos que precisa-  
mente están capacitados para descubrir la verdad por sí  
mismos con un mínimo de iniciación. Por lo que se refiere  
a los demás, unos concebirían un injusto desprecio, total-  
mente inadecuado, y otros una orgullosa y necia presun-  
ción, en la idea de que se hallaban instruidos en doctrinas  
sublimes. Todavía tengo la intención de hablar más larga-  
mente de esta cuestión; tal vez después de mis palabras se  
342 produzca una mayor evidencia acerca de lo que estoy di-  
ciendo. Existe, en efecto, un argumento sólido en contra  
de quien se atreve a escribir lo más mínimo sobre estas ma-  
terias; ya mil veces ha sido expuesto por mí en otras oca-  
siones, pero me parece conveniente repetirlo una vez más.

Existen (99) para cada uno de los seres tres elementos  
de los cuales hay que servirse forzosamente para llegar a  
su conocimiento; el cuarto es el conocimiento mismo, y hay  
que añadir, en quinto lugar, la cosa en sí, cognoscible y  
real. El primer elemento es el nombre (100), el segundo, la

(97) El término φύσις no se ha de entender exactamente en el  
sentido aristotélico; más bien corresponde a lo que Platón denomina  
τὸ ὄν, τὰ ὄντα, «el ser, la realidad».

(98) La palabra ἐπιχείρησις se acerca aquí al sentido aristotélico  
de «exposición». En los últimos Diálogos, Platón va haciendo evolu-  
cionar el término hacia tal significación. (Cf. *Sofista*, 239 c; *Leyes*, I,  
631 a; y IV, 722 d.)

(99) Comienza la «digresión filosófica», objeto de las más apasio-  
nadas controversias por parte de los críticos, y cuya autenticidad es  
rechazada por Karsten, Ritter y Richards, entre otros. No obstan-  
te, un atento estudio de ella revela la inexistencia de contradiccio-  
nes fundamentales con las doctrinas de Platón, y su inserción en  
este lugar está perfectamente justificada, al intentarse demostrar la  
imposibilidad de exponer en un tratado las cuestiones esenciales de  
la filosofía y el conocimiento. Los términos del problema están des-  
arrollados con gran método y precisión por Souilhé en *Platon, Let-  
tres Notice*, págs. XLVIII y sigs.

(100) Es evidente el paralelismo entre estos tres elementos y los  
mencionados en *Leyes* X, 895 d: ὄνομα (nombre), λόγος (definición)  
y οὐσία (cosa en sí). No se hace referencia en el citado pasaje a  
«imágenes» y «conocimientos», pero hay que tener en cuenta que el ob-  
jeto perseguido en el mencionado lugar es, concretamente, la defini-  
ción de la palabra «alma» (ψυχή).

λόγος, τὸ δὲ τρίτον εἶδωλον, τέταρτον δὲ ἐπιστήμη. περὶ ἐν οὖν λαβὲ βουλόμενος μαθεῖν τὸ νῦν λεγόμενον, καὶ πάντων οὕτω πέρὶ νόησον. κύκλος ἐστὶ τι λεγόμενον, ὃ τοῦτ' αὐτὸ ἐστὶν ὄνομα, ὃ νῦν ἐφθέγγεθα· λόγος δ' αὐτοῦ τὸ δεύτερον, ἐξ ὀνομάτων καὶ ῥημάτων συγκείμενος· τὸ γὰρ ἐκ τῶν ἐσχάτων ἐπὶ τὸ μέσον ἴσον ἀπέχον πάντη, λόγος ἂν εἶη ἐκείνου ὡς περὶ στρογγύλον καὶ περιφερὲς ὄνομα καὶ κύκλος. τρίτον δὲ τὸ ζωγραφούμενόν τε καὶ ἐξαλειφόμενον καὶ τερνευόμενον καὶ ἀπολλύμενον· ὧν αὐτὸς ὁ κύκλος, ὃν πέρὶ πάντ' ἐστὶ ταῦτα, οὐδὲν πάσχει τούτων ὡς ἕτερον ὄν. τέταρτον δὲ ἐπιστήμη καὶ νοῦς ἀληθῆς τε δόξα περὶ ταῦτ' ἐστίν· ὡς δὲ ἐν τοῦτῳ αὖ πᾶν θετέον, οὐκ ἐν φωναῖς οὐδ' ἐν σωματίων σχήμασιν ἀλλ' ἐν ψυχαῖς ἐνόν, ὃ δῆλον ἕτερόν τε ὄν αὐτοῦ τοῦ κύκλου τῆς φύσεως τῶν τε ἔμπροσθεν λεχθέντων τριῶν· τούτων δὲ ἐγγύτατα μὲν ξυμγγενεῖα καὶ ὁμοιότητι τοῦ πέμπτου νοῦς πεπλησίακε, τᾶλλα δὲ πλεον ἀπέχει. ταῦτόν δὴ περὶ τε εὐθέος ἅμα καὶ περιφεροῦς σχήματος καὶ χροᾶς, περὶ τε ἀγαθοῦ καὶ καλοῦ καὶ δικαίου, καὶ περὶ σώματος ἅπαντος σκευαστοῦ τε καὶ κατὰ φύσιν γεγονότος, πυρὸς ὕδατός τε καὶ τῶν τοιούτων πάντων, καὶ ζώου ζύμπαντος πέρὶ καὶ ἐν ψυχαῖς ἦθους, καὶ περὶ ποιήματα καὶ παθήματα ζύμπαντα· οὐ γὰρ ἂν τούτων μὴ τις τὰ τέτταρα λάβῃ ἀμῶς γέ πως, οὐποτε τελέως ἐπιστήμης τοῦ πέμπτου μέτοχος ἔσται. πρὸς γὰρ τούτοις ταῦτα οὐχ ἦττον ἐπιχειρεῖ τὸ ποῖόν τι περὶ ἕκαστον δηλοῦν ἢ τὸ ὄν

definición; el tercero, la imagen (101); el cuarto, el conocimiento. Para entender lo que estoy diciendo, apliquémoslo a un objeto determinado y extendamos la noción así adquirida a todos los demás. Existe algo llamado «círculo» cuyo nombre es precisamente la palabra que acabo de enunciar. Viene en segundo lugar su definición, compuesta de nombres y predicados (102): «Lo equidistante por todas partes desde los extremos al centro», sería la definición de lo que se llama «redondo», «circunferencia» y «círculo». En tercer lugar, la figura que se dibuja y se borra de nuevo, se traza en giro y se destruye; pero nada de esto le sucede al círculo mismo, al cual se refieren todas estas representaciones, en cuanto es algo distinto de ellas. Lo cuarto es el conocimiento (103), la inteligencia y la recta opinión acerca de estos objetos: todo ello ha de considerarse como una sola cosa, que reside no en las palabras ni en las figuras de los cuerpos, sino en las almas; por lo que resulta evidente que es algo distinto tanto de la naturaleza del círculo mismo como de los tres elementos anteriormente citados. De todos estos elementos, el que más se aproxima al quinto por afinidad y semejanza es la inteligencia; los otros están más lejos de él. Lo mismo que a la forma circular se puede aplicar esto a la recta, así como a los colores, a lo bueno, lo bello y lo justo, a todo cuerpo, tanto artificial como existente por naturaleza, al fuego y al agua y a todas las cosas por el estilo, a la totalidad de los seres vivos y a los caracteres anímicos, a toda clase de acciones y pasiones (104). Si en todas estas cosas no se logra captar de alguna manera los cuatro elementos mencionados, jamás se llegará a participar de una noción perfecta del quinto. Además, los primeros intentan mostrar la cualidad de cada

(101) Con esta palabra se significa aquello que, como una imagen de la idea, se percibe por los sentidos.

(102) En cuanto a la traducción de ἔγμα, nótese que la exacta significación del término es lo que se dice, lo que se predica.

(103) En este cuarto elemento Platón incluye todo aquello que la mente alcanza en su concepción del objeto.

(104) Esta aserción no está de acuerdo con la crítica de Aristóteles, según la cual Platón no reconoce una idea de las cosas artificiales. Pero, independientemente de este pasaje, la objeción de Aristóteles presenta serias dificultades.

343 ἐκάστου διὰ τὸ τῶν λόγων ἀσθενές· ὧν ἕνεκα νοῦν ἔχων οὐδεὶς τολμήσει ποτὲ εἰς αὐτὸ τιθέναι τὰ νενοημένα ὑπ' αὐτοῦ, καὶ ταῦτα εἰς ἀμετακίνητον, ὃ δὴ πάσχει τὰ γεγραμμένα τύποις, τοῦτο δὲ πάλιν αὖ τὸ νῦν λεγόμενον δεῖ μαθεῖν. κύκλος ἕκαστος τῶν ἐν ταῖς πράξεσι γραφομένων ἢ καὶ τορνευθέντων μεστὸς τοῦ ἐναντίου ἐστὶ τῶ πέμπτῳ· τοῦ γὰρ εὐθέος ἐφάπτεται πάντῃ· αὐτὸς δέ, φαμέν, ὁ κύκλος οὔτε τι σμικρότερον οὔτε μείζον τῆς ἐναντίας ἔχει ἐν αὐτῷ φύσεως. ὄνομά τε αὐτῶν φαμέν οὐδὲν οὐδενὶ βέβαιον εἶναι, κωλύειν δ' οὐδὲν τὰ νῦν στρογγύλα καλούμενα εὐθέα κεκλιθῆσθαι τὰ τε εὐθέα δὴ στρογγύλα, καὶ οὐδὲν ἦττον βεβαίως ἔξειν τοῖς μεταθεμένοις καὶ ἐναντίως καλοῦσι. καὶ μὴν περὶ λόγου γε ὁ αὐτὸς λόγος, εἴπερ ἐξ ὀνομάτων καὶ ῥημάτων σύκειται, μηδὲν ἱκανῶς βεβαίως εἶναι βέβαιον· μυρίος δὲ λόγος αὖ περὶ ἐκάστου τῶν τεττάρων, ὡς ἀσαφές, τὸ δὲ μέγιστον, ὅπερ εἴπομεν ὀλίγον ἔμπροσθεν, ὅτι δυοῖν ὄντοιν, τοῦ τε ὄντος καὶ τοῦ ποιοῦ τινός, οὐ τὸ ποιόν τι, τὸ δὲ τί ζητούσης εἰδέναι τῆς ψυχῆς, τὸ μὴ ζητούμενον ἕκαστον τῶν τεττάρων προτείνων τῇ ψυχῇ λόγῳ τε καὶ κατ' ἔργα, αἰσθήσεσιν εὐ-έλεγκτον τὸ τε λεγόμενον καὶ δεικνύμενον ἀεὶ παρεχόμενον ἕκαστον, ἀπορίας τε καὶ ἀσαφείας ἐμπύπλησι πάσης ὡς ἔπος εἰπεῖν πάντ' ἄνδρα. ἐν οἷσι

343 c προτείνων AOV: πρότερον ex corr. A (mg.) O

cosa, no menos que su esencia valiéndose de algo tan débil como es la palabra; teniendo esto en cuenta, ninguna persona inteligente se arriesgará a confiar sus pensamientos a este débil medio de expresión (105), sobre todo cuando ha de quedar fijado, cual es el caso de la palabra escrita. He aquí un nuevo punto de nuestra exposición que hay que entender. Cada círculo de los dibujados o trazados en giro en la práctica, está impregnado de aquello que es lo opuesto al quinto elemento, pues está en contacto en todas sus partes con lo recto. En cambio, el círculo en sí, afirmamos, no contiene ni poco ni mucho de la naturaleza contraria. Decimos también que el nombre (106) de los objetos no es una cosa fija en modo alguno para ninguno de ellos, y que nada impide que las cosas ahora llamadas redondas sean llamadas rectas y las rectas, redondas; su valor significativo no será menos consistente para los que hacen el cambio y las llaman por los nombres contrarios. Respecto de la definición se puede decir lo mismo, desde el momento que está compuesta de nombres y predicados: no hay en ella ninguna consistencia suficientemente firme. Mil razones podrían aducirse sobre la oscuridad de estos cuatro elementos pero la principal es lo que acabo de decir hace un momento (107): que hay dos cosas diferentes, la esencia y la cualidad, de las cuales el alma busca conocer no la cualidad sino la esencia; pero cada uno de los cuatro elementos citados presenta al alma tanto por la palabra como en los hechos precisamente aquello que no busca, y le ofrece una expresión y manifestación de ello expuesta en cada caso a ser refutada por los sentidos, llenando, por decirlo así, de una total perplejidad y confusión a cualquier hombre. Ahora bien, en aquellos casos determinados en los que

(105) Cf. *Crat.* 438 d δὴλον ὅτι ἄλλ' ἄττα ζητητέα πλὴν ὀνομάτων. En cuanto a la inalterabilidad de la palabra escrita, cf. *Fedro*, 275 d, e.

(106) De este pasaje se deduce cual era el parecer de Platón sobre la imposición de nombres a los objetos: si ésta es debida a la naturaleza de ellos (φύσει) o se trata de algo convencional (θέσει). Cf. *Cratilo* 384 d.

(107) Véase 342 e. La distinción entre «esencia» y «cualidad», punto fundamental de la filosofía de Aristóteles, ya aparece perfectamente especificada en Platón desde sus primeros Diálogos.



μέν οὖν μηδ' εἰθισμένοι τὸ ἀληθές ζητεῖν ἐσμέν  
 ὑπὸ πονηρᾶς τροφῆς, ἔξαρκεῖ δὲ τὸ προταθὲν τῶν  
 εἰδῶλων, οὐ καταγέλαστοι γιγνόμεθα ὑπ' ἀλλή-  
 4 λων, οἱ ἐρωτώμενοι ὑπὸ τῶν ἐρωτῶντων, δυνα-  
 μένων δὲ τὰ τέτταρα διαρρίπτειν τε καὶ ἐλέγχειν·  
 ἐν οἷς δ' ἂν τὸ πέμπτον ἀποκρίνασθαι καὶ δηλοῦν  
 ἀναγκάζωμεν, ὁ βουλόμενος τῶν δυναμένων ἀνα-  
 τρέπειν κρατεῖ, καὶ ποιεῖ τὸν ἐξηγούμενον ἐν λό-  
 γοις ἢ γράμμασιν ἢ ἀποκρίσει τοῖς πολλοῖς τῶν  
 ἀκούοντων δοκεῖν μηδὲν γινώσκειν ὧν ἂν ἐπιχει-  
 ρῆ γράφειν ἢ λέγειν, ἀγνοούντων ἐνίοτε, ὡς οὐχ  
 ἢ ψυχὴ τοῦ γράψαντος ἢ λέξαντος ἐλέγχεται,  
 ἀλλ' ἢ τῶν τεττάρων φύσις ἐκάστου, πεφυκυῖα  
 6 φαύλως. ἢ δὲ διὰ πάντων αὐτῶν διαγωγῆ, ἄνω  
 καὶ κάτω μεταβαίνουσα ἐφ' ἕκαστον, μόγις ἐπι-  
 στήμην ἐνέτεκεν εὖ πεφυκότος εὖ πεφυκότη· κα-  
 κῶς δὲ ἂν φυῆ, ὡς ἢ τῶν πολλῶν ἕξις τῆς ψυχῆς  
 εἰς τε τὸ μαθεῖν εἰς τε τὰ λεγόμενα ἦθη πέφυκε, τὰ  
 344 δὲ διέφθαρται, οὐδ' ἂν ὁ Λυγκεὺς ἰδεῖν ποιήσειε  
 τοὺς τοιοῦτους. ἐνὶ δὲ λόγῳ, τὸν μὴ ξυγγενῆ  
 τοῦ πράγματος οὐτ' ἂν εὐμάθεια ποιήσειε ποτε  
 οὔτε μνήμη· τὴν ἀρχὴν γὰρ ἐν ἀλλοτρίαις ἕξσειν  
 οὐκ ἐγγίγνεται· ὥστε ὁπόσοι τῶν δικαίων τε καὶ  
 τῶν ἀλλῶν ὅσα καλὰ μὴ προσφεύει εἰσὶ καὶ ξυγ-

a causa de nuestra defectuosa educación no estamos acos-  
 tumbrados a investigar la verdad y nos basta cualquier  
 imagen que se nos ofrece, no incurriremos en ridículo unos  
 ante otros, los que son preguntados ante quienes les pre-  
 4 guntan y son capaces de analizar y criticar los cuatro ele-  
 mentos del conocimiento. Pero en aquellos casos en que  
 nos vemos obligados a contestar y dar una explicación clara  
 acerca del quinto, cualquier persona capacitada para refu-  
 tar obtiene ventaja sobre nosotros siempre que quiera, y  
 consigue que el que está explicando de palabra o por es-  
 crito o mediante respuestas, dé la impresión a la mayor  
 parte de su auditorio de que no sabe nada sobre lo que in-  
 tenta escribir o decir; no se dan cuenta algunas veces de  
 que no es la mente del escritor u orador lo que queda re-  
 futado, sino la naturaleza, esencialmente defectuosa, de los  
 cuatro instrumentos del conocimiento. Sin embargo, a fuer-  
 za de discurrir sobre todos ellos, recorriendo cada uno en  
 6 todos los sentidos, a costa de mucho esfuerzo se produce  
 en una mente bien constituida el conocimiento de un ob-  
 jeto bien constituido a su vez (108). Pero si las disposicio-  
 nes son naturalmente malas, y éste es, en la mayoría de las  
 personas el estado natural del alma, tanto por lo que se  
 refiere a la capacidad de aprender como a lo que se llama  
 carácter moral (otras veces tal estado es consecuencia de  
 una corrupción), a estas personas ni el propio Linceo (109) 344  
 podría hacerles ver con claridad. En una palabra, al hom-  
 6 bre que carece de afinidad con la materia en cuestión (110),  
 ni la facilidad intelectual ni la memoria podrían proporcio-  
 nársela, pues en principio no se produce en naturalezas aje-  
 nas a dicha materia. De modo que aquellos que no sean na-  
 turalmente inclinados y espiritualmente afines a la justí-

(108) εὖ πεφυκότος es una inusitada denominación referida a τοῦ ὄντος. Significa la ordenada disposición de los elementos del objeto, que, captados por una mente bien ordenada a su vez, producen la ἐπιστήμη o conocimiento de dicho objeto.

(109) Uno de los argonautas, cuya vista penetrante era proverbial. Por hipérbole es considerado aquí como dispensador de la agudeza de visión.

(110) Que una afinidad del hombre con el objeto, esto es, con la idea, es necesaria para filosofar rectamente, lo sostiene Platón también en varios pasajes del l. VI de la República.

γενεῖς, ἄλλοι δὲ ἄλλων εὐμαθεῖς ἅμα καὶ μνήμο-  
 νες, οὐδ' ὅσοι ξυγγενεῖς, δυσμαθεῖς δὲ καὶ ἀμνήμο-  
 νες, οὐδένες τούτων μήποτε μάθωσιν ἀλήθειαν ἀρε-  
 τῆς εἰς τὸ δυνατὸν οὐδὲ κακίας. ἅμα γὰρ αὐτὰ  
 ἀνάγκη μανθάνειν, καὶ τὸ ψεῦδος ἅμα καὶ ἀληθές  
 τῆς ὅλης οὐσίας, μετὰ τριβῆς πάσης καὶ χρόνου  
 πολλοῦ, ὅπερ ἐν ἀρχαῖς εἶπον· μόγις δὲ τριβό-  
 μενα πρὸς ἀλληλα αὐτῶν ἕκαστα, ὀνόματα καὶ λό-  
 γοι ὄψεις τε καὶ αἰσθήσεις, ἐν εὐμενέσιν ἐλέγχοις  
 ἐλεγχόμενα καὶ ἄνευ φθόνων ἐρωτήσεσι καὶ ἀπο-  
 κρίσεσι χρωμένων, ἐξέλαμψε φρόνησις περὶ ἕκα-  
 στον καὶ νοῦς, συντείνων ὃ τι μάλιστ' εἰς δύναμιν  
 ἀνθρωπίνην· διὸ δὴ πᾶς ἀνὴρ σπουδαῖος τῶν ὄν-  
 των σπουδαίων πέρι πολλοῦ δεῖ, μὴ γράψας ποτέ  
 ἐν ἀνθρώποις εἰς φθόνον καὶ ἀπορίαν καταβάλη.  
 ἐνὶ δὴ ἐκ τούτων δεῖ γιγνώσκειν λόγῳ, ὅταν ἴδῃ  
 τίς του συγγράμματα γεγραμμένα εἴτε ἐν νόμοις  
 νομοθέτου εἴτε ἐν ἄλλοις τισὶν ἄττ' οὖν, ὡς οὐκ  
 ἦν τούτῳ ταῦτα σπουδαιότατα, εἴπερ ἔστ' αὐτὸς  
 σπουδαῖος, κείται δὲ που ἐν χώρᾳ τῇ καλλίστῃ  
 τῶν τούτου· εἰ δὲ ὄντως αὐτῷ ταῦτ' ἐσπουδασμέ-  
 να ἐν γράμμασιν ἐτέθη, ἐξ ἅρα δὴ οἱ ἔπειτα, θεοὶ  
 μὲν οὐ, βροτοὶ δὲ φρένας ὤλεσαν αὐτοί.

Τούτῳ δὴ τῷ μύθῳ τε καὶ πλάνῳ ὃ ξυνεπι-  
 σπόμενος εὖ εἴσεται, εἴτ' οὖν Διονύσιος ἔγραψέ τι  
 τῶν περὶ φύσεως ἄκρων καὶ πρώτων εἴτε τις ἐλάτ-  
 των εἴτε μείζων, ὡς οὐδὲν ἀκηκοῶς οὐδὲ μεμαθη-

344 *b* συντείνων : συντεινόντων Nόvovny  
*d* οἱ V et (punct. sup. τ et spirit. in ι) O: τοι ΔO

cia y todas las demás virtudes— aunque en otros aspectos tengan facilidad para aprender y recordar— así como los que poseyendo afinidad natural carezcan de capacidad intelectual y de memoria, no conocerán jamás, ni unos ni otros, la verdad sobre la virtud y el vicio en la medida en que se puede conocer. Pues es preciso aprender ambas cosas conjuntamente, lo verdadero y lo falso (111) de todo aquello que tiene un ser real, por medio de un intenso ejercicio y largo tiempo, como al principio dije. Cuando a costa de mil esfuerzos son puestos en contacto unos con otros los diferentes elementos, nombres y definiciones, percepciones de la vista y de los demás sentidos, cuando son sometidos a benévolas discusiones críticas, en que preguntas y respuestas están hechas sin mala intención, brota de repente la inteligencia y comprensión de cada objeto, que alcanza en su esfuerzo el máximo límite de la capacidad humana. Por consiguiente, todo hombre que toma en serio lo que en serio debe ser tomado, se guardará muy bien de exponerlo a la malevolencia y falta de capacidad de las gentes, confiándolo a la escritura. De todo esto hay que sacar la conclusión, en una palabra, de que cuando se ve un escrito de alguien, ya sea de un legislador sobre las leyes, ya sea un tratado cualquiera sobre cualquier otra materia, las cuestiones expuestas no son consideradas por el autor como de mayor gravedad, si es que él por su parte es hombre grave, sino que aquello se halla depositado en la parte más selecta de su ser. Pero si él, concediendo realmente importancia a tales cuestiones las ha confiado a los caracteres escritos «entonces seguramente es que, no los dioses, sino los hombres, le han hecho perder la razón» (112).

El que haya seguido este razonamiento y digresión, quedará convencido de que si Dionisio o cualquier otra persona de más o menos categoría ha compuesto un libro sobre las elevadas y primordiales cuestiones referentes a la natu-

(111) Considerando y ponderando los puntos falsos de las hipótesis, se llega, mediante una depuración lógica, a establecer tesis ciertas. Las palabras τριβή, τριβόμενα que, en su sentido literal, implican idea de «frotamiento», preparan la metáfora de ἐξέλαμψε, «brotar la luz, brillar».

(112) *Iliada*, VII, 360; XII, 234.

κὼς ἦν ὑγιῆς ὧν ἔγραψε κατὰ τὸν ἑμὸν λόγον· ὁμοίως γὰρ ἂν αὐτὰ ἐσέβeto ἐμοί, καὶ οὐκ ἂν αὐτὰ ἐτόλμησεν εἰς ἀναρμοστίαν καὶ ἀπρέπειαν ἐκβάλλειν. οὔτε γὰρ ὑπομνημάτων χάριν αὐτὰ ἔγραφεν· οὐδὲν γὰρ δεινὸν μὴ τις αὐτὸ ἐπιλάβηται, ἐὰν ἅπαξ τῇ ψυχῇ περιλάβῃ· πάντων γὰρ ἐν βραχυτάτοις κείται· φιλοτιμίας δὲ αἰσχροῦς εἴπερ ἔνεκα, εἴθ' ὡς αὐτοῦ τιθέμενος εἴθ' ὡς παιδείας δὴ μέτοχος ὧν, ἧς οὐκ ἄξιος ἦν ἀγαπῶν δόξαν τὴν 345 τῆς μετοχῆς γενομένην. εἰ μὲν οὖν ἐκ τῆς μιᾶς συνουσίας Διονυσίῳ τοῦτο γέγονε, τάχ' ἂν εἴη γέγονε δ' οὖν ὅπως, ἴττω Ζεὺς, φησὶν ὁ Θηβαῖος· διεξῆλθον μὲν γὰρ ὡς εἶπόν τε ἐγὼ καὶ ἅπαξ μόνον, ὕστερον δὲ οὐ πώποτε ἔτι. ἐννοεῖν δὴ δεῖ τὸ μετὰ τοῦτο, ὅτῳ μέλει τὸ περὶ αὐτὰ γεγονὸς εὔρεῖν, ὅπη ποτὲ γέγονε, τίνι πότε· αἰτίᾳ τὸ δεύτερον, καὶ τὸ τρίτον, πλεονάκεις τε οὐ διεξῆμεν· πότερον Διονύσιος ἀκούσας μόνον ἅπαξ οὕτως εἰδέναι τε 345 οἶεται καὶ ἱκανῶς οἶδεν, εἴτε αὐτὸς εὐρῶν ἢ καὶ μαθῶν ἔμπροσθεν παρ' ἐτέρων, ἢ φαῦλα εἶναι τὰ λεχθέντα, ἢ τὸ τρίτον οὐ καθ' αὐτὸν, μείζονα δέ, καὶ ὄντως οὐκ ἂν δυνατὸς εἶναι φρονήσεώς τε καὶ ἀρετῆς ζῆν ἐπιμελούμενος. εἰ μὲν γὰρ φαῦλα, πολλοῖς μάρτυσι μαχεῖται τὰ ἐναντία λέγουσιν, οἱ περὶ τῶν τοιούτων πάμπολυ Διονυσίου κυριώτεροι ἂν εἶεν κριταί· εἰ δὲ εὐρηκέναι ἢ μεμαθηκέναι, ἄξια δ' οὖν εἶναι πρὸς παιδείαν ψυχῆς ἔλευθέρως, πῶς ἂν μὴ θαυμαστὸς ὧν ἀνθρώπος τὸν 345

δ αὐτὰ ἔγραφεν V et mg. O: ἔγραφεν AO

345 a τὴν τῆς μετοχῆς codd.: τὴν ἐκ τῆς μετοχῆς Richards.

a ἴττω V Schol.: εἴττω AO (s. s. οὕτως τὰ ἀντίγραφα O): ἤττω mg. AO

raleza de las cosas, conforme a mi opinión, es que no había oído ni aprendido doctrina sana alguna sobre las materias que ha tratado. De otro modo hubiera sentido por estas verdades la misma veneración que yo, y no hubiera osado lanzarlas a un mundo discordante e inadaptado a su respecto. Tampoco ha podido ser el ayudar a la memoria el motivo de haber escrito sobre ellas, pues no hay cuidado de que se olviden una vez que han penetrado en el alma, ya que están contenidas en los más breves términos (113); si lo hizo, el motivo sería más bien una despreciable ambición, tanto si expuso la doctrina como propia como si quiso dar a entender que poseía una formación de la cual no era digno, deseoso de la gloria resultante de poseerla. Si Dionisio 345 adquirió esta cultura a consecuencia de una sola conversación conmigo, tal vez la tenga; pero cómo pudo ser esto, «Zeus lo sabrá» (114), como dicen los tebanos; pues yo le di una explicación de la manera que he referido y por una sola vez, pero nunca más volví a hacerlo. Y ahora es preciso que se entere todo aquel a quien interese averiguar de qué manera sucedieron realmente los hechos, de la causa por la cual no seguimos nuestras lecciones en una segunda y tercera ocasión ni en ninguna otra. ¿Acaso Dionisio, después de haberme oído una sola vez pensaba que ya sabía lo suficiente, y en efecto lo sabía, bien por descubrimientos propios o por enseñanzas anteriores de otros maestros? (115). ¿O juzgaba que mis doctrinas carecían de valor, o bien, tercera hipótesis, que no eran adecuadas a su persona, sino demasiado elevadas para él, y que no estaba realmente capacitado para llevar una vida dedicada a la sabiduría y a la virtud? Si pensaba que carecían de valor, está en pugna con muchos testigos que afirman lo contrario y que tienen mucha más autoridad que Dionisio para ser jueces de estas cuestiones. Si creía que había descubierto o aprendido verdades, y que éstas eran preciosas para la educación de un alma libre ¿cómo hubiera podido entonces, a no tratar- 345

(113) Cf. 341 e διὰ μικρᾶς ἐνδείξεως; véase Fedro, 275 d y 278 a.

(114) Cf. Fedón, 62 a. ἴττω Ζεὺς, dicho en dialecto beocio por ἴττω.

(115) Cf. C. II, 312 b.

ἡγεμόνα τούτων καὶ κύριον οὕτως εὐχερῶς ἠτίμασέ ποτ' ἄν; πῶς δ' ἠτίμασεν, ἐγὼ φράζοιμ' ἄν. οὐ πολὺν χρόνον διαλιπὼν τὸ μετὰ τοῦτο, ἐν τῷ πρόσθεν Δίωνα ἐὼν τὰ ἑαυτοῦ κεκτῆσθαι καὶ καρποῦσθαι χρήματα, τότε οὐκέτ' εἶα τοὺς ἐπιτρόπους αὐτοῦ πέμπειν εἰς Πελοπόννησον, καθάπερ ἐπιλελησμένος τῆς ἐπιστολῆς παντάπασιν· εἶναι γὰρ αὐτὰ οὐ Δίωνος ἀλλὰ τοῦ υἱέος, ὄντος μὲν ἀδελφιδοῦ αὐτοῦ, κατὰ νόμους ἐπιτροπεύοντος. τὰ μὲν δὴ πεπραγμένα μέχρι τούτου ταῦτ' ἦν ἐν τῷ τότε χρόνῳ, τούτων δὲ οὕτω γενομένων ἐωράκειν τε ἐγὼ ἀκριβῶς τὴν ἐπιθυμίαν τῆς Διονυσίου φιλοσοφίας, ἀγανάκτειν τε ἐξῆν εἴτε βουλοίμην εἴτε μή. ἦν γὰρ θέρος ἤδη τότε καὶ ἔκπλοι τῶν νεῶν· ἐδόκει δὲ χαλεπαίνειν μὲν οὐ δεῖν ἐμὲ Διονυσίῳ μᾶλλον ἢ ἑμαυτῷ τε καὶ τοῖς βιασαμένοις ἐλθεῖν ἐμὲ τὸ τρίτον εἰς τὸν πορθμὸν τὸν περὶ τὴν Σκύλλαν,

ἄφρ' ἔτι τὴν ὀλοὴν ἀναμετρήσαιμι Χάρυβδι,

λέγειν δὲ πρὸς Διονύσιον, ὅτι μοι μένειν ἀδύνατον εἶη Δίωνος οὕτω προπετηλακισμένου. ὁ δὲ παρεμυθεῖτό τε καὶ ἐδεῖτο μένειν, οὐκ οἰόμενός οἱ καλῶς ἔχειν ἐμὲ ἄγγελον αὐτὸν τῶν τοιούτων ἐλθεῖν ὅτι τάχος· οὐ πείθων δὲ αὐτός μοι πομπὴν παρασκευάσειν ἔφη. ἐγὼ γὰρ ἐν τοῖς ἀποστόλοις πλοίοις ἐμβὰς διενουόμεν πλεῖν, τεθυμωμένος

c αὐτοῦ codd.: αὐτοῦ Wilamowitz.

d τῆς codd.: τὴν Burnet.

se de un hombre extravagante, ultrajar tan fácilmente a la persona que había sido su guía y tutor en la materia? En qué consistieron los ultrajes voy a referirlo ahora (116).

No mucho tiempo después de los acontecimientos narrados, siendo así que hasta entonces había permitido que Dión ejerciera la posesión de sus bienes y disfrutara de las rentas, prohibió que en adelante se las enviaran sus administradores al Peloponeso, como si se hubiese olvidado totalmente de su carta (117); alegaba que los bienes pertenecían, no a Dión, sino a su hijo, que era sobrino suyo y cuya tutela le correspondía según la ley. Estos son los hechos sucedidos en aquella época hasta el momento a que me refiero; con ellos se me habían abierto completamente los ojos acerca de las aspiraciones filosóficas de Dionisio y se daba curso a la indignación, con mi voluntad o sin ella. Había llegado ya el verano y con él la época de zarpar los barcos. Mi opinión era que no debía estar irritado contra Dionisio sino más bien contra mí mismo y contra los que me habían forzado a cruzar por tercera vez el estrecho de Escila

para arrostrar una vez más a la funesta Caribdis (118),

y que debía decir a aquél que me era imposible permanecer allí después de haber sido Dión objeto de tan indigno trato. El intentaba calmarme y me pedía que me quedara, pensando que no le hacía ningún favor el hecho de que yo partiera tan rápidamente, siendo portador de semejantes noticias. Al no lograr persuadirme, dijo que él mismo dispondría mi viaje. Yo por mi parte tenía pensado embarcar en cualquiera de los barcos mercantes (119) y partir, irri-

(116) Se reanuda el relato del tercer viaje de Platón a Sicilia, interrumpido en 340 b por el comentario sobre las aspiraciones filosóficas de Dionisio y la digresión acerca del conocimiento.

(117) La carta en que prometió a Platón que, si él iba a Siracusa, los asuntos de Dión se arreglarían conforme a sus deseos (véase 339 c).

(118) *Odisea* XIII, 428.

(119) Hay quien interpreta «el primer barco dispuesto para partir». Pero más bien parece referirse a los barcos mercantes que hacían la travesía reunidos para mayor seguridad, y cuya época de zarpar era el comienzo del verano.

πάσχειν τε οϊόμενος δεῖν, εἰ διακωλοίμην, ὅτιοῦν, ἐπειδὴ περιφανῶς ἠδίκουν μὲν οὐδέν, ἠδικούμην δέ· ὁ δὲ οὐδέν με τοῦ καταμένειν προστέμενον ὄρων μηχανὴν τοῦ μείναι τὸν τότε ἔκπλουν μηχανᾶται τοιάνδε τινά. τῇ μετὰ ταῦτα ἔλθων ἡμέρα λέγει πρὸς με πιθανὸν λόγον· ἐμοὶ καὶ σοὶ Δίων, ἔφη, καὶ τὰ Δίωνος ἐκποδῶν ἀπαλλαχθήτω τοῦ περὶ αὐτὰ πολλάκις διαφέρεισθαι· ποιήσω γὰρ διὰ σέ, ἔφη, Δίωني τάδε. ἀξιῶ ἐκείνον ἀπολαβόντα τὰ ἑαυτοῦ οἰκεῖν μὲν ἐν Πελοποννήσῳ, μὴ ὡς φυγάδα δέ, ἀλλ' ὡς αὐτῷ καὶ δεῦρο ἐξὸν ἀποδημεῖν, ὅταν ἐκείνω τε καὶ ἐμοὶ καὶ ὑμῖν τοῖς φίλοις κοινῇ ξυδοκῆ· ταῦτα δ' εἶναι μὴ ἐπιβουλεύοντος ἐμοῦ· τούτων δὲ ἐγγυητὰς γίνεσθαι σέ τε καὶ τοὺς σούς οἰκείους καὶ τοὺς ἐνθάδε Δίωνος· ὑμῖν δὲ τὸ βέβαιον ἐκείνος παρεχέτω. τὰ χρήματα δὲ ἃ ἂν λάβῃ, κατὰ Πελοπόννησον μὲν καὶ Ἀθήνας κείσθω παρ' οἷς τις ἂν ὑμῖν δοκῆ, καρπούσθω δὲ Δίων, μὴ κύριος δὲ ἀνευ ὑμῶν γιγνέσθω ἀνελέσθαι. ἐγὼ γὰρ ἐκείνω μὲν οὐ σφόδρα πιστεύω τούτοις χρώμενον ἂν τοῖς χρήμασι δίκαιον γίνεσθαι περὶ ἐμέ· οὐ γὰρ ὀλίγα ἔσται· σοὶ δὲ καὶ τοῖς σοῖς μᾶλλον πεπίστευκα. ὄρα δὴ ταῦτα εἴ σοι ἀρέσκει, καὶ μένε ἐπὶ τούτοις τὸν ἐνιαυτὸν τοῦτον, εἰς δὲ ὥρας ἀπιθι λαβὼν τὰ χρήματα ταῦτα· καὶ Δίων εὖ οἶδ' ὅτι πολλὴν χάριν ἔξει σοι διαπραξαμένῳ ταῦτα ὑπὲρ ἐκείνου. τοῦτον δὴ ἐγὼ τὸν λόγον ἀκούσας ἐδυσχέρανον μὲν, ὅμως δὲ βουλευσάμενος ἔφην εἰς τὴν ὑστεραίαν αὐτῷ περὶ τούτων τὰ δόξαντα ἀπαγγελεῖν. ταῦτα ξυνεθέμεθα τότε. ἐβουλευόμην δὴ τὸ μετὰ ταῦτα κατ' ἑμαυτὸν γενόμενος, μάλα συγκεχυμένος· πρῶ-

tado como estaba y decidido a arrostrarlo todo si se me ponían impedimentos, desde el momento que, evidentemente, yo no había hecho ofensa alguna, antes bien la había recibido. El, al ver que yo no estaba en absoluto dispuesto a quedarme, discurrió el siguiente medio de retenerme durante aquella época de salida de barcos. Al día siguiente vino a verme y me dirigió estas persuasivas palabras (120): «Que Dión y sus asuntos—dijo—cesen de ser un obstáculo y una causa de continuas discordias entre tú y yo. He aquí—añadió—lo que en atención a ti voy a hacer por Dión. Le pido que, haciéndose cargo de sus bienes, resida en el Peloponeso, no como desterrado, sino en la idea de que pueda volver aquí cuando lo acordemos conjuntamente él y yo y vosotros sus amigos. Esto con la condición de que no conspire contra mí; de ello seréis fiadores tú y los tuyos (121) y los familiares que Dión tiene en Siracusa; que él a su vez os dé garantías a vosotros. El dinero que tome será depositado en el Peloponeso y en Atenas en manos de las personas que vosotros decidáis, y Dión disfrutará de las rentas, pero no estará facultado para disponer de los bienes sin vuestro consentimiento. No confío mucho, en efecto, en que él se porte lealmente conmigo en el uso de sus bienes—pues su importe será considerable—y si tengo en cambio mayor confianza en ti y en los tuyos. Mira, pues, si estás conforme con ello, y en tales condiciones quedate aquí este año; al cumplirse (122) puedes irte llevándote el dinero. Estoy seguro de que Dión te estará muy agradecido si llevas esto a cabo en su favor.» Oír esta propuesta me llenó de disgusto; no obstante, le contesté que reflexionaría y al día siguiente le comunicaría mis decisiones al respecto. Así lo convinimos por el momento. A continuación me dediqué a deliberar conmigo mismo, presa de la mayor

(120) En esta última parte de la carta, sin duda para dar viveza a la narración, Platón pasa frecuentemente al estilo directo (véase supra, nota a 328 d).

(121) Según Plutarco, Platón fué acompañado en su viaje a Sicilia por Espensipo (véase Plut. *Dion*, 22) y según Diógenes Laercio (IV, 6) por Jenócrates. Es muy posible que otros discípulos, compañeros de Dión en la Academia, se encontraran también con él.

(122) εἰς ὥρας significa aquí tal volver esta época, es decir, «dentro de un año». (Cf. *Teócrito*, XV, 74 y *Odisea*, IX, 135.)

τος δ' ἦν μοι τῆς βουλήs ἡγούμενος ὄδε λόγος.  
 φέρε, εἰ διανοεῖται τούτων μηδὲν ποιεῖν Διονύσιος  
 ὧν φησίν, ἀπελθόντος δ' ἐμοῦ ἔάν ἐπιστέλλῃ Δίω-  
 νι πιθανῶς αὐτός τε καὶ ἄλλοι πολλοὶ τῶν αὐτοῦ,  
 διακελευόμενος ἅ νῦν πρὸς ἐμὲ λέγει, ὡς αὐτοῦ  
 μὲν ἐθέλοντος, ἐμοῦ δὲ οὐκ ἐθελήσαντος ἅ προῦ-  
 καλεῖτό με δρᾶν, ἀλλ' ὀλιγωρήσαντος τῶν ἐκείνου  
 τὸ παράπαν πραγμάτων, πρὸς δὲ καὶ τούτοισιν  
 347 ἔτι μηδ' ἐθέλη με ἐκπέμπειν, αὐτὸς τῶν ναυκλή-  
 ρων μηδενὶ προστάττων, ἐνδείξεται δὲ πᾶσι ῥα-  
 δίως ὡς ἀβουλῶν ἐμὲ ἐκπλεῖν, ἄρά τις ἐθελήσει με  
 ἄγειν ναύτην ὁρμώμενον ἐκ τῆς Διονυσίου οἰκίας;  
 ᾧκουν γὰρ δὴ πρὸς τοῖς ἄλλοισι κακοῖς ἐν τῷ  
 κῆπῳ τῷ περὶ τὴν οἰκίαν, ὅθεν οὐδ' ἂν ο θυρωρὸς  
 ἤθελέ με ἀφείναι μὴ πειμφθείσης αὐτῷ τινὸς ἐντο-  
 λῆς παρὰ Διονυσίου. ἂν δὲ περιμείνω τὸν ἐνιαυ-  
 τόν, ἔξω μὲν Δίῳ ταῦτα ἐπιστέλλειν, ἐν οἷς τ' αὖ  
 εἰμὶ καὶ ἅ πράττω· καὶ ἔάν μὲν δὴ ποιῇ τι Διο-  
 νύσιος ὧν φησίν, οὐ παντάπασιν ἔσται μοι κατα-  
 γελάστως πεπραγμένα· τάλαντα γὰρ ἴσως ἔστιν  
 οὐκ ἔλαττον, ἂν ἐκτιμᾷ τις ὀρθῶς, ἑκατὸν ἢ Δίω-  
 νος οὐσία· ἂν δ' οὖν γίγνηται τὰ νῦν ὑποφαίνον-  
 τα, οἷα εἰκὸς αὐτὰ γίγνεσθαι, ἀπορῶ μὲν ὅ τι χρή-  
 σομαι ἐμαυτῷ, ὅμως δὲ ἀναγκαῖον ἴσως ἐνιαυτὸν  
 γ' ἔτι πονῆσαι καὶ ἔργοις ἐλέγξαι πειρᾶσθαι τὰς  
 Διονυσίου μηχανάς. ταῦτά μοι δόξαντα εἰς τὴν  
 ὑστεραίαν εἶπον πρὸς Διονύσιον ὅτι δέδοκται μοι  
 347 μένειν· ἄξιῶ μὲν, ἔφην, μὴ κύριον ἡγεῖσθαι σε  
 Δίῳνος ἐμὲ, πέμπειν δὲ μετ' ἐμοῦ σὲ παρ' αὐτὸν  
 γράμματα τὰ νῦν δεδογμένα δηλοῦντα καὶ ἐρωτᾶν,

347 a ναύτην cod.: ναύτης edd.: αὐτῆς Howald.

a ἐν οἷς τ' αὖ: ἐν οἷς τ' αὐτ' O: ἐν οἷς ταῦτ' A: ἐν οἷς τ' αὐτ'  
 ex corr. (oi s. s.) O: ἐν οἷς ταῦτ' L ἐν οἷς τ' αὐτ' V: ἐν οἷς  
 τ' εἰμὶ, καὶ ἐν οἷς τ' εἰμὶ, καὶ ἐν οἷς τ' αὐτ' εἰμὶ mg. OL

confusión; el pensamiento que predominaba primeramente  
 en mi deliberación era el siguiente: «Vamos a ver, suponga-  
 mos que Dionisio no tiene intención de hacer nada de lo  
 que dice, pero, en el caso de que yo me vaya, escribe a  
 Dión una carta llena de verosímiles razones y ordena a  
 varios de los suyos que hagan lo mismo; que le comunica  
 lo que acaba de decirme, alegando que, deseándolo él, fui  
 yo quien rehusé poner en práctica sus proposiciones, ha-  
 ciendo caso omiso de los intereses de Dión; además de esto,  
 supongamos que no quiere dejarme partir, y sin dar órde-  
 nes personales a ningún capitán de barco, da a entender a  
 todos claramente que no desea que me vaya, ¿acaso habrá  
 347 alguno que consienta en tomarme como pasajero (123) una  
 a vez que abandone las casas de Dionisio?» Estaba alojado,  
 en efecto, para colmo de mis males, en el jardín que rodea-  
 ba el palacio, de donde el portero no me hubiera permitido  
 salir sin haber recibido una orden de aquél. «En cambio, si  
 espero durante este año, podré comunicar a Dión todo esto,  
 la situación en que me hallo y lo que trato de conseguir, y  
 si acaso Dionisio cumple algo de lo que promete, mi con-  
 ducta no habrá sido por completo irrisoria, pues segura-  
 mente la fortuna de Dión, bien evaluada, no asciende a  
 b menos de cien talentos. Sin embargo, si las cosas tal como  
 actualmente se presentan siguen el curso que lógicamente  
 han de seguir, no sé lo que será de mí; no obstante, tal vez  
 sea necesario luchar un año más e intentar poner en evi-  
 dencia mediante los hechos las astutas maquinaciones de  
 Dionisio.» Habiendo tomado esta decisión, al día siguiente  
 dije a Dionisio: «He decidido quedarme; ahora bien—añadí—  
 te pido que no me consideres como un representante  
 c plenamente autorizado de Dión; que le escribas, conjunta-  
 mente conmigo, una carta manifestándole las resoluciones  
 que hemos adoptado y le preguntes si éstas le satisfacen;

(123) No hay razón para sustituir la lectura ναύτην de los ma-  
 nuscritos por ναύτης, como hacen algunos editores. Burnet cita un  
 pasaje de Sófocles (*Philoct.* 901) en que aparece la misma expresión.

εἶτε ἀρκεῖ ταῦτα αὐτῷ, καὶ εἰ μὴ, βούλεται δὲ ἄλλ' ἄττα καὶ ἀξιοί, καὶ ταῦτα ἐπιστέλλειν ὅ τι τάχιστα, σὲ δὲ νεωτερίζει μηδὲν πω τῶν περὶ ἐκείνον. ταῦτ' ἔρρηθη, ταῦτα ξυνωμολογήσαμεν, ὡς νῦν εἴρηται σχεδόν. ἐξέπλευσε δὴ τὰ πλοῖα μετὰ τοῦτο, καὶ οὐκέτι μοι δυνατὸν ἦν πλεῖν, ὅτε δὴ μοι καὶ Διονύσιος ἐμνήσθη λέγων, ὅτι τὴν ἡμίσειαν τῆς οὐσίας εἶναι δύοι Δίωνος, τὴν δ' ἡμίσειαν τοῦ υἱέος· ἔφη δὴ πωλήσειν αὐτήν, πραθείσης δὲ τὰ μὲν ἡμίσεια ἐμοὶ δώσειν ἄγειν, τὰ δ' ἡμίσεια τῷ παιδί καταλείψειν αὐτοῦ· τὸ γὰρ δὴ δικαιοτάτον οὕτως ἔχειν. πληγεῖς δ' ἐγὼ τῷ λεχθέντι πάνυ μὲν ᾧμην γελοῖον εἶναι ἀντιλέγειν ἔτι, ὅμως δ' εἶπον, ὅτι χρεῖη τὴν παρὰ Δίωνος ἐπιστολὴν περιμένειν ἡμᾶς καὶ ταῦτα πάλιν αὐτὰ ἐπιστέλλειν· ὁ δὲ ἐξῆς τούτοις πάνυ νεανικῶς ἐπώλει τὴν οὐσίαν αὐτοῦ πᾶσαν, ὅπη τε καὶ ὅπως ἤθελε καὶ οἷς τισί, πρὸς ἐμὲ δὲ οὐδὲν ὄλως ἐφθέγγετο περὶ αὐτῶν, καὶ μὴν ὡσαύτως ἐγὼ πρὸς ἐκείνον αὐτῶν περὶ τῶν Δίωνος πραγμάτων οὐδὲν ἔτι διελεγόμην· οὐδὲν γὰρ ἔτι πλέον ᾧμην ποιεῖν.

Μέχρι μὲν δὴ τούτων ταύτη μοι βεβηθημένον ἐγεγόνει φιλοσοφία καὶ φίλοις· τὸ δὲ μετὰ ταῦτα ἐζῶμεν ἐγὼ καὶ Διονύσιος, ἐγὼ μὲν βλέπων ἔξω, καθάπερ ὄρνις ποθῶν ποθὲν ἀναπτέσθαι, ὁ δὲ διαμηχανώμενος τίνα τρόπον ἀνασοβήσοι με μηδὲν ἀποδοῦς τῶν Δίωνος· ὅμως δὲ ἔφαμεν ἑταῖροί γε εἶναι πρὸς πᾶσαν Σικελίαν. τῶν δὴ μισθοφόρων τοὺς πρεσβυτέρους Διονύσιος ἐπεχείρησεν ὀλιγομισθοτέρους ποιεῖν παρὰ τὰ τοῦ πατρὸς ἔθη, θυμωθέντες δὲ οἱ στρατιῶται ξυνελέγησαν ἄθροοι

δ ἀντιλέγειν Hermann: ὅτι λέγειν codd.: τί λέγειν Ross.: ὅτι δύοι λέγειν Howald

en caso contrario, si él desea y solicita cualquier otra cosa, que lo comuniqué cuanto antes; entre tanto tú no has de tomar ninguna medida que afecte a sus intereses.» Esto fué lo que le dije y esto lo que acordamos, aproximadamente en los términos que acabo de exponer. Seguidamente zarparon los barcos, y ya no me era posible partir, cuando a Dionisio se le ocurrió hacerme la advertencia de que la mitad de los bienes debían ser considerados como pertenecientes a Dión y la otra mitad a su hijo (124). Dijo que los vendería, y una vez realizado su valor me daría la mitad para que me la llevara y la otra mitad la dejaría allí para el niño; que esto era lo más justo. Aunque tales palabras fueron un golpe para mí, consideré ridículo hacerle cualquier objeción; no obstante, aduje que debíamos esperar la carta de Dión y volver a escribirle comunicándole estas novedades. Pero él, a renglón seguido, se dedicó a vender con todo descaro la totalidad de las propiedades de aquél, de la manera y el modo que quiso y a quienes quiso, sin decirme a mí una sola palabra acerca de ello; tampoco yo volví a hablarle más de los intereses de Dión, pues preveía que no conseguiría nada. Hasta este momento yo había procurado prestar ayuda de esta manera a la filosofía y a mis amigos; en adelante, he aquí cómo vivimos Dionisio y yo; yo, con los ojos puestos en el exterior, cual un pájaro que anhela volar de su jaula (125); él, ingeniándose en descubrir medios de intimidarme (126) y sin haber devuelto nada de la fortuna de Dión; sin embargo, nos decíamos amigos a la faz de Sicilia entera. Por entonces Dionisio, apartándose de las normas seguidas por su padre, trató de reducir la soldada de los mercenarios veteranos (127). Los solda-

(124) Cf. C. III, 318 a y nota.

(125) Una imagen muy semejante, incluso en los términos empleados, se encuentra en *Fedro* 249 d.

(126) El verbo ἀνασοβεῖν ha sido interpretado por algunos traductores como «apaciguar». Pero como quiera que en otros pasajes de Platón aparece con la significación de «intimidar», y que en la Carta III, 318 b, relatando estos mismos acontecimientos se emplea el verbo ἐκφοβεῖν, he preferido la segunda traducción.

(127) Dionisio el Viejo, desde los comienzos de su reinado, mantenía un cuerpo de 10.000 soldados mercenarios. Sus cuarteles estaban situados fuera de las murallas de la acrópolis.

καὶ οὐκ ἔφασαν ἐπιτρέψειν· ὁ δ' ἐπεχείρει βιάζε-  
 σθαι κλείσας τὰς τῆς ἀκροπόλεως πύλας, οἱ δ' ἐφέ-  
 ροντο εὐθύς πρὸς τὰ τείχη, παιδῶνά τινα ἀναβοή-  
 σαντες βάρβαρον καὶ πολεμικόν· οὐ δὴ περιδεῆς  
 Διονύσιος γενόμενος ἅπαντα συνεχῶρσεν καὶ ἔτι  
 πλείω τοῖς τότε συλληχθεῖσι τῶν πελταστῶν.  
 λόγος δὴ τις ταχὺ διήλθεν ὡς Ἡρακλείδης αἴτιος  
 εἶη γεγωνῶς πάντων τούτων· ὃν ἀκούσας ὁ μὲν  
 Ἡρακλείδης ἐκποδῶν αὐτὸν ἔσχεν ἀφανῆ, Διονύ-  
 σιος δὲ ἐζήτηε λαβεῖν, ἀπορῶν δέ, Θεοδότην μετα-  
 πεμφάμενος εἰς τὸν κῆπον — ἔτυχον δ' ἐν τῷ κή-  
 πῳ καὶ ἐγὼ τότε περιπατῶν — τὰ μὲν οὖν ἄλλα  
 οὐτ' οἶδα οὐτ' ἤκουον διαλεγομένων, ἀ δὲ ἐναντίον  
 εἶπε Θεοδότης ἐμοῦ πρὸς Διονύσιον, οἶδά τε καὶ  
 μέμνημαι. Πλάτων γάρ, ἔφη, Διονύσιον ἐγὼ πεί-  
 θω τουτονί, ἐάν ἐγὼ γένωμαι δεῦρο Ἡρακλείδην  
 κομίσει δυνατὸς ἡμῖν εἰς λόγους περὶ τῶν ἐγκλη-  
 μάτων αὐτῶ τῶν νῦν γεγονότων, ἂν ἄρα μὴ δόξη  
 δεῖν αὐτὸν οἰκεῖν ἐν Σικελίᾳ, τὸν τε υἱὸν λαβόντα  
 καὶ τὴν γυναῖκα ἀξιῶ εἰς Πελοπόννησον ἀπο-  
 πλεῖν, οἰκεῖν τε βλάπτοντα μηδὲν Διονύσιον ἐκεῖ,  
 καρπούμενον δὲ τὰ ἑαυτοῦ. μετεπεμφάμην μὲν  
 οὖν καὶ πρότερον αὐτόν, μεταπέμψομαι δὲ καὶ νῦν,  
 ἂν τ' οὖν ἀπὸ τῆς προτέρας μεταπομπῆς ἂν τε  
 καὶ ἀπὸ τῆς νῦν ὑπακούσῃ μοι· Διονύσιον δὲ  
 ἀξιῶ καὶ δέομαι, ἂν τις ἐντυγχάνῃ Ἡρακλείδῃ  
 ἐάν τ' ἐν ἀγρῶ ἑάν τ' ἐνθάδε, μηδὲν ἄλλο αὐτῶ  
 φλαῦρον γίνεσθαι, μεταστῆναι δ' ἐκ τῆς χώρας,  
 ἕως ἂν ἄλλο τι Διονυσίῳ δόξη. ταῦτα, ἔφη,  
 συγχωρεῖς; λέγων πρὸς τὸν Διονύσιον. συγ-  
 χωρῶ· μηδ' ἂν πρὸς τῇ σῆ, ἔφη, φανῆ οἰκία, πεί-  
 σεσθαι φλαῦρον μηδὲν παρὰ τὰ νῦν εἰρημένα. τῇ  
 δὴ μετὰ ταύτην τὴν ἡμέραν δείλης Εὐρύβιος καὶ

dos, furiosos, se reunieron en asamblea y declararon que no estaban dispuestos a consentirlo. El intentó emplear la violencia, cerrando las puertas de la acrópolis, pero se lanzaron al punto contra las murallas, vociferando un inteligible y feroz canto de guerra. Ante esto Dionisio, sobrecogido de espanto, accedió con creces a todas las condiciones exigidas por los peltastas a la sazón reunidos. Pronto corrió el rumor de que Heraclides (128) había sido el responsable de todos estos sucesos. Cuando tal rumor llegó a sus oídos, Heraclides desapareció y se escondió. Dionisio buscaba el medio de prenderle, pero no encontrándolo llamó a Teodotes (129) a su jardín. Dió la casualidad de que en aquel momento me hallaba yo también en el jardín, paseando. El resto de la conversación lo desconozco, pues no lo oí; pero sé y recuerdo perfectamente esto que delante de mí dijo Teodotes a Dionisio: «Platón—fueron sus palabras—estoy intentando convencer a Dionisio de que, si soy capaz de traer a Heraclides aquí a nuestra presencia para responder de las acusaciones que se han hecho contra él, si acaso decide no permitirle vivir en Sicilia, le deje partir—ésta es mi petición—con su hijo y su mujer al Peloponoso y habitar allí sin causar daño alguno a Dionisio y disfrutando la renta de sus bienes. Ya he enviado anteriormente a buscarle y volveré a enviar de nuevo, a ver si obedece, bien a mi primera, bien a mi segunda llamada. Pero yo ruego y suplico a Dionisio, que si se le encuentra en el campo o aquí, no le suceda ningún otro daño que ser desterrado del país hasta nueva decisión de Dionisio.» Y dirigiéndose a éste le preguntó: «¿Accedes a ello?» «Accedo—contestó—, y aun cuando se le encuentre en los alrededores de tu casa no sufrirá ningún mal fuera de lo convenido ahora.» Al día siguiente por la tarde, Euribio y Teodotes (129) acudieron a mí apresurada y extraordinaria-

(128) Cf. nota a C. III, 318 c. Respecto a las contradicciones en los detalles, tanto entre las dos cartas como con los relatos hechos por Diodoro y Plutarco, véase Introducción, pág. 9 y 18.

(129) Véase C. III, 318 c y nota.



Θεοδότης προσηλθέτην μοι σπουδῆ τεθορυβημέ-  
 νω θαυμαστῶς, καὶ ὁ Θεοδότης λέγει, Πλάτων,  
 ἔφη, παρήσθα χθές οἷς περὶ Ἡρακλείδου Διονύ-  
 σιος ὠμολόγει πρὸς ἐμὲ καὶ σέ; πῶς δὲ οὐκ;  
 ἔφην. νῦν τοίνυν, ἦ δ' ὅς, περιθέουσι πελτασταὶ  
 λαβεῖν Ἡρακλείδην ζητοῦντες, ὁ δὲ εἰναὶ πη ταύ-  
 τη κινδυνεύει· ἀλλ' ἡμῖν, ἔφη, συνακολουθήσων  
 349 πρὸς Διονύσιον ἀπάσῃ μηχανῇ. ὥχόμεθα οὖν  
 καὶ εἰσῆλθομεν παρ' αὐτόν, καὶ τῷ μὲν ἐστάτην  
 σιγῇ δακρύοντε, ἐγὼ δὲ εἶπον· οἶδε πεφόβηται,  
 μή τι σὺ παρὰ τὰ χθές ὠμολογημένα ποιήσης  
 περὶ Ἡρακλείδην νεώτερον· δοκεῖ γάρ μοι ταύτη  
 πη γεγενῆσθαι φανερὸς ἀποτετραμμένος. ὁ δὲ  
 ἀκούσας ἀνεφλέχθη τε καὶ παντοδαπὰ χρώματα  
 ἤκεν, οἷα ἂν θυμούμενος ἀφείη· προσπεσὼν δ' αὐ-  
 τῷ ὁ Θεοδότης λαβόμενος τῆς χειρὸς ἐδάκρυσέ τε  
 καὶ ἰκέτευε μηδὲν τοιοῦτον ποιεῖν, ὑπολαβὼν δ'  
 ἐγὼ παραμυθούμενος, θάρρει, Θεοδότα, ἔφην· οὐ  
 γὰρ τολμήσει Διονύσιος παρὰ τὰ χθές ὠμολογη-  
 μένα ἄλλα ποτέ δρᾶν. καὶ ὅς ἐμβλέψας μοι καὶ  
 μάλα τυραννικῶς, σοί, ἔφη, ἐγὼ οὔτε τι μικρὸν  
 οὔτε μέγα ὠμολόγησα. νῆ τοὺς θεοὺς, ἦν δ' ἐγώ,  
 σὺ γε ταῦτα, ἃ σοῦ νῦν οὗτος δεῖται μὴ ποιεῖν· καὶ  
 εἰπὼν ταῦτα ἀποστρεφόμενος ὥχόμεν ἔξω. τὸ  
 3 μετὰ ταῦτα ὁ μὲν ἐκνήγει τὸν Ἡρακλείδην, Θεο-  
 δότης δὲ ἀγγέλους πέμπων Ἡρακλείδην φεύγειν  
 διεκελεύετο· ὁ δὲ ἐκπέμψας Τισίαν καὶ πελταστάς  
 διώκειν ἐκέλευε· φθάνει δὲ, ὡς ἐλέγετο, Ἡρακλεί-  
 δης εἰς τὴν Καρχηδονίων ἐπικράτειαν ἐκφυγῶν  
 ἡμέρας μικρῶς τινὶ μέρει. τὸ δὲ μετὰ τοῦτο ἡ  
 πάλαι ἐπιβουλή Διονυσίῳ τοῦ μὴ ἀποδοῦναι τὰ  
 Δίωνος χρήματα ἔδοξεν ἔχθρας λόγον ἔχειν ἂν  
 πρὸς με πιθανόν· καὶ πρῶτον μὲν ἐκ τῆς ἀκροπό-

mente turbados, y Teodotes me dijo: «Platón, tú estabas  
 presente ayer cuando Dionisio llegó a un acuerdo contigo  
 y conmigo respecto de Heraclides.» «Desde luego»—contes-  
 té—. «Pues ahora—prosiguió—hay peltastas corriendo por  
 todas partes con intención de prenderle, y es probable que  
 él se halle por estos alrededores; así que acompañanos como  
 sea a ver a Dionisio.» Fuimos, pues, y nos presentamos ante  
 349 él; ellos dos se mantenían en silencio, con lágrimas en los  
 a ojos; yo por mi parte le dije: «Estos tienen miedo de que  
 tomes con respecto a Heraclides alguna medida violenta,  
 en contra de lo que ayer quedó convenido; pues, al parecer,  
 ha vuelto y se le ha visto en estas intermediaciones.» Al oír  
 esto, Dionisio estalló en cólera y su rostro cambió de color  
 repetidas veces, cual le sucede a un hombre enfurecido.  
 Teodotes, cayendo a sus pies y cogiéndole la mano, rompió  
 b en llanto y se puso a suplicarle que no hiciera una cosa se-  
 mejante. Entonces yo repuse, tratando de animarle: «Tran-  
 quilízate, Teodotes, Dionisio no se atreverá a hacer nada  
 contrario a sus promesas de ayer.» Dionisio fijó sus ojos  
 en mí, y con toda la soberbia de un tirano: «A ti—me  
 dijo—no te hecho ni la más mínima promesa.» «Por los  
 dioses que sí—repliqué yo—y precisamente la de abstener-  
 te de lo que este hombre te está pidiendo que no hagas.»  
 Dicho esto, di la vuelta y salí. A continuación él prosiguió  
 la captura de Heraclides, mientras que Teodotes enviaba  
 c emisarios a éste exhortándole a emprender la huida. Dio-  
 nisio lanzó en su persecución a Tisias (130), con un desta-  
 camento de peltastas. Pero, según se dijo, Heraclides le  
 tomó la delantera apenas por unas horas y se refugió en  
 territorio cartaginés.

Después de estos acontecimientos, Dionisio pensó que su  
 antiguo proyecto de no devolver los bienes de Dión tenía  
 ya una persuasiva excusa en su enemistad hacia mí; por

α λεως ἐκπέμπει με, εὐρών πρόφασιν, ὡς τὰς γυναῖ-  
 κας ἐν τῷ κήπῳ, ἐν ᾧ κατῴκουν ἐγώ, δέοι θύσαι  
 θυσίαν τινὰ δεχήμερον· ἔξω δὴ με παρ' Ἀρχεδή-  
 μῳ προσέταπτε τὸν χρόνον τούτον μείναι. ὄντος  
 δ' ἐμοῦ ἐκεῖ Θεοδότης μεταπεμπάμενός με πολλὰ  
 περὶ τῶν τότε πραχθέντων ἡγανάκτει καὶ ἐμέμφε-  
 το Διονυσίῳ· ὁ δ' ἀκούσας, ὅτι παρὰ Θεοδότην  
 εἶην εἰσεληλυθώς, πρόφασιν αὖ ταύτην ἄλλην τῆς  
 ε πρὸς ἐμὲ διαφορᾶς ποιούμενος, ἀδελφὴν τῆς πρό-  
 σθεν, πέμψας τινὰ ἠρώτα με, εἰ συγγενοίμην ὄν-  
 τως μεταπεμφαμένου με Θεοδότου· κάγώ, παν-  
 τάπασιν, ἔφη· ὁ δέ, ἐκέλευε τοίνυν, ἔφη, σοὶ  
 φράζειν, ὅτι καλῶς οὐδαμῇ ποιεῖς Δίωνα καὶ τοὺς  
 Δίωνος φίλους ἀεὶ περὶ πλείονος αὐτοῦ ποιούμε-  
 νος. ταῦτ' ἐρρήθη, καὶ οὐκέτι μετεπέμψατό με εἰς  
 τὴν οἴκησιν πάλιν, ὡς ἤδη σαφῶς Θεοδότου μὲν  
 ὄντος μου καὶ Ἡρακλείδου φίλου, αὐτοῦ δ' ἐχ-  
 θροῦ, καὶ οὐκ εὐνοεῖν ᾤετό με, ὅτι Δίῳνι τὰ χρή-  
 350 ματα ἔρρει παντελῶς. ᾤκουν δὴ τὸ μετὰ τοῦτο  
 ἔξω τῆς ἀκροπόλεως ἐν τοῖς μισθοφόροις· προ-  
 σιόντες δέ μοι ἄλλοι τε καὶ οἱ τῶν ὑπηρεσιῶν ὄν-  
 τες Ἀθήνηθεν ἐμοὶ πολῖται ἀπήγγελλον, ὅτι δια-

de pronto, me echó fuera de la acrópolis, alegando como  
 d pretexto que las mujeres tenían que ofrecer un sacrificio  
 de diez días de duración (131) en el jardín en que yo habi-  
 taba. Me ordenó, pues, pasar este tiempo fuera, en casa de  
 Arquedemo (132). Mientras estaba allí, Teodotes envió a  
 buscarme; se dolía por todo lo sucedido y se quejaba de  
 Dionisio. Cuando éste se enteró de que había ido a casa  
 e de Teodotes, tomó el hecho como un nuevo pretexto de la  
 misma naturaleza (133) que el anterior para ahondar sus  
 diferencias conmigo; por medio de un mensajero me pre-  
 guntó si realmente había tenido una entrevista con Teo-  
 dotes invitado por éste. «Así es en efecto»—contesté yo—.  
 «En ese caso—replicó el enviado—me encarga que te diga  
 que haces muy mal concediendo siempre mayor estimación  
 a Dión y a sus amigos que a él mismo» (134). Esto fué lo  
 que se dijo y ya no me hizo llamar de nuevo a su palacio,  
 como si hubiera quedado perfectamente claro que yo era  
 amigo de Teodotes y de Heraclides y enemigo suyo. Ade-  
 más, suponía que yo no podía estar bien dispuesto hacia  
 él puesto que la hacienda de Dión estaba totalmente per-  
 dida. En adelante habité fuera de la acrópolis, entre los  
 350 mercenarios. Recibí, entre otras visitas, la de unos remeros  
 de origen ateniense (135), conciudadanos míos, los cuales  
 me comunicaron que estaba siendo difamado entre los pel-

(131) Diodoro en V, 4 habla de las fiestas dedicadas en Sicilia  
 a Demeter y Core; es muy probable que, lo mismo que en Atenas,  
 tales fiestas fueran celebradas por las mujeres. Las de Demeter se  
 celebraban durante diez días, al comenzar la siembra, es decir, ha-  
 cia octubre, y las de Core cuando empezaban a madurar las mieses,  
 seguramente en abril. Por el tiempo de duración aquí mencionado,  
 es de suponer que se trata de las primeras. No hay dificultad cro-  
 nológica por el hecho de que Platón se encontrara con Dión en los  
 Juegos Olímpicos (mes de agosto), pues pudo muy bien tardar algu-  
 nos meses en partir y permanecer una temporada con Arquitas.

(132) Véase nota a C. II, 310 b.

(133) Respecto del empleo metafórico de ἀδελφός en Platón,  
 véase nota a C. VI, 323 d.

(134) Cf. C. III, 318 c.

(135) Remeros de Atenas acudían a Siracusa en busca de traba-  
 jo, alistándose en la flota de Dionisio.

βεβλημένοι εἶην ἐν τοῖς πελτασταῖς καὶ μοί τινες ἀπειλοῖεν, εἴ που λήψονταί με, διαφθερεῖν. μηχανῶμαι δὴ τινα τοιάνδε σωτηρίαν. πέμπω παρ' Ἀρχύτην καὶ τοὺς ἄλλους φίλους εἰς Τάραντα, φράζων ἐν οἷς ὦν τυγχάνω· οἱ δὲ πρόφασίν τινα πρεσβείας πορισάμενοι παρὰ τῆς πόλεως πέμπουσι τριακόντορον τε καὶ Λαμίσκον αὐτῶν ἓνα, ὃς ἐλθὼν ἐδεῖτο Διονυσίου περὶ ἐμοῦ λέγων, ὅτι βουλοίμην ἀπιέναι, καὶ μηδαμῶς ἄλλως ποιεῖν· ὃ δὲ ξυνωμολόγησε καὶ ἀπέπεμψεν ἐφόδια δούς, τῶν Δίωνος δὲ χρημάτων οὐτ' ἐγὼ τι ἀπήτην οὔτε τις ἀπέδωκεν. ἐλθὼν δὲ εἰς Πελοπόννησον εἰς Ὀλυμπίαν, Δίωνα καταλαβὼν θεωροῦντα, ἠγγελλον τὰ γεγονότα· ὃ δὲ τὸν Δία ἐπιμαρτυράμενος εὐθύς παρήγγελλεν ἐμοὶ καὶ τοῖς ἐμοῖς οἰκείοις καὶ φίλοις παρασκευάζεσθαι τιμωρεῖσθαι Διονύσιον, ἡμᾶς μὲν ξεναπατίας χάριν, οὕτω γὰρ ἔλεγέ τε καὶ ἐνόει, αὐτὸν δ' ἐκβολῆς ἀδίκου καὶ φυγῆς. ἀκούσας δ' ἐγὼ τοὺς μὲν φίλους παρακαλεῖν αὐτὸν ἐκέλευον, εἰ βούλοιντο· ἐμὲ δ' εἶπον ὅτι σὺ μετὰ τῶν ἄλλων βίᾳ τινὰ τρόπον σύσσιτον καὶ συνέστιον καὶ κοινωνὸν ἱερῶν Διονυσίῳ ἐποίησας, ὃς ἴσως ἠγεῖτο διαβαλλόντων πολλῶν ἐπιβουλεύειν ἐμὲ μετὰ σοῦ ἑαυτῷ καὶ τῇ τυραννίδι, καὶ ὁμοῦ οὐκ ἀπέκτεινεν, ἠδέεσθη δέ· οὐτ' οὖν ἡλικίαν ἔχω συμπολεμεῖν ἔτι σχεδὸν οὐδενί, κοινός τε ὑμῖν εἰμί, ἂν ποτέ τι πρὸς ἀλλήλους δεηθέντες φιλίας ἀγαθὸν τι ποιεῖν βουληθῆτε· κακὰ δὲ ἕως ἄν ἐπιθυμήτε, ἄλλους παρακαλεῖτε. ταῦτα εἶπον μεμιση-

tastas (136) y que algunos amenazaban con matarme si llegaban a apoderarse de mí. Entonces discurrí el siguiente medio para salvarme. Envié un mensaje a Arquitas y a mis otros amigos de Tarento, explicándoles las circunstancias en que me hallaba. Ellos, bajo apariencia de una embajada, enviaron de la ciudad una nave de treinta remos, así como a Lamisco (137), uno del grupo; éste, en cuanto llegó fué a interceder por mí ante Dionisio, diciendo que yo deseaba marcharme y que él en modo alguno debía oponerse. Dionisio consintió y me dejó partir, dándome dinero para el viaje; pero de los bienes de Dión ni yo pedí nada ni se me entregó nada.

Cuando llegué al Peloponeso, a Olimpia, me encontré con Dión que asistía a los Juegos (138), y le conté lo sucedido. Este, tomando a Zeus por testigo, nos exhortó al punto a mí y a mis parientes y amigos a que nos aprestáramos a la venganza contra Dionisio; nosotros, por su traición a la hospitalidad—así lo dijo como lo pensaba—y él, por su injusta expulsión y destierro. Al oír esto yo le dije que solicitara la ayuda de mis amigos si ellos estaban conformes en prestársela. «En cuanto a mí—añadí—tú y los demás me forzásteis a compartir la mesa, la morada y los sacrificios de Dionisio; éste tal vez, bajo la influencia de tantos calumniadores, pensó que yo conspiraba de acuerdo contigo contra su persona y contra el régimen de tiranía, y, sin embargo, no me quitó la vida; un sentimiento de pudor se lo impidió (139). Por otra parte, ya no estoy en edad muy apropiada para luchar como aliado de nadie; por el contrario, estoy a la disposición de vosotros dos siempre que queráis reanudar vuestra amistad y beneficiaros mutuamente; pero mientras deseáis causaros daño, acudid a

(136) Según Plutarco (*Dion*, 19), los mercenarios acusaban a Platón de impulsar a Dionisio a renunciar a la tiranía, perjudicándoles de rechazo a ellos, que eran los que sostenían este poder, y que, si tal régimen desaparecía, serían licenciados.

(137) El nombre de Lamisco no aparece claro en los manuscritos. Dicho nombre es mencionado en dos cartas atribuidas a Arquitas por Diógenes Laercio.

(138) Los Juegos Olímpicos del año 360.

(139) Platón repite la afirmación hecha en 340 a.

κὼς τὴν περὶ Σικελίαν πλάνην καὶ ἀτυχίαν· ἀπει-  
 θοῦντες δὲ καὶ οὐ πειθόμενοι ταῖς ὑπ' ἐμοῦ διαλέ-  
 ξεσι πάντων τῶν νῦν γεγονότων κακῶν αὐτοὶ αἴ-  
 τιοι ἐγένοντο αὐτοῖς, ὧν, εἰ Διονύσιος ἀπέδωκε τὰ  
 χρήματα Δίῳνι ἢ καὶ παντάπασι κατηλλάγη, οὐκ  
 ἂν ποτε ἐγένετο οὐδέν, ὅσα γε δὴ τάνθρωπινα·  
 Δίῳνα γὰρ ἐγὼ καὶ τῶ βούλεσθαι καὶ τῶ δύνασθαι  
 κατεῖχον ἂν ῥαδίως· νῦν δὲ ὀρμήσαντες ἐπ' ἀλλή-  
 351 λους κακῶν πάντα ἐμπειπλήκασι. καὶ τοι τὴν γε  
 αὐτὴν Δίῳν εἶχε βούλησιν, ἦνπερ ἂν ἐγὼ φαίην  
 δεῖν ἐμὲ καὶ ἄλλον, ὅστις μέτριος, περὶ τε τῆς αὐ-  
 τοῦ δυνάμεως καὶ φίλων καὶ περὶ πόλεως τῆς αὐ-  
 τοῦ διανοοῖτ' ἂν εὐεργετῶν ἐν δυνάμει καὶ τιμαῖσι  
 γενέσθαι τὰ μέγιστα ἐν ταῖς μεγίσταις. ἔστι δὲ  
 οὐκ ἂν τις πλούσιον ἑαυτὸν ποιήσῃ, καὶ ἑταίρους  
 καὶ πόλιν ἐπιβουλεύσας καὶ ξυνωμότας συναγα-  
 γῶν, πένης ὧν καὶ ἑαυτοῦ μὴ κρατῶν, ὑπὸ δειλίας  
 τῆς πρὸς τὰς ἡδονὰς ἠττημένος, εἶτα τοὺς τὰς οὐ-  
 350 σίας κεκτημένους ἀποκτείνας, ἐχθροὺς καλῶν τού-  
 τους, διαφορῇ τὰ τούτων χρήματα καὶ τοῖς συ-  
 νεργοῖς τε καὶ ἑταίροις παρακελεύηται, ὅπως μη-  
 δεις αὐτῶ ἐγκαλεῖ πένης φάσκων εἶναι· ταῦτόν δὲ  
 καὶ τὴν πόλιν ἂν οὕτω τις εὐεργετῶν τιμᾶται ὑπ'  
 αὐτῆς, τοῖς πολλοῖς τὰ τῶν ὀλίγων ὑπὸ ψηφισμά-  
 των διανέμων, ἢ μεγάλης προεστῶς πόλεως καὶ

350 *d* διαλέξεσι AO: διαλλάξεσι V et mg. O.

351 *b* ἐγκαλεῖ AO: ἐγκαλή V et ex corr. (ἦ in ras) A (ἦ a s.) O

otros.» Estas fueron mis palabras, porque había llegado a experimentar horror por mis peregrinaciones (140) en Sicilia y mi fracaso. Pero por no escucharme y no atender a mis argumentos, se hicieron responsables de los males que ahora han caído sobre ellos. Ninguno de éstos se hubiera producido, en cuanto humanamente se puede prever (141), si Dionisio hubiera devuelto a Díon sus bienes o hubiera llegado a una avenencia con él por cualquier medio; entonces, en efecto, yo hubiera tenido la voluntad y la fuerza suficiente para contener más fácilmente a Díon; en cambio así, lanzándose uno contra otro, lo han llenado todo de desastres. Y, sin embargo, las intenciones de Díon eran las mismas (142) que yo afirmaría que deben animarme a mí o a cualquier hombre sensato: tanto por lo que se refiere a su poder personal, como a sus amigos, como a su patria, no aspiraría a otra cosa que a prestar los máximos servicios y llegar así a ser poderoso y honrado entre todos. Y ciertamente que esto no sucede cuando alguien se enriquece a sí mismo, a sus partidarios y a su ciudad conspirando y tramando conjuraciones, siendo personalmente un hombre pobre, carente de dominio sobre sí mismo, vencido por la cobardía que impide luchar contra los placeres; cuando da muerte a los ricos llamándolos adversarios y dilapida sus bienes (143) e invita a hacer lo mismo a sus colaboradores y partidarios para que ninguno de ellos tenga que echarle en cara su pobreza. Lo mismo puede afirmarse de quien sirve a su ciudad, y en consecuencia es honrado por ella, distribuyendo por decretos a las masas los bienes de unos pocos, o que estando al frente de un gran Estado que ejer-

(140) Aristoxeno usa la misma palabra (πλάνη) para caracterizar el último viaje de Platón a Sicilia; tal vez tomara el término de esta misma Carta.

(141) Cf. Critón, 46 e.

(142) En este párrafo y los siguientes, Platón defiende el carácter y las intenciones de Díon, que durante sus últimos años fue acusado de aspirar a su vez a la tiranía. En contraposición, describe el carácter del oligarca y el tirano, tal como lo hace en el l. VIII de la República.

(143) Dionisio el Viejo, en Gela, había inducido al pueblo a confiscar los bienes de los ricos y matar a sus propietarios.

πολλῶν ἀρχούσης ἐλαττόνων τῆ ἑαυτοῦ πόλει τὰ  
 τῶν σμικροτέρων χρήματα διανέμη μὴ κατὰ δί-  
 κην. οὕτω μὲν γὰρ οὔτε Δίων οὔτε ἄλλος ποτὲ  
 οὔδεις ἐπὶ δύναμιν ἐκὼν εἰσιν ἀλιτηριώδη ἑαυτῶ  
 τε καὶ γένοι εἰς τὸν αἰεὶ χρόνον, ἐπὶ πολιτείαν δὲ  
 καὶ νόμων κατασκευὴν τῶν δικαιοτάτων τε καὶ  
 ἀρίστων, οὗ τι δι' ὀλιγίστων θανάτων καὶ φυγῶν  
 γιγνομένην· ἃ νῦν δὲ Δίων πράττων, προτιμήσας  
 τὸ πάσχειν ἀνόσια τοῦ δρᾶσαι πρότερον, διευλα-  
 βούμενος δὲ μὴ παθεῖν, ὅμως ἔπταισεν ἐπ' ἄκρον  
 ἐλθὼν τοῦ περιγενέσθαι τῶν ἐχθρῶν, θαυμαστὸν  
 παθῶν οὐδέν. ὅσιος γὰρ ἀνθρωπος ἀνοσίων πέρι,  
 σώφρων τε καὶ ἔμφρων, τὸ μὲν ὄλον οὐκ ἂν ποτε  
 διαψευσθεῖη τῆς ψυχῆς τῶν τοιούτων πέρι, κυ-  
 βερνήτου δὲ ἀγαθοῦ πάθος ἂν ἴσως οὐ θαυμαστὸν  
 εἰ πάθοι, ὃν χειμῶν μὲν ἐσόμενος οὐκ ἂν πᾶνυ λά-  
 θοι, χειμῶνων δὲ ἐξαισίον καὶ ἀπροσδόκητον μέ-  
 γεθος λάθοι τ' ἂν καὶ λαθὼν κατακλύσειε βίᾳ.  
 ταῦτὸν δὲ καὶ Δίωνα ἔσφηλε δι' ὀλιγίστων· κακοὶ  
 μὲν γὰρ ὄντες αὐτὸν σφόδρα οὐκ ἔλαθον οἱ σφή-  
 λαντες, ὅσον δὲ ὕψος ἀμαθίας εἶχον καὶ τῆς ἄλλης  
 μοχθηρίας τε καὶ λαιμαργίας, ἔλαθον, ᾧ δὲ σφα-  
 λεῖς κείται, Σικελίαν πένθει περιβαλὼν μυρίῳ· τὰ  
 δὴ μετὰ τὰ νῦν ῥηθέντα ἃ ξυμβουλεύω, σχεδὸν  
 εἴρηται τέ μοι καὶ εἰρήσθω· ὧν δ' ἐπανέλαβόν ἔνε-

c ἃ νῦν δὲ Δίων V: d δὲ Δίων νῦν cett.

ce la hegemonía sobre otros varios más débiles (144), hace pasar a poder de su propio Estado las posesiones de los más pequeños contra toda justicia. Ni Dión ni hombre alguno, en efecto, subiría de buen grado por estos medios al poder, un poder que sería funesto para él y para su raza eternamente; más bien tendería a un régimen y a una legislación de la mayor justicia y excelencia, que se impusiera sin la más mínima matanza ni destierro (145). Esto es precisamente lo que Dión estaba tratando ahora de realizar, y ha preferido ser víctima de la iniquidad antes que cometerla (146); y, aunque también tomó precauciones para no sufrirla, sin embargo, sucumbió, cuando ya había llegado a tocar la cumbre de la victoria sobre sus adversarios. Y no es de extrañar que esto le haya sucedido. Un hombre honrado, cuando ha de haberse con quienes no lo son, si posee sensatez y cordura no se dejará nunca engañar totalmente respecto del carácter de tales gentes; pero seguramente no será extraño que le suceda lo mismo que le sucedería a un buen piloto que no dejara de advertir que se acerca una tempestad, pero que no pudiera prever su extraordinaria e inesperada magnitud, y, al no haberla previsto, fuera sumergido por la violencia de las olas. Esto mismo fué lo que originó por muy poco la caída de Dión. Los que le hicieron caer, bien sabía él que eran malvados; pero no llegó a suponer hasta qué punto era profunda su estupidez y su perversión y voracidad en todos los aspectos. Por ello ha sucumbido, sumiendo a Sicilia en un inmenso duelo.

Después de lo que acabo de referir, puede decirse que mis consejos ya están expuestos, y no he de insistir sobre

(144) Platón evidentemente está aludiendo a la política seguida por Pericles en relación con la Liga Ateniense. Aunque tal política beneficiara a su patria, choca con el estricto sentido que el filósofo tenía de la justicia.

(145) Por tercera vez en esta carta Platón condena la violencia. (Cf. supra, 327 d, 331 d.)

(146) De nuevo (véase supra 335 a) nos hallamos ante esta afirmación que constituye uno de los principios fundamentales de la ética platónica. En *Gorgias*, en *República*, en *Critón*, se repite la fórmula. Sin embargo, aquí como en el l. VII de las *Leyes* (829 a) añade que deben tomarse también precauciones para evitar ser víctimas de la injusticia.

κα τὴν εἰς Σικελίαν ἀφιξίν τὴν δευτέραν, ἀναγκαῖον εἶναι ἔδοξέ μοι ῥηθῆναι δεῖν διὰ τὴν ἀτοπίαν καὶ ἀλογίαν τῶν γενομένων· εἰ δ' ἄρα τινὶ τὰ νῦν ῥηθέντα εὐλογώτερα ἐφάνη καὶ προφάσεις πρὸς τὰ γερόμενα ἱκανὰς ἔχειν ἔδοξέ τω, μετρίως ἂν ἡμῖν καὶ ἱκανῶς εἴη τὰ νῦν εἰρημένα.

352 α ἔδοξε τω codd.: ἐδόξαμεν Wilamowitz

ellos. En cuanto a la razón de haber reanudado el relato contando mi segundo viaje a Sicilia (147), es que me pareció necesario hacerlo a causa del sesgo absurdo e ilógico que tomaron los acontecimientos. Si esta explicación mía contribuye a que parezcan más inteligibles y a que se juzguen los motivos adecuados a los resultados, la relación a que ahora pongo fin podrá considerarse adecuada y satisfactoria.

---

(147) El segundo en tiempo de Dionisio el Joven.

## CARTA VIII

H.

### PLATON SALUDA A LOS PARIENTES Y AMIGOS DE DION

b Πλάτων τοῖς Δίωνος οἰκείοις τε καὶ ἑταίροις εὖ  
 πράττειν· ἃ δ' ἂν διανοηθέντες μάλιστα εὖ πράτ-  
 τοιτε, ὄντως πειρᾶσομαι ταῦθ' ὑμῖν κατὰ δύναμιν  
 διεξελεῖν. ἐλπίζω δὲ οὐχ ὑμῖν μόνοις συμβου-  
c λεύσειν τὰ συμφέροντα, μάλιστα γὰρ μὴν ὑμῖν, καὶ  
 δευτέροις πᾶσι τοῖς ἐν Συρακούσαις, τρίτοις δὲ  
 ὑμῶν καὶ τοῖς ἐχθροῖς καὶ πολεμίοις, πλὴν εἴ τις  
 αὐτῶν ἀνοσιουργὸς γέγονε· ταῦτα γὰρ ἀνίατα  
 καὶ οὐκ ἂν ποτέ τις αὐτὰ ἐκνίψει. νοήσατε δὲ ἃ  
 λέγω νῦν. ἔσθ' ὑμῖν κατὰ Σικελίαν πᾶσαν λευ-  
 μένης τῆς τυραννίδος πᾶσα μάχη περὶ αὐτῶν τού-  
 των, τῶν μὲν βουλομένων ἀναλαβεῖν πάλιν τὴν  
 ἀρχήν, τῶν δὲ τῆς τυραννίδος ἀποφυγῆ τέλος  
d ἐπιθεῖναι. Συμβουλή δὴ περὶ τῶν τοιούτων ὀρθῆ  
 δοκεῖ ἐκάστοτε τοῖς πολλοῖς εἶναι ταῦτα συμβου-  
 λεύειν δεῖν, ἃ τοὺς μὲν πολεμίους ὡς πλεῖστα κακὰ  
 ἐξεργάσεται, τοὺς δὲ φίλους ὡς πλεῖστα ἀγαθὰ·  
 τὸ δὲ οὐδαμῶς ῥᾶδιον, πολλὰ κακὰ δρῶντα τοὺς

b Con qué proyectos debéis disponeros a conseguir un real  
 y máximo bienestar (1) es lo que voy a intentar, en la me-  
 dida de mis posibilidades, exponeros detalladamente. Y es-  
 pero que mis consejos serán provechosos no sólo para vos-  
 otros; para vosotros, desde luego, en primer lugar, pero  
c también en segundo lugar para todos los siracusanos y en  
 tercero para vuestros propios adversarios y enemigos, ex-  
 cepción hecha de los que hayan cometido algún acto im-  
 pio (2); tales actos son inexpiables y no hay posibilidad  
 alguna de purificación para ellos. Atended; pues, a lo que  
 voy a decir a continuación.

Tenéis planteados en toda Sicilia, una vez derrocada la  
 tiranía, toda clase de conflictos relacionados con la misma  
 cuestión; unos quieren recobrar de nuevo el poder y los  
 otros hacer definitiva su evasión del yugo tiránico. El con-  
 sejo que con respecto a tales situaciones parece siempre  
d más acertado al común de las gentes, es el que entraña el  
 mayor daño posible para los enemigos y el máximo bien  
 para los amigos (3); pero no es nada fácil que quien hace  
 mucho mal a los demás no reciba de rechazo por su parte

(1) La fórmula de saludo, como en la C. III, da el tema para el exordio de la carta, aunque ello no se aprecia en la traducción castellana (véase nota a C. III, 315 a). Téngase en cuenta que εὖ πράττειν expresa un voto por la felicidad y bienestar del destinatario.

(2) Aludo a Calipo, el asesino de Dion. (Cf. C. VII, 333 e; 336 c y sigs.; 334 a).

(3) Esta era, en efecto, la moral de la época, constantemente combatida por Platón. (Cf. *Gorgias*, 456 e; *Rep.*, 335-336; *Critón*, 49 b, c, etc.)

ἄλλους μὴ οὐ καὶ πάσχειν αὐτὸν πολλὰ ἕτερα.  
 δεῖ δὲ οὐ μακρὰν ἔλθόντας ποι τὰ τοιαῦτα ἐναργῶς  
 ἰδεῖν, ἀλλ' ὅσα νῦν γέγονε τῆδε αὐτοῦ περὶ Σικε-  
 λίαν, τῶν μὲν ἐπιχειρούντων δρᾶν, τῶν δὲ ἀμύνα-  
 σθαι τοὺς δρῶντας· ἃ κἂν ἄλλοις μυθολογοῦντες  
 ἴκανοὶ γίγνοισθ' ἂν ἐκάστοτε διδάσκαλοι. τού-  
 των μὲν δὴ σχεδὸν οὐκ ἀπορία· τῶν δὲ ὅσα γέ-  
 νοιτ' ἂν ἢ πᾶσι συμφέροντα ἐχθροῖς τε καὶ φίλοις  
 ἢ ὁ τι σμικρότατα κακὰ ἀμφοῖν, ταῦτα οὔτε ῥᾶδιον  
 ὀρᾶν οὔτε ἰδόντα ἐπιτελεῖν, εὐχῆ δὲ προσέοικεν ἢ  
 τοιαύτη ξυμβουλή τε καὶ ἐπιχείρησις τοῦ λόγου.

353 ἔστω δὲ παντάπασι μὲν εὐχή τις, ἀπὸ γὰρ θεῶν  
 χρῆ πάντα ἀρχόμενον ἀεὶ λέγειν τε καὶ νοεῖν, ἐπι-  
 τελής δ' εἴη σημαίνουσα ἡμῖν τοιόνδε τινὰ λόγον.  
 νῦν ὑμῖν καὶ τοῖς πολεμίοις σχεδόν, ἐξ οὔπερ γέ-  
 γονεν ὁ πόλεμος, συγγένεια ἄρχει μία διὰ τέλους,  
 ἣν ποτε κατέστησαν οἱ πατέρες ὑμῶν ἐς ἀπορίαν  
 ἔλθόντες τὴν ἄπασαν, τόθ' ὅτε κίνδυνος ἐγένετο  
 ἔσχατος Σικελίᾳ τῆ τῶν Ἑλλήνων ὑπὸ Καρχη-  
 δονίων ἀνάστατον ὄλην ἐκβαρβαρωθεῖσαν γενέ-  
 σθαι. τότε γὰρ εἶλοντο Διονύσιον μὲν ὡς νέον  
 δ καὶ πολεμικὸν ἐπὶ τὰς τοῦ πολέμου πρεπούσας  
 αὐτῷ πράξεις, σύμβουλον δὲ καὶ πρεσβύτερον Ἴπ-  
 παρίνον, ἐπὶ σωτηρίᾳ τῆς Σικελίας αὐτοκράτορας,

otros muchos males. Y no es necesario ir muy lejos para ver esto con toda evidencia, sino atender a lo que ahora ha pasado en este sentido precisamente ahí en Sicilia: unos intentan hacer daño y los demás defenderse de quienes lo hacen. Refiriéndoselo a otros podríais darles en todo caso provechosas lecciones. Y por cierto que no faltan indudablemente estos ejemplos; pero en cambio aquello que puede ser conveniente a todos, tanto adversarios como amigos, o causar a unos y otros el menor daño posible, esto no es fácil verlo, ni, viéndolo, cumplirlo, y el dar un consejo en este sentido e intentar explicarlo se asemeja más bien a un ruego dirigido al cielo (4). Sea, pues, en buena hora tal ruego (ya que por los dioses deben comenzar siempre nuestras palabras y pensamientos) y ojalá se cumpla insinuándonos reflexiones como las que van a continuación.

En los momentos actuales y desde que empezó la guerra (6), puede decirse que tanto vosotros como vuestros enemigos estáis gobernados ininterrumpidamente por una sola familia, a la cual vuestros padres hicieron subir al poder en ocasión en que se hallaban en situación sumamente crítica (7), cuando a la Sicilia griega le amenazaba un peligro inminente de ser derrumbada totalmente y convertida a la barbarie por los cartagineses. Entonces eligieron a Dionisio, considerando que era hombre joven (8) y belicoso, destinándolo a las empresas guerreras que cuadraban a su carácter, y como consejero y hombre de mayor experiencia por su edad, a Hiparino, a los que otorgaron

(4) El término εὐχή tiene en Platón generalmente el sentido de «deseo piadoso», «aspiración que sólo un milagro puede realizar». (Cf. *Rep.*, V, 450 d; VII, 540 d; *Leyes*, V, 736 d.)

(5) La referencia a la divinidad como árbitro supremo de los destinos y actividades de los hombres, es característica de la última época de Platón. (Cf. nota 337 e.)

(6) Sin duda se refiere a la guerra contra el enemigo secular, los cartagineses, que duró casi sin interrupción setenta años, desde el 409 a. de J. C.

(7) Los cartagineses se habían apoderado de Agrigento, y Gela era sitiada por Himilcón.

(8) Cuando Dionisio subió al poder tenía veinticinco años. (Confróntese Cicerón, *Tusc.* V, 57.)



ὡς φασι, τυράννους ἐπονομάζοντες· καὶ εἴτε δὴ θεῖαν τις ἠγεῖσθαι βούλεται τύχην καὶ θεὸν εἴτε τῆν τῶν ἀρχόντων ἀρετὴν εἴτε καὶ τὸ ξυναμφοτέρων μετὰ τῶν τότε πολιτῶν τῆς σωτηρίας αἰτίαν ξυμβῆναι γενομένην, ἔστω ταύτῃ ὅπῃ τις ὑπολαμβάνει· σωτηρία δ' οὖν οὕτω συνέβη τοῖς τότε γενομένοις. τοιούτων οὖν αὐτῶν γεγονότων δίκαιόν που τοῖς σώσασι πάντας χάριν ἔχειν· εἰ δέ τι τὸν μετέπειτα χρόνον ἢ τυραννὶς οὐκ ὀρθῶς τῇ τῆς πόλεως δωρεᾷ κατακέχρηται, τούτων δίκας τὰς μὲν ἔχει, τὰς δὲ τινέτω. τίνες οὖν δὴ δίκαι ἀναγκαιῶς ὀρθοὶ γίνονται· ἂν ἐκ τῶν ὑπαρχόντων αὐτοῖς; εἰ μὲν ῥαδίως ὑμεῖς ἀποφυγεῖν οἴοι τ' ἦτε αὐτοὺς καὶ ἄνευ μεγάλων κινδύνων καὶ πόνων, ἢ ῥεῖνοι ἐλείν εὐπετῶς πάλιν τὴν ἀρχὴν, οὐδ' ἂν συμβουλευεῖν οἶόν τ' ἦν τὰ μέλλοντα ῥηθήσεσθαι· νῦν δ' ἐννοεῖν ὑμᾶς ἀμφοτέρους χρεῶν καὶ ἀναμιμνήσκεσθαι, ποσάκις ἐν ἐλπίδι ἐκάτεροι γεγονάτε τοῦ νῦν οἴεσθαι σχεδὸν αἰετίνος σμικροῦ ἐπιδειεῖς εἶναι τὸ μὴ πάντα κατὰ νοῦν πράττειν, καὶ δὴ καὶ ὅτι τὸ σμικρὸν τοῦτο μεγάλων καὶ μυρίων κακῶν αἴτιον ἐκάστοτε ξυμβαίνει γιγνόμενον, καὶ πέρασ οὐδὲν ποτε τελεῖται, ξυνάπτει δὲ αἰετὶ παλαιὰ τελευτῇ δοκοῦσα ἀρχῇ φυσομένη νέᾳ, διολέσθαι δ' ὑπὸ τοῦ κύκλου τούτου κινδυνεύσει καὶ τὸ τυραννικόν

353 ὁ τυράννους codd.: τυρ- seol. von Arnim: στρατηγούς Souilhé (ex Plut. Dio III et Diod. XIII, 94)

plenos (9) poderes, según dicen, para la salvación de Sicilia, con el título de tiranos (10). Y tanto si se quiere achacar la causa de la liberación que se produjo a una providencia divina y a la obra de un dios, o al valor de los generales, o a ambas cosas unidas al esfuerzo de los ciudadanos de entonces—que cada cual suponga lo que quiera—, lo cierto es que de esta manera aquella generación se salvó. Habiéndose comportado de este modo, era justo que todos estuvieran agradecidos a aquellos que les habían salvado. Si en tiempos ulteriores la tiranía no usó rectamente del don que le había otorgado la ciudad, ya en parte está sufriendo el castigo y debe seguirlo pagando (11). ¿Pero cuál sería la pena adecuada que habría que imponerles en vista de la situación actual? Si vosotros pudiérais sustraeros fácilmente a su dominación sin grandes riesgos y esfuerzos, o ellos recobrar con facilidad nuevamente el poder, no sería posible daros los consejos que a continuación van a ser expuestos. Pero tal como en realidad son las cosas, es preciso que unos y otros, tengáis en cuenta y recordéis cuántas veces habéis llegado uno y otro partido en vuestra esperanza a persuadiros de que era muy poco lo que os faltaba en cada ocasión para relizarlo todo conforme a vuestros deseos, y que precisamente este poco ha sido en todos los casos el origen de grandes e innúmeros males; nunca se alcanza la meta, sino que sucesivamente lo que antes parecía ser el fin, se enlaza con el principio de algo nuevo que surge, y este ciclo de dificultades acabará por poner en peligro de una ruina total tanto al partido de

(9) La elección de Hiparino como colaborador de Dionisio en el poder es mencionada por Plutarco (*Dion*, 3) al relatar cómo la hija de aquel, Aristómaca, casó con Dionisio. En cambio Diodoro se refiere a él simplemente como *vir nobilissimus*, y no habla de su participación en el gobierno.

(10) Diodoro (XIII, 91-96) refiere detenidamente los acontecimientos—victorias cartaginesas e incapacidad de los jefes siracusanos—que condujeron a la elección de Dionisio como dictador. En cuanto a la denominación que le fué conferida, en los manuscritos se lee *τυράννος*, pero en cambio Diodoro y Plutarco se refieren a Dionisio como *στρατηγός* término que ha sido adoptado por Souilhé en su edición.

(11) Dionisio se hallaba a la sazón en el destierro y Sicilia en poder de los adversarios de aquel.

ε ἅπαν καὶ τὸ δημοτικὸν γένος, ἦξει δέ, ἕανπερ τῶν  
 εἰκότων γίγνηται τι καὶ ἀπευκτῶν, σχεδὸν εἰς ἔρη-  
 μίαν τῆς Ἑλληνικῆς φωνῆς Σικελία πᾶσα, Φοινί-  
 κων ἢ Ὀπικῶν μεταβαλοῦσα εἰς τινα δυναστείαν  
 καὶ κράτος. τούτων δὴ χρή πάση προθυμίᾳ πάν-  
 τας τοὺς Ἕλληνας τέμνειν φάρμακον. εἰ μὲν δὴ  
 τις ὀρθότερον ἄμεινόν τ' ἔχει τοῦ ὑπ' ἑμοῦ ρηθη-  
 σομένου, ἐνεγκῶν εἰς τὸ μέσον ὀρθότατα φιλέλληνα  
 354 ἂν λεχθεῖη· ὁ δὲ μοι φαίνεται πη τὰ νῦν, ἐγὼ πει-  
 ράσομαι πάσῃ παρρησίᾳ καὶ κοινῶ τινὶ δικαίῳ  
 λόγῳ χρώμενος δηλοῦν. λέγω γάρ δὴ δαιτη-  
 τοῦ τινὰ τρόπον, διαλεγόμενος ὡς δυοῖν τυραννεύ-  
 σαντί τε καὶ τυραννευθέντι, ὡς ἐνὶ ἑκατέρῳ παλαιᾷν  
 ἐμὴν ξυμβουλήν· καὶ νῦν δ' ὁ γ' ἐμὸς λόγος ἂν  
 εἴη ξύμβουλος τυράννῳ παντὶ φεύγειν μὲν τοῦνο-  
 μά τε καὶ τοῦργον τοῦτο, εἰς βασιλείαν δέ, εἰ δυ-  
 νατὸν εἴη, μεταβαλεῖν. δυνατὸν δέ, ὡς ἔδειξεν ἔρ-  
 6 γῳ σοφὸς ἀνὴρ καὶ ἀγαθὸς Λυκοῦργος, ὃς ἰδὼν τὸ  
 τῶν οἰκείων γένος ἐν Ἄργει καὶ Μεσσηνίᾳ ἐκ βα-  
 σιλέων εἰς τυράννων δύναμιν ἀφικομένους καὶ  
 διαφθείραντας ἑαυτοὺς τε καὶ τὴν πόλιν ἑκατέρους  
 ἑκατέραν, δείσας περὶ τῆς αὐτοῦ πόλεως ἅμα καὶ

la tiranía como al popular. Entonces, en el caso de que se  
 produzca algo que no por abominable deja de ser lógico,  
 se llegará a la total desaparición de la lengua griega en toda  
 Sicilia, que habrá pasado al poder y dominación de fenicios  
 u oscos (12). Esto es algo a lo que todos los griegos  
 deben procurar con el máximo empeño poner remedio (13).  
 Si alguien tiene alguno más recto y mejor que el que yo  
 voy a proponer, que lo dé a conocer, y con toda justicia se  
 le podrá llamar amigo de Grecia.

Mi parecer en las presentes circunstancias voy a procura-  
 rar expresarlo con absoluta franqueza y haciendo una ex-  
 posición imparcialmente justa. Hablando, como si fuera una  
 especie de árbitro (14), a las dos partes, tanto a la que ha  
 ejercido la tiranía como a la que ha sido tiranizada, cual  
 si se tratara de individualidades separadas, voy a repetir  
 mi consejo de siempre (15). Una vez más mis palabras en-  
 trañan la misma recomendación a cualquier tirano: evitar  
 la tiranía de nombre y de hecho y hacer adoptar al régi-  
 men la forma de reino, a ser posible. Y lo es, según demos-  
 tró de un modo efectivo aquel hombre sabio y bueno llama-  
 do Licurgo. Este, viendo que sus familiares en Argos y  
 en Mesenia (16) se habían convertido de reyes en tiranos  
 y habían provocado respectivamente su propia ruina y la  
 de los correspondientes Estados, temiendo a la vez por su

(12) Se ha supuesto que estos «oscos» pudieran ser los romanos,  
 que a la sazón empezaban a salir de la oscuridad, y en tal caso,  
 este pasaje sería una especie de profecía de Platón. Pero lo más pro-  
 bable es que se refiera a otro pueblo más conocido entonces, tal vez  
 los campanios o los samnitas.

(13) La expresión literal es «cortar hierbas medicinales». Metafó-  
 ricamente se usa comúnmente en poesía. Platón la emplea en *Leyes*  
 VIII, 836 b y XI, 919 b.

(14) De modo semejante se emplea metafóricamente esta pala-  
 bra en *Prot.* 337 e. También puede ser alusión al δαιτητής ateniense,  
 especie de juez arbitral en los procesos privados entre dos partes  
 contrarias, mencionado en la *Política* de Aristóteles.

(15) Ya dió este consejo a Dionisio I en el primer viaje a Sicil-  
 ia (cf. C. VII, 334 d), y lo repitió en su carta a los parientes y ami-  
 gos de Dión (véase C. VII, 334 c-337 e).

(16) Este mismo ejemplo cita Platón en *Leyes* III, 690 d. Y en  
 otro pasaje dice que la culpa de aquellos reyes consistió en haber  
 querido «tener más autoridad que las leyes establecidas».

γένους, φάρμακον ἐπήνεγκε τὴν τῶν γερόντων ἀρχὴν καὶ τὸν τῶν ἐφόρων δεσμόν τῆς βασιλικῆς ἀρχῆς σωτήριον, ὥστε γενεάς τοσαύτας ἤδη μετ' εὐκλείας σῶζεσθαι, νόμος ἐπειδὴ κύριος ἐγένετο βασιλεὺς τῶν ἀνθρώπων, ἀλλ' οὐκ ἀνθρωποὶ τύραννοι νόμων. ὁ δὲ καὶ νῦν οὐμὸς λόγος πᾶσι παρακελεύεται, τοῖς μὲν τυραννίδος ἐφιεμένοις ἀποτρέπεσθαι καὶ φεύγειν φυγῇ ἀπλήστως πεινῶντων εὐδαιμόνισμα ἀνθρώπων καὶ ἀνοήτων, εἰς βασιλέως δ' εἶδος πειρᾶσθαι μεταβάλλειν καὶ δουλεῦσαι νόμοις βασιλικοῖς, τὰς μεγίστας τιμὰς κεκτημένους παρ' ἐκόντων τε ἀνθρώπων καὶ τῶν νόμων· τοῖς δὲ δὴ ἐλεύθερα διώκουσιν ἦθη καὶ φεύγουσι τὸν δούλειον ζυγὸν ὡς ὄν κακόν, εὐλαβεῖσθαι ξυμβουλεύοιμ' ἂν μὴ ποτε ἀπληστία ἐλευθερίας ἀκαίρου τινὸς εἰς τὸ τῶν προγόνων νόσημα ἐμπέσωσιν, ὁ διὰ τὴν ἄγαν ἀναρχίαν οἱ τότε ἔπαθον, ἀμέτρῳ ἐλευθερίας χρώμενοι ἔρωτι· οἱ γὰρ πρὸ Διονυσίου καὶ Ἰππαρίνου ἀρξάντων Σικελιώται τότε ὥς ᾤοντο εὐδαιμόνως ἔζων, τρυφῶντές τε καὶ ἅμα ἀρχόντων ἀρχοντες· οἱ καὶ τοὺς δέκα στρατηγοὺς κατέλευσαν βάλλοντες τοὺς πρὸ

patria y por su familia, aplicó como remedio la institución del Senado y la de los Eforos (17), freno saludable del poder real; de tal suerte éste se ha conservado con prestigio durante tan numerosas generaciones, ya que la ley llegó a ser soberana señora de los hombres y no los hombres señores absolutos de las leyes. Esto es lo que mis palabras tratan de inculcar a todos ahora: a los que desean la tiranía, que rehuyan y eviten a toda costa lo que representa la felicidad (18) de hombres insaciables e insensatos; que procuren transformar el régimen en reino y someterse a leyes reales, haciéndose acreedores a los más altos honores otorgados de buen grado tanto por los hombres como por las leyes. Y a los que aspiran a un régimen liberal y esquivan el yugo de la esclavitud, convencidos de que es un mal, yo les aconsejaría que cuiden de no caer, por el deseo insaciable de una libertad intempestiva, en la enfermedad de sus abuelos (19), enfermedad que ocasionada por la excesiva falta de autoridad padeció aquella generación en su desmedido apasionamiento por la libertad. En efecto, los sicilianos de la época anterior al gobierno de Dionisio e Hiparino vivían (o al menos así lo creían entonces) una vida feliz, una vida de comodidad y en la que gobernaban a sus gobernantes (20); llegaron incluso a lapidar, sin juzgarlos previamente con arreglo a ley alguna, a los diez genera-

(17) En este pasaje, como en Herod. I, 65, tanto la institución de la Gerusia como la de los Eforos es atribuida a Licurgo. En cambio, en el l. III de *Leyes* (691 e y sigs.), aunque no se citan nombres, cada una de estas instituciones es atribuida a diferente autor. Independientemente de las hipótesis ideadas para explicar esta contradicción, ha de tenerse en cuenta que Platón no está escribiendo como un historiador; en su propósito retórico las instituciones espartanas son referidas a Licurgo, como las de Atenas a Solón. No le importa tanto la exactitud histórica como el hecho que intenta hacer resaltar.

(18) La misma expresión φεύγειν φυγῇ se halla en *Banquete*, 195 b y *Épin.*, 974 b. La palabra εὐδαιμόνισμα no se encuentra en la prosa clásica. Sobre la aparente felicidad de la vida de los tiranos, véase *República* IX, 576 d y sgs.

(19) Se refiere a la generación anterior a la que estableció la tiranía (véase C. VII, 353 a... πατέρες ὑμῶν...).

(20) El hecho de gobernar a los propios gobernantes es enumerado entre los males de la democracia en *Rep.* VIII, 562 d.

ε Διονυσίου, κατὰ νόμον οὐδένα κρίναντες, ἵνα δὴ  
 δουλεύοιεν μηδενὶ μήτε σὺν δίκῃ μήτε νόμῳ δεσπό-  
 τη, ἐλεύθεροι δ' εἶεν πάντῃ πάντως· ὅθεν αἱ τυραν-  
 νίδες ἐγένοντο αὐτοῖς. δουλεία γὰρ καὶ ἐλευθερία  
 ὑπερβάλλουσα μὲν ἑκατέρα πάγκακον, ἔμμετρος  
 δὲ οὔσα πανάγαθον· μετρία δὲ ἡ θεῶν δουλεία,  
 355 ἄμετρος δὲ ἡ τοῖς ἀνθρώποις· θεὸς δὲ ἀνθρώποις  
 σώφροσι νόμος, ἄφροσι δὲ ἡδονή. τούτων δὴ  
 ταύτῃ πεφυκότων, ἃ ξυμβουλεύω Συρακοσίοις  
 πᾶσι, φράζειν παρακελεύομαι τοῖς Δίωνος φίλοις  
 ἐκείνου καὶ ἐμὴν κοινὴν ξυμβουλήν· ἐγὼ δὲ ἔρμη-  
 νεύσω ἃ ἐκεῖνος ἔμπρους ὦν καὶ δυνάμενος εἶπεν  
 ἂν νῦν πρὸς ὑμᾶς. τίν' οὖν δὴ, τις ἂν εἴποι, λόγον  
 ἀποφαίνεται ἡμῖν περὶ τῶν νῦν παρόντων ἢ Δίω-  
 νος ξυμβουλή; τόνδε.

Δέξασθε, ὦ Συρακόσιοι, πάντων πρῶτον νό-  
 6 μους, οἵτινες ἂν ὑμῖν φαίνωνται μὴ πρὸς χρημα-

355 a ἔ codd.: ἂν Burnet || εἶπεν ἂν Bekker, Hermann: εἶπεν  
 AOV: εἶπεῖν mg. O: εἶποι ἂν Stephanus.

les (21) que precedieron en el mando a Dionisio, para no  
 e someterse a ningún señor ni aun impuesto justa y legal-  
 mente, y ser total y absolutamente libres; como consecuen-  
 cia de esto les sobrevinieron las tiranías (22). Tiranía y li-  
 bertad, en efecto, llevadas una u otra hasta el exceso son  
 un mal terrible, mientras que manteniéndose en la justa  
 medida son íntegramente un bien. Dentro de la medida  
 está la sumisión a Dios; más allá de la medida, la sumisión  
 a los hombres. Y Dios para los hombres sensatos es la ley; 355  
 a para los insensatos, el placer (23).

Siendo esta la naturaleza de la cuestión, recomiendo a  
 los amigos de Díon que comuniquen a todos los siracusa-  
 nos mis exhortaciones, que representan a la vez el consejo  
 mío y el de aquél. Yo voy a actuar de intérprete de lo que  
 εἰ os diría si estuviera vivo y pudiera hablar. «Pues bien  
 —dirá tal vez alguno—¿cuál es el contenido del consejo  
 que Díon nos da en vista de la situación actual?» El si-  
 guiente:

«Adoptad ante todo, siracusanos, aquellas leyes que  
 veáis que no han de inclinar vuestros espíritus ansiosamen- b

(21) He aquí un punto de los más discutidos de esta carta. Gro-  
 te supone que se trata de una confusión de Platón con un incidente  
 ocurrido durante el sitio de Agrigento: el populacho de esta ciudad  
 lapidó a cuatro de sus cinco generales. Souilhé y Novotny, en cam-  
 bio, opinan que no hay contradicción con lo narrado por Diodoro  
 en XII, 92 y sigs.: después de la caída de Agrigento, los siracusanos  
 nombraron diez generales, entre ellos Dionisio. Este, posteriormente,  
 acusó a sus colegas de traición e incitó al pueblo a castigar a los cul-  
 pables. Aunque Diodoro no refiere cómo reaccionó el pueblo, no sería  
 imposible que fuera con la lapidación que aquí se menciona. No  
 obstante, quedan en pie algunas dificultades: el número de genera-  
 les sería nueve y no diez; no fueron anteriores a Dionisio, sino cole-  
 gas suyos; y, por último, su lapidación no se debería al deseo de li-  
 bertad, sino a la cólera despertada por las instigaciones del futuro  
 tirano.

(22) En *Rep.* VIII, 564 a se afirma que el despotismo surge como  
 reacción a los excesos de libertad, tanto en el terreno personal como  
 en el político.

(23) Se desprende del contexto, naturalmente, que en la sumi-  
 sión a dios «que está dentro de la medida», no se halla sometida la  
 sumisión al dios de los hombres insensatos. En *Leyes* VII, 762 e se  
 identifica el servir a las leyes con servir a los dioses.

τισμὸν καὶ πλοῦτον τρέψοντες τὰς γνώμας ὑμῶν μήτ' ἐπιθυμίας, ἀλλ' ὄντων τριῶν, ψυχῆς καὶ σώματος, ἔτι δὲ χρημάτων, τὴν τῆς ψυχῆς ἀρετὴν ἐντιμοτάτην ποιοῦντες, δευτέραν δὲ τὴν τοῦ σώματος, ὑπὸ τῆς τῆς ψυχῆς κειμένην, τρίτην δὲ καὶ ὑστάτην τὴν τῶν χρημάτων τιμὴν, δουλεύουσιν τῷ σώματι τε καὶ τῇ ψυχῇ. καὶ ὁ μὲν ταῦτα ἀπεργαζόμενος θεσμὸς νόμος ἂν ὀρθῶς ὑμῖν εἴη κείμενος, ὄντως εὐδαίμονας ἀποτελῶν τοὺς χρωμένους· ὁ δὲ τοῦς πλουσίους εὐδαίμονας ὀνομάζων λόγος αὐτὸς τε ἄθλιος, γυναικῶν καὶ παιδῶν ὧν λόγος ἄνους, τοὺς πειθόμενους τε ἀπεργάζεται τοιοῦτους. ὅτι δ' ἀληθῆ ταῦτ' ἐγὼ παρακελεύομαι, ἐὰν γεύσησθε τῶν νῦν λεγομένων περὶ νόμων, ἔργω γνώσεσθε· ἡ δὲ βράσανος ἀληθεστάτη δοκεῖ γίγνεσθαι τῶν πάντων πέρι. δεξάμενοι δὲ τοὺς τοιοῦτους νόμους, ἐπειδὴ κατέχει κίνδυνος Σικελίαν, καὶ οὔτε κρατεῖτε ἱκανῶς οὔτ' αὖ διαφερόντως κρατεῖσθε, δίκαιον ἂν ἴσως καὶ συμφέρον γίγνοιτο ὑμῖν πᾶσι μέσον τεμεῖν, τοῖς τε φεύγουσι τῆς ἀρχῆς τὴν χαλεπότητα ὑμῖν καὶ τοῖς τῆς ἀρχῆς πάλιν ἐρώσι τυχεῖν, ὧν οἱ πρόγονοι τότε, τὸ μέγιστον, ἔσωσαν ἀπὸ βαρβάρων τοὺς Ἕλληνας, ὥστ' ἐξεῖναι περὶ πολιτείας νῦν προεῖσθαι λόγους· ἔρρουσι δὲ τότε οὔτε λόγος οὔτ' ἐλπίς ἐλείπεται ἂν οὐδαμῆ οὐδαμῶς. νῦν οὖν τοῖς μὲν ἐλευθερία γιγνέσθω μετὰ βασιλικῆς ἀρ-

δ τῆ ψυχῆ V et L Stob et mg. τῆ: A s. s. τῆ: O: ψυχῆ AO Stob.

te hacia el lucro y la riqueza (24), sino que en la triple gradación (25) de alma, cuerpo y riquezas concedan la más alta estimación a la excelencia del alma, en segundo lugar a la del cuerpo, súbdita de la del alma, y den el tercero y último lugar a la estima de las riquezas, sometida conjuntamente al cuerpo y al alma. El precepto que tenga esto como resultado será una ley rectamente establecida para vosotros, realizando verdaderamente la felicidad de los que la cumplan (26). Pero el lenguaje que llama felices a los ricos es en sí mismo miserable, lenguaje necio, propio de mujeres y de niños (27), y convierte en miserables a los que le dan crédito. La verdad que encierran mis exhortaciones, si hacéis la prueba de lo que ahora os estoy diciendo acerca de las leyes, la reconoceréis por experiencia, y ello constituye sin duda el contraste más fiel en todo caso.

Una vez aceptadas tales leyes, dado que Sicilia está en peligro y que ni vencéis de un modo definitivo ni resultáis decisivamente vencidos (28), lo que tal vez fuera razonable y conveniente para todos vosotros sería cortar con una solución intermedia (29); tanto para los que rehuyen el duro despotismo del poder absoluto como para los que ansían de nuevo apoderarse de él. Los antepasados de estos últimos en un momento determinado—y esto es de suma importancia—salvaron a los griegos de los bárbaros, de suerte que ahora existe la posibilidad de discutir acerca de cuestiones políticas. Aniquilados entonces, no quedaría disensión ni esperanza posible en ningún sentido y de ninguna clase. Ahora, pues, otórguese a los unos libertad dentro del

(24) Cf. *Leyes* V, 741 e y 743 d.

(25) Esta triple gradación y jerarquía de los bienes aparece en varios pasajes de Platón. (Cf. *Gorgias* 477 c y sigs.; *Leyes* III, 697 b; V, 743 e, etc.)

(26) Tal es, para Platón, la característica de las buenas leyes. (Cf. *Leyes* I, 631 b.)

(27) Véase nota a C. VI, 320 c.

(28) Hiparino había arrojado a Calipo del poder, pero la lucha de partidos continuaba implacable. Dionisio acechaba desde el destierro la oportunidad de volver al poder. El gobierno de Hiparino duró dos años; fué sucedido por una serie de tiranos, y Dionisio mismo recuperó el mando por algún tiempo. (Cf. Plut. *Timol.* I.)

(29) Cf. *Prot.* 338 a y *Leyes* 793 a. La expresión equivale a nuestro giro popular «tirar por el camino del medio».

ε χῆς, τοῖς δὲ ἀρχῇ ὑπεύθυνος βασιλική, δεσποζόν-  
 των νόμων τῶν τε ἄλλων πολιτῶν καὶ τῶν βασι-  
 λέων αὐτῶν, ἂν τι παράνομον πράττωσιν· ἐπὶ δὲ  
 τούτοις ξύμπασιν ἀδόλω γνώμη καὶ ὑγιεῖ μετὰ  
 θεῶν βασιλέα στήσασθε, πρῶτον μὲν τὸν ἐμὸν  
 υἱὸν χαρίτων ἕνεκα διττῶν, τῆς τε παρ' ἐμοῦ καὶ  
 τοῦ ἐμοῦ πατρὸς. ὁ μὲν γὰρ ἀπὸ βαρβάρων ἠλευ-  
 θέρωσεν ἐν τῷ τότε χρόνῳ τὴν πόλιν, ἐγὼ δὲ ἀπὸ  
 356 τυράννων νῦν δῖς, ὧν αὐτοὶ μάρτυρες ὑμεῖς γεγό-  
 νατε. δεῦτερον δὲ δὴ ποιείσθε βασιλέα τὸν τῷ  
 μὲν ἐμῷ πατρὶ ταῦτόν κεκτημένον ὄνομα, υἱὸν  
 δὲ Διονυσίου, χάριν τῆς τε δὴ νῦν βοηθείας καὶ  
 ὀσίου τρόπου· ὃς γενόμενος τυράννου πατρὸς  
 ἐκῶν τὴν πόλιν ἐλευθεροῖ, τιμὴν αὐτῷ καὶ γένει  
 αἰζῶν ἀντὶ τυραννίδος ἐφημέρου καὶ ἀδίκου  
 κτῶμενος. τρίτον δὲ προκαλεῖσθαι χρὴ βασιλέα  
 γίγνεσθαι Συρακουσῶν, ἐκόντα ἐκούσης τῆς πό-  
 6 λεως, τὸν νῦν τοῦ τῶν πολεμίων ἀρχοντα στρα-  
 τοπέδου Διονύσιον τὸν Διονυσίου, ἂν ἐθέλη ἐκῶν

ε καὶ τοῦ ΑΟ: καὶ τῆς παρὰ τοῦ V et mg. ΑΟ

356 α δὴ νῦν Α et (punct. sup. δὴ) Ο: νῦν V Plut. 85, 9

régimen de realeza y a los otros un poder real responsable,  
 ejerciendo las leyes una absoluta autoridad tanto sobre los  
 otros ciudadanos como sobre los reyes mismos en el caso  
 de que cometan alguna ilegalidad. Sobre la base de todo  
 esto, con intención recta y sana y con ayuda de los dio-  
 ses (30), estableced como rey en primer lugar a mi propio  
 hijo (31), por un doble motivo de gratitud: la que me de-  
 béis a mí y la que debéis a mi padre (en efecto, él liberó  
 en aquella época la ciudad de los bárbaros (32), y yo en  
 ésta la he liberado dos veces de la tiranía, y de ello ha-  
 béis sido testigos vosotros mismos) (33); en segundo lugar,  
 otorgad el poder real al tocayo de mi padre, al hijo de  
 356 Dionisio (34), en gracia a la ayuda que ahora ha prestado  
 y a la integridad de su carácter: siendo hijo de un tira-  
 no ha liberado voluntariamente la ciudad, consiguiendo  
 así para él y para su raza un honor imperedecero en lu-  
 gar de un poder tiránico, efímero e injusto. En tercer  
 lugar hay que invitar a que sea rey de Siracusa—rey vo-  
 luntario de un Estado que voluntariamente le acepte como  
 tal—al que ahora acaudilla el ejército enemigo, a Dionis-  
 sio (35), hijo de Dionisio, siempre que consienta de buen

(30) Véase supra, nota 353 a.

(31) He aquí otro punto discutido de la C. VIII. Según Plutarco (*Dion.*, 55) y Nepote (*Dion.*, 4), el hijo de Dión, Hiparino, murió antes que su padre. Tres hipótesis han lanzado los críticos para solucionar esta dificultad: a) La información de los historiadores citados no es exacta (Apelt, Egermann). b) Platón, al escribir la carta desconocía aún la muerte de Hiparino (Raeder, Ritter, Novotny, Harward). c) Platón se refiere al hijo póstumo de Dión (Plutarco *Dion.*, 57), al cual dió a luz su esposa en la prisión (Post, Souilhé).

(32) Véase supra 353 b.

(33) Cf. C. VII, 333 b y nota.

(34) El hijo de Dionisio el Viejo, Hiparino, abrazó la causa de Dión. Muerto éste, luchó contra Calipo y se apoderó de Siracusa en el año 353 a. de J. C. El adverbio νῦν y el presente ἐλευθεροῖ indican que Platón considera la lucha con Calipo como un acontecimiento actual.

(35) Esta inclusión de Dionisio en el número de los futuros reyes parece extraña. Pero tal vez Dionisio estuviera ayudando subrepticamente desde el destierro a Hiparino contra Calipo; y no hay que olvidar que Platón ha insistido poco antes en la gratitud que Siracusa debe a su padre, Dionisio el Viejo, por haberla liberado de los bárbaros.

εἰς βασιλέως σχῆμα ἀπαλλάττεσθαι, δεδιὼς μὲν τὰς τύχας, ἐλεῶν δὲ πατρίδα καὶ ἱερῶν ἀθεραπευσίαν καὶ τάφους, μὴ διὰ φιλονεικίαν πάντως πάντα ἀπολέση βαρβάροις ἐπίχαρτος γενόμενος· τρεῖς δ' ὄντας βασιλέας, εἴτ' οὖν τὴν Λακωνικὴν δύναμιν αὐτοῖς δόντες εἴτε ἀφελόντες καὶ ξυνομολογησάμενοι, καταστήσασθε τρόπον τινὶ τοιῷδε, ὅς εἴρηται μὲν καὶ πρότερον ὑμῖν, ὅμως δ' ἔτι καὶ νῦν ἀκούετε. ἔὰν ἐθέλη τὸ γένος ὑμῖν τὸ Διονυσίου τε καὶ Ἰππαρίνου ἐπὶ σωτηρίᾳ Σικελίας παύσασθαι τῶν νῦν παρόντων κακῶν, τιμὰς αὐτοῖς καὶ γένει λαβόντες εἰς τε τὸν ἔπειτα καὶ τὸν νῦν χρόνον, ἐπὶ τούτοις καλεῖτε, ὥσπερ καὶ πρότερον ἐρρήθη, πρέσβεις οὓς ἂν ἐθελήσωσι κυρίους ποιήσάμενοι τῶν διαλλαγῶν, εἴτε τινὰς αὐτόθεν εἴτε ἔξωθεν εἴτε ἀμφοτέρω, καὶ ὁπόσους ἂν συγχωρήσωσι· τούτους δ' ἐλθόντας νόμους μὲν πρῶτον θεῖναι καὶ πολιτείαν τοιαύτην, ἐν ἣ βασιλέας ἀρμόττει γίνεσθαι κυρίους ἱερῶν τε καὶ ὄσων ἄλλων πρέπει τοῖς γενομένοις ποτὲ εὐεργέταις, πολέμου δὲ καὶ εἰρήνης ἄρχοντας νομοφύλακας ποιήσασθαι ἀριθμὸν τριάκοντα καὶ πέντε μετὰ τε δήμου καὶ

grado en acomodarse a un régimen de reino, por temor a los azares de la suerte, por compasión hacia su patria, hacia los templos y los sepulcros abandonados, y para no correr el peligro de arruinarlo todo totalmente a causa de su ambición, convirtiéndose en objeto de regocijo para los bárbaros. A estos tres reyes (ya les otorguéis las prerrogativas de los reyes lacedemonios, ya les quitéis alguna (36), según hayáis acordado en común) establecedlos por un procedimiento que sea poco más o menos el siguiente, procedimiento que ya os ha sido indicado anteriormente (37), pero que, sin embargo, vais a oír una vez más. En el caso de que la familia de Dionisio e Hiparino consienta, para salvar a Sicilia, en poner fin a la desastrosa situación presente, recibiendo honores para ellos mismos y para sus descendientes, tanto en el presente como en el porvenir, convocad a este fin, como ya anteriormente se os ha indicado, una comisión formada por las personas que deseéis, dándoles plenos poderes para fijar los términos de la transacción; pueden ser gentes del país, o de fuera, o ciudadanos y extranjeros conjuntamente, y en el número que se convenga. Estos comisionados a su llegada deberán imponer leyes, y una constitución en la que ser rey signifique tener autoridad en asuntos religiosos y en todos los demás asuntos que competen a quienes han sido en otro tiempo bienhechores públicos (38); pero habrá que elegir además unos guardianes de la ley (39), con jurisdicción sobre la guerra y la paz, en número de treinta y cinco. de acuerdo con el

(36) En realidad, la autoridad de los reyes espartanos era casi nula, y su cargo era más bien honorífico y sobre todo de carácter religioso.

(37) Dión (Plut. *Dion*, 53) había propuesto traer de Corinto una comisión de delegados encargados de redactar una nueva constitución. No hay que olvidar, sin embargo, que es Platón el que está hablando en su nombre, y que muy probablemente hay aquí una alusión a lo expuesto en C. VII, 337 b y sigs. Valga la misma observación para τῶν... ἕς εἴρηται unas líneas más abajo.

(38) De hecho esta calificación sólo puede aplicarse a Hiparino entre los tres reyes propuestos.

(39) Estos «guardianes de la ley» coinciden con los propuestos en las *Leyes* (752 a), y corresponden también a los φύλακες de la *República* (414 b y 428 d).

βουλῆς. δικαστήρια δὲ ἄλλα μὲν ἄλλων, θανάτου δὲ καὶ φυγῆς τοὺς τε πέντε καὶ τριάκοντα ὑπάρχειν· πρὸς τούτοις τε ἐκλεκτοὺς γίνεσθαι δικαστὰς ἐκ τῶν [νῦν] ἀει περυσινῶν ἀρχόντων, ἓνα ἀφ' ἐκάστης τῆς ἀρχῆς τὸν ἄριστον δόξαντ' εἶναι καὶ δικαιοτάτον· τούτους δὲ τὸν ἐπιόντα ἐνιαυτὸν δικάζειν ὅσα θανάτου καὶ δεσμοῦ καὶ μεταστάσεως τῶν πολιτῶν· βασιλέα δὲ τῶν τοιούτων δικῶν μὴ ἐξεῖναι δικαστὴν γίνεσθαι, καθάπερ ἱερέα φόνου καθαρεύοντα καὶ δεσμοῦ καὶ φυγῆς. ταῦθ' ὑμῖν ἐγὼ καὶ ζῶν διανοήθην γίνεσθαι καὶ νῦν διανοοῦμαι, καὶ τότε κρατήσας τῶν ἐχθρῶν μεθ' ὑμῶν, εἰ μὴ ξενικαὶ ἐρινύες ἐκώλυσαν, κατέστησα ἂν ἥπερ καὶ διενοοῦμην, καὶ μετὰ ταῦτα Σικελίαν ἂν τὴν ἄλλην, εἴπερ ἔργα ἐπὶ νῶ ἐγίνετο, κατώκισα, τοὺς μὲν βαρβάρους ἦν νῦν ἔχουσιν ἀφελόμενος, ὅσοι μὴ ὑπὲρ τῆς κοινῆς ἐλευθερίας διεπολέμησαν πρὸς τὴν τυραννίδα, τοὺς δ' ἔμπροσθεν οἰκητὰς τῶν Ἑλληνικῶν τόπων εἰς τὰς ἀρχαίας καὶ πατρῶας οἰκῆσεις κατοικίας· ταῦτα δὲ ταῦτα καὶ νῦν πᾶσι συμβουλεύω κοινῇ διανοηθῆναι καὶ πράττειν τε καὶ παρακαλεῖν ἐπὶ ταύτας τὰς πράξεις πάντας, τὸν μὴ θέλοντα δὲ πολέμιον

*d* ἐκ τῶν ἀει reoo.: ἐκ τῶν νῦν ἀει AV et cum punct. supra νῦν O

pueblo y la asamblea. Ha de haber tribunales diferentes para los diferentes casos, pero la jurisdicción sobre pena de muerte y destierro corresponderá a los treinta y cinco; además de éstos, ha de haber jueces seleccionados (40) entre los que han ejercido magistraturas en el año respectivamente anterior, uno de cada magistratura, aquel que parezca ser el mejor y más justo. Estos deberán juzgar durante el año siguiente todos los casos de pena de muerte, prisión y destierro de los ciudadanos. No se permitirá a un rey ser juez de tales causas, por cuanto es un sacerdote que debe estar incontaminado de muertes, prisiones y destierros.

Este es el régimen (41) que yo planeé para vosotros en vida y que aun sigue en mi pensamiento; y en aquellos momentos en que vencí a mis adversarios con vuestra ayuda, si no lo hubieran impedido las Furias, so capa de hospitalaria amistad (42), lo hubiera establecido (43) en la manera que lo tenía ideado. A continuación, si las cosas hubieran ido conforme a mis deseos, hubiera reorganizado el resto de Sicilia, quitando a los bárbaros la parte que ahora ocupan—excepto los que combatieron por la común libertad contra la tiranía—y restableciendo a los anteriores habitantes de los territorios griegos en sus antiguas y ancestrales moradas. Estos mismos planes son los que os aconsejo ahora a todos que adoptéis unánimemente, que los ejecutéis y que invitéis a todos (44) a colaborar en la em-

(40) Cf. con las normas dadas en *Leyes* (IX, 855 c).

(41) Platón ha indicado ya en la C. VII (337 b y sgs.) este plan político en líneas generales. Es el mismo espíritu, con ligeras divergencias de detalle, del plan que desarrolla en las *Leyes*. Es de notar que precisamente estas divergencias, corroboran la autenticidad de la carta. Un falseador hubiera reproducido fielmente el contenido del original, mientras que el autor ha adaptado sus ideas básicas a las conveniencias prácticas.

(42) Alusión a los lazos de hospitalidad que unían a Dión con sus asesinos (Cf. C. VII, 333 d y sgs. y 334 a).

(43) Son los mismos proyectos atribuidos a Dión en C. VII, 335 e y sgs. y las mismas exhortaciones hechas a Dionisio por Platón y Dión, según lo expuesto en C. VII, 332 e y sgs.

(44) En C. VII, 336 d, al tratar de la misma cuestión, se exceptúa de esta invitación a los que no son capaces de vivir de acuerdo con la austeridad de las costumbres dóricas.



ἡγεῖσθαι κοινῆ. ἔστι δὲ ταῦτα οὐκ ἀδύνατα· ἃ γὰρ ἐν δυοῖν τε ὄντα ψυχαῖν τυγχάνει καὶ λογισαμένοις εὐρεῖν βέλτιστα ἐτοίμως ἔχει, ταῦτα δὲ σχεδὸν ὁ κρίνων ἀδύνατα οὐκ εὖ φρονεῖ. λέγω δὲ τὰς δύο τὴν τε Ἰππαρίνου τοῦ Διονυσίου υἱέος καὶ τὴν τοῦ ἐμοῦ υἱέος· τούτοις γὰρ ξυνομολογησάντων τοῖς γε ἄλλοις Συρακουσίοις οἶμαι πᾶσιν ὅσοι περ τῆς πόλεως κήδονται ξυνδοκεῖν. ἀλλὰ θεοῖς τε πᾶσι τιμὰς μετ' εὐχῶν δόντες τοῖς τε ἄλλοις ὅσοις μετὰ θεῶν πρέπει, πείθοντες καὶ προκαλούμενοι φίλους καὶ διαφόρους μαλακῶς τε καὶ πάντως, μὴ ἀποστῆτε, πρὶν ἂν τὰ νῦν ὑφ' ἡμῶν λεχθέντα, οἷον ὀνειράτα θεῖα ἐπιστάνατα ἐγρηγορόσιν, ἐναργῆ τε ἐξεργάσησθε τελεσθέντα καὶ εὐτυχῆ.

357 ὁ ταῦτα δὲ AO: δὲ secl. Souilhé ex Plut. 85, 9 et ex corr. (punct. supra δὲ) O: ταῦτα δὲ Richards

presa, y que al que rehuse le consideréis como un enemigo de la comunidad. Ello no es imposible; lo que está arraigado en dos almas y es lo mejor que puede descubrir cualquiera que reflexione, es realizable, y quien esto lo juzga imposible, puede decirse que no tiene buen juicio. Las dos almas a que me refiero son la de Hiparino, el hijo de Dionisio, y la de mi propio hijo. En efecto, estando ellos dos de acuerdo yo supongo que han de compartir su parecer todos los demás siracusanos que tengan interés por su patria. Así que, tras de tributar previamente honores junto con plegarias a los dioses (45) y a todos cuantos corresponde honrar en unión de los dioses, no ceséis de persuadir y exhortar a amigos y adversarios afablemente y de todas las maneras hasta que lo que os he dicho ahora semejante a un sueño divino que habéis tenido despiertos (46), lleguéis a conseguir realizarlo brillante y felizmente (47).

(45) También en *Leyes* IV, 712 b antes de tratar de establecer la legislación se invoca a la divinidad.

(46) Un sueño inspirado por los dioses, y que, por tanto, entraña una verdad. En *Sofista*, 266 c, los proyectos aún no realizados se comparan también a un sueño que se tiene estando despierto.

(47) El discurso de Dión, y con él la carta, acaban a propósito con una palabra de buen agüero, εὐτυχῆ. Cf. εὖ πράττωμεν al final de la *República*.

Πλάτων Ἀρχύτα Ταραντίνω εὖ πράττειν.

Ἐφίκοντο πρὸς ἡμᾶς οἱ περὶ Ἀρχιππον καὶ Φιλωνίδην, τὴν τε ἐπιστολὴν φέροντες, ἦν σὺ αὐτοῖς ἔδωκας, καὶ ἀπαγγέλλοντες τὰ παρὰ σοῦ. τὰ μὲν οὖν πρὸς τὴν πόλιν οὐ χαλεπῶς διεπράξαντο· καὶ γὰρ οὐδὲ παντελῶς ἦν ἐργώδη· τὰ δὲ παρὰ σοῦ διήλθον ἡμῖν, λέγοντες ὑποδυσφορεῖν σε, ὅτι οὐ δύνασαι τῆς περὶ τὰ κοινὰ ἀσχολίας ἀπολυθῆναι. ὅτι μὲν οὖν ἡδιστόν ἐστιν ἐν τῷ βίῳ τὸ τὰ αὐτοῦ πράττειν, ἄλλως τε καὶ εἴ τις ἔλοιτο τοιαῦτα πράττειν οἷα καὶ σὺ, σχεδὸν παντὶ δήλον· ἀλλὰ κάκεινο δεῖ σε ἐνθυμεῖσθαι, ὅτι ἕκαστος ἡμῶν οὐχ αὐτῷ μόνον γέγονεν, ἀλλὰ τῆς γενέσεως ἡμῶν τὸ μὲν τι ἡ πατρίς μερίζεται, τὸ δὲ τι οἱ γενήσαντες, τὸ δὲ οἱ λοιποὶ φίλοι, πολλὰ δὲ καὶ τοῖς καιροῖς δίδονται τοῖς τὸν βίον ἡμῶν καταλαμβάνουσι. καλοῦσης δὲ τῆς πατρίδος αὐτῆς πρὸς τὰ κοι

### PLATÓN SALUDA A ARQUITAS (1) DE TARENTO

Hemos recibido la visita de Arquipo y Filónides (2) con sus acompañantes, que nos traían la carta que tú les entregaste y nos han comunicado noticias tuyas. Su misión con respecto a la ciudad la han desempeñado sin tropiezos—desde luego no se trataba de nada difícil—y nos han hablado detalladamente de todo lo tuyo, diciéndonos que estás disgustado porque no puedes liberarte de los quehaceres que te ocasiona la vida pública. Que lo más agradable en la vida es dedicarse a los propios asuntos, sobre todo cuando se elige una ocupación como la que tú has elegido (3), es sin duda cosa manifiesta para todos. Pero es preciso que también tengas en cuenta que cada uno de nosotros no ha nacido solamente para sí mismo, sino que de nuestra existencia la patria reclama una parte, otra los que nos han engendrado, otra el resto de nuestros seres queridos, y una gran parte corresponde también a las circunstancias que dominan nuestra vida. Cuando la patria nos llama a participar en la vida pública, a buen seguro que está fuera de lugar el no obedecerla; pues ello implica el

(1) Sobre Arquitas, véase Introducción (C. IX). En cuanto a la forma dórica Ἀρχύτα en oposición a la jónica Ἀρχύτης con que es mencionado en otras Cartas (VII y XIII), puede explicarse por el hecho de que al dirigirse a él directamente, es natural nombrarle del mismo modo que los suyos le nombrarían.

(2) Arquipo y Filónides son mencionados por Jámblico como miembros de la escuela pitagórica de Tarento.

(3) Se refiere a las aficiones filosóficas y matemáticas de Arquitas.

νά, ἄτοπον ἴσως τό μή ὑπακούειν· ἅμα γάρ ξυμ-  
 ββαίνει καὶ χώραν καταλιμπάνειν φαύλοις ἀνθρώ-  
 ποις, οἳ οὐκ ἀπὸ τοῦ βελτίστου πρὸς τὰ κοινὰ  
 προσέρχονται. περὶ τούτων μὲν οὖν ἱκανῶς, ἔχε-  
 κράτους δὲ καὶ νῦν ἐπιμέλειαν ἔχομεν καὶ εἰς τὸν  
 λοιπὸν χρόνον ἔξομεν καὶ διὰ σέ καὶ διὰ τὸν πα-  
 τέρα αὐτοῦ Φρυγίωνα καὶ δι' αὐτὸν τὸν νεανίσκον.

hecho de que el país (4) caiga en manos (5) de gentes de inferior condición, que no van a la política guiados por la idea del mayor bien. Y nada más respecto a esta cuestión. En cuanto a Equécrates (6) nos ocupamos de él y nos seguiremos ocupando en adelante, tanto en consideración a ti como a su padre Frinión, como al muchacho mismo.

(4) Cicerón cita este pensamiento en dos pasajes atribuyéndolo a Platón. (*De Fin.* II, 14 y *De Off.* I, 7.)

(5) La forma καταλιμπάνειν, calificada de helenística por Wilamowitz se encuentra en Tucídides, I. VIII, 17.

(6) Equécrates no parece que sea el mismo que interviene como interlocutor en el *Fedón*. Jámblico menciona dos Equécrates entre los pitagóricos, uno de Tarento y otro de Eliunte, y sin duda aquí se hace referencia al primero.

Πλάτων Ἀριστοδώρῳ εὖ πράττειν.

Ἀκούω Δίωνος ἐν τοῖς μάλιστα ἑταῖρον εἶναι  
 τέ σε νῦν καὶ γεγονέναι διὰ παντός, τὸ σοφώτατον  
 ἦθος τῶν εἰς φιλοσοφίαν παρεχόμενον· τὸ γὰρ βέ-  
 βαιον καὶ πιστόν καὶ ὑγιές, τοῦτο ἐγὼ φημι εἶναι  
 τὴν ἀληθινὴν φιλοσοφίαν, τὰς δὲ ἄλλας τε καὶ εἰς  
 ἄλλα τεινούσας σοφίας τε καὶ δεινότητος κομψό-  
 τητος οἶμαι προσαγορεύων ὀρθῶς ὀνομάζειν. ἀλλ'  
 ἔρρωσὸ τε καὶ μένε ἐν τοῖς ἡθεσιν οἷσπερ καὶ νῦν  
 μένεις.

358 δ Ἀριστοδώρῳ : Ἀριστοδῆμῳ Dióg. III, 61

## CARTA X

## PLATON SALUDA A ARISTODORO (1)

Tengo entendido que eres uno de los más íntimos ami-  
 gos de Dión y lo has sido siempre, dando con ello una prue-  
 ba de la máxima sensatez de carácter, propia de los que se  
 dedican a la filosofía. En efecto, la firmeza, la fidelidad, la  
 integridad (2), esto es lo que yo sostengo que constituye  
 la verdadera filosofía, mientras que a las otras clases de  
 sabiduría y habilidad y que tienden hacia otros fines, yo  
 creo darles un nombre adecuado llamándolas sutilezas (3).

Salud, pues, y consérvate en las mismas disposiciones en  
 que ahora estás.

(1) Sobre Aristodoro, véase Introducción (C. X).

(2) Los términos βέβαιος, πιστός, ὑγιές, aparecen repetidamente  
 usados en diferentes diálogos como cualidades de la filosofía y el  
 filósofo. Cf., sobre todo, *Rep.* VI, 499 y sigs.

(3) κομψός, κομψότης son palabras a menudo empleadas por Pla-  
 tón irónicamente refiriéndose a la habilidad de los sofistas (Cf. *Gor-  
 gias* 493 a; 521 d-e; 486 c, etc.)

Πλάτων Λαοδάμαντι εὖ πράττειν.

PLATON SALUDA A LAODAMANTE (1)

Ἐπέστειλα μὲν σοι καὶ πρότερον, ὅτι πολὺ διαφέρει πρὸς ἅπαντα ἃ λέγεις αὐτὸν ἀφικέσθαι σε Ἀθήναζε· ἐπειδὴ δὲ σὺ φῆς ἀδύνατον εἶναι, μετὰ τοῦτο ἦν δεύτερον, εἰ δυνατόν ἐμὲ ἀφικέσθαι ἢ Σωκράτη, ὡσπερ ἐπέστειλας. νῦν δὲ Σωκράτης μὲν ἐστὶ περὶ ἀσθένειαν τὴν τῆς στραγγουρίας, ἐμὲ δὲ ἀφικόμενον ἐνταῦθα ἀσχημον ἂν εἴη μὴ διαπράξασθαι ἐφ' ἅπερ σὺ παρακαλεῖς. ἐγὼ δὲ ταῦτα γενέσθαι ἂν οὐ πολλὴν ἐλπίδα ἔχω· δι' ἃ δέ, μακρᾶς ἐτέρας δέοιτ' ἂν ἐπιστολῆς, εἴ τις πάντα διεξιόι· καὶ ἅμα οὐδὲ τῷ σώματι διὰ τὴν ἡλικίαν ἱκανῶς ἔχω πλανᾶσθαι καὶ κινδυνεύειν κατὰ τε γῆν καὶ κατὰ θάλατταν, οἷα [ἅπαντᾶ] καὶ νῦν πάντα κινδύνων ἐν ταῖς πορείαις ἐστὶ μεστά. συμβου-

359 λεῦσαι μέντοι ἔχω σοί τε καὶ τοῖς οἰκισταῖς, ὃ εἰπόντος μὲν ἐμοῦ, φησὶν Ἡσίοδος, δόξαι ἂν εἶναι φαῦλον, χαλεπὸν δὲ νοῆσαι. εἰ γὰρ οἶονθ' ὑπό

Ya te he escrito con anterioridad que es de máxima importancia para todas las cuestiones de que me hablas que vengas tú personalmente a Atenas. Pero puesto que aseguras que esto no es factible, una segunda solución sería que, a ser posible, o Sócrates (2) o yo fuéramos ahí, como solicitabas en tu carta. Ahora bien, por el momento Sócrates se halla aquejado de estranguria (3), y en cuanto a mí, sería muy poco airoso (4) que una vez llegado a ésa no consiguiera solucionar el asunto para el que me reclamas. Y yo no tengo mucha esperanza de que esto pudiera realizarse (el exponer los motivos requeriría otra larga carta, si se hubiera de explicar todo detalladamente) y al mismo tiempo tampoco me hallo en condiciones físicas, a causa de mi edad, de andar de un lado para otro y afrontar peligros por tierra y por mar, y ahora todo está lleno de peligros en los viajes. Puedo, sin embargo, aconsejarte, tanto a ti como a los colonizadores algo que «dicho por mí—son palabras de Hesíodo (5)—puede parecer fácil, pero que es difícil de

(1) Sobre Laodamante, véase Introducción (C. XI).

(2) Se refiere desde luego a Sócrates el Joven, introducido por Platón en Teetetes, el Sofista y el Político.

(3) La expresión περὶ τὴν ἀσθίνειαν, en lugar de ἀσθενῆς, no aparece en Platón, pero sí περὶ τὰς τελετάς (*Fedón* 69 c) y... τῶν περὶ τὴν θήραν (*Sofista* 220 d). Cf. nuestra frase popular «anda a vueltas con su enfermedad».

(4) Tal desconfianza está muy justificada, habida cuenta del fracaso de Platón en Sicilia.

(5) Fragmento de una obra desaparecida de Hesíodo. Wilamowitz lo reconstruye así: εἰπόντος μὲν ἐμοῦ φαῦλον, χαλεπὸν δὲ νοῆσαι.

e εἰ τις Ficinus: ἤ τις codd. (ἦ in ras. A)

e ἅπαντᾶ secl. Hermann

359 a οἶονθ' Bekker, Hermann: οἶον τε AO et ai supra τε Plut. 85, 9: οἶονται VLZ

νόμων θέσεως καὶ ὧν τινῶν εὖ ποτέ πόλιν ἂν κατασκευασθῆναι, ἄνευ τοῦ εἶναι τι κύριον ἐπιμελούμενον ἐν τῇ πόλει τῆς καθ' ἡμέραν διαίτης, ὅπως ἂν ἦ σώφρων τε καὶ ἀνδρική δούλων τε καὶ ἐλευθέρων, οὐκ ὀρθῶς διανοοῦνται. τοῦτο δ' αὖ, εἰ μὲν εἰσὶν ἤδη ἄνδρες ἄξιοι τῆς ἀρχῆς ταύτης, γένοιτ' ἂν· εἰ δ' ἐπὶ τὸ παιδεῦσαι δεῖ τινός, οὔτε ὁ παιδεύσων οὔτε οἱ παιδευθησόμενοι, ὡς ἐγὼ οἶμαι, εἰσὶν ὑμῖν, ἀλλὰ τὸ λοιπὸν τοῖς θεοῖς εὐχέσθαι. καὶ γὰρ σχεδόν τι καὶ αἱ ἔμπροσθεν πόλεις οὕτω κατεσκευάσθησαν, καὶ ἔπειτα εὖ ᾤκησαν, ὑπὸ συμβάσεων πραγμάτων μεγάλων καὶ κατὰ πόλεμον καὶ κατὰ τὰς ἄλλας πράξεις γενομένων, ὅταν ἐν τοιούτοις καιροῖς ἀνὴρ καλός τε καὶ ἀγαθὸς ἐγγένηται μεγάλην δύναμιν ἔχων· τὸ δ' ἔμπροσθεν αὐτὰ προθυμείσθαι μὲν χρή καὶ ἀνάγκη, διανοεῖσθαι μὲντοι αὐτὰ οἷα λέγω, καὶ μὴ ἀνοηταίνειν οἰομένους τι ἐτοίμως διαπράξασθαι. εὐτύχει.

<sup>a</sup> πόλιν ἂν AOV: πολιτείαν mg. AO: πολιτείαν πόλιν Z

<sup>b</sup> εὐχεσθαι Z: εὐχέσθε cett.

entender». Quien piense que por la imposición de leyes, cualesquiera que ellas sean, puede organizarse debidamente un Estado sin que exista una persona con autoridad (6) que se preocupe en la ciudad del régimen cotidiano, de que tanto libres como esclavos lleven una vida moderada y viril, está muy equivocado. Y esto, si hay de antemano hombres dignos de hacerse cargo de este poder, puede realizarse. Pero si se precisa de alguien que los eduque, no hay entre vosotros, a mi entender, ni hombre que pueda actuar de educador ni hombres en condiciones de ser educados, sino que en adelante tendréis que pedirselos a los dioses (7). Y desde luego puede afirmarse que las ciudades existentes hasta hoy se fundaron en estas condiciones, y después han sido bien administradas cuando, al producirse acontecimientos importantes, bien con motivo de una guerra, bien en otras coyunturas, ha surgido en estos momentos críticos un hombre de pro con un poder extraordinario. Es necesario y forzoso interesarse por ello de antemano, pero tener, sin embargo, en cuenta esto que digo y no obrar irreflexivamente creyendo que se va a conseguir un éxito fácil. Buena suerte.

(6) Cf. *Leyes* XII, 962 b.

(7) Cf. C. VII, 331 d.

## CARTA XII

### PLATON SALUDA A ARQUITAS (1) DE TARENTO

He recibido con placer extraordinario las notas que me enviaste (2) y mi admiración por su autor no ha reconocido límites (3); es él, en mi opinión, digno de aquellos remotos antepasados suyos; dícese, en efecto, que eran los hombres en cuestión diez mil (4), pertenecientes al número de los troyanos que emigraron en tiempo de Laomedonte, hombres de bien, según nos muestra la tradición que ha llegado hasta nosotros. Las notas mías a las que te referías en tu carta no se hallan todavía completas, pero te las he enviado tal como están. En cuanto al cuidado que hay que tener con ellas (5), estamos los dos de acuerdo, de suerte que huelga toda recomendación.

(1) Véase nota a C. IX, 357 d.

(2) Sobre el contenido de estas «notas» y la personalidad de su autor no tenemos noticia alguna, so pena de descartar la autenticidad de la carta aceptando las aserciones de Diógenes Laercio. (Véase Introducción, C. XII.)

(3) La expresión *ὡς ἐν μάλιστα*, objeto de reprobación para algunos críticos, se encuentra en Jenofonte (*Mem.* IV, 5, 9) *ὡς ἐν ἤδιστα* y análogamente dice Platón en *Leyes* I, 646 d... *εἴπερ ἐν... ὁρθῶς διανοηθῆναι*.

(4) El pasaje ofrece inseguridad tanto en la lectura como en la interpretación. *μύριοι*, aceptado por Hermann, «diez mil», es la lectura de los manuscritos, pero la alusión no se puede explicar satisfactoriamente. La lección *Μυραῖοι* (de Mira, ciudad de Licia) dada por Diógenes Laercio implica una emigración de habitantes de esta ciudad de la que no hay ninguna noticia histórica. La conjetura de Howald *Ἐλυμαῖοι* se aparta mucho del texto, y tampoco justifica el pasaje históricamente. En cuanto al *οὔτοι δ' ἀπάντων...* etc., es corrección hecha por los editores sobre el texto de Laercio, diferente de la lectura de los códices (véase a. o.).

(5) De la conveniencia de no divulgar las cuestiones filosóficas se trata ampliamente en C. II, 314 a y sigs.

IB.

Πλάτων Ἀρχύτα Ταραντίνω εὖ πράττειν.

Τὰ μὲν παρὰ σοῦ ἐλθόνθ' ὑπομνήματα θαυμα-  
στῶς ὡς ἄσμενοί τε ἐλάβομεν καὶ τοῦ γράψαντος  
αὐτὰ ἠγάσθημεν ὡς ἐνι μάλιστα, καὶ ἔδοξεν ἡμῖν  
εἶναι ὁ ἀνὴρ ἄξιος ἐκείνων τῶν πάλαι προγόνων  
λέγονται γὰρ δὴ οἱ ἄνδρες οὔτοι μύριοι εἶναι, οὔ-  
τοι δ' ἦσαν τῶν ἐπὶ Λαομέδοντος ἐξαναστάντων  
Τρώων, ἄνδρες ἀγαθοί, ὡς ὁ παραδεδομένος μῦθος  
δηλοῖ. τὰ δὲ παρ' ἐμοὶ ὑπομνήματα, περὶ ὧν  
ἐπέστειλας, ἱκανῶς μὲν οὔπω ἔχει, ὡς δὲ ποτε  
τυγχάνει ἔχοντα, ἀπέσταλκά σοι· περὶ δὲ τῆς  
φυλακῆς ἀμφοτέρω συμφωνοῦμεν, ὥστ' οὐδὲν δεῖ  
παρακελεύεσθαι.

d μύριοι : Μυραῖοι Diog. B. P<sup>1</sup>; Μοιραῖοι Dióg. F P<sup>3</sup> || οὔτοι (αὐτοῖ ΑΟ) δ' ἦσαν τῶν ἐπὶ λαομεδόντος Diog. et mg. (ἐν ἄλλῳ). A (ex corr. οὐ supra αὐ) ΟΖ: οὔτοι δ' ἀπάντων ἐπὶ λαομεδόντος ΑΟΖΥ

e Ἀντιλέγεται ὡς οὐ Πλάτωνος habent in textu ΑΟΖ: mg. initio V

360 Πλάτων Διονυσίῳ τυράνῳ Συρακουσῶν  
εὖ πράττειν.

Ἄρχῃ σοι τῆς ἐπιστολῆς ἔστω καὶ ἅμα ξύμβο-  
λον ὅτι παρ' ἐμοῦ ἐστὶ· τοὺς Λοκροὺς ποθ' ἐστιῶν  
νεανίσκους, πόρρω κατακείμενος ἀπ' ἐμοῦ, ἀνέστης  
παρ' ἐμὲ καὶ φιλοφρονούμενος εἶπες εὖ τι ῥῆμα  
ἔχον, ὡς ἐμοί τε ἐδόκει καὶ τῷ παρακατακειμένῳ,  
β ἦν δ' οὗτος τῶν καλῶν τις· ὃς τότε εἶπεν· ἦ που-  
πολλά, ὦ Διονύσιε, εἰς σοφίαν ὠφελεῖ ὑπὸ Πλά-  
τωνος· σὺ δ' εἶπες· καὶ εἰς ἄλλα πολλά, ἐπεὶ καὶ  
ἀπ' αὐτῆς τῆς μεταπέμψεως, ὅτι μετεπεμφάμην  
αὐτόν, δι' αὐτὸ τοῦτο εὐθύς ὠφελήθην. τοῦτ' οὖν  
διασωστέον, ὅπως ἂν αὐξάνηται ἀεὶ ἡμῖν ἢ ἀπ' ἄλ-  
λήλων ὠφέλεια. καὶ ἐγὼ νῦν τοῦτ' αὐτὸ παρα-  
σκευάζων τῶν τε Πυθαγορείων πέμπω σοι καὶ  
τῶν διαίρέσεων, καὶ ἄνδρα, ὥσπερ ἐδόκει ἡμῖν  
ε τότε, ᾧ γε σὺ καὶ Ἀρχύτης, εἶπερ ἦκει παρά σε

360 α ἐμοί τε ex corr. O (τ s. s.): ἐμοιγε oett.: ἐδόκει vulg.: ἐδό-  
κεις AO  
c γε Bekker: τε codd.

PLATON SALUDA A DIÓNISIO, TIRANO DE SIRACUSA 360

Que el comienzo de mi carta te sirva al mismo tiempo de señal para reconocerla como mía (1). En ocasión en que ofrecías un banquete a los jóvenes Locrios, hallándose tu puesto en la mesa lejos del mío, te levantaste, viniste a mi lado y me dijiste muy afectuosamente una frase ingeniosa, según me pareció a mí y lo mismo a mi vecino de mesa (era éste un guapo muchacho) el cual dijo entonces: «Ciertamente, Dionisio, mucho te ha beneficiado Platón en la adquisición de la sabiduría.» Y tú contestaste: «Y en otras muchas cosas; pues desde el momento en que le invité a venir, el mero hecho de haberle invitado ya constituyó un beneficio inmediato para mí.» Pues bien, hay que conservar este espíritu, para que vaya siempre en aumento la mutua utilidad entre nosotros. Velando yo ahora por conseguir precisamente este fin, te envío una selección de las obras pitagóricas y de las *Divisiones* (2), y además, según convinimos en una ocasión, un hombre que podrá seros útil tanto a ti como a Arquitas (3), si Arquitas está contigo.

(1) La «señal de reconocimiento» a que Platón se refiere puede ser, o bien la fórmula de saludo, o bien la anécdota que se narra a continuación. La puntuación de Hermann y Burnet hacen suponer lo segundo.

(2) No se puede afirmar con seguridad en qué consistían estas «obras pitagóricas» y estas «Divisiones». Hay quienes piensan que se trata de determinados diálogos. Otros suponen que sean trabajos preliminares de dichos diálogos. Otros, en fin, simples notas o ejercicios. Diógenes Laercio menciona διαίρεσεις atribuidas a Platón en III, 80.

(3) Véase nota a C. IX, 357 d.



Ἀρχύτης, χρῆσθαι δύναισθ' ἄν. ἔστι δὲ ὄνομα μὲν Ἑλίκων, τὸ δὲ γένος ἐκ Κυζίκου, μαθητῆς δὲ Εὐδόξου καὶ περὶ πάντα τὰ ἐκείνου πάνυ χαριέντως ἔχων· ἔτι δὲ καὶ τῶν Ἰσοκράτους μαθητῶν τῶ ξυγγέγονε καὶ Πολυξένῳ τῶν Βρύσωνός τινι ἐταίρων· ὁ δὲ σπάνιον ἐπὶ τούτοις, οὔτε ἄχαρίς ἐστὶν ἐντυχεῖν οὔτε κακοήθει ἔοικεν, ἀλλὰ μᾶλλον ἐλαφρὸς καὶ εὐήθης δόξειεν ἄν εἶναι. δεδιώς δὲ λέγω ταῦτα, ὅτι ὑπὲρ ἀνθρώπου δόξαν ἀποφαίνομαι, οὐ φαύλου ζώου, ἀλλ' εὐμεταβόλου, πλήν πάνυ ὀλίγων τινῶν καὶ εἰς ὀλίγα· ἐπεὶ καὶ περὶ τούτου φοβούμενος καὶ ἀπιστῶν ἐσκόπουν αὐτὸς τε ἐντυγχάνων καὶ ἐπυρθανόμην τῶν πολιτῶν αὐτοῦ, καὶ οὐδεις οὐδὲν φλαῦρον ἔλεγε τὸν ἄνδρα. σκόπει δὲ καὶ αὐτὸς καὶ εὐλαβοῦ. μάλιστα μὲν οὖν, ἄν καὶ ὀπωστιοῦν σχολάζης, μάνθανε παρ' αὐτοῦ καὶ τᾶλλα φιλοσόφει· εἰ δὲ μή, ἐκδίδασκai γινα, ἵνα κατὰ σχολὴν μανθάνων βελτίων γίγνη καὶ εὐδοξῆς, ὅπως τὸ δι' ἐμὲ ὠφελείσθαι σε μὴ ἀνιῆ. καὶ ταῦτα μὲν δὴ ταῦτη.

361 Περὶ δὲ ὧν ἐπέστελλές μοι ἀποπέμπει σοι, τὸν μὲν Ἀπόλλω ἐποιοσάμην τε καὶ ἄγει σοι Λεπτίνης, νέου καὶ ἀγαθοῦ δημιουργοῦ· ὄνομα δ' ἐστὶν αὐτῷ Λεωχάρης. ἕτερον δὲ παρ' αὐτῷ

Su nombre es Helicón (4) y es oriundo de Cizicos; es discípulo de Eudoxo y está perfectamente instruído en las doctrinas de éste. Ha estado también en relación con un discípulo de Isócrates (5) y con Polixeno (6), uno de los alumnos de Brisón (7). Y, cosa rara en esta clase de personas (8), es agradable de tratar y no parece tener mal carácter, sino que más bien se le puede considerar como hombre amable y sencillo. Me da miedo hablar así, porque estoy exponiendo mi opinión sobre un hombre, animal no precisamente perverso, pero sí tornadizo, excepto un escaso número de ellos y en muy pocos aspectos. Precisamente por este temor y desconfianza, he hecho de éste un examen detenido, tratándole personalmente; hice también indagaciones cerca de sus conciudadanos y nadie me ha dicho nada desfavorable respecto de él. No obstante tú por tu parte obsérvale y mantente en guardia. Pero sobre todo, si tienes algún tiempo libre, recibe sus enseñanzas y dedícate en todo lo demás a la investigación filosófica en todos los demás aspectos. En caso contrario, haz que instruya a alguien, a fin de que, cuando tú tengas tiempo, aprendas y así te hagas mejor y consigas gloria, para que de esta manera no ceses de recibir beneficios por mi parte. Y basta de esta cuestión.

En cuanto a las cosas que me encargaste que te enviara, he conseguido el *Apolo*, que te lleva Leptines (9); es obra de un joven y hábil artista, cuyo nombre es Leocares (10). Había en su taller otra obra muy bonita, a mi pa-

(4) Helicón de Cizicos fué discípulo de Eudoxo de Cnido, astrónomo y matemático (Cf. Plutarco, *Dion*, 19).

(5) El célebre orador y filósofo contemporáneo de Platón.

(6) Véase nota a C. II, 310 c.

(7) El sofista Brisón de Mégara es mencionado repetidas veces por Aristóteles, de cuyas citas se deduce que gozó de gran popularidad en su tiempo.

(8) Se refiere sin duda a los discípulos de Isócrates y Brisón.

(9) Plutarco habla de Leptines, un pitagórico condenado a muerte por Calipo en Regio, pero no hay razón para afirmar que se trata del mismo aquí mencionado.

(10) Escultor ateniense del siglo iv. Trabajó bajo la dirección de Escopas en el mausoleo de Halicarnaso. Tal vez el Apolo de Belvedere sea imitación de un Apolo suyo.

ἔργον ἦν πάνυ κομψόν, ὡς ἐδόκει· ἐπριάμην οὖν αὐτὸ βουλόμενός σου τῇ γυναικί δοῦναι, ὅτι μου ἐπεμελεῖτο καὶ ὑγιαίνοντος καὶ ἀσθενούντος ἀξίως ἐμοῦ τε καὶ σοῦ· δὸς οὖν αὐτῇ, ἂν μὴ τι σοὶ ἄλλο δόξη. πέμπω δὲ καὶ οἴνου γλυκέος δώδεκα σταμ-  
 νία τοῖς παισὶ καὶ μέλιτος δύο· ἰσχάδων δὲ ὕστε-  
 ρον ἤλθομεν τῆς ἀποθέσεως, τὰ δὲ μύρτα ἀποτε-  
 θέντα κατεσάπη· ἀλλ' αὖθις βέλτιον ἐπιμελησό-  
 μεθα. περὶ δὲ φυτῶν Λεπτινῆς σοὶ ἐρεῖ. ἀργύ-  
 ριον δ' εἰς ταῦτα ἕνεκά τε τούτων καὶ εἰσφορῶν τι-  
 νῶν εἰς τὴν πόλιν ἔλαβον παρὰ Λεπτινίου, λέγων  
 ἃ μοι ἐδόκει εὐσχημονέστατα ἡμῖν εἶναι καὶ ἀληθῆ  
 λέγειν, ὅτι ἡμέτερον εἶη ὃ εἰς τὴν ναῦν ἀναλώσα-  
 μεν τὴν Λευκαδίαν, σχεδὸν ἑκκαίδεκα μναῖ· τοῦτ'  
 αὖν ἔλαβον, καὶ λαβῶν αὐτός τε ἐχρησάμην καὶ  
 ὑμῖν ταῦτα ἀπέπεμψα. τὸ δὴ μετὰ τοῦτο περὶ  
 χρημάτων ἄκουε ὧς σοὶ ἔχει, περὶ τε τὰ σὰ τὰ  
 Ἀθήνησι καὶ περὶ τὰ ἐμά. ἐγὼ τοῖς σοῖς χρή-  
 μασιν, ὡσπερ τότε σοὶ ἔλεγον, χρήσομαι καθάπερ  
 τοῖς τῶν ἄλλων ἐπιτηδείων, χρώμαι δὲ ὡς ἂν δύ-  
 νωμαι ὀλιγίστοις, ὅσα ἀναγκαῖα ἢ δίκαια ἢ εὐσχῆ-  
 μονα ἐμοὶ τε δοκεῖ καὶ παρ' οὔ ἂν λαμβάνω. ἐμοὶ  
 δὴ τοιοῦτον νῦν ξυμβέβηκεν. εἰσὶ μοι ἀδελφιδῶν  
 θυγατέρες τῶν ἀποθανουσῶν τότε, ὅτ' ἐγὼ οὐκ

recer. La compré, porque deseo regalársela a tu esposa (11), ya que me cuidó, tanto en salud como en enfermedad, de un modo digno de ti y de mí. Entregácela, pues, si no tienes inconveniente. Envío también doce cántaros de vino dulce para los niños (11) y dos de miel. En cuanto a los higos, llegué después de la época del almacenamiento, y las ramas de mirto habían sido reservadas, pero se pudrieron. Ya para otra vez tendremos más cuidado. Respecto de las plantas Leptines te diré lo que hay.

El dinero necesario, tanto para sufragar estos gastos como para pagar determinados impuestos a la ciudad, lo he obtenido de Leptines, diciéndole lo que me parecía más decoroso para mí, además de ser cierto: que el dinero que empleé en la nave *Leucadia* (12), unas dieciséis minas, era de mi propiedad. He recibido, pues, esta cantidad y una vez en mi poder la he utilizado por mi propia cuenta y os he hecho el presente envío.

A continuación voy a informarte de la situación que se te presenta en cuestión de intereses (13), tanto por lo que se refiere a tus propios recursos en Atenas como a los míos. Yo, como en una ocasión te dije, emplearé tu dinero exactamente igual que el del resto de mis amigos: gasto lo menos que puedo, estrictamente lo que me parece necesario, justo y decoroso tanto para mí como para aquél de quien lo recibo. Ahora bien, he aquí lo que ahora me sucede: Tengo a mi cargo a las hijas de aquellas sobrinas mías que murieron en aquella ocasión en que yo me resistí a ser coro-

(11) Dionisio casó con Sofrosine, de la cual tuvo dos hijos y dos hijas. Estrabón y Plutarco refieren el desastroso fin que tuvieron, víctimas de los odios concitados por su padre.

(12) Era frecuente que personas adineradas se encargaran de los gastos de flete de una nave, cobrando después un elevado interés sobre los beneficios obtenidos. Novotny supone que aquí se hace referencia a una operación de esta clase. También podría tratarse de la nave que condujo a Platón a Atenas de regreso de Siracusa. Ritter sugiere que se alude a una contribución de Dionisio como triarca.

(13) Este pasaje y los siguientes dan a entender que Platón asumió, a su regreso de Siracusa, el papel de representante de Dionisio y administrador de sus bienes en Atenas.

ἔσπεφανούμην, σὺ δ' ἐκέλευες, τέτταρες, ἡ μὲν νῦν ἐπίγαμος, ἡ δὲ ὀκταέτις, ἡ δὲ σμικρὸν πρὸς τρισὶν ἔτεσιν, ἡ δὲ οὐπω ἐνιαυσία. ταύτας ἐκδοτέον ἐμοί ἐστι καὶ τοῖς ἐμοῖς ἐπιτηδείοις, αἷς ἂν ἐγὼ ἐπιβιῶ· αἷς δ' ἂν μὴ, χαϊρόντων· καὶ ὧν ἂν γένωνται οἱ πατέρες αὐτῶν ἐμοῦ πλουσιώτεροι, οὐκ ἐκδοτέον· τὰ δὲ νῦν αὐτῶν ἐγὼ εὐπορώτερος, καὶ τὰς μητέρας δὲ αὐτῶν ἐγὼ ἐξέδωκα καὶ μετ' ἄλλων καὶ μετὰ Δίωνος. ἡ μὲν οὖν Σπευσίππῳ γαμεῖται, ἀδελφῆς οὔσα αὐτῷ θυγάτηρ· δεῖ δὴ ταύτη οὐδὲν πλεόν ἢ τριάκοντα μνῶν· μέτρια γὰρ αὐταὶ ἡμῖν προΐκες. ἔτι δὲ ἐὰν ἡ μήτηρ τελευτήσῃ ἡ ἐμή, οὐδὲν αὖ πλείονος ἢ δέκα μνῶν δέοι ἂν εἰς τὴν οἰκοδομίαν τοῦ τάφου. καὶ περὶ ταῦτα τὰ μὲν ἐμὰ ἀναγκαῖα σχεδόν τι ἐν τῷ νῦν ταῦτά ἐστιν· ἐὰν δέ τι ἄλλο γίγνηται ἴδιον ἢ δημόσιον ἀνάλωμα διὰ τὴν παρὰ σὲ ἀφίξιν, ὥσπερ τότε ἔλεγον δεῖ ποιεῖν, ἐμὲ μὲν διαμάχεσθαι, ὅπως ὡς ολίγιστον γένηται τὸ ἀνάλωμα, ὃ δ' ἂν μὴ δύνωμαι, σὴν εἶναι τὴν δαπάνην.

nado (14), a pesar del interés que tú tenías en ello; son cuatro, de las cuales una está ahora en edad de contraer matrimonio, otra tiene ocho años, otra poco más de tres y la última todavía no ha cumplido un año. Es obligación mía y de mis amigos (15) dotar a éstas, al menos a las que les llegue la ocasión mientras yo viva. A las que no, no tengo por qué preocuparme. No tengo tampoco obligación de dotar a aquellas cuyos padres sean, llegado el caso, más ricos que yo. Pero por ahora yo estoy en mejor posición que ellos, y a las madres de éstas yo las doté con ayuda de Díon entre otros. La primera se casa con Espeusipo, de cuya hermana es hija (16). Para ésta no se necesitan más que treinta minas (17); es dote suficiente para nosotros. Por otra parte, en el caso de que muera mi madre (18), será necesaria una cantidad no superior a diez minas para la construcción del sepulcro. Y por lo que a esto se refiere, éstas son poco más o menos mis necesidades en el momento actual. Pero en el caso de que surja algún otro gasto de carácter privado o público con motivo de mi visita a tu corte, tengo que obrar como te dije anteriormente, esto es, esforzarme porque el gasto sea lo menor posible, pero en la medida que no pueda evitarlo correrá a tus expensas. 362

(14) No sabemos de cual de los hermanos de Platón eran hijas las madres de estas cuatro niñas, excepto en el caso de la más abajo citada como futura esposa de Espeusipo, cuya madre, al ser hermana de éste, hubo de ser hija de Potone. En cuanto al episodio de la corona, tal vez se trate de una corona fúnebre que Dionisio intentara imponer a Platón al recibirse la noticia de las citadas muertes, o tal vez de un episodio desconocido mencionado aquí como un simple punto de referencia en el tiempo.

(15) Esta aseerción, que puede parecer extraña para nuestro criterio moderno, está perfectamente de acuerdo con las costumbres atenienses.

(16) Véase nota a 361 d.

(17) Se ha objetado que esta suma no está de acuerdo con la señalada por Platón como adecuada para una dote en *Leyes* VI, 774 d. Pero hay que considerar que en *Leyes* Platón habla de lo que debía ser, no de lo que era en realidad, y que él, en la práctica, no podía por menos de conformarse con los usos establecidos.

(18) Es lógico que Platón juzgue próxima la muerte de su madre, dado que, según los datos cronológicos que poseemos, debía tener a la sazón de ochenta a noventa años. En cuanto a la cantidad con-

Τὸ δὴ μετὰ ταῦτα λέγω περὶ τῶν σῶν αὖ χρη-  
 μάτων τῶν Ἀθήνησι τῆς ἀναλώσεως, ὅτι πρῶτον  
 μὲν ἔάν τι δέη ἐμὲ ἀναλίσκειν εἰς χορηγίαν ἢ τι  
 τοιοῦτον, οὐκ ἔστι σοι ξένος οὐδεὶς ὅστις δώσει,  
 ὡς ῥόμεθα, ἔπει(τα) καὶ ἂν τι σοὶ αὐτῷ διαφέρη  
 μέγα, ὥστε ἀναλωθὲν μὲν ἤδη ὄνησαι, μὴ ἀναλω-  
 θὲν δὲ ἀλλ' ἐγχερονισθὲν, ἕως ἂν τις παρὰ σοῦ  
 ἔλθῃ, βλάψαι, πρὸς τῷ χαλεπῷ τὸ τοιοῦτόν σοι  
 ἔστι καὶ αἰσχρόν. ἐγὼ γὰρ δὴ ταῦτά γε ἐξήτα-  
 σα, παρ' Ἀνδρομήδῃ τὸν Αἰγινήτην πέμψας Ἐρα-  
 στον, παρ' οὗ ἐκέλευες τοῦ ὑμετέρου ξένου, εἴ τι  
 δεοίμην, λαμβάνειν, βουλόμενος καὶ ἄλλα μείζονα  
 ἢ ἐπέστελλες πέμπειν. ὁ δὲ εἶπεν εἰκότα καὶ ἀν-  
 θρώπινα, ὅτι καὶ πρότερον ἀναλώσας τῷ πατρί-  
 σου μόλις κομίσαιτο, καὶ νῦν σμικρὰ μὲν δοίῃ ἂν,  
 πλείω δὲ οὐ. οὕτω δὴ παρὰ Λεπτίνου ἔλαβον  
 καὶ τοῦτό γε ἄξιον ἐπαινέσαι Λεπτίνην, οὐχ ὅτι  
 ἔδωκεν, ἀλλ' ὅτι προθύμως, καὶ τὰ ἄλλα περὶ σὲ

A continuación voy a hablarte del empleo de tu dinero aquí en Atenas: en primer lugar, en el caso de que me sea preciso sufragar los gastos de un coro (19) o algo por el estilo, ni uno solo de tus huéspedes (20) está dispuesto a dar el dinero, como creíamos que lo harían; en segundo lugar, si se trata de algo que signifique mucho para ti personalmente, hasta el punto de que hacer un desembolso inmediato redunde en interés tuyo, y en cambio el no hacerlo y retardarlo hasta que llegue alguno de tu parte te perjudique, el hecho de suceder una cosa así, además de ser molesto es vergonzoso para ti. Pues bien, yo por mi parte he hecho la prueba enviando a Erasto a entrevistarse con Andrómedes de Egina (21), al cual, por ser huésped tuyo, me recomendaste que recurriera si necesitaba alguna cantidad; deseaba, en efecto, enviarte los otros encargos de más consideración que me hacías en tu carta. Este dió una contestación lógica y humana: que el dinero que anteriormente había desembolsado para tu padre, a duras penas había podido recuperarlo, y que ahora estaría dispuesto a dar una pequeña cantidad, pero nada más. Así que tuve que obtener el dinero de Leptines (22); y se ha de alabar a Leptines, no ya por el hecho de haberlo dado, sino porque lo dió con muchísimo gusto y porque en todos los demás

signada para su sepulcro, en discrepancia con la que se prescribe en las *Leyes* (XII, 959 d), véase lo dicho respecto de las dotes en la nota anterior.

(19) Dionisio estaba sujeto a tales prestaciones en su calidad de ciudadano ateniense (la ciudadanía le fué conferida cuando se le confirió a su padre, en 369 ó 368 a. de J. C.). Plutarco cuenta cómo durante el destierro de Dión en Atenas, Platón se hizo cargo de una coregia a expensas de éste (Plut. Dión 17).

(20) El ξένος o huésped era una especie de agente o representante de los intereses de una persona determinada en la patria del primero. Generalmente existían entre ambos previas relaciones de amistad y hospitalidad.

(21) Andrómedes de Egina solamente aparece citado en este lugar. Sobre Erasto, véase nota a C. VI, 322 c.

(22) Hay críticos que consideran inverosímil este relato, juzgando increíble que Dionisio, soberano de un reino próspero y sólido, no encontrara personas dispuestas a adelantarle una suma no muy importante. Pero del contexto se deduce que los monarcas siracusanos no eran muy puntuales en satisfacer las deudas adquiridas.

καὶ λέγων καὶ πράττων, ὃ τι οἶός τ' ἦν ἐπιτήδειος, φανερός ἦν. χρῆ γὰρ δὴ καὶ τὰ τοιαῦτα καὶ τὰναντία τούτων ἐμὲ ἀπαγγέλλειν, ὁποῖός τις ἂν ἕκαστος ἐμοὶ φαίνεται περὶ σέ. τὸ δ' οὖν περὶ τῶν χρημάτων ἐγὼ σοὶ παρρησιάσομαι· δίκαιον γάρ, καὶ ἅμα ἐμπείρως ἔχων τῶν παρὰ σοὶ λέγοιμ' ἂν. οἱ προσαγγέλλοντες ἐκάστοτέ σοι, ὃτι ἂν οἴωνται ἀνάλωμα εἰσαγγέλλειν, οὐκ ἐθέλουσι προσαγγέλλειν, ὡς δὴ ἀπεχθησόμενοι· ἔθιζε οὖν αὐτοὺς καὶ ἀνάγκαζε φράζειν καὶ ταῦτα καὶ τὰ ἄλλα· σέ γὰρ δεῖ εἰδέναι τε τὰ πάντα κατὰ δύναμιν καὶ κριτὴν εἶναι καὶ μὴ φεύγειν τὸ εἰδέναι. πάντων γὰρ ἄριστόν σοι ἔσται πρὸς τὴν ἀρχήν· τὰ γὰρ ἀναλώματα ὀρθῶς ἀναλίσκόμενα καὶ ὀρθῶς ἀποδιδόμενα πρὸς τε τὰ ἄλλα καὶ πρὸς αὐτὴν τὴν τῶν χρημάτων κτῆσιν καὶ σὺ δὴ φῆς ἀγαθὸν εἶναι καὶ φήσεις· μὴ οὖν σε διαβαλλόντων πρὸς τοὺς ἀνθρώπους οἱ κήδεσθαί σου φάσκοντες· τοῦτο γὰρ οὔτε ἀγαθὸν οὔτε καλὸν πρὸς δόξαν σοὶ δοκεῖν δυσσύμβουλον εἶναι.

Τὰ μετὰ ταῦτα περὶ Δίωνος λέγοιμ' ἂν. τὰ μὲν οὖν ἄλλ' οὐπω ἔχω λέγειν, πρὶν ἂν παρὰ σοῦ ἔλθωσιν αἱ ἐπιστολαί, ὡς περ ἔφη· περὶ μέντοι ἐκείνων, ὧν οὐκ εἶας μεμνησθαι πρὸς αὐτόν, οὔτε ἐμνήσθην οὔτε διελέχθην, ἐξεπειρώμην δέ, εἴτε χαλεπῶς εἴτε ῥαδίως οἶσει γιγνομένων, καὶ μοι ἐδόκει οὐκ ἡρέμα ἂν ἄχθεσθαι εἰ γίγνοιτο. τὰ δὲ ἄλλα περὶ σέ λόγῳ καὶ ἔργῳ μέτριός μοι δοκεῖ εἶναι Δίων.

ο ἐπιτήδειος codd.: ἐπιτηδείως Wilamowitz: ἐπιτήδεια Nδ-votny.

ε δοκεῖν δυσσύμβουλον Schneider: δοκεῖ \*\*\* ξύμβο \* λον A: δοκεῖν αἰς ξύμβο \* λον OV: δοκεῖν αἰς ξύμβουλον VZ: δοκεῖ αἰς ξύμβουλον Plut. 59, 5: δοκεῖ ξύμβουλον vulg.

aspectos, en su modo de hablar y obrar con respecto a ti, demostró ser verdadero amigo tuyo en cuanto estuvo a su alcance. Es preciso, en efecto, que yo te dé noticia de estas cosas y de sus contrarias, de cómo cada uno aparece a mis ojos en relación contigo. Pero independientemente de esto, por lo que se refiere a la cuestión de intereses, voy a ser te absolutamente franco; ello es justo, y al mismo tiempo puedo hablar basándome en el conocimiento que tengo de la gente que te rodea. Los que ordinariamente te rinden cuentas, cualquier gasto que piensan que deben anunciarte no quieren presentártelo por miedo a incurrir en tu enojo. Acostúmbrales y obligales a darte cuenta detallada tanto de esto como de todo lo demás. Es preciso que estés enterado de todo en la medida de lo posible, que seas juez de ello y que no rehuyas el conocer la verdad. Esto será lo mejor para tu gobierno; pues los gastos hechos razonablemente y pagados como es debido, tú mismo reconoces y tendrás que reconocer que son un bien, tanto en los demás respetos como incluso para la recta administración de tus bienes. No des lugar a que te desacrediten ante la gente personas que dicen que miran por tu bien; pues no es bueno ni decente para tu reputación dar la impresión de ser un hombre poco accesible.

A continuación quisiera hablarte de Dión. En cuanto a lo demás, no puedo todavía decir nada, hasta que lleguen las cartas tuyas que me tienes anunciadas; pero en cuanto a las cuestiones que me prohibiste mencionarle (23), no las mencioné ni hablé con él acerca de ellas, pero estuve tanteando a ver si, llegado el caso, tomaría las cosas bien o mal; y me dió la impresión de que si ello sucediera se enojaría y no poco. Por lo demás que a ti se refiere, tanto en sus palabras como en sus actos me pareció mesurada la disposición de Dión para contigo.

(23) Probablemente el asunto a que se alude con tan veladas palabras sería el divorcio de Dión y su esposa Areté, propuesto por Dionisio para casar a su hermana en nuevas nupcias con Timócrates (Plut. *Dion* 21). Advértase que en ningún momento muestra Platón su conformidad con tal proyecto. Se limita a dar cuenta de la reacción de Dión ante las insinuaciones hechas por él respecto de los planes de Dionisio.

363 Κρατίνω τῷ Τιμοθέου μὲν ἀδελφῶ, ἐμῶ δ' ἑταίρω, θώρακα δωρησώμεθα ὀπλιτικῶν τῶν μάλα καλῶν τῶν πεζῶν, καὶ ταῖς Κέβητος θυγατρᾶσι χιτώνια τρία ἑπταπήχη, μὴ τῶν πολυτελῶν τῶν Ἀμοργίνων, ἀλλὰ τῶν Σικελικῶν τῶν λιπῶν. ἐπεικῶς δὲ γινώσκεις τοῦνομα Κέβητος· γεγραμμένος γάρ ἐστιν ἐν τοῖς Σωκρατείοις λόγοις μετὰ Σιμίου Σωκράτει διαλεγόμενος ἐν τῷ περὶ ψυχῆς λόγῳ, ἀνὴρ πᾶσιν ἡμῖν οἰκειὸς τε καὶ εὔνοος.

δ Περὶ δὲ δὴ τοῦ ξυμβόλου τοῦ περὶ τὰς ἐπιστολάς, ὅσας τε ἂν ἐπιστέλλω σπουδῇ καὶ ὅσας ἂν μὴ, οἶμαι μὲν σε μεμνησθαι, ὅμως δ' ἐννοεῖ καὶ πᾶνυ πρόσεχε τὸν νοῦν· πολλοὶ γὰρ οἱ κελεύοντες γράφειν, οὓς οὐ ῥάδιον φανερώς διωθεῖσθαι. τῆς μὲν γὰρ σπουδαίας ἐπιστολῆς θεὸς ἄρχει, θεοὶ δὲ τῆς ἥττον.

οἱ πρέσβεις καὶ ἐδέοντο ἐπιστέλλειν σοι, καὶ εἰκός· πᾶνυ γὰρ προθύμως σὲ πάνταχοῦ καὶ ἐμὲ ἐγκωμιάζουσι, καὶ οὐχ ἥκιστα Φίλαγρος, ὃς τότε τὴν χεῖρα ἤσθenei. καὶ Φιλαίδης ὁ παρὰ βασιλέως ἡκῶν τοῦ μεγάλου ἔλεγε περὶ σοῦ· εἰ δὲ μὴ πᾶνυ

363 α μάλα καλῶν V et ex corr. (α λ s. s.) AO et (καλῶν mg.) A: μαλακῶν AOZ  
c ὁ παρὰ ZV et ex corr. (o s. s.) O: παρὰ AO

A Cratino, mi amigo, el hermano de Timoteo (24), le regalaremos una coraza de hoplita de esas tan hermosas que lleva la infantería, y a las hijas de Cebes tres túnicas de siete codos, no de las fastuosas de Amorgos, sino de las sicilianas de hilo. Conoces de sobra el nombre de Cebes; aparece en los diálogos socráticos, siendo interlocutor de Sócrates, juntamente con Simias, en el diálogo *acerca del alma* (25). Es amigo de todos nosotros y nos tiene gran simpatía.

En cuanto a la contraseña (26) para reconocer las cartas que te escribo por propia iniciativa y las que no, supongo que la recuerdas, pero no obstante te recomiendo que la tengas en cuenta y pongas mucha atención; hay, en efecto, muchos que me piden que te escriba, a los que no se les puede dar abiertamente una negativa. Las cartas cuyo contenido es genuino llevan al principio la palabra «dios», y aquellas en que lo es menos, la palabra «dioses».

Los embajadores (27) también me pidieron que te escribiera, y es lógico, pues no cesan de elogiarnos por todas partes tanto a ti como a mí con el mayor entusiasmo, sobre todo Filargo, el que en aquella ocasión tenía la mano enferma. También Filedes, el que ha llegado de la corte del Gran Rey me ha estado hablando de ti. Si ello no hu-

(24) Timoteo es, sin duda, el célebre general ateniense hijo de Conón y discípulo de Sócrates. De su hermano Cratino no tenemos otra noticia que su mención en este lugar.

(25) El *Fedón* se designó desde la antigüedad con el subtítulo *περὶ ψυχῆς* (acerca del alma). Sabido es que Simias y Cebes son los interlocutores de Sócrates en dicho Diálogo.

(26) Este punto de la carta ha sido objeto de numerosas controversias. Hay quien supone que se trata de una distinción, propia de un autor cristiano, entre «Dios» y «dos dioses». Otros lo relacionan con los misterios en que se envolvían las doctrinas religiosas de la época. De hecho, tales palabras no aparecen en las cartas, y nos inclinamos a pensar, con Harward, que se trata de una contraseña, extrínseca a la carta, que revela si se trata de un mensaje genuino o de una misiva de recomendación, impuesta por compromisos circunstanciales.

(27) No se sabe quiénes podrían ser tales embajadores ni cuál su misión en Atenas. La misma falta de noticias tenemos acerca de los personajes mencionados en los párrafos siguientes, a excepción de Aristócrito, que debe ser el mismo citado en C. III, 319 a.

μακρᾶς ἐπιστολῆς ἦν, ἔγραψα ἄν ἃ ἔλεγε, νῦν δὲ Λεπτίνου πυρθάνου.

Ἄν τὸν θώρακα ἢ ἄλλο τι ὧν ἐπιστέλλω πέμπης, ἄν μὲν αὐτός τω βούλῃ, εἰ δὲ μή, Τηρίλλω δός· ἔστι δὲ τῶν ἀει πλεόντων, ἡμέτερος ἐπιτήδειος καὶ τὰ ἄλλα καὶ περὶ φιλοσοφίαν χαρίεις. Τίσωνος δ' ἔστι κηδεστής, ὃς τότε ὄθ' ἡμεῖς ἀπεπλέομεν ἐπολιανόμει.

Ἐρρωσο καὶ φιλοσόφει καὶ τοὺς ἄλλους πρό-  
 d τρέπτου τοὺς νεωτέρους, καὶ τοὺς συσφαιριστάς  
 ἀσπάζου ὑπὲρ ἐμοῦ, καὶ πρόσταττε τοῖς τε ἄλλοις  
 καὶ Ἀριστοκρίτῳ, ἐάν τις παρ' ἐμοῦ λόγος ἢ ἐπι-  
 στολή ἴῃ παρὰ σέ, ἐπιμελεῖσθαι ὅπως ὡς τάχιστα  
 σύ αἴσθη, καὶ ὑπομιμνήσκειν σε ἵνα ἐπιμελῇ τῶν  
 ἐπισταλέντων. καὶ νῦν Λεπτίνῃ τῆς ἀποδόσεως  
 τοῦ ἀργυρίου μὴ ἀμελήσης, ἀλλ' ὡς τάχιστα  
 ἀπόδος, ἵνα καὶ οἱ ἄλλοι πρὸς τοῦτον ὀρῶντες  
 προθυμότεροι ὦσιν ἡμῖν ὑπηρετεῖν.

Ἰατροκλῆς, ὁ μετὰ Μυρωνίδου τότε ἐλεύθερος  
 ἀφεθεὶς ὑπ' ἐμοῦ, πλεῖ νῦν μετὰ τῶν πεμπομένων  
 παρ' ἐμοῦ· ἔμμισθον οὖν πού αὐτὸν κατάστησον  
 ὡς ὄντα σοι εὖνον, καὶ ἄν τι βούλῃ, αὐτῷ χρῶ.  
 καὶ τὴν ἐπιστολὴν ἢ αὐτὴν ἢ ὑπόμνημα αὐτῆς  
 σῶζε τε καὶ αὐτὸς ἴσθι.

e σῶζε τε Schneider: σώζεται codd. || καὶ \* αὐτός A: καὶ αὐ-  
 τὸς ZV

biera de alargar demasiado mi carta, te contaría lo que me dijo, pero puedes preguntar a Leptines.

En el caso de que me envíes la coraza o cualquier otra cosa de las que te encargo, si no tienes interés en entregárselo a alguien en particular, entrégaselo a Terilo. Es de los que están continuamente haciendo la travesía, amigo mío y persona bien dotada en todos los aspectos y especialmente en filosofía. Es pariente por afinidad de Tisón, el que era poliánomo (28) cuando yo me embarqué.

Adiós. Que cultives la filosofía e inclines a ello a los demás jóvenes. Saluda en mi nombre a tus compañeros en el juego de pelota, y recomienda a todos y en especial a Aristócrato que si llega algún mensaje o carta mía para ti se cuiden de que tengas conocimiento de ello lo antes posible, y te recuerden que te ocupes de lo que en ellos te diga. Por de pronto, no descuides la devolución del dinero a Leptines; págaselo cuanto antes, a fin de que los demás, teniendo ante los ojos el caso de éste, estén mejor dispuestos para servirnos.

Iatrocles, el que fué liberado por mí juntamente con Mirónides en aquella ocasión, se halla ahora embarcado en compañía de mis enviados. Tómale a sueldo para cualquier servicio, en la seguridad de que te es afecto, y haz de él el uso que desees. Guarda esta carta o un resumen de ella y que nadie más que tú conozca su contenido (29).

(28) El término *πολιάνομος* aparece usado por Dión Casio para designar a los ediles romanos. Debía, pues, tratarse de un cargo municipal propio de las ciudades dóricas, equivalente al denominado *ἀστυνόμος* fuera de ellas.

(29) El texto es dudoso y las interpretaciones varias. Sigo la lección aceptada por Novotny; así como su interpretación, considerando ἴσθι como imperativo de οἶδα y dando a αὐτός la traducción de «solo, con exclusión de todos los demás», sentido que tiene en otros pasajes de Platón (*Parm.* 137 a; *Leyes VIII*, 836 b; Cf. *Fedón* 63 c αὐτὸς ἔχων τὴν διάνοιαν traducido por Robin *garder pour toi ces pensées*).

## INDICE DE NOMBRES

- Agamenón, 311 *b*.  
 Amorgos, 363 *a*.  
 Anaxágoras, 311 *a*.  
 Andrómedes, 362 *b*.  
 Apolo, 361 *a*.  
 Argos, 354 *b*.  
 Aristócrito, 319, *a*, 363 *d*.  
 Aristodoro, 358 *b*.  
 Aristón, 314 *e*.  
 Arquedemo, 310 *b*, 312 *d*, 313 *d*, *e*,  
 319 *a*, 339 *a*, 349 *d*.  
 Arquipo, 357 *d*.  
 Arquitas, 338 *c*, 339 *b*, *d*, 350 *a*,  
 357 *d*, 359 *c*, 360 *c*.  
 Atenas, 314 *e*, 315 *a*, 333 *b*, *e*,  
 336 *d*, 339 *d*, 340 *b*, 346 *c*, 350 *a*,  
 358 *d*, 361 *c*, 362 *a*.  
 Ateniense, 332 *b*, 333 *b*, *e*, 334 *b*.  
 Baqueo, 309 *c*.  
 Brisón, 360 *c*.  
 Caribdis, 345 *e*.  
 Cartaginés, 333 *a*, 349 *c*, 353 *a*.  
 Cebes, 363 *a*.  
 Ciro, 311 *a*, 320 *d*.  
 Cizico, 360 *c*.  
 Corinto, 318 *a*.  
 Corisco, 322 *c*, *d*, 323 *a*.  
 Cratino, 363 *a*.  
 Cratistolo, 310 *c*.  
 Creonte, 311 *a*.  
 Creso, 311 *a*.  
 Darío, 332 *a*.  
 Delfos, 315 *b*.  
 Dión, 310 *b*, *c*, 315 *c*, 316 *c*, 316 *d*,  
 317 *a*, *b*, *c*, *e*, 318 *a*, *b*, *c*, 319 *e*,  
 323 *d*, 324 *a*, 326 *e*, 327 *a*, *d*,  
 328 *b*, *d*, 329 *b*, *c*, 330 *a*, *b*,  
 331 *d*, 332 *c*, 333 *a*, *b*, *c*, *d*,  
 334 *a*, *c*, *d*, 335 *c*, *e*, 336 *c*,  
 337 *d*, 338 *a*, *b*, *c*, *d*, 339 *b*, *c*, *e*,  
 345 *c*, *e*, 346 *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, 347 *a*,  
*b*, *c*, *d*, *e*, 348 *a*, 349 *c*, *e*, 350 *b*,  
*e*, 351 *a*, *c*, *d*, 352 *b*, 355 *a*,  
 358 *c*, 361 *e*, 362 *e*.  
 Dionisio (el Viejo), 327 *b*, 332 *c*,  
 353 *a*, 354 *d*, 356 *b*, *c*, 357 *c*.  
 Dionisio, 309 *a*, 310 *b*, 313 *a*,  
 315 *a*, 319 *b*, 320 *e*, 327 *c*, *d*, *e*,  
 328 *a*, *d*, 329 *b*, *c*, *e*, 330 *a*, *c*,  
 331 *d*, 332 *c*, 333 *a*, *b*, *c*, *d*,  
 334 *d*, 335 *c*, *e*, 336 *b*, 337 *d*, *e*,  
 338 *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, 339 *a*, *b*, *d*,  
 340 *a*, *b*, 341 *a*, *b*,  
 344 *d*, 345 *a*, *b*, *d*, *e*, 346 *e*,  
 347 *a*, *b*, *c*, *e*, 348 *a*, *b*, *c*, *d*, *e*,  
 349 *b*, *c*, *d*, 350 *b*, *c*, *d*, 356 *b*,  
 360 *a*, *b*.  
 Dórico (modo), 336 *c*.  
 Dórica, 313 *a*.  
 Egina, 321 *b*.  
 Egineta, 362 *b*.  
 Equécrates, 358 *b*.  
 Erasto, 322 *c*, *d*, 323 *a*, 362 *b*.  
 Escila, 345 *e*.  
 Espeusipo, 314 *e*, 361 *e*.  
 Estesócoro, 319 *e*.  
 Eudoxo, 360 *c*.  
 Eufreo, 321 *c*, *d*, *e*.  
 Euribio, 318 *c*, 348 *e*.  
 Eurípides, 309 *d*.  
 Fenicios, 353 *e*.  
 Filagro, 363 *b*.  
 Filedes, 363 *b*.  
 Filistides, 315 *e*.  
 Filistión, 314 *d*, *e*.  
 Filónides, 357 *d*.  
 Frinión, 358 *b*.  
 Gelón, 333 *a*.



- Griegas (ciudades), 315 *d*, 316 *b*,  
 319 *b*, *c*.  
 Hegesipo, 314 *e*.  
 Helénico, 353 *e*, 357 *b*.  
 Helenos, 310 *c*, *d*, 317 *e*, 322 *b*,  
 335 *d*, 353 *a*, *e*, 355 *d*.  
 Helicón, 360 *c*.  
 Heraclides 318 *c*, 319 *a*, 320 *e*,  
 321 *b*, 348 *b*, *c*, *d*, *e*, 349 *a*, *c*, *e*.  
 Hermías, 322 *c*, *d*, *e*, 323 *a*.  
 Hesíodo, 359 *a*.  
 Hierón, 311 *a*, 336 *a*.  
 Hiparino (el Viejo), 353 *b*, 354 *d*,  
 356 *c*.  
 Hiparino (nombre del hijo de  
 Dionisio el Viejo y Aristómaca  
 y asimismo del hijo de Díon  
 y Areté (v. nota a loc. cit.),  
 324 *a*, 357 *c*.  
 Iatrocles, 363 *e*.  
 Isócrates, 360 *c*.  
 Italia, 317 *b*, 326 *b*, 328 *a*, 339 *d*.  
 Itálico, 326 *b*, 327 *b*.  
 Lacedemonia, 321 *b*.  
 Lacedemonio, 356 *b*.  
 Lamisco, 350 *b*.  
 Laodamante, 358 *d*.  
 Laomedonte, 359 *d*.  
 Leocares, 361 *a*.  
 Leptines, 361 *a*, *b*, 362 *b*, 363 *c*, *d*.  
 Leucadia, 361 *b*.  
 Licofrón, 314 *d*.  
 Licurgo, 320 *d*, 354 *b*.  
 Linceo, 344 *a*.  
 Lisiclides, 315 *a*.  
 Locríos, 360 *a*.  
 Medo, 332 *a*.  
 Mégara, 329 *a*.  
 Mesenia, 354 *b*.  
 Minos, 311 *a*.  
 Mirónides, 363 *e*.  
 Nestor, 311 *b*.  
 Olimpia, 350 *b*.  
 Olimpiadas, 310 *d*.  
 Oscos, 353 *e*.  
 Palamedes, 311 *b*.  
 Pausanias de Lacedemonia, 311 *a*  
 Peloponeso, 333 *b*, 336 *d*, 345 *c*,  
 346 *b*, *c*, 348 *d*, 350 *b*.  
 Perdicas, 321 *c*.  
 Periandro de Corinto, 311 *a*.  
 Pericles, 311 *a*.  
 Persas, 332 *b*.  
 Pireo, 324 *c*.  
 Pitagórico, 360 *b*.  
 Platón, 309 *a*, 310 *b*, 314 *c*, 315 *a*,  
 319 *e*, 321 *c*, 322 *a*, *c*, 323 *d*,  
 328 *d*, 330 *a*, 339 *b*, 348 *c*, *e*,  
 352 *b* 357 *d*, 358 *b*, *d*, 359 *c*,  
 360 *a*, *b*.  
 Polibio, 311 *a*.  
 Polixeno, 310 *e*, 314 *c*, 360 *c*.  
 Prometeo, 311 *b*.  
 Sicilia, 311 *e*, 315 *a*, *d*, 317 *b*,  
 326 *b*, *e*, 328 *a*, 330 *b*, 331 *e*,  
 332 *b*, *c*, *e*, 334 *a*, *c*, 336 *a*, *d*,  
 338 *a*, *b*, 339 *a*, *b*, *c*, *d* 348 *a*,  
*c*, 350 *d*, 351 *e*, 352 *a*, *c*, *d*,  
 353 *a*, *b*, *e*, 355 *d*, 356 *c*, 357 *a*.  
 Siciliano, 319 *d*, 327 *b*, 334 *a*,  
 336 *d*, 354 *d*, 363 *a*.  
 Simias 363 *a*.  
 Simónides, 311 *a*.  
 Siracusa, 311 *e*, 316 *c*, 317 *a*, *e*,  
 319 *a*, 324 *a*, 326 *d*, *e*, 327 *c*,  
 328 *e*, 329 *c*, 336 *a*, 337 *d*, 338 *d*,  
 339 *b*, 352 *c*, 356 *a*, 360 *a*.  
 Siracusano, 315 *d*, *e*, 316 *a*, 318 *c*,  
 319 *d*, 324 *b*, 326 *b*, 327 *c*, 333 *b*,  
*c*, 355 *a*, 357 *c*.  
 Sócrates, 314 *c*, 324 *e*, 325 *b*, *c*,  
 363 *a*.  
 Sócrates (el Joven), 358 *d*, *e*.  
 Tales de Mileto, 311 *a*.  
 Tarento, 338 *c*, 339 *e*, 350 *a*.  
 Tarentino, 357 *d*, 359 *c*.  
 Tebano, 345 *a*.  
 Teodotes, 318 *c*, 320 *e*, 321 *b*,  
 348 *c*, *e*, 349 *a*, *b*, *c*, *d*, *e*.  
 Terilo, 363 *c*.  
 Timoteo, 363 *a*.  
 Tiresias, 311 *a*.  
 Tisias, 349 *c*.  
 Tisón, 363 *c*.  
 Troyano, 359 *d*.  
 Ulises, 311 *b*.  
 Zeus, 311 *b*, 329 *b*, 334 *d*, 345 *a*,  
 350 *b*.